

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN



TESIS DOCTORAL

Aproximación a una semiótica del nacionalismo. Análisis de los casos de Rusia y Ucrania (2014-2022)

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Oleg Lukin Lukina

DIRIGIDA POR

María Josefa Pérez del Pozo

Sagrario Ramírez Dorado

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN



TESIS DOCTORAL

**Aproximación a una semiótica del nacionalismo. Análisis de los casos de
Rusia y Ucrania (2014-2022)**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

Programa de Doctorado en Periodismo

PRESENTADA POR

Oleg Lukin Lukina

Directoras

María Josefa Pérez del Pozo y Sagrario Ramírez Dorado

Madrid

Agradecimientos

Gracias a todas aquellas personas que acompañaron la redacción de esta tesis. A los que la vieron nacer y a los que la vieron terminar. Gracias a los que se quedaron y a los que tuvieron que marcharse. Gracias por acompañarme y apoyarme en esta larga etapa, que no ha sido nada fácil.

A mi madre, mi principal apoyo en iniciar este camino y en terminarlo. A mi padre, que no la vio nacer, pero quien me lo dio absolutamente todo para llegar hasta aquí.

A mis amigos, los de siempre y los nuevos. Por eternamente creer en mí más que yo mismo. Por haberme dado sus fuerzas, sus consejos y su tiempo. Por haberse quedado siempre.

A mis compañeros de Diacronía, por apoyarnos entre nosotros y no abandonarnos. Por el trabajo juntos. Por no dejarme solo en el mundo de la investigación.

Agradezco también todas las oportunidades brindadas en relación con la redacción de la tesis y a todas aquellas personas que contribuyeron de alguna manera en su contenido sin siquiera saberlo. Mi experiencia en la Embajada de España en Moscú fue un gran refuerzo para el proceso de investigación. Así, como todas aquellas personas que conocí aquel breve año en Rusia y con las que entablé una bonita amistad.

Gracias a mis directoras, María Josefa y Sagrario. Que heredaron un trabajo bastante particular. Por quienes estoy orgulloso de haber sido dirigido y quienes tuvieron la paciencia de verme acabar la redacción de este trabajo.

También, gracias a esas personas que no tuvieron la paciencia de seguir a mi lado en estos años. Porque eso significa que lo dieron todo por mí.

Finalmente, gracias también a Jorge Lozano, inicial director de este trabajo. Gracias por haberme introducido en la investigación y por haberme hecho ser fiel a mi propio trabajo. Por haberme enseñado tanto en tan poco tiempo. Gracias por ennoblecer esta tesis con solo tu nombre.

Índice

Resumen	1
Abstract.....	3
Introducción	5
1. Delimitación y planteamiento del estudio	7
2. Metodología, objetivos e hipótesis	13
3. Marco teórico. Hacia una semiótica del nacionalismo	17
3.1 Lo inherente y la formación del texto nacionalista.....	17
3.2 El discurso nacionalista como una semiosfera	19
3.3 El conflicto por la apropiación del discurso: ¿quién habla en el discurso nacionalista?	22
3.4 El nacionalismo aspira a ser rígido	24
3.5 Sus formas y referencias	27
3.6 Como proceso dinámico	30
4. Análisis de los casos de Rusia y Ucrania.....	37
4.1 Una semiosfera: el nacionalismo como un universo de sentido	37
4.2 El caso de Rusia.....	42
4.2.1 El núcleo	46
4.2.2 Las estructuras periféricas	50
4.2.3 El código	52
4.2.4 Los mecanismos de estabilización y desestabilización	58
4.2.4.1 La lengua.....	58
4.2.4.2 La religión.....	62
4.2.4.3 La estructura burocrática	66
4.2.4.4 Futuro	67
4.3 El caso de Ucrania	70
4.3.1 Semiosfera.....	70
4.3.2 El núcleo	77
4.3.2.1 El texto dentro del texto: el caso de Zelensky	78
4.3.3 Las estructuras periféricas	80
4.3.4 El código	85
4.3.5 Los mecanismos de estabilización y desestabilización	91
4.3.5.1 La lengua.....	91

4.3.5.2 La religión.....	94
4.3.5.3 La estructura burocrática	97
4.3.5.4 Futuro	98
5. Dinámicas de gradualidad y de explosión	100
6. La rememoración	115
6.1 El caso de Rusia.....	117
6.1.1 Recordar la Unión Soviética.....	119
6.1.2 Cómo tratan la Historia.....	123
6.1.3 La Rusia Imperial	127
6.1.4 La celebración del Día de la Victoria	128
6.1.5 Organizaciones históricas y militarización	132
6.1.6 La resignificación de los años noventa y continuación de la Guerra Fría	133
6.2 El caso de Ucrania	135
6.2.1 El Instituto de Memoria Nacional de Ucrania.....	137
6.2.2 Iván Mazepa y la Gran Guerra del Norte.....	139
6.2.3 Las organizaciones nacionalistas durante la Segunda Guerra Mundial.....	141
6.2.4 El Holodomor	143
6.2.5 Babin Yar	144
6.2.6 El Euromaidán	145
7. Semiótica de las pasiones en la articulación de la alteridad: <i>ellos y nosotros, miedo y vergüenza</i>	148
7.1 Hacia el <i>ellos</i>	148
7.1.1 El caso de Rusia	150
7.1.2 El caso de Ucrania.....	166
7.2 Hacia el <i>nosotros</i>	176
7.2.1 El caso de Rusia	176
7.2.2 El caso de Ucrania.....	189
8. Conclusiones	197
Referencias bibliográficas y fuentes.....	202
Bibliografía	202
Fuentes documentales, periodísticas y oficiales	208
Índice de las <i>figuras</i>	239

Resumen

Aproximación a una semiótica del nacionalismo. Análisis de los casos de Rusia y Ucrania (2014-2022)

La presente investigación se ocupa de realizar una propuesta para acercarnos a una semiótica del nacionalismo desde los postulados que nos ofrece la semiótica de la cultura y distintas teorías del nacionalismo. El objetivo es proponer la elaboración de una herramienta de análisis que pueda ser aplicada en el estudio de los nacionalismos. Concretamente, el objetivo de esta herramienta es observar las construcciones de sentido que realizan estos tipos de discursos.

Para realizar esta aproximación abordamos dos objetos de estudio, que son los nacionalismos de Rusia y de Ucrania entre las protestas del Euromaidán de 2014 y la invasión rusa de Ucrania de 2022. Para analizar estos fenómenos estructuramos nuestra investigación a partir de los elementos que conforman ambos discursos según las configuraciones textuales que propone el semiólogo estonio Yuri Lotman. Es decir, entender el nacionalismo como un espacio de sentido, una semiosfera. Sus propuestas nos permiten abordar los distintos componentes que forman parte de este tipo de discursos entendiéndolos como productos culturales. Abordamos así la organización interior de este discurso, su núcleo, sus estructuras periféricas, su código, sus distintos mecanismos y dinámicas a los que se someten. También su organización exterior, que se refiere a las construcciones de la alteridad.

Ambos nacionalismos han participado dialécticamente en la construcción de uno con respecto al otro. Ucrania, que se ha esforzado en alejarse y distinguirse culturalmente de Rusia, presenta un relato de búsqueda de la libertad ante su opresión. Rusia, mientras tanto, se presenta como una cultura excepcional y única que desborda sus actuales fronteras. Se percibe como un bastión de valores occidentales y alternativa mundial frente a lo que define como dominio occidental.

El problema del nacionalismo se expande a las políticas desarrolladas en la esfera internacional. Los eventos de 2014 determinaron toda una serie de tendencias que llevaron a la invasión rusa de Ucrania en 2022. Esta crisis ha supuesto una nueva

reconfiguración de ambos nacionalismos y que nuevamente influirán en sus políticas futuras. Nuestro objetivo aquí es exponer estas nuevas tendencias y las anteriores.

Abstract

An approach to the semiotics of nationalism. Analysis of the cases of Russia and Ukraine (2014-2022)

The present research aims to propose an approach to semiotics of nationalism based on the principles offered by the semiotics of culture and various theories of nationalism. The goal is to develop an analytical tool that can be applied to the study of nationalism. Specifically, the purpose of this tool is to observe the constructions of meaning produced by these types of discourses.

To carry out this approach, we address two objects of study: the nationalisms of Russia and Ukraine between the 2014 Euromaidan protests and the 2022 Russian invasion of Ukraine. To analyze these phenomena, we structured our research based on the elements that constitute both discourses, following the textual configurations proposed by Estonian semiotician Yuri Lotman. That is, understanding nationalism as a space of meaning—a semiosphere. Lotman's proposals allow us to address the different components that form part of these discourses, understanding them as cultural products. We examine the internal organization of this discourse—its core, its peripheral structures, its code, and the mechanisms and dynamics to which it is subjected—as well as its external organization, which refers to the constructions of otherness.

Both nationalisms have dialectically contributed to constructing one in relation to the other. Ukraine, which has strived to distance and distinguish itself culturally from Russia, presents a narrative of seeking freedom in the face of oppression. Meanwhile, Russia presents itself as an exceptional and unique culture that overflows its current borders. It perceives itself as a bastion of Western values and a global alternative to what it defines as Western dominance.

The problem of nationalism extends to policies developed in the international sphere. The events of 2014 determined a series of trends that led to the 2022 Russian invasion of Ukraine. This crisis has resulted in a new reconfiguration of both nationalisms, which

will once again influence their future policies. Our objective here is to present these new trends alongside the previous ones.

Introducción

La invasión de Ucrania por parte de Rusia en febrero de 2022 se interpretó por parte de la comunidad internacional como algo imprevisto. Aconteció como un hecho inesperado que supuso una reestructuración del sistema internacional (Ferrero-Turrión, 2022:227). Sin embargo, sectores políticos y militares ucranianos ya habían advertido durante años de que se produciría un conflicto similar. A su vez, algunos actores políticos y parte de la sociedad civil rusa habían estado alentando de una escalada militar en relación con Ucrania, aunque también con la Unión Europea y Estados Unidos. Éstos maximizaron la dinámica creada por el discurso nacionalista impulsado por el gobierno ruso; durante años, se había presentado a Rusia como contrapeso de un mundo dominado por las potencias occidentales, las cuales imponen su ideología sobre el resto de los países del mundo contra su voluntad. De este modo, a pesar de que el nacionalismo ruso había considerado a Ucrania, su país vecino, como un *pueblo hermano* (*братский народ*) con quien comparte grandes vínculos históricos y culturales, la resistencia ucraniana ante la invasión reconfiguró la percepción rusa hacia la destrucción y la aniquilación. Esta posición hacia lo externo también supuso cambios en el sistema interno, y la invasión finalmente también significó toda una serie de reconfiguraciones del discurso nacionalista ruso en el plano de la autodescripción, de cómo se percibía a sí mismo.

Paralelamente, la invasión supuso para Ucrania una radicalización de las tendencias discursivas anteriores. Es decir, enfocada en su construcción nacional, en la que se desvinculaba culturalmente de Rusia para validar sus políticas de acercamiento a Europa, los acontecimientos de febrero de 2022 supusieron para Ucrania una aceleración de los procesos que estaba llevando a cabo en relación con su construcción de la alteridad, de su percepción del *otro*, que en este caso era Rusia. El resultado final, que es una máxima alteridad con respecto a Rusia, a pesar de ser una tendencia, no era natural ni determinante dadas las fluctuaciones discursivas que hemos podido observar en el discurso político ucraniano, pero la invasión rusa supuso su completa consolidación y dominio sobre el resto de las opciones políticas y discursivas.

La invasión fue una *explosión de sentido* tanto para Ucrania como para Rusia y, por lo tanto, supuso un punto de inflexión en su desarrollo nacional. La anterior explosión de sentido de importancia semejante para el desarrollo nacional de ambos países la situamos en la Revolución del Euromaidán de finales de 2013 y principios de 2014, que incluye también la anexión de Crimea por parte de Rusia y el inicio de la guerra en el este de Ucrania. Estos conflictos han supuesto la cristalización de determinadas líneas discursivas del nacionalismo de ambos países. Además, al encontrarse ambos directamente involucrados, motivan una determinada relación con uno respecto al otro. Esto es esencial para la investigación, pues permite un estudio comparativo al sugerir que ambas construcciones nacionalistas se miran la una a la otra y serán un reflejo del discurso de la otra. Este estudio comparativo nos permitirá abordar, por ejemplo, cómo se diferencia la autopercepción de la exclusividad nacional de *lo ruso* y *lo ucraniano*. Es decir, mientras Ucrania se identifica en su exclusividad y distinción ante *lo ruso*, Rusia se percibe como distinta y sin pertenecer ni a Europa ni a Asia.

Con un punto de partida en 2013-2014, el análisis de estos objetos de estudio aspira a reflejar cómo han evolucionado ambos nacionalismos hasta llegar a la invasión por parte de Rusia. Cómo se han declinado sus elementos para radicalizar la narrativa y justificar una invasión de un país vecino al que se ha calificado repetidas veces como *pueblo hermano*, a la vez que Ucrania considere a Rusia como una amenaza constante para su propia existencia y reniegue de cualquier atisbo de cultura rusa y soviética que exista en el país. Nuestro trabajo se enmarca en este período y abarca estos dos casos de estudio, Ucrania y Rusia, entre el Euromaidán y la invasión rusa de 2022. Referiremos a hechos que ocurrieron fuera de esta limitación temporal, dadas las características diacrónicas de ciertos elementos estructurales en la formación de estos nacionalismos, que nunca son *ex nihilo*, y las ventajas que nos ofrece la mirada retrospectiva al hallarnos fuera de la demarcación temporal que nosotros mismos hemos establecido.

Los casos de estudio nos permitirán acercarnos a proponer un análisis del nacionalismo sosteniéndose en las herramientas que nos aporta la semiótica. Consideramos que dicha perspectiva puede resultar pertinente para el estudio de los nacionalismos, pues se sostienen en cuestiones discursivas. Sin embargo, lo que caracteriza al nacionalismo y lo distingue de otros discursos, formaciones de identidad o de comunidad, nos lo aportan distintas teorías del nacionalismo.

1. Delimitación y planteamiento del estudio

Construiremos nuestro marco teórico como una propuesta teórica que permita analizar el nacionalismo desde el punto de vista de su producción de sentido. A su vez, atenderemos máximamente a elementos vinculados a las estructuras que componen un Estado y que, como gramática de un lenguaje nacionalista, influye en su formación de sentido. Lo mismo sucede con un determinado gobierno en relación con su estructura jerárquica. Trataremos de formular una propuesta que se acerque a responder a las cuestiones comunicativas de diversas formaciones nacionales, tanto progubernamentales, como antigubernamentales; a la relación que se establece entre corrientes de formación nacional contradictorias; a la posibilidad de intersección entre distintos grupos e identidades que terminan dominando un discurso nacionalista; a los conflictos por la apropiación enunciativa; etc. También nos ocuparemos de cuestiones como los problemas intrínsecos del nacionalismo y sus paradojas, como lenguaje mitificado sobre sí mismo en sustitución del concepto de *cultura*, la imposición de unas fronteras discursivas fijas a realidades dinámicas y variables, el necesario conflicto entre naciones para el desarrollo nacionalista, etc.

De esta manera, es importante que nos acerquemos a nuestros objetos de estudio siendo conscientes de varios desafíos a los que nos enfrentamos en esta poco explorada aproximación. Marcamos esta problemática con la intención no de revelar posibles vacíos, sino señalar los márgenes de error existentes en procesos dinámicos, heterogéneos, no-sincrónicos y ampliamente interconectados.

El primero de ellos es el carácter de la delimitación temporal. No se trata de un problema aislado temporalmente de los procesos anteriores y posteriores. Aunque ambos puntos están ubicados en momentos clave para el nacionalismo de ambos países, éstos también han tenido un desarrollo anterior. Del mismo modo, la mirada retrospectiva fuera de esta delimitación ofrece un punto de vista que permite una mejor comprensión de determinados fenómenos a analizar, como es el caso de la influencia rusa en Ucrania, determinando así sus intenciones geopolíticas. Dentro de esta cuestión temporal nos encontramos con que el nacionalismo ofrece un discurso acrónico. Es decir, es una fotografía atemporal e idealizada de la nación a la que se

refiere, pero que no se referirá justamente a las realidades de ésta. Como desarrollaremos más adelante, precisamente contradice los principios del desarrollo cultural, pues pretende *solidificar* la cultura a la que se refiere *congelándola*, una característica imposible, pero que a su vez puede ser una enunciación performativa, pues influye en el desarrollo del espacio cultural dado. Esto presenta problemas de correspondencia con la realidad, del desajuste temporal entre acontecimientos y discurso, e incluso con la propia evolución del discurso nacionalista por la presencia del eco que reproducirán subestructuras imitando los dictados del núcleo, pero que pueden caducar si el discurso del núcleo evoluciona. Es decir, enfrentamos un análisis diacrónico, o sea en una evolución temporal, a un objeto de estudio que pretende por sí mismo ser estático e invariable. En resumen, esto a su vez es uno de nuestros planteamientos teóricos principales: el discurso nacionalista pretende ser una imagen estática de una realidad que es dinámica.

Otro problema es el de la polifonía de voces. La generación de un determinado espacio de sentido se realiza mediante la comunicación entre los distintos actores y/o estructuras que lo componen. Podemos fácilmente medir qué información fluye en este espacio comunicativo, pero genera mayor dificultad medir cuál es la dominante. Por ello, al trabajar sobre los nacionalismos de dos Estado-nación, nuestra investigación prioriza aquella que se realiza desde los aparatos estatales, calificando ésta como la oficial y núcleo dominante sobre el resto. Esto no quita que dicha estructura central no se vea influenciada por la producción de sentido de las estructuras no dominantes.

El problema que se deriva de ello es, entonces, conceptual, poniendo en duda directa la definición del concepto de nacionalismo: si al enfrentarnos a la polifonía hablamos de *nacionalismos*, si alguna corriente concreta tiene mayor representación que otra dentro del mismo discurso, etc. Nos acercamos a la concepción del nacionalismo desde varias claves: la primera de ellas es entender el nacionalismo en la reducida, pero significativa, descripción que hacía Benedict Anderson como una comunidad imaginada (Anderson, 1993). A su misma vez, una importante aportación nos la añade Ernest Gellner (1983) entendiendo el nacionalismo por su poder legitimador del

Estado. Finalmente, la semiótica nos permite tratar el nacionalismo como la construcción de un sujeto, en este caso, la nación¹.

Por lo tanto, nuestra solución al problema planteado no es medir ni describir cuál es la narrativa *realmente* dominante que se impone sobre las otras de lo que significa tal o cual nación. Algo así sería volver a tratar de retratar estáticamente un proceso dinámico, que a su vez pretende ser algo estático. Nuestro objetivo es describir cómo se relata esta comunidad a sí misma desde el punto de vista oficial, pero también atendiendo a determinadas estructuras –que obviamente requieren un proceso de selección subjetiva– no oficiales que se comunican con la estructura discursiva central, de qué forma concreta se influyen mutuamente la estructura central y las estructuras no-centrales, atender a la construcción del nacionalismo oficial en comunicación con sus demás elementos. Es decir, poner en claro la comunicación y los procesos de construcción que fluyen constantemente, la fluctuación entre las distintas corrientes, así como sus contradicciones, códigos, valores generados, etc.

Nuestro recorrido para el análisis encuadrará con las estructuras que componen un determinado espacio de sentido, según lo propone el semiólogo estonio Yuri Lotman (1996). Hablaremos del nacionalismo bajo el concepto de la semiosfera, entendida como un universo de sentido, y situamos de esta manera al gobierno, como principal estructura dominante dentro de un Estado-nación, como núcleo principal que rige el discurso nacionalista. Seleccionamos diversas estructuras periféricas, describiendo el nivel que tiene de proximidad con respecto al núcleo, y por lo tanto mayor o menor adscripción a él y relación comunicativa, su comportamiento frente a las intromisiones externas y de qué tipo son, y de qué manera se establece la comunicación entre todas estas estructuras. Nos aproximaremos al código que construyen las distintas comunicaciones creadas, su construcción axiológica a través de sus narrativas, los procesos de resignificación y porqué se producen, las significaciones de figuras tales como la del *héroe* y sus implicaciones sobre la *norma*.

¹ “La semiótica no es una aproximación directa a las cosas reales, sino el estudio de cómo lo real se constituye en un universo signifiante dentro de una determinada cultura, tanto a nivel colectivo como a nivel individual. (...) En ese sentido, la semiótica no aspira a definir la esencia de un determinado sujeto, sino que se ocupa de investigar cómo éste se presenta y representa en sus respectivas interacciones sociales” (Martín, 2019:104-105).

Esta clasificación no es en absoluto cerrada ni excluyente. Como nos interesa observar también las funciones que cumplen distintos elementos que participan normalmente de un discurso nacionalista, tal y como lo sugieren diversos investigadores, trataremos dichos elementos según su función estabilizadora o desestabilizadora hacia la semiosfera del nacionalismo. Es decir, si producen efectos que amenazan la continuidad del nacionalismo tal y como se compone en un momento sincrónico, o si por el contrario funcionan como un mecanismo de control y reproducción del *status quo*. Los distintos teóricos sobre el nacionalismo sitúan algunas ideas como claves constantes en la construcción nacional por su función aglutinadora al ofrecer a una determinada población unas características comunes y compartidas, como son la lengua y la religión (Brubaker, 1996:14). Por lo tanto, incluimos en este apartado, que forma parte del capítulo dedicado a la *semiosfera*, la lengua por ser un elemento de comunicación base de un espacio nacional; la religión, como una comunidad aglutinadora que ha permitido la construcción de la identidad todavía antes del surgimiento de las ideas nacionales y elemento que ha sobrevivido que ahora forma parte de una identidad nacional. También consideramos pertinente añadir la estructura estatal o burocrática en esta categoría, como los procesos de codificación legislativa u otros tipos de tipificación, por su función de fijación de elementos discursivos dentro de un código estricto a nivel estatal, que no es tanto regido por la interpretación, sino que *obliga* al espacio nacional a *ser* de una determinada manera. Finalmente, debido a las últimas aproximaciones del profesor Jorge Lozano, director inicial de esta tesis doctoral, hemos incorporado también la noción de *futuro*. La declinación del *futuro* en el discurso nacionalista, cómo describe o concibe el nacionalismo para sí mismo un tiempo que está por llegar, determina una predisposición concreta hacia el presente.

En el capítulo *Dinámicas de gradualidad y de explosión* atenderemos a las dinámicas a las que se somete una semiosfera. Tanto las de gradualidad, como las de explosión, tal y como las propone Yuri Lotman. Este tipo de dinámicas generan determinadas problematizaciones acerca del desarrollo interior del nacionalismo con respecto a sus propias estructuras, pero también de relación hacia el espacio que le es externo.

Los procesos de rememoración, las resignificaciones de eventos pasados, denotan los códigos a través de los que la cultura filtra los acontecimientos en este proceso de traducción. Pone en relieve determinadas ideas que la cultura considera pertinentes

y los resignifica, mientras que olvida otros (Lotman, 2000:174). En este aspecto, el estudio comparativo que realizamos de la reinterpretación llevada a cabo de una selección de acontecimientos nos permite observar las constantes que determinan aquello que se recuerda, cómo se recuerda y aquello que se olvida.

En el último capítulo trataremos las cuestiones de la alteridad, la percepción del *otro*, las consecuentes implicaciones hacia la percepción del *yo* o el *nosotros*, y las articulaciones emocionales que influyen en los movimientos de masas en relación hacia lo interno y lo externo. Esta cuestión es indispensable para el nacionalismo al sumergirse en un espacio internacional de otros Estados-nación en constante relación y dependencia entre sí, donde cada uno de los actores cuenta con un relato propio sobre cómo concibe el mundo y cómo se concibe a sí mismo.

Fuera de nuestro análisis hemos dejado los casos de transnacionalismo a excepción de uno en concreto. El transnacionalismo se refiere al nacionalismo que cruza las fronteras de un Estado. Hablamos de él cuando un colectivo que vive en un Estado se identifica con otra nación que no corresponde con aquella en la que vive. O viceversa, cuando una nación se refiere a un colectivo que queda fuera de sus propias fronteras estatales o lo identifica como propio. De este modo, sí nos hemos referido en nuestro trabajo a aquella población que vive en Ucrania y que Rusia identifica como nacionales rusos –y que, como veremos, en ciertos casos el discurso ucraniano también ha identificado como rusos–. Pero quedan fuera otros, como pueden ser diásporas, simpatizantes nacionales de terceros países o el particular vínculo nacional residuo de la Unión Soviética, que permite cierto nivel de identificación como patria común a nivel anacrónico. Como sostiene Brubaker, “la nación puede ser entendida como concesión de ciudadanía, historia, lenguaje, descendencia, raza, religión, forma de vida o una experiencia política compartida” (Brubaker, 2015:10). Hemos dejado fuera del análisis aquellos casos de adscripción al nacionalismo ruso por parte de nacionales de otros países, pero que se identifican con el discurso de multipolaridad ruso y de confrontación con Occidente, que Rusia precisamente utiliza propagandísticamente hacia el exterior para crear estos sentimientos de simpatía, del mismo modo que paralelamente no hemos abordado el apoyo internacional que ha recibido Ucrania durante todo este proceso.

A su vez, sin embargo, tenemos máximamente en cuenta el transnacionalismo como influencia interestatal, interfronteriza o globalista. No sólo en lo concerniente al interior de Rusia y Ucrania, sino también las perspectivas hacia el exterior por parte de ambos y las influencias que reciben. Al fin y al cabo, como cualquier semiosfera, el nacionalismo no existe de manera aislada, sino que se concibe en un sistema internacional de otros Estado-nación, así como entidades supraestatales, empresas, organizaciones no gubernamentales y hasta individuos concretos que pueden influir a nivel internacional. Estas entidades se influyen entre sí y el auge de una ideología empuja a su replicación: “los Estados refuerzan su existencia mediante el ejemplo de unidades semejantes”, por lo que “existe una interconexión producida por características institucionales comunes, ideologías o modos de dominación que se alimentan mutuamente” (Beissinger en Hall, 2000:248). Es posible la existencia de una especie de alianzas a nivel nacionalista entre distintos Estados dadas sus similitudes u objetivos comunes. Un nacionalismo puede alimentar a otros y a su vez retroalimentarse de ellos.

2. Metodología, objetivos e hipótesis

Metodología

Desde un estudio comparativo, analizaremos los nacionalismos de Rusia y Ucrania a través de las distintas herramientas que nos ofrece la semiótica de la cultura, como sus mecanismos de rememoración, las dinámicas de desarrollo internas, la relación con lo extrasistémico, la resistencia a elementos nuevos, etc. Desde una aproximación semiótica atenderemos a los relatos y narrativas que emanan de las distintas estructuras centrales que fijan el código y las normas del nacionalismo, pero también será necesario introducir las periféricas y su relación con el núcleo. Dentro de las narrativas nacionalistas, proyectaremos el mundo que crean, sus mitos y héroes. También será necesario prestar atención a las estructuras estatales y qué papel juegan en esta construcción del nacionalismo, pues nos será pertinente para observar la dinámica del propio sistema, su posible renovación o actualización a través de las estructuras burocráticas del propio Estado.

Estableceremos nuestro marco temporal entre 2014 y 2022. Estas fechas, entre las protestas del Euromaidán, que supusieron el exilio del entonces presidente Víktor Yanukóvich, y la invasión a gran escala de Ucrania por parte de Rusia. Consideramos ambas fechas como dos puntos de inflexión del nacionalismo de ambos países que determinaron sus políticas futuras, tanto en política interior, como exterior, en todos los aspectos posibles: cultural, militar, comunicativo, social, etc. Estudiaremos este encuadre temporal en diacronía, en su evolución a lo largo del tiempo atendiendo también a las distintas velocidades de los diferentes estratos que componen el discurso nacionalista. También nos referiremos a las tendencias observadas hacia el futuro, como aquellas referencias y reinterpretaciones del pasado. Al abarcar ambas explosiones de sentido –2014 y 2022–, resurgirá el código según el cual se construía el sistema anterior a cada explosión. Esto permitirá un mejor análisis a través del estudio comparativo.

Abordaremos ambos nacionalismos a través de un punto de vista estructuralista. Nos detendremos en cada una de estas estructuras que forman parte de este tipo de

discursos y lo analizaremos tratando de integrar los postulados que nos ofrecen la semiótica de la cultura y algunas aproximaciones de las teorías sobre el nacionalismo. Nuestra intención es encaminar y aproximarnos hacia una semiótica del nacionalismo. Este planteamiento, explicado anteriormente, es debido a que el discurso nacionalista hace referencia a términos como *cultura*, *etnia*, *civilización*, tratando de sustituir estos conceptos. Es decir, aspira a sustituir² un espacio cultural por un espacio nacional, por lo que el espacio nacional tenderá a ocupar un espacio cultural por completo, si todavía no lo ocupa, o a separarse de uno, si se percibe como uno distinto. Sin embargo, puesto que el monopolio cultural nacional es una construcción discursiva, dependerá de la articulación de los distintos elementos que participen en dicho discurso.

Nos hemos centrado en analizar distintas narrativas que circulan en ambos países. Además de discursos y comunicados oficiales, como los de los presidentes Vladímir Putin y Volodímir Zelensky, hemos escogido aquellos que consideramos relevantes en otros estratos sociales, como los emitidos por otras agrupaciones políticas y las estructuras religiosas. Hemos observado también las dinámicas culturales y sus formas de manifestación a través de actos de protesta, plataformas civiles o incidentes que se convierten en cuestiones de debate público a través de su repercusión en medios de comunicación. En este sentido, hemos explorado el campo mediático, tanto de Rusia como de Ucrania, enfocándonos en aquellos acontecimientos que se volvían relevantes para la construcción del nacionalismo y seguían los patrones para categorizarlas en las estructuras de estudio propuestas, como *periferia*, *núcleo*, *código*, etc.

Indicamos, finalmente, que esta investigación ha seguido una evolución de otros trabajos presentados durante el Grado de Periodismo (UCM) y el Máster de Política Internacional: estudios sectoriales y de Área (UCM). Además, la complementan otras publicaciones académicas, tanto conjuntas con los compañeros Miguel Ángel Martín Blanco y Asja Fior, como el artículo *Una aproximación semiótica a los discursos de*

² En el mismo proceso en el que un nacionalismo alude a una cultura a la que dice representar, también la reinterpreta, la traduce según unos determinados códigos para adaptarla a las necesidades políticas de una determinada nación en un determinado espacio temporal. Los elementos culturales serán adaptados a través del marco nacionalista: se añadirán unos elementos nuevos y se olvidarán otros.

Putin para una diplomacia eficaz, publicado en la Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos, como individuales, como *Escenarios futuros de la seguridad europea después de Putin*, en *Tendencias Sociales. Revista de Sociología*. La primera complementa esta tesis con un acercamiento directo a tres discursos de Vladímir Putin tan sólo meses antes de la invasión de Ucrania en 2022. La segunda, trata de realizar una perspectiva hacia el futuro sobre Rusia en relación con los problemas de seguridad actuales de la Unión Europea, y enriquece esta tesis con los planteamientos acerca de un cambio de las estructuras de poder en Rusia, incluyendo la posibilidad de sustitución del núcleo actual, por una estructura más radical. A esto se suman toda una serie de publicaciones de análisis divulgativo realizadas desde 2021 acerca de la realidad política y social de Rusia y Ucrania y publicadas en *El Orden Mundial*. Parte de esta tesis fue redactada durante una estancia en la Embajada de España en Moscú entre el año 2021 y 2022, becado por la Agencia Española de Cooperación y Desarrollo y el Ministerio de Asuntos Exteriores de España. Esta estancia ayudó a acercarnos a nuestros objetos de estudio en un momento que fue clave.

Objetivos

- Creemos pertinente la propuesta de una semiótica del nacionalismo a través de este uso práctico. Esto permitiría desarrollar una herramienta de análisis para las disciplinas relacionadas con las Relaciones Internacionales que estudien, por ejemplo, la formación de Estados y naciones en función de su narrativa, las justificaciones que construye un país hacia sus políticas internas y externas, la construcción de actores internacionales en función de su comunicación diplomática, etc.
- Nuestro objetivo es ver las similitudes y diferencias de la construcción semiótica de los nacionalismos de Rusia y Ucrania entre 2014 y 2022.
- Esto permitirá analizar cómo en estos casos la articulación sígnica produce unos determinados textos con un efecto de sentido concreto.

Hipótesis

En cuanto nuestro objeto de estudio, nuestra inicial y principal hipótesis es que los nacionalismos de Rusia y Ucrania se construyen recíproca y dialécticamente cada uno en función del otro. Sin embargo, las primeras observaciones también introdujeron cierta diferenciación y de esta hipótesis principal se derivan tres hipótesis secundarias:

- Mientras Ucrania trata de alejarse culturalmente de Rusia, Rusia ha recalcado *lo ruso* dentro de *lo ucraniano* incorporando Ucrania en su esfera cultural, aunque rechazando lo característicamente *ucraniano* como producto contaminado.
- A pesar de que ambos nacionalismos comparten el mismo tipo de estructuras (nucleares, periféricas, figuras de enemigo, etc) producen significaciones distintas debido a la utilización de una determinada sintaxis.
- Cuanto mayor sea la codificación de un discurso nacionalista, mayor sentido autodescriptivo adquiere y más rígido se vuelve al cambio, volviéndose así más susceptible a una ruptura, en lugar de a un cambio gradual.

3.Marco teórico. Hacia una semiótica del nacionalismo

3.1 Lo inherente y la formación del texto nacionalista

Para realizar un marco teórico desde una perspectiva semiótica del nacionalismo debemos, primero, considerar al nacionalismo como un discurso de construcción de un actor, que en este caso es la nación. Este discurso se construye de múltiples formas y participan de él múltiples actores. Todo se vuelve significativo para el desarrollo de un nacionalismo, ya sea su posición geográfica, sus recursos, sus países vecinos, incluso si se trata de un Estado-nación, la propia estructura estatal – si se trata de una democracia, Estado autoritario, cómo es la distribución del poder, si tiene un parlamento representativo y de qué forma, sus símbolos y un largo etcétera– influirán en la formación del discurso. Del mismo modo que el lenguaje influye en nuestra forma de conocer el mundo, en nuestra forma de pensar y, finalmente, en nuestra ideología. A esta formación de la conciencia a través del lenguaje, Valentín Volóshinov –aunque se discute si la autoría real debería atribuirse a Mijaíl Bajtín– añade que “la psicología social es precisamente aquel medio ambiente que, compuesto de las actuaciones discursivas más variadas, abarca multilateralmente todas las formas y aspectos de la creación ideológica” (Volóshinov en Billig, 2014:40). Por lo que la propia lengua, o lenguas, que forman parte de la nación y del discurso nacionalista, también influirán en la formación de éste.

De este modo, los responsables de fundar el Estado serán los primeros en cimentar la forma que obtendrá el nacionalismo. Generalmente, las teorías del nacionalismo atribuyen la fundación del Estado-nación moderno a una élite burguesa europea, “las elites intelectuales que experimentan el bloqueo de la movilidad social –y que comparten aspectos culturales con el proletariado que experimenta múltiples humillaciones en el ambiente urbano y discriminación en los mercados de trabajo suministran el personal para los movimientos nacionalistas”, a lo que añade las palabras de Gellner: “hablarán como *narodniks*, pero actuarán como occidentalizadores” (O’Leary y Gellner en Hall, 2000:70). Partiendo de la idea romántica de la nación, corriente cultural que quizá participó más que ninguna otra en

otorgar legitimidad a las ideas nacionales, “el nacionalismo no es el despertar de las naciones a la conciencia de sí mismas: inventa naciones donde no existen, si bien necesita algunos marcos preexistentes diferenciadores con los que trabajar, aunque (...) sean puramente negativos” (Gellner, 1964,168). De este modo, podemos decir que existe cierta herencia de la forma de administración de un determinado territorio, que los nuevos fundadores del Estado-nación reinterpretarán y a la que añadirán nuevas formas de gobierno propias de y para la época, caracterizada en ese instante por los inicios de la sociedad industrial. Inicialmente, el nacionalismo se alimenta de este tipo de sociedad en la que surge vinculándose con su sistema de producción y adaptándose a sus necesidades prácticas formando una atmósfera cultural que liberaba a los individuos de estructuras anteriores, como la familia, formando un nuevo tipo de cohesión social (O’Leary en Hall, 2000:76). Pero, nuestra intención no es hacer un recorrido histórico de cómo ha podido influir un nacionalismo pasado sobre aquél que le ha seguido, aún así consideramos que es necesario dejar clara esta influencia de discursos pasados que nunca desaparecen, sino que se sedimentan y forman la base de los nacionalismos actuales y que incluso, como veremos más adelante, podrán ser recuperados bajo una reinterpretación según las necesidades del momento presente. Como elemento cultural, este texto contiene memoria: “puesto que la cultura es memoria, o, en otras palabras, registro en la memoria de lo ya vivido por la colectividad, está ligada inevitablemente a la experiencia histórica pasada” (Lotman, 1998:172).

Estos marcos continuarán evolucionando hasta llegar a los nacionalismos que conocemos en la actualidad. También es necesario subrayar la forma en la que el Estado impone su propio marco, un esqueleto, un código normativo a través de leyes y estructuras políticas y civiles de cómo puede y no puede desarrollarse e interactuar su población, incluidos sus representantes. Las formas de relacionarse también pueden desafiar y cruzar la norma de aquello que está permitido, lo que también genera determinadas significaciones de los actos realizados en la construcción de la nación. Si un movimiento nacionalista quiebra la norma es que pretende cambiarla, como por ejemplo un movimiento nacionalista separatista que desafíe la integridad territorial de un Estado. La norma la impone la estructura dominante, lo que en semiótica de la cultura corresponde al núcleo de una semiosfera, de un espacio de sentido. A fin de cuentas, estas formas de organización social terminan condicionando

la cultura: “existe en los individuos una fuerte tendencia a ajustar sus creencias a los límites de lo posible, aceptando una organización institucional presentada como inalterable, natural e incluso necesaria, precisamente porque no puede cambiarse. A lo largo del tiempo, bajo tales condiciones, las memorias colectivas disonantes se desbaratan, se socavan y a veces se suplantán” (Beissinger en Hall, 2000:235). No sólo se naturaliza al nacionalismo propio de cada uno y los marcos que impone como discurso ideológico, sino de este modo también se naturaliza al sistema de los Estados-nación. Es difícil ver nuestro propio código a no ser que sea de manera comparativa, cuando éste cambia o cuando se mide en relación con otro sistema similar. De este modo el nacionalismo rutinario pasa inadvertido y, como diría Billig (2014), nadie consigue dar cuenta de la bandera que ondea en la explanada de la gasolinera. Para este autor las naciones consolidadas naturalizan de tal forma su nacionalismo que *les deja de parecer nacionalismo* fundiéndose en la rutina social. Pero esto va más allá, no solo normalizan al extremo el nacionalismo propio, sino que el nacionalismo explícito de las otras naciones lo interpretan como un “sentimiento emocional e irracional peligroso, lo concibe como un problema o una situación enfermiza que es un excedente del mundo de las naciones” (Billig, 2014:73).

3.2 El discurso nacionalista como una semiosfera

Ante todo, es importante comprender la gran carga semiótica del discurso nacionalista. Como diría Anthony D. Smith, un discurso de este estilo contiene un sentido y una ideología detrás que es articulada a través de sus distintas narrativas o, como dirían algunos investigadores sobre el nacionalismo, mitos, que posteriormente crean lazos que sostienen una comunidad (Smith, 1999:57) y estos mitos luego “cambian su forma y contenido simbólico con el tiempo” (Kriesberg en Smith, 1999:57) a través del conflicto o la reinterpretación con el fin de adaptarse a las necesidades de cada momento presente en función de la identificación social, la cohesión comunitaria, la adscripción a un sistema de valores, etc. En nuestro caso, estas narrativas, mitos o conjunto de símbolos los trataremos como textos, que en semiótica se definen como un conjunto de signos articulados que crean un sentido concreto.

Cuando entendemos el nacionalismo como semiosfera nos referimos a una cultura. La Semiótica de la Cultura concibe la cultura como un entramado de textos, éstos se conservan, actualizan, estructuran y comunican significados compartidos entre sí. Se trata de un sistema semiótico, un conjunto complejo de textos organizados, pues se encuentran interrelacionados, estructurados, estratificados, jerarquizados y en constante dinamismo y resignificación. Este dinamismo se puede desarrollar a distintas velocidades, puede ser gradual o explosivo, y ocurrir simultáneamente en distintos niveles y en cortes sincrónicos y diacrónicos, lo que puede llevar a ciertas estructuras a resignificar, mientras otras permanecen más o menos estáticas en su contenido.

Para Lotman (2013) el tiempo se desarrolla entre sucesivos momentos graduales y explosivos. Las dinámicas graduales son caracterizadas por su lentitud y su previsibilidad, por una norma más o menos constante que rige el flujo de los acontecimientos y que permite realizar pronósticos basados en la norma presente. El tiempo es percibido como una sucesión de causas y efectos. Las dinámicas graduales son interrumpidas por momentos explosivos, caracterizados por grandes reestructuraciones que rompen la norma anterior y resignifican todo el sistema afectado. Son momentos de alta imprevisibilidad e interpretados por lógicas de la casualidad. Sin embargo, estos procesos también se desarrollan de manera sincrónica en un mismo espacio cultural: “en la dinámica del desarrollo cultural uno y otro se relacionan no sólo por su sucesión, sino también como un solo mecanismo que opera simultáneamente. La cultura, en tanto conjunto complejo, está formada por estratos que se desarrollan a diversa velocidad, de modo que cualquier corte sincrónico muestra la simultánea presencia de varios estados. Las explosiones en algunos estratos pueden unirse a un desarrollo gradual en otros. Esto, sin embargo, no excluye su interacción. Así, por ejemplo, la dinámica de los procesos, en la esfera de la lengua y de la política, de la moral y de la moda, demuestran las diferentes velocidades de movimiento de estos procesos. Y aunque los procesos más veloces puedan influir de modo que aceleran aquellos más lentos, y estos últimos puedan apropiarse de la autodenominación de los más veloces y acelerar así el propio desarrollo, su dinámica no es sincrónica. Aún más importante es la combinación simultánea, en varias esferas de la cultura, de procesos explosivos y procesos graduales” (Lotman, 2013:26).

Las propias dinámicas influyen en las distintas estructuras y puede resignificar estructuras más estáticas, acelerar aquellas ya en movimiento o incluso producir efectos contrarios de resistencia. El semiólogo ruso, Yuri Lotman, concibe la cultura³ como “la memoria no hereditaria de un colectivo” (Lotman, 1998:88). Esta memoria colectiva se caracteriza por ciertos elementos que permanecen invariables con el paso del tiempo. Los elementos estáticos terminan actualizándose mientras otros sobreviven invariables. Esta memoria no es única entre cada sujeto que la comparte y tiene subestructuras. Las subestructuras construyen los límites, la periferia, la frontera de la cultura y dialogan constantemente entre ellas y el centro o núcleo. Este diálogo se realiza a través de distintos códigos comunicativos que implica constantes labores de traducción que a su vez crea nuevas interpretaciones y, por lo tanto, resignificaciones.

Entonces, la cultura es una semiosfera, un universo de sentido dentro del cual se forma un sentido concreto, y no otro, de aquello que se construye. Primero terminaremos con el desarrollo que presenta Yuri Lotman acerca de este concepto y posteriormente lo equipararemos con las cuestiones que conciernen al nacionalismo. Lotman introduce el concepto de semiosfera utilizando el concepto de biosfera de Vladímir Vernadski: “la biosfera tiene una estructura completamente definida, que determina todo lo que ocurre en ella, sin excepción alguna [...] El hombre, como se observa en la naturaleza, así como todos los organismos vivos, como todo ser vivo, es una función de la biosfera, en un determinado espacio-tiempo de ésta” (Vernadski en Lotman, 1996:12). La semiosfera es un espacio semiótico que está delimitado y separado de aquello que no es semiótico. Las fronteras actúan como filtros de traducción incorporando o expulsando determinados elementos. La semiosfera es un sistema autoorganizado y autorregulado, cuyo centro rige determinados modelos

³ Para optimizar el estudio de la cultura, Lotman considera tratar el objeto de estudio desde una tipología. Una de sus divisiones tipológicas las establece en relación con la idea del tiempo, es decir, si las culturas se enfocan o si es dominante una significación sobre el pasado, presente, o futuro, a la vez de cómo se construyen estas significaciones (Lotman en Lukin, 2022:287). Precisamente esta división tipológica nos será pertinente en el desarrollo de nuestro trabajo. Además, según Lotman “el problema de la cultura no puede ser resuelto sin una definición sobre su posición en el espacio extracultural” (Lotman, 2013:44). Esta contraposición se establece en la naturaleza, relacionada con lo salvaje y la no-cultura (Lévi-Strauss, 2018:48), lo que no sigue las pautas de las normas construidas por la cultura, es decir, lo extrasemiótico.

normativos que permiten la cohesión de la totalidad formando un mecanismo único. A su vez permite el suficiente nivel de heterogeneidad que condiciona el desarrollo interno de la misma: “la no homogeneidad estructural del espacio semiótico forma reservas de procesos dinámicos y es uno de los mecanismos de producción de nueva información dentro de la esfera” (Lotman, 1996:16).

La semiosfera está compuesta por distintas estructuras que se comunican constantemente entre sí. El código es el conjunto de reglas que mantienen la unidad de la semiosfera y permite que las distintas estructuras se comuniquen. Es probable que en una semiosfera existan varios códigos en distintos niveles de la semiosfera, aumenten el valor informativo al formar nuevos sentidos cuando dos estructuras con códigos no idénticos entran en contacto. El núcleo es el encargado de dominar sobre el resto de la estructura, impone las normas y domina sobre el resto. Cuanto más próximo se encuentre una estructura con respecto al núcleo, más funciones dominantes tendrá y más se adscribirá al código emitido por la estructura central. Por el contrario, las estructuras próximas a la periferia son más dinámicas al estar en mayor contacto con lo extrasemiótico. Éstas últimas se encargan de renovar la semiosfera con elementos nuevos, aunque este hecho pueda desestabilizar al núcleo y llevar a un momento explosivo que reestructure el conjunto de la estructura.

3.3 El conflicto por la apropiación del discurso: ¿quién habla en el discurso nacionalista?

Cuando introducimos el concepto de semiosfera al de nacionalismo debemos averiguar qué papel cumplen los distintos actores que participan del discurso nacionalista. Como hemos visto en nuestra delimitación del objeto de estudio, un problema es entender a qué actor corresponde la figura del núcleo dominante. La cuestión es que depende de cómo lo queramos analizar y cuál es nuestro objeto de estudio. Por lo general, si el nacionalismo trata de ser un discurso para legitimar la existencia de un Estado-nación y su forma de ordenar la sociedad, el núcleo correspondería al gobierno, que variaría en función del tipo de transiciones que haya establecido ese mismo Estado. Sin embargo, puede ser un movimiento nacionalista sin Estado, o que desafíe solamente al gobierno en declinación de los sentimientos de *vergüenza*, que son articulados a través de discursos de *lo patético* o *lo traicionero*,

como veremos más adelante. En resumen, la aproximación quedará en manos de lo que el investigador considere pertinente.

Existirá un conflicto constante por la apropiación de la enunciación del discurso nacionalista entre los distintos actores políticos que pretendan situarse en el núcleo de poder de la semiosfera. Antonio Gramsci también coincidía en esta lucha para la apropiación del discurso nacionalista: “la identidad nacional es una cuestión de competición infranacional y la esfera ideológica es un campo de batalla en la lucha por la hegemonía dentro de la nación” (Gramsci en Hall, 2000:60). La predominancia de uno sobre el otro dependerá de la articulación de cada relato en correspondencia con el apoyo social que reciba. El enunciador tratará de persuadir⁴ al interlocutor con la construcción de una determinada verdad. “La verdad en el discurso no es una representación de una verdad exterior: el enunciador que trata de producir verdad debe preocuparse de producir discursos que produzcan un efecto de sentido, al que podemos llamar verdad” (Martín, 2020:41), la verdad en este sentido resulta ser una construcción social creando tantas realidades posibles como sociedades existan (Lozano, 2012:53). Por lo que en estos aspectos no es tan importante la realidad exterior, como la formación de sentido y, dentro del discurso nacionalista, existen determinados mecanismos que lo generan, como por ejemplo, los procesos rememoración.

Este conflicto es una comunicación constante entre los distintos actores que aspiran a apropiarse del discurso y a un desarrollo inmanente, característica inseparable lo

⁴ La apelación a las emociones y la construcción de un discurso emocional es muy repetida en el nacionalismo. Esto, supones que resulta ser una herramienta política. Es decir, al ser el nacionalismo de por sí una herramienta política para legitimar al Estado-nación, su discurso, cuando es invocado, pretende una manipulación. La apelación a las emociones es una forma de manipulación, de *hacer-hacer*. En cuanto a la persuasión discursiva nacionalista, Slavoj Žižek pone de ejemplo la articulación que realiza el fascismo. Según él, la ideología fascista *manipula* el auténtico anhelo popular por un retorno a la comunidad verdadera y a la solidaridad social, frente a las desbocadas competición y explotación; sin duda, *distorsiona* la expresión de ese anhelo con el propósito de legitimar y preservar las relaciones sociales de dominación y explotación. Sin embargo, para poder alcanzar ese objetivo, debe incorporar en su discurso ese anhelo popular auténtico. (...) La forma misma de la universalidad ideológica recoge el conflicto entre (al menos) dos contenidos particulares; el “*popular*, que expresa los anhelos íntimos de la mayoría dominada, y el específico, que expresa los intereses de las fuerzas dominantes” (Žižek, 2007:19).

que conforma a cualquier semiosfera. El establecimiento, en un espacio cultural, de unas fronteras físicas, ideologías políticas, códigos normativos, provoca movimientos de reacción en cadena de interacción entre aquellos que defienden este discurso y aquellos que lo desafían, o se interpreta que lo hacen (Beissinger en Hall, 2000:236). Esta comunicación conflictiva entre núcleo y no-núcleo –cuanto más desafíen el orden establecido se considerará que más cerca se encuentran de la periferia de la semiosfera, si la propuesta es por un cambio modesto, significa que se encuentra más cerca del núcleo y comparte en mayor medida sus códigos– generará fluctuaciones entre estos polos de la semiosfera pudiendo originar una sustitución del núcleo por la estructura desafiante y generando lo que llamaríamos un proceso explosivo de un cambio de paradigma. El nuevo núcleo impondrá su discurso, establecerá como norma elementos que anteriormente no lo eran y expulsará aquello que no sea significativo.

3.4 El nacionalismo aspira a ser rígido

El nacionalismo es un discurso autodescriptivo que relata cómo es la cultura a la que representa, la cual sustituye falsamente por la idea de nación. Al incorporarla en su discurso la traduce a su propio lenguaje, es decir, la reorganiza, la reinterpreta y le otorga nuevos sentidos. Esta autodescripción confiere una autoconciencia de los límites de dicha semiosfera y los convierte en algo determinado (Lotman, 2013:231). El discurso nacionalista pretende de esta manera dar una apariencia de ser un modelo estático frente a un proceso dinámico que caracteriza a la cultura: “si una de las estructuras nucleares no sólo ocupa la posición dominante, sino que también se eleva al estadio de la autodescripción y, por consiguiente, segrega un sistema de metalenguajes con ayuda de los cuales se describe no sólo a sí misma, sino también al espacio periférico de la semiosfera dada, entonces encima de la irregularidad del mapa semiótico real se construye el nivel de la unidad ideal de éste” (Lotman, 1996:16). Sin embargo, “la condición estática es un modelo particular (existente de manera perfecta sólo en abstracto), que se revela como una abstracción especulativa de la estructura dinámica, la única realidad” (Lotman, 2013:42). Como propone Juan García-García, un reflejo de estas construcciones lo podemos ver en construcciones discursivas cuando se refieren en términos como *nuestro pueblo*, *nuestra sociedad* u otros similares en los que se supone a un grupo dentro de unas fronteras estatales

como si éstas fuesen fijas, los colectivos no se desplazasen a través de ellas y no se dejasen influir unas por otras (García-García, 2023:125).

La característica del discurso nacionalista es entonces que siempre es autodescriptivo y siempre construye un ideal de lo que se considera a sí mismo. Este ideal que imagina permite a la vez mantener la unidad estructural de la semiosfera. Por otro lado, tenderá a ocupar este ideal y esta se convierte en una de las principales características de su dinamicidad. Lotman afirma que las estructuras binarias son las que se caracterizan por construir un ideal irrealizable y aspirar a ocuparlo, mientras que las ternarias adaptan el ideal a la realidad (Lotman 2013:222). Este ideal puede verse amenazado generando un nacionalismo defensivo, o también puede no corresponder a priori con la realidad externa y aspirar entonces a ocuparla generando un nacionalismo nacionalizante, que es aquel que busca abarcar la cultura a la que se refiere sin todavía haber presentado un dominio discursivo sobre ella, puede ser un nacionalismo independentista, que se percibe como dominado por una cultura distinta a la suya y reclamar la desvinculación del Estado al que pertenece pero cuyo dominio no reconoce. No tenemos por objetivo realizar una clasificación tipológica de nacionalismo. De todas formas, ésta será posible no sólo según la actitud ante el signo del ideal que establece el nacionalismo per se, sino también según las formas de su difusión o creación, tal y como expone Mark Beissinger (en Hall, 2000:229): “la difusión de las conductas nacionalistas puede darse gradualmente a lo largo de un prolongado periodo de tiempo (como ocurrió, por ejemplo, en la cristalización de la identidad nacional rusa en los siglos XVIII y XIX), o concentrarse en unos cuantos momentos históricos definitorios (como entre los ucranio-orientales entre el otoño de 1990 y primeros meses de 1991). Puede ser un proceso conducido por el Estado (como sucedió para los franceses al final del siglo XIX), o un proceso realizado por intelectuales y activistas (como en el caso de los franceses a finales del siglo XVIII). Puede manifestarse en actos de extrema lealtad al Estado (como en Japón durante la primera mitad del siglo XX), o en abierta rebelión contra el Estado (como entre los tamiles en Sri Lanka al final del siglo XX)”.

Algo que apreciamos en común en algunas de estas tipologías de nacionalismos es que son divididas según una determinada actitud hacia la alteridad, hacia el *otro*, hacia aquello que es externo. El discurso de alteridad, no sólo es inherente a cualquier cultura (Lotman 1998:169), también es inseparable del nacionalismo por encontrarnos

sumergidos en un sistema internacional de otros Estados-nación. No seremos nosotros españoles, rusos, moldavos... si no nos distinguimos de otros nacionales. Se trata de la relación construida con el otro, quien se distingue y a la vez crea la concepción de nosotros. La alteridad puede graduarse, ser más o menos acusada. Alguna de las formas de interpretar y medir la alteridad que introduce Lotman (1998) es bajo los términos de no-cultura y anti-cultura. Se percibe como no-cultura aquello que queda fuera del espacio semiótico, aquello que no es significativo. Por otro lado, la anti-cultura es percibida como amenaza, aquello que anula a nosotros. Según la construcción del otro se articulará una determinada reacción por parte de nosotros. Por ejemplo, si se nos presenta una no-cultura, podemos percibirlos como alguien a quien podemos imponer nuestra cultura, a quien civilizar. Si interpretamos al otro como una anti-cultura, podemos articular una reacción defensiva de aislamiento o, por el contrario, una respuesta agresiva para exterminar la amenaza. Profundizaremos en estos conceptos en el capítulo especialmente dedicado a la alteridad. Dependiendo de la construcción de este *otro*, el nacionalismo se interpretará de una determinada manera a sí mismo. Así, el nacionalismo defensivo, por ejemplo, se verá amenazado por un enemigo al que considera externo y cuya mera existencia supone una amenaza al ideal de la nación.

Rogers Brubaker define este tipo de nacionalismo como uno “protector, nacional populista que procura proteger la economía, el lenguaje, las costumbres o el patrimonio cultural nacionales frente a supuestas amenazas exteriores. Estas supuestas amenazas tienen procedencias diversas, pero pueden incluir el capital extranjero, organizaciones transnacionales, especialmente FMI, inmigrantes, potentes influencias culturales extranjeras y cosas similares. Este tipo de nacionalismo a menudo afirma buscar una tercera vía entre el capitalismo y el socialismo, normalmente es receptivo al antisemitismo, tacha a sus oponentes políticos de antinacionales, es crítico con los diferentes males occidentales y de la modernidad y tiende a idealizar un pasado agrario. Las perturbaciones sociales y económicas que acompañan a las reformas del mercado –desempleo, inflación, endurecimiento de la disciplina de trabajo, etc.– crean un terreno fértil para el uso de estos lenguajes nacionalistas populistas como estrategia de legitimación de los gobiernos, o como estrategia de movilización de las oposiciones” (Brubaker en Hall, 2000:361).

Por otro lado, Brubaker concibe los nacionalismos nacionalizantes como propios de una comunidad etnocultural concreta que se convierte en el grupo dominante dentro de una nación, “cuya lengua, cultura, posición demográfica, situación económica y hegemonía política debe ser protegida y promocionada por el Estado” (Brubaker, 1996:103). El núcleo pretende entonces homogeneizar la nación imponiendo sus códigos sobre las fronteras físicas y culturales que concibe como propias y desechando aquello que considera que no tiene lugar en el espacio nacional propuesto. Brubaker (1996:106) también sostiene que los nacionalismos nacionalizantes son propios de Estados nuevos. Sin embargo, coincidimos con Gellner (1983) y apreciamos esta característica como algo propio del nacionalismo, tratando de expandir e imponer su discurso en toda la cultura a la que se refiere, además, varias tipologías pueden convivir en un mismo espacio de sentido a la misma vez, teniendo momentos en los que un tipo sea más dominante que otro.

En *Myths and Memories of the Nation* (1999), Anthony D. Smith también realizó una tipología acerca de los mitos fundacionales que construye cada nacionalismo: mitos de origen temporal, mitos de localización o migración, mitos de un ancestro común, de una época dorada o por el contrario de decadencia. Según él, este tipo de construcciones narrativas declinan la percepción de la propia identidad nacional de una manera determinada, viéndose como una “identidad especial” a través de mitos heroicos o épocas doradas, con una destino o “dignidad especial”, con reclamaciones de propiedad sobre un “territorio específico”, y aquellos relatos de libertad crean una “autonomía específica”.

3.5 Sus formas y referencias

El *sujet*⁵ del nacionalismo se construye a través de distintas narraciones. Pueden coexistir varios *sujets* y se repetirán en los distintos textos que encontremos: qué papel *jugamos*⁶ en la Historia y en el mundo de hoy, dónde *estamos* en el espacio

⁵ *Sujet* suele traducirse por trama o argumento, sin embargo diversos traductores consideraron mantener el término original por las especificidades de dicho término.

⁶ “Las palabras esenciales del *nacionalismo banal* suelen ser las más pequeñas: *nosotros, esto y aquí*, que son los vocablos de la deixis lingüística (Billig, 2014:160). Por otro lado, en *Análisis del discurso* se especifica que “la deixis puede ser definida como la localización y la identificación de las personas,

internacional, de dónde *venimos* y a dónde *vamos* como comunidad, etc. Pueden declinarse según la actitud hacia distintos signos, como la división tipológica que mencionamos anteriormente que hizo Lotman. Puede mirar al *futuro*, luchar por una autonomía o independencia. Puede mirar al *pasado*, hablar de un origen o fundación, considerarse heredera de una estructura anterior, como por ejemplo el Imperio Romano. Puede articularse según su relación con el *exterior*, sentirse rodeado de enemigos que le amenazan, o rodeado de culturas que considera inferiores y que debe civilizar. Por el contrario, puede mirar hacia el *interior*, donde interpreta intrusos que considera extirpar, o alguna estructura que quiera desarrollar. A la formación de estos *sujets* como paradigmas que caracterizarán estos nacionalismos contribuyen las referencias constantes, tanto en su expresión, como en su contenido. Además, la referencia y apelación se retroalimenta una a otra. Es decir, si ya se ha construido una línea discursiva en la que la nación pretende la conquista de otra, ondear la bandera nacional puede convertirse en una referencia a esta conquista y su apoyo. Si el discurso del núcleo dominante llama a la conquista, sus símbolos quedan empapados de este discurso, por lo que mostrarlos será una referencia a la trama nacional produciéndose una nueva estructura mitificada (Barthes, 2016), una metáfora. La bandera, metáfora de la nación, se vuelve también metáfora de esta trama.

A actos como la enarbolación de una bandera, Michael Billig los llama *nacionalismo banal*. Para él, cuando se trata de una nación consolidada, “la ideología aparece como algo banal, rutinario, casi invisible. (...) Cuando hablamos de *nuestras* creencias preferimos utilizar otras palabras como *patriotismo*, *lealtad* o *identificación social*. Estos términos proscriben la palabra *nación* y, con ello, el fantasma del nacionalismo (...) El problema es que estos términos pasan por alto el objeto al que se guarda *lealtad* o con el que se manifiesta *identificación*: el estado-nación. (...) Estos mecanismos suelen albergar un nacionalismo *banal*, en contraposición al nacionalismo manifiesto, elaborado y, con frecuencia, enérgico de aquellos que luchan por construir naciones nuevas (Billig, 2014:37). Nosotros identificaríamos este tipo de textos, el de la bandera por ejemplo, como un mito, tal y como lo expone

objetos, procesos, acontecimientos y actividades de que se habla por relación al contexto espacio-temporal creado y mantenido por el acto de enunciación” (Lozano, Peña-Marín y Abril, 1982: 97). El nacionalismo busca representar únicamente al *nosotros* para el *nosotros* (Hedetoft, 1995:74).

Roland Barthes (2010), que tienden a ser interpretadas de manera naturalizada. Esta naturalización se interpretará únicamente hacia aquello que se considera *nuestro*. Mientras que la enarbolación de *nuestra* bandera se interpretará como un acto patriótico, la enarbolación de la bandera de *ellos*, de *otra* nación, se verá como un acto irracional.

Dentro de las diversas teorías sobre el nacionalismo es muy discutido el concepto de patriotismo. En nuestra investigación debemos entender el término de *patriotismo* más por su significación actual que por su origen o evolución. En algunos aspectos es posible tratarlo como lo hacen algunos investigadores como Charles Taylor (Hall, 2000), para quien el patriotismo es la identificación del ciudadano con la identidad nacional común que promueve su forma de gobierno. Es decir, además de una identificación nacional, hay una identificación con la forma de gobierno, normas y los modelos de ciudadano que crea. Debemos puntualizar que existirían grados o niveles de patriotismo y Taylor se refiere en este caso a uno “saludable” que necesita el Estado moderno democrático (Taylor en Hall, 2000:266). Sin embargo, esta misma definición es muy cercana a la del nacionalismo como narración que justifica la burocracia que se cierne sobre un determinado territorio y lo que añade es precisamente esta identificación con su forma de gobierno. Pero esto crea nuevos debates en torno a distintos movimientos nacionalistas que se hacen llamar patriotas y son contrarios a la forma de gobierno de su nación. Por lo tanto, en nuestro trabajo es precisamente la significación y su forma la que nos es útil para nuestro análisis y encontrándonos de nuevo de acuerdo con Michael Billig (2014), en que actualmente el otro es nacionalista, mientras que nosotros somos patriotas. El adjetivo nacionalista ha acuñado con el paso del tiempo un sentido negativo, sin embargo comparte grandes formas con el patriota: es una identificación con la nación y su enarbolamiento. De este modo estos términos han comenzado a utilizarse para acentuar un discurso de alteridad sobre un mismo tipo de ideología.

El nacionalismo se convierte entonces en una práctica cotidiana, en una banalidad, en un código inherente a la cultura poniendo “en escena continuamente hábitos de lenguaje rutinarios y familiares para que ejerzan de recordatorios de la nacionalidad” (Billig, 2014:159). Se crea entonces un código que a la misma vez alimenta el marco nacionalista y mantiene la unidad de la semiosfera, un conjunto de reglas que forman

la memoria común de un espacio cultural. Este código⁷ es inherente a la cultura, es naturalizado y difícilmente visible desde el interior. Sin embargo, resalta cuando realizamos estudios comparativos o cuando surgen momentos disruptivos que reordenan el espacio codificante y el codificado. El nacionalismo se convierte en una categoría cuya práctica permite la identificación nacional: practico una lengua, practico una religión, practico un determinado himno, que son exigidos para la identificación de un nacionalismo en particular. El código también conforma los valores de una cultura y su puesta en discursos crea una axiología, una jerarquización de estos valores (Martín, 2020:177). Como en todas las culturas, su codificación puede ser gramaticalizada o textualizada⁸, comúnmente conviven ambas formas en distintos estratos—, pero en el caso del nacionalismo oficial la estructura estatal, si está presente, es la que se encargará de gramaticalizar las conductas socioculturales. Esto lo realizará según el modelo estatal, a través del aparato burocrático, códigos civiles, códigos penales, etc. En un proceso cuya intención es mantener la unidad de toda la estructura, estos mecanismos funcionan con la aspiración de estabilizar la semiosfera aspirando a un equilibrio propio de un sistema estático. Sin embargo, este mismo proceso puede crear desestabilizaciones, reacciones antisistema que desafíen el orden impuesto, como hemos referido anteriormente.

3.6 Como proceso dinámico

Todo elemento que conforma la semiosfera puede jugar un papel estabilizador o desestabilizador. La organización y el mantenimiento de la unidad de las estructuras hace necesarios ciertos mecanismos de estabilización. Conciernen al proceso dinámico del sistema. Sobre todo aseguran la continuidad gradual del sistema y se aprecia con mayor claridad su funcionamiento tras momentos de explosión promoviendo la normalización de la semiosfera. Estos mecanismos establecen normas mediante metadescripciones: se crean nuevos textos y se prohíben otros

⁷ “Este tipo de enarbolamiento forma parte de la situación habitual y *normal* de la política estatal contemporánea. Constituye el modelo de música ambiental verbal que “nuestros” políticos famosos producen sin cesar a voz en grito” (Billig, 2014:168).

⁸ Lotman distingue las culturas gramaticalizadas, aquellas que funcionan bajo un sistema de reglas rígidas hipercodificadas, de las culturas textualizadas, las que se caracterizan por la comparación e interpretación de otros textos a imitar dando un sistema hipocodificado (Martín, 2020:174).

(Lotman, 1996:29). La estabilidad se consigue con el equilibrio del diálogo “entre las tendencias estructurales de orientación opuesta” (Lotman, 1996:28). La desestabilización se produce cuando predomina una tendencia sobre su opuesto. Los mecanismos de desestabilización están relacionados con el desarrollo inmanente, la renovación del sistema y la entrada de elementos nuevos. Estos procesos se basan en la constante codificación y decodificación, es decir, en procesos comunicativos. Lotman señala aquí que “la transmisión de mensajes no es la única función del mecanismo comunicativo” (Lotman, 1996:44) y lo pertinente en este caso es la producción de textos nuevos. Estos textos son generados cuando las distintas estructuras que forman un mismo sistema y están en constante diálogos no comparten un código exacto y, en este caso, surgen nuevas interpretaciones. Mientras los mecanismos de estabilización tienden a la estática del sistema, los mecanismos de desestabilización tienden hacia la dinamicidad, encontrándose en una tensión constante. De este modo, todo elemento que conjugue una unidad estructural, aunque esta no ocupe estratos o estructuras completas sin alterar el código general, funciona como estabilizador. Este puede ser el caso de la lengua y la religión. Ambas también se convierten en un símbolo del nacionalismo que puede llegar a referenciar la nación. La lengua como medio común de comunicación entre los nacionales, la religión sin embargo va más allá. La religión puede representar un vínculo similar al del nacionalismo, puede tener una estructura autoritaria que rija la vida privada que se proyecte hacia la esfera pública (Brubaker, 2015:7).

De por sí, la reiteración del relato nacionalista es un mecanismo de estabilización por su carácter autodescriptivo y autoreferencial. Una de estas formas ocurre a través de la rememoración y el discurso histórico. Los procesos de rememoración siempre son procesos de reinterpretación. Lo que es rememorado es decodificado y filtrado por los nuevos códigos establecidos en el presente. El pasado no vuelve tal como es, vuelve resignificado y adaptado al presente. El proceso de rememoración se convierte de este modo en un dispositivo creador de nuevos textos dejando de ser un mecanismo pasivo. La memoria nacional se convierte entonces en un mecanismo activo que cumple funciones fronterizas. Introduce y filtra elementos extrasemióticos y los incorpora a la semiosfera nacional. Para reinterpretarlos, lo que es “realizar una actividad generadora de sentido, el texto debe estar sumergido en la semiosfera” (Lotman, 1996:62) y entrar en contacto con otros textos interrelacionados, que a su

vez se encuentran codificados de una determinada manera y, en el contexto estudiado, bajo un determinado código nacionalista. Esto incluye que el texto introducido sea interpretado según necesidades políticas prácticas, pero también influenciado por determinados individuos que puedan encontrarse a cargo de aquellas estructuras que se ocupen de estos procesos. En relación con su función cultural, Lotman concluye que es la propia cultura la que determina qué se debe recordar y qué olvidar. De hecho, el propio proceso de establecimiento de nuevos códigos puede ser visto subjetivamente como un proceso de rememoración, ya que el texto rememorado no ha desaparecido de la cultura, sí sus códigos (Lotman, 1996:17). Por otro lado, algunos textos pueden convertirse en “símbolos integrales que adquieren una gran autonomía de su contexto cultural y funcionan no solo en el corte sincrónico de la cultura, sino también en las verticales diacrónicas de ésta” (Lotman, 1996:61) y, una vez más, el texto tampoco funciona como un elemento pasivo, sino como un fenómeno dinámico capaz de poner en marcha dispositivos de generación de nuevos sentidos.

Pero los nacionalismos requerirán necesariamente de estar reinterpretaciones del pasado que actúen como catalizadores simbólicos para proyectar determinadas declinaciones del futuro de la nación o su razón de ser. Para Pérez Vejo, esto es una forma de legitimación del poder “que, para conjurar la debilidad de su fundamento último, necesita de un mito fundacional y de una historia sagrada que la haga existir. La existencia de una historia nacional es para la nación una necesidad ontológica. Sin historia no hay nación. La solución a este dilema suele consistir, generalmente, en que el Estado reinterpreta la historia, convirtiendo la historia de la creación del Estado en la historia de la nación misma y retomando del pasado remoto aquellos episodios a los que se pueda atribuir un carácter precursor con respecto al propio Estado” (Pérez Vejo, 1999:124). Para Anthony D. Smith estos mitos permiten a los líderes establecer objetivos para la nación, permite establecer un ancla en periodos de inestabilidad o unificar grandes grupos heterogéneos. Pero Smith también incide en que lo más importante es su poder para influir en toda una serie de generaciones posteriores. Por como “claramente demarca lo que es auténticamente *nuestro*, de aquello que no lo es, del mismo modo en que las religiones tradicionales distinguían lo sagrado de lo profano” (Smith, 1988:201). De esta manera Smith concluye que “nuestros mitos, memorias y símbolos deben ser constantemente renovados y vueltos

a contar de nuevo continuamente para asegurar nuestra supervivencia. La nación se convierte en la renovación constante y vuelta a explicar de nuestro propio cuento por parte de cada generación de nuestros descendientes” (Smith, 1988:208).

En el caso del discurso histórico, tal y como lo formula Jorge Lozano (2015), se formula una labor de manipulación a través de la confianza creada, pues pretende hacer-creer que lo que dice es verdad a través de la eliminación del *yo* de la enunciación y presentando el efecto de que quien habla es la Historia por sí misma. Esta estrategia discursiva tiene que ver directamente con “los regímenes de verdad, de veracidad, o, más precisamente, con la veridicción: decir verdad, contar lo que realmente ha sucedido, contar que lo que ha sucedido es verdad porque se ha visto, que quien lo ha visto sabe, y lo que sabe lo dice, diciendo la verdad. Son estas las primeras características del discurso histórico, que se diferenciaría del texto de ficción y que conformarían lo que Pomian (1999) ha dado en llamar marcas de historicidad.” (Lozano en Martín, 2020: 74). De esta manera el nacionalismo construirá sus mitos históricos, sus relatos sobre su génesis, imaginará unas *constantes históricas* que creen un sentido determinista para validar la existencia de la nación actual: *debíamos ser quien somos ahora, luchamos y lucharemos por ello, somos herederos de este legado*, pueden ser algunas de las formas que contribuyan al *sujet* o *sujets* principales.

Por otro lado, las desestabilizaciones suceden cuando un elemento desafía la norma de la semiosfera y la reestructura. Esto puede suceder por una dinámica interna, pero también por la intromisión de un elemento externo. Una revolución total de la semiosfera puede dar lugar a un proceso que Lotman denomina como explosivo. Un papel crucial de los procesos explosivos, en contraposición a los procesos graduales, es su relación con el espacio extrasemiótico. La semiosfera no es cerrada ni pasiva frente al espacio externo, su propio funcionamiento presupone mecanismos que participan del espacio extrasemiótico y, subraya Lotman (2013), los procesos explosivos abren ventanas que implican un aumento de la informatividad dentro del sistema permitiendo todo un abanico de posibilidades realizables. Otros mecanismos se encargan de traducir estos elementos internos para que sean incorporados o excluidos, llegando incluso a poder pasar desapercibidos.

La dinámica gradual es aquella que no supone cambios bruscos en el sistema y se caracteriza por su predictibilidad. Por el contrario, los procesos explosivos suponen cambios revolucionarios donde domina lo casual e impredecible, son un punto de inflexión y de inicio de una nueva fase del sistema. Estos procesos cumplen funciones sincrónicamente: “unos aseguran la innovación, otros, la continuidad” (Lotman, 1996:27). Los procesos graduales y explosivos se alternan. Un proceso gradual es interrumpido brusca e imprevisiblemente por momentos explosivos que barajan toda la estructura del sistema, mientras que nuevos estados graduales se encargan de procesos de estabilización. Después de la explosión, uno de los primeros pasos hacia la estabilización es la propia conciencia del momento explosivo y el punto de inflexión que supone, la forma en la que se construye una narración sobre este mismo acontecimiento explosivo. A esto le sigue la observación retrospectiva, donde entran en juego los mecanismos de la memoria. Los acontecimientos son rememorados, reinterpretados, y la propia mirada retrospectiva cambia la significación de la cadena de acontecimientos fijándose en todavía antes del momento explosivo. Esta mirada convierte lo casual en causal, “como el único desarrollo posible”, pues es ahora observado como que “ha sido predeterminado por todo el movimiento de causa y efecto de los eventos precedentes” (Lotman, 1996:30). La explosión, que realmente llega como una cadena de explosiones (Lotman, 1996:166) termina cuando se agota su energía interna, cuando se agota la incertidumbre y la reemplazan las cadenas de causas y efectos.

La intromisión de un elemento externo puede ser creado por la alteridad. La actitud ante el *otro*. La idea de alteridad se fundamenta en la construcción del nosotros y el ellos, esto se construye a través de un discurso con, principalmente, vocablos de deíxis lingüística. La existencia del uno implica la existencia de su contrario, un ellos incluye la existencia de un nosotros. Si definimos cómo somos nosotros, significará que ellos no son así, debe de haber una distinción, si no, entrarían dentro de la delimitación del nosotros y viceversa. La relación con el otro se basará en cómo se construye este signo (Wodak, 2009:4). El discurso de alteridad establece categorías que se construyen en las formas personales nosotros y ellos (Zizek, 2017:44). De este modo, en el nosotros se establece la norma o regla, el patrón, mientras que ellos son, como mínimo, desviaciones a los que se les adscriben estereotipos para poder identificarlos (Billig, 2014:141). Desde el aspecto cultural en el nosotros se encuentra

la civilización, en ellos, no. En ellos está la barbarie. Esta alteridad es necesaria para la reafirmación identitaria y es una forma de autodescripción. Estas descripciones de alteridad se expandirán frente a su interpretación y los casos generales se adaptarán a los casos particulares encajando en el espacio semántico disponible (Billig, 2014:276).

Hay una cuestión crucial en el estudio de los nacionalismos a partir de sus explosiones de sentido, pues gracias a la reestructuración, se evidencian los códigos en los que se operaba anteriormente, es decir, resaltan las reglas que dominaban al sistema anterior, y la instauración de aquellos que son nuevos. Además, la explosión de sentido en una semiosfera nacionalista puede dar a la *cristalización*⁹ de unas ideas presentes que a causa de una explosión adquieren un nuevo sentido.

En conclusión, esta aproximación nos permite entender cómo se construyen, reproducen y transforman las identidades colectivas en distintos contextos sociales y políticos. Al desentrañar los símbolos, discursos y prácticas que sostienen la idea de nación, podemos reconocer cómo el nacionalismo influye en el comportamiento, la cohesión social y las dinámicas de poder. Además, esta perspectiva nos ayuda a identificar cómo el nacionalismo puede ser utilizado para promover unidad o exclusión, y cómo se manipula a través de símbolos cotidianos o discursos políticos. Comprender su funcionamiento nos proporciona herramientas para analizar las representaciones y narrativas que afectan nuestras percepciones sobre pertenencia, cultura e identidad en un sistema dinámico.

Aclaremos que aquí hemos abordado de manera general todas las ideas teóricas que forman parte de nuestra investigación. A lo largo del trabajo volvemos a hacer referencia a estos conceptos anteriormente mencionados para profundizar convenientemente en ellos según la parte del análisis en la que nos encontremos. El objetivo de ello es presentar una referencia teórica más detallada para demostrar la idoneidad de nuestro instrumento de análisis al aproximarse a fenómenos como el nacionalismo. Por ello, este apartado no debe considerarse como uno cerrado, sino

⁹ Este concepto lo tomamos de Brubaker cuando se refiere a la *nationess* “como algo que se cristaliza en lugar de desarrollarse gradualmente” (Brubaker, 1996:19).

como una base que se encuentra en constante diálogo, referencia y complemento con el resto del desarrollo teórico realizado.

4. Análisis de los casos de Rusia y Ucrania

4.1 Una semiosfera: el nacionalismo como un universo de sentido

El primer problema al que nos enfrentamos al describir la semiosfera del nacionalismo de Rusia y Ucrania es conceptual. En nuestro caso entenderemos el nacionalismo como un espacio de sentido y vemos pertinente las herramientas que nos ofrece la semiótica para su análisis. También será importante entender el funcionamiento y el papel de un Estado-nación dentro del sistema internacional¹⁰, como una de las entidades básicas de este sistema. Entonces, podremos decir que el nacionalismo, en una de sus formas elementales, es un discurso ideológico que sostiene y legitima la existencia de un Estado dentro del sistema de Estados-nación y que cada uno responde a las particularidades de un Estado concreto. Umberto Eco definió la ideología para la semiótica como “una visión del mundo condivida entre muchos parlantes y en el límite de la sociedad” (Eco, 1986:140), a lo que concluye que una ideología es una segmentación de la realidad del sistema semántico global: “un sistema semántico como visión del mundo, por lo tanto, es una de las maneras posibles de dar forma al mundo, y como tal, constituye una *interpretación parcial* de éste, que puede ser revisada teóricamente cada vez que nuevos mensajes, al reestructurar semánticamente el código, introduzcan nuevas cadenas connotativas y por ello, nuevas atribuciones de valor”. (Eco, 1986:140). Aunque hablando de la publicidad, Paolo Fabbri precisa sobre la función de la ideología dentro del código comparándola con la axiología: “lo interesante se encuentra en la distinción que existe entre la axiología, que es paradigmática; y la ideología, que es sintagmática. La axiología se refiere a la jerarquía de unos determinados valores y la ideología es la

¹⁰ Este espacio en el que está inmersa la nación también influye sobre su autoidentificación. En este sentido Beissinger define el nacionalismo como “una política de la pugna en que los Estados compiten con otros actores sociales o con otros Estados por el control sobre una serie de objetivos políticos: sobre la cristalización de las fronteras físicas, humanas o culturales del Estado. Como forma de política conflictiva, el nacionalismo es una política de normalización y contestación, no una teleología de zonas horarias y estadios” (Beissinger en Hall, 2000:232).

representación de esos valores en un relato. Esta distinción es interesante y es bueno tenerla en cuenta a la hora de estudiar cualquier tipo de propaganda, pues dependiendo de cómo se articulen unos determinados valores en un relato se obtendrá un discurso u otro y se producirán unos determinados efectos en el destinatario” (Lozano y Martín, 2018:58).

Volviendo a las estructuras estatales, según la definición de Anthony Giddens, un Estado-nación es un “conjunto de formas de gobierno institucionales que ejercen el monopolio exclusivo sobre un territorio con unas fronteras bien delimitadas, cuya administración viene sancionada por la ley y por el control directo de los medios para ejercer la violencia en el interior y en el exterior” (Giddens, 1985:120). Ernest Gellner, hablando de la naturalización del Estado¹¹, se refiere también al espacio cultural, al igual que como podemos deducir de Giddens cuando habla del gobierno sobre un territorio delimitado, “el Estado nacional, identificado con una cultura nacional y comprometido con su protección, es la unidad política natural” (Gellner, 1993:409). El nacionalismo siempre tratará de abarcar el espacio cultural¹² al que se refiere y, pese a presentarse como algo fijo, natural y delimitado, evidencia contradicciones, fronteras difusas y cambios constantes. Es por ello que es plástico, moldeable, su interpretación se adapta y su receptor rellena los vacíos del discurso que recibe buscando y permitiendo la identificación. La clave que encontramos y que es esencial para el estudio del nacionalismo desde la perspectiva de la semiótica de la cultura, es dicha

¹¹ Gellner señala que el nacionalismo surge cuando la idea de Estado se naturaliza y “se da ya por supuesta” (1983: 4, 71). En su definición, añade que el nacionalismo trata de “la imposición general en la sociedad de una cultura avanzada, donde previamente culturas primarias habían ocupado las vidas de la mayoría, y en algunos casos la totalidad de la población. Esto significa la difusión general de un idioma mediatizado por la escuela y supervisado por la academia, codificado por los requerimientos de una razonable precisa comunicación burocrática y tecnológica. Es el establecimiento de una sociedad anónima impersonal, con individuos atomizados mutuamente sustituibles, que permanece unida sobre todo por una cultura compartida de este tipo, en lugar de la previa estructura compleja de grupos locales sostenida por culturas populares reproducidas local e idiosincrásicamente por los mismos microgrupos” (Gellner en Hall, 2000:75).

¹² Una aproximación aún más directa que ofrece Gellner en cuanto a la relación entre el nacionalismo y la cultura es que según él “los Gobiernos extenderán sus fronteras a los límites de sus culturas” y que “el nacionalismo utiliza la proliferación de culturas preexistentes, heredadas históricamente (...) y más a menudo las transforma radicalmente” (Gellner en Hall, 2000:188).

aspiración del nacionalismo a ocupar todo el espacio cultural al que él mismo se refiere. Por eso consideramos muy importantes las nociones mencionadas de un *territorio delimitado* y las referencias a cuestiones culturales como, por ejemplo, *cultura nacional*.

Esta aspiración del nacionalismo a ocupar todo un espacio cultural se ha naturalizado por parte de la percepción popular: “El nacionalismo es un principio de legitimidad política para nosotros precisamente porque la cultura ha llegado a ser tan importante que *no resalta la estructura: más bien la reemplaza*. Hubo un tiempo en que la estructura social, esto es, los roles sociales, estaban estrechamente circunscritos, situados y adscritos y, por esta razón, la comunicación lingüística y cultural compartida no era esencial para la preservación del orden social¹³ y la interacción efectiva; pero ahora los roles sociales están abiertos y son cambiantes, y *quienes se comunican deben hablar el mismo idioma, en un sentido u otro*, así como la clasificación de la gente por cultura es una clasificación por nacionalidad” (O’Leary y Gellner en Hall, 2000:68).

Que el discurso nacionalista trate de abarcar un espacio cultural¹⁴ y se refiera a él, permite decir que, además de identificarse con ella, a su misma vez la describe. Una gran parte del discurso nacionalista es autodescripción, o sea, una narración sobre cómo se percibe a sí mismo y qué lo caracteriza y diferencia en comparación con otros nacionalismos o, según la propia concepción del discurso nacionalista, con otras culturas. Lotman diría que “la autodescripción¹⁵ de la cultura convierte a su límite en un hecho de autoconciencia” (Lotman 2013:231), esta misma autoconciencia aumenta la rigidez del sistema, una de las intenciones del nacionalismo, que es la de presentar y describir la cultura o la nación a la que se refiere como un grupo visiblemente delimitado, homogéneo y estático. Pero si atendemos a las ideas que

¹³ Aquí ya se nos presenta la noción de código en el sentido de conjunto de normas que rige el funcionamiento de una semiosfera, pero nos detendremos en otro apartado más adelante.

¹⁴ Anthony D. Smith, además de referirse al territorio, también habla de una memoria colectiva común (Smith en Hall, 2000:388).

¹⁵ La autodescripción a menudo se construye a través de la alteridad, de la creación de un otro que no pertenece a la categorización del nosotros. Sin embargo, abordaremos la cuestión de la alteridad en otro capítulo, junto con otras dinámicas y elementos nacionalistas que creemos más apropiado abordar en conjunto.

nos ofrece la semiótica de la cultura, las características de una semiosfera son precisamente las opuestas: unas fronteras difusas, la heterogeneidad y la dinamicidad (Lotman, 2013:159), pues la estaticidad y homogeneidad impiden el desarrollo en el tiempo de cualquier sistema cultural.

Otra clave para entender el concepto de nacionalismo es su utilidad. El nacionalismo es un instrumento o herramienta con fines políticos, además se desarrolla de manera diacrónica, es decir a lo largo del tiempo. Por un lado, investigadores como Benedict Anderson (1993) subrayan que este instrumento es utilizado por una clase particular y que no se presenta como una ideología consciente, lo que de nuevo conecta con que es debido a su naturalización. En cuanto al sentido temporal, aunque la construcción del nacionalismo se desarrolle a lo largo del tiempo, siempre tenderá a presentarse como algo casi eterno, o al menos con un origen mucho más lejano al que tiene, remitiendo en la mayoría de los casos a un mito fundacional. Alrededor de la nación giran muchos mitos y narraciones de este tipo que le dan forma: introducen héroes nacionales que pueden transformarse en modelos de conducta, establecen normas, construyen la alteridad –el espacio externo y, por lo tanto, interno–, reconstruyen un pasado –rememoran–, etc. Estos elementos existen en distintos niveles del discurso nacionalista y éste es construido por estructuras que no tienen porqué ser únicamente la central y dominante, sino que pueden ser aquellas más o menos periféricas y secundarias. Es también esta construcción final del discurso una de las formas a través de la cual las distintas estructuras, incluido el núcleo, se comunican entre sí¹⁶. Pero es también la forma y el modo de esta comunicación, lo que llamaríamos código¹⁷, una de las características esenciales que conforman cada semiosfera, cada universo de sentido. Un espacio único y particular.

¹⁶ John Shotter habla del nacionalismo como una *tradición de discusión*, refiriéndose a que a través del diálogo entre distintas estructuras políticas y sociales van tomando forma estructuras del discurso nacionalista. Así, quizá no se formen claramente definiciones de lo que *somos*, pero se cimientan referencias a través de la deíxis y la alteridad. Es decir, de la propia existencia de un *nosotros*, de un *ellos*, de un *aquí* y de un *allí* (Billig, 2014:163).

¹⁷ Algunas teorías del nacionalismo también abordan la cuestión del código desde otras aproximaciones. Gellner, uno de aquellos quienes más trabajaron sobre los aspectos culturales, se refiere al código cultural como un contrato: “el hombre moderno disfruta -o sufre- por no (...) tener una rígida posición ratificada y adscrita. Se fabrica su propia posición, no mediante un simple contrato, sino

Nuestra intención en este apartado es explicar el funcionamiento, tanto de la semiosfera nacionalista rusa, como de la semiosfera nacionalista ucraniana. Para ello, tendremos que ver detenidamente sus estructuras, cómo son construidas y cómo se comunican con el resto de elementos, así como qué funciones cumplen. Como ya hemos mencionado, no sólo es el núcleo el que rige el discurso, también participan en ello elementos periféricos, y todos estos elementos pueden cumplir distintas funciones. Además de ver estas estructuras que caracterizan cualquier semiosfera, lo que nos permite un análisis general, abordaremos los componentes específicos, que forman parte tanto de cualquier nacionalismo, como concretamente de los que caracterizan el caso ruso y el ucraniano. Para una exposición más clara de estos componentes concretos, los describiremos en el apartado de *mecanismos de estabilización y desestabilización*, relacionados también con los *mecanismos de estática y dinámica*, pues permiten una ejemplificación más clara para explicar los mecanismos mencionados, así como será clave desarrollar el cumplimiento de estas funciones, esenciales para la evolución y los cambios de cada nacionalismo. Entre algunos de los que incluiremos se encuentran aquellos que las teorías del nacionalismo describen como elementos propios de cualquier nacionalismo, como son la religión y la lengua¹⁸. Para explicar las leyes que rigen ambos discursos nacionalistas y conectan todas las estructuras descritas, será necesario aproximarnos al concepto de *código*, conjunto de normas que marcan y definen el discurso y del que forma parte tanto la ideología, anteriormente definida, como la axiología.

por una vasta serie de contratos menores con sus semejantes. Para negociar y articular estos contratos debe hablar en el mismo idioma que sus numerosos socios. Una masa de individuos grande, anónima y móvil, negociando incontables contratos con cada uno, está obligado a compartir una cultura. El matiz cultural ya no simboliza la posición, puesto que esta ya no se da: pero una cultura normalizada y compartida indica la elegibilidad y capacidad de los participantes para tomar parte en este mercado abierto de posiciones específicas negociables para ser miembros efectivos de la misma colectividad" (Gellner en Hall 2000:205).

¹⁸ Charles Taylor defendía que la base del nacionalismo son los factores étnicos, lingüísticos, religiosos y culturales (Taylor en Hall, 2000:267). Además de la religión, Benedict Anderson incluyó también al reino dinástico (Anderson 1993: 21) por el poder asociativo a nivel cultural que tienen ambas ideas. Según Michael Billig, "el lenguaje desempeña un papel esencial en la actuación de la ideología y en la conformación de la conciencia ideológica" (Billig, 2014:40). Para Rogers Brubaker también la lengua y la religión también son esenciales para estas *políticas de la diferencia* (Brubaker, 2015:6).

Abordaremos el caso ruso y el ucraniano por separado describiendo primero todos los elementos que componen cada discurso.

Cuando se invoca a la nación a través de sus símbolos, como puede ser su himno, su bandera o la repetición de alguna de sus narrativas, se invocan todos los elementos que la conforman. Estos símbolos reenvían a todo un entramado textual que conforma un nacionalismo. Por ejemplo, cuando se muestra la cinta de San Jorge, se hace referencia a todo el conjunto de ideas que se han construido alrededor del nacionalismo ruso, tales como la percepción de dominio ruso sobre Ucrania, el apoyo a la invasión de 2022 y la fidelidad al presidente ruso. A continuación, veremos los elementos que componen ambos casos de estudio.

4.2 El caso de Rusia

Cualquier semiosfera está delimitada. Y, una de las cuestiones principales por las que se caracteriza el nacionalismo ruso en comparación con el ucraniano es por sus límites, o aquellos a los que este discurso nacionalista se refiere. La cultura a la que se refiere el nacionalismo ruso incluye al ucraniano dentro de sí misma, así como otras antiguas repúblicas soviéticas, en distintos estratos. Los dos principales estratos que encontramos presentes en este discurso son lo que llamaríamos soviético y eslavo, debido a concretas articulaciones de sentido que iremos viendo a lo largo de este trabajo. La importancia que le ha dado el gobierno ruso a la cuestión ucraniana durante los últimos veinte años no ha sido tanto por razones de seguridad fronteriza, sino precisamente culturales. Algunos autores han calificado la ruptura de relaciones entre Ucrania y Rusia de *divorcio*¹⁹ (Trenin, 2020). Putin dijo que la *pared* construida es un problema *común* entre ambos países (Tass, 2021a). Tras el Euromaidán y a raíz de las intenciones ucranianas de alejarse de toda identidad rusa, comenzó reactivamente una batalla por la apropiación cultural. Cada bando reclamaba la

¹⁹ A pesar de que ya existiese cierta tradición histórica de hermandad, siempre ha sido desde una situación de poder por parte de Rusia. Ucrania, como propiamente se traduce por su etimología (Ruiz, de Andrés y Morales, 2020:197) era percibida como periferia y se le adscribían los calificativos propios de ésta por parte del núcleo, en este caso por parte de Moscú. La relación construida era propia de la típica oposición campo/ciudad, obteniendo características de rural, poco alfabetizado, tradicional y *tierra salvaje*, acompañado habitualmente del posesivo *nuestra*.

propiedad de distintos elementos culturales, lo que concernía tanto a objetos de carácter histórico, como podrían ser los cosacos (Colás, 2020), y cotidianos, como la sopa de remolacha –el *borsch*–, aunque también exponentes de la alta cultura literaria, como se reavivó el caso sobre Nikolái Gógol (Lavrenin, 2021). A su vez se fue perfilando el discurso ruso, que poco a poco comenzó a hacer ciertas distinciones en relación con lo que consideraba propiedad con respecto a Ucrania.

El *mundo ruso* ya no englobaba a Ucrania en su totalidad. Para continuar con nuestro desarrollo, veámos un ejemplo de este cambio en el discurso a través de un comentario del secretario de prensa de Vladímir Putin, Dmitri Peskov en 2021: “hay muchos rusos y personas de habla rusa que viven en Ucrania. Todos ellos pertenecen al mundo ruso. Sería una gran estupidez negar las conexiones culturales, los vínculos históricos y las raíces comunes” (Interfax, 2021). A través de este comentario observamos ciertas distinciones de lo que el gobierno ruso considera *nuestra* cultura en la actual Ucrania: el *ruso*²⁰ ya no tiene por qué ser todo ucraniano²¹, pero sí pertenece aquél que hable la lengua.

²⁰ Aquí es necesario hacer una aclaración sobre la traducción de este término que también comparte Rogers Brubaker. Hay cinco términos que se refieren gentilicio *ruso*. El más importante y problemático es *russkie* –ruso–, en sentido étnico-cultural y cargado de poder emocional (Brubaker, 2020:17), aunque comúnmente ha sido utilizado para designar a los ciudadanos de la Federación Rusa. El conflicto de la polisemia es solucionado con el término de *rossiyane*, que se refiere exclusivamente al ciudadano de la Federación de Rusia, pero que en español igualmente se traduce como *ruso*. Otros términos utilizados son *ruskoyazichnie*, que son aquellos que hablan ruso como primera lengua. Esto puede aplicarse sobre aquellas etnias que viven fuera de la Federación Rusa, pero hablan el ruso como primera lengua, como algunos ucranianos, bielorrusos o georgianos, entre otros. *Sootechestvenniki* –compatriotas– también ha sido utilizado para, por ejemplo, referirse a los habitantes de la región del Donbás. Por último, *grazhdane* –ciudadano/nacional– son aquellos que dispondrían de pasaporte ruso. Combinar estos términos en el discurso político permite al gobierno ruso seleccionar una población objetivo que sirva como pretexto para expandir sus reclamaciones jurisdiccionales en el Exterior (Brubaker, 2020:17).

²¹ Poco a poco comenzó a dominar un relato que ya se encontraba presente anteriormente, se trata de la influencia polaca sobre el Oeste de Ucrania. Esto ha llevado a las élites rusas a vincular con la cultura polaca todo aquel elemento característico de la cultura ucraniana que la diferenciaba de la cultura rusa. Estas acusaciones se dirigían principalmente a la cultura relacionada con el Oeste de Ucrania y, concretamente, a las regiones de Lviv y Galizia (Lucas, 2014).

En 2014, tras la anexión de Crimea por parte de Rusia, Vladímir Putin se dirigió a la nación con los siguientes comentarios: “en Crimea, literalmente todo está impregnado de nuestra historia y orgullo comunes. Aquí se encuentra el antiguo Quersoneso, donde fue bautizado el santo príncipe Vladímir. Su hazaña espiritual, recurrir a la ortodoxia, predeterminó la base cultural, de valores y de civilización común que une a los pueblos de Rusia, Ucrania y Bielorrusia. En Crimea se encuentran las tumbas de los soldados rusos, gracias a cuyo coraje Crimea cayó bajo dominio ruso en 1783. Crimea es Sebastopol, una ciudad legendaria, una ciudad de gran destino, una ciudad fortaleza y el lugar de nacimiento de la armada rusa del Mar Negro. Crimea es Balaklava y Kerch, Malakhov Kurgán y la montaña Sapún. Cada uno de estos lugares es sagrado para nosotros; son símbolos de la gloria militar rusa y de su valor sin precedentes” (Kremlin.ru, 2014a). Además de las referencias históricas, que se ocuparían en el apartado de *rememoración*, destaca el carácter sagrado y religioso, aunque únicamente cristiano ortodoxo, que se vincula al territorio. Se sacraliza este territorio para convertirlo en un elemento simbólico y que así cobre importancia cultural-nacional. El lema de *Krym nash (Крым наш)*, *Crimea es nuestra*, se convirtió en un eslogan del nacionalismo ruso durante aquellos años en el que cayeron hasta políticos opositores como Alekséi Navalni. Aunque fue resignificado y utilizado como meme satírico por parte de los ucranianos, se convirtió en un potente neologismo que reducía y apelaba a este nacionalismo imperial y de conquista ruso. La anexión de Crimea dió lugar al efecto de *rally round the flag* que posteriormente fue llamado el *consenso de Crimea* para explicar el alza del nacionalismo ruso durante aquellos años y el nuevo aumento de la popularidad de Vladímir Putin. La cuestión de Crimea renovó y actualizó los elementos nacionalistas que se habían construido hasta entonces.

Aunque trataremos más adelante la construcción de la alteridad en ambos nacionalismos, es necesario hacer ciertas comparaciones para visibilizar algunas diferencias y similitudes. En el discurso nacionalista ruso conviven varios relatos de qué es lo *ruso*. Aunque en relación con Ucrania predomine un relato más de carácter étnico y de relación histórica, que precisamente es el relato que mueve la agenda internacional con respecto a la invasión de Ucrania, para el interior de la Federación

de Rusia domina uno más plural, en el sentido de multiétnico y religioso, ajustándose a las necesidades prácticas del Estado y la cohesión social y nacional²².

El punto en común que deshace la aparente contradicción entre la multiétnicidad y la primacía discursiva de la etnia eslava es la ideología de carácter conservador y tradicional que apelan defender (Izvestia, 2016). Aunque la mayoría de las alusiones a ello se hiciese desde un discurso en contraposición a un *otro* que amenaza esos valores, Rusia llegó a tratar de fijar cuáles son esos valores tradicionales rusos. En enero de 2022 el Ministerio de Cultura presentó un listado de los valores tradicionales que componen la nación²³. Entre algunas ideas vagas y generales que encontramos en este listado como son la misericordia o la justicia, las que vinculamos al nacionalismo son: el patriotismo, la responsabilidad por el destino de la patria, la prioridad de lo espiritual sobre lo material –aquí destacamos el sentido religioso–, la memoria histórica, la unidad de los pueblos de Rusia y la continuidad generacional –este punto está relacionado con las críticas a movimientos LGTBI en Occidente, que veremos más adelante– (Meduza, 2022a)²⁴.

Dado el carácter autoritario del sistema político ruso, en la semiosfera rusa el núcleo y sus funciones están más delimitadas y claras en comparación con Ucrania. Este sistema también influye en el funcionamiento y la relación con otras estructuras cercanas, pero también en aquellas que cumplen funciones más periféricas, como son los partidos políticos o los medios de comunicación. Nos detendremos también en el código y subcódigos que rigen y cohesionan todas estas estructuras, aunque poco a poco ya hemos ido avanzando con pinceladas que denotaban los marcos ideológicos en los que se construye este discurso, así como su axiología. Por último, dentro de los mecanismos de estabilización nos detendremos en las funciones de este tipo que cumplen la religión, la lengua y el sistema burocrático en cuanto a, por

²² A pesar del relato multicultural, la rusificación de las regiones no rusas étnicamente se ha acentuado durante los últimos años restringiendo, por ejemplo, el aprendizaje de lenguas regionales (Sahuquillo, 2020a).

²³ Esto recuerda en cierta manera a la Russkaya Pravda, un código de leyes ruso (Rus de Kíev) publicado durante el reinado de Yaroslav, hijo de Vladímir I, que definía lo que significaba *la verdad* para los rusos, así como lo justo y correcto por la ley divina.

²⁴ Algunas de estas cuestiones fueron blindadas con la última reforma constitucional, definiendo, por ejemplo, el matrimonio como unión exclusivamente entre un hombre y una mujer (Sahuquillo, 2020b).

ejemplo, la activación de sus mecanismos de hipercodificación en relación a los cambios legislativos por parte de Rusia y de Ucrania. Hay que tener en cuenta que estos elementos forman parte de la semiosfera en un contexto dinámico, en el que cambian, mutan, interactúan, evolucionan e intercambian sus posiciones cumpliendo a su vez múltiples funciones.

4.2.1 El núcleo

La estructura nuclear rige las normas bajo las que funciona la semiosfera, a la vez que se somete a ella. El núcleo domina sobre el resto de las estructuras. En el caso de una superestructura estatal, la estructura central y dominante corresponde al gobierno, quien gobierna sobre la nación. Del mismo modo ocurre si estudiamos el nacionalismo oficial. Como mencionábamos, una diferencia sustancial entre el sistema político ruso y el ucraniano es el autoritarismo. Esto influye en las dinámicas de la semiosfera, entre ellas las que conciernen a la estructura central o nuclear. Queremos referirnos concretamente a la velocidad y frecuencia del intercambio entre la estructura dominante y otra estructura periférica, uno de los procesos que caracterizan el desarrollo interno de una semiosfera. En condiciones normales durante un mismo periodo de tiempo, los cambios o rotaciones de la estructura central en un sistema autoritario son menos frecuentes en comparación con un sistema democrático. Este tipo de sistema también implica una relación muy concreta con el resto de las estructuras, tanto aquellas más nucleares como pueden ser las estructuras burocráticas o judiciales, como aquellas más periféricas, como pueden ser agrupaciones políticas no aceptadas por el sistema político ruso. Las estructuras más cercanas al núcleo –incluso es posible discutir si forman parte de él–²⁵, en el caso de la Federación de Rusia, se caracterizan por su falta de independencia en comparación con un sistema democrático. Su relación con el núcleo se basa en la subordinación, en algunas ocasiones de mayor o menor grado. Este es el caso de, por ejemplo, los órganos judiciales o partidos políticos parlamentarios. Esto es acusado en el caso ruso, pero es común en todo nacionalismo que el discurso sea impulsado por una élite concreta: “la nación normalmente existe como forma de

²⁵ Según Yuri Lotman es frecuente la presencia de varias estructuras nucleares (Lotman, 1996:16).

discurso de élite o estatal, mientras las formulaciones nacionalistas ganan eco entre segmentos más amplios de la población sólo en coyunturas críticas a lo largo del tiempo” (Beissinger en Hall, 2000:230).

Mientras tanto, aquellos elementos periféricos, que amenazan a la estructura central con desplazarla, sustituirla o influir en ella, son tratados represivamente bajo el código del discurso nacionalista que aplica la propia estructura central. Es decir, la estructura periférica es reprimida por no adaptarse completamente a los códigos de la semiosfera y que el propio núcleo construye. Pero no solo la reprime, ya con la misma reacción represiva también describe qué significan estos elementos para la propia semiosfera, que ya se configurarán de una manera determinada según cada caso concreto. Observamos entonces una situación de autodescripción: el núcleo describe cómo es el espacio que se extiende a su alrededor, a los elementos que la conforman, y trata de delimitarlo: “si una de las estructuras nucleares no sólo ocupa la posición dominante, sino que también se eleva al estadio de la autodescripción y, por consiguiente, segrega un sistema de metalenguajes con ayuda de los cuales se describe no sólo a sí misma, sino también al espacio periférico de la semiosfera dada, entonces encima de la irregularidad del mapa semiótico real se construye el nivel de la unidad ideal de éste. La interacción activa entre esos niveles deviene una de las fuentes de los procesos dinámicos dentro de la semiosfera” (Lotman, 1996:16). Es decir, se conformaría una especie de norma, que dependerá de la declinación de su sentido y la respuesta ante ésta como signo, que regularía cómo debe de ser dicha semiosfera. Este hecho de autodescripción, según Lotman, aumenta la rigidez de la semiosfera ralentizando sus dinámicas internas y externas. Una particularidad del discurso de autodescripción nacionalista es su apelación emocional, pasionalidad y orgullo por esta imagen o *unidad ideal* a la que se refiere Lotman, lo que actúa como mecanismo que pretende a la estaticidad de la semiosfera: “la autocomplacencia y la buena disposición para el cambio son actitudes mutuamente excluyentes” (Cipolla et al, 1973:22).

La invasión y anexión de la península de Crimea en 2014 supuso no sólo una renovación para el nacionalismo ruso otorgándole un nuevo símbolo, también afirmó y legitimó las estructuras nacionalistas anteriores, sobre todo la del líder. Dentro del nacionalismo ruso hallamos un intenso culto a la figura del líder que convierte a este autoritarismo en una de tipo personalista. El autoritarismo ruso, como otros

autoritarismos personalistas, se caracterizan por la creación de estructuras políticas y legislativas a medida del líder, dificultando el camino inverso hacia la democratización del sistema, tal y como podemos verlo, por ejemplo, en las últimas reformas constitucionales. El sistema hiperpresidencialista ruso también ha fomentado este culto, alimentado por la propaganda rusa que ha trabajado durante años en la imagen de Putin para mostrarlo como un líder enérgico y popular²⁶. El propio presidente ruso ha defendido públicamente este sistema hiperpresidencial frente a una república parlamentaria alegando que no sería aconsejable y que “mejor no realizar experimentos”, pues “el presidente debe conservar poderes importantes” (Tass, 2020a). Es común que distintos políticos rusos alaben a Vladímir Putin en público. Un ejemplo de esta performance ocurrió en 2020, cuando el presidente de la Cámara Baja de la Duma, Viacheslav Volodin, dijo: “Con los desafíos y amenazas que existen hoy en el mundo, nuestras ventajas no son el petróleo y el gas que, como se puede ver, pueden bajar de precio (...). Nuestra ventaja es Putin. Y debemos defenderlo” (Sahuquillo, 2020c). De este modo, una muestra más del nacionalismo se vuelve la propia performatividad del culto al líder. Alabar públicamente al líder no solo muestra el apoyo del que goza el dirigente, también reafirma los roles y sacraliza la figura dirigente.

²⁶ A Putin se le ha mostrado jugando al hockey, practicando caza, montando a caballo con el torso desnudo, se le han declarado mujeres en público, etc (Sahuquillo, 2020c).

Un interesante ejemplo de lo que Billig llama *nacionalismo banal*²⁷ y que concierne al núcleo lo encontramos en el propio nombre del partido de Vladímir Putin²⁸, Rusia Unida. Surgido a finales de 2001, tras el desmembramiento de la URSS y las guerras independentistas chechenas, el nombre del partido sugiere la unidad frente a la división. Este lema, que se convierte en valor ideológico, acompañará la presidencia de Putin hasta el momento actual justificando su presencia y permanencia en el poder como una necesidad superior a cualquier otra cuestión. Esto lo podemos observar incluso a través de los cambios constitucionales hechos a medida para la longevidad de la actual cúpula gobernante, especialmente para Vladímir Putin. Para crear esta percepción de necesidad de perpetuación en el poder, Putin ha construido su figura no sólo como el núcleo de este sistema nacional, sino también como nexo de las distintas estructuras de poder y supervisor de este mismo sistema: “él representa el poder y consenso sobre las fuerzas que dominan Rusia, como los oligarcas y los líderes regionalistas” (Lukin, 2024a). Sobre esta base se ha configurado la percepción de que no se debe dar la ausencia de la actual figura central, pues esto podría suponer la desmembración de Rusia, que como veremos más adelante remite a la rememoración del proceso de desintegración soviético y la traumática experiencia de los años noventa que le sucedió²⁹.

²⁷ Michael Billig acuñó el concepto de nacionalismo banal para referirse a aquel nacionalismo rutinario y que pasa apenas inadvertido para sus propios ciudadanos. Es como un marco o, como describe Billig, una “música ambiental” (Billig, 2014:168). Este nacionalismo fantasmagórico está presente en formas de identificación social, en las ideas de patriotismo y en toda naturalización de las ideas del nacionalismo. El nacionalismo banal se puede apreciar, por ejemplo, en ideas como la de *pueblo*, que realmente “es una formación discursiva que se utiliza como sinónimo de la nación” (Billig, 2014:160). Uno de los mayores problemas que encontramos en este nacionalismo banal es que a través de la fijación de colectivos a escala internacional institucionaliza el mundo en una división, además de en la naturalización de estructuras de Estados-nación, entre nosotros y ellos (Billig, 2014:161). En el lado contrario se encuentra el nacionalismo manifiesto, caracterizado por ser activo, enérgico, demostrativo y explícito.

²⁸ Aunque Putin se presenta a las Elecciones Presidenciales como candidato independiente, es comúnmente conocido su vínculo.

²⁹ El miedo a la posibilidad del desmembramiento del país no es nuevo. Todavía en 1872, Fiódor Dostoievski reflejó estas ideas en su novela *Los demonios*, percibiendo a la Iglesia Ortodoxa como nexo espiritual que mantenía unido territorialmente al conjunto del país: “si la Babilonia europea se hunde, constituirá una gran catástrofe, en efecto... Estoy de acuerdo con usted, pero considero que

4.2.2 Las estructuras periféricas

Las estructuras periféricas se encuentran cerca de la frontera, que es donde son más dinámicos los procesos de semiosis al estar en mayor contacto con lo extrasemiótico y ser menos rígidas que las estructuras nucleares. Núcleo y periferia se encuentran en constante diálogo, la periferia dinamiza el núcleo con elementos nuevos y el núcleo rige la periferia con normas para mantener la cohesión y unidad estructural del conjunto de la semiosfera. Centro y periferia intercambian sus lugares constantemente a lo largo del tiempo. Lotman señala que en los momentos de alta semioticidad en los sistemas periféricos es más probable que ocurran estos cambios siendo “ya una nueva estructura surgida en el curso del desarrollo histórico, pero que se entiende a sí misma en metacategorías de las viejas estructuras (Lotman, 1996:15).

Aunque sean estructuras cercanas al núcleo, los partidos políticos a los que nos referiremos funcionan realmente como periferia para el nacionalismo oficial ruso. Se trata de partidos satélite que trabajan para la estructura central canalizando discursos de descontento sin llegar a amenazar directamente a la figura central y sometándose a ella en última instancia. Nos interesa precisamente este papel de traducción que ejercen para incorporar elementos más periféricos o incluso extrasemióticos dentro del discurso nacionalista y ponerlos en comunicación con el núcleo. Ocurre algo similar con los llamados partidos *no-sistémicos*, aquellos partidos opositores o disidentes que no forman parte del sistema parlamentario, que suponen una oposición real al régimen y que han sido oprimidos por la estructura central, pero que también se comunican con ella. La propia respuesta represiva es una forma comunicativa que configura las relaciones entre el núcleo y esta periferia, así como modela el régimen de valores y demás códigos de la semiosfera.

aún durará tanto como yo. Mientras que entre nosotros, en Rusia, lo que nos amenaza no es un hundimiento de piedras, sino una disolución; todo quedará engullido por el barro. La santa Rusia es incapaz de ofrecer una resistencia un poco digna. Gracias al dios ruso, el pueblo aún se mantiene más o menos tranquilo; pero, después de los últimos informes, el dios ruso ya no es muy sólido, y con la abolición de la servidumbre, casi, se le ha echado abajo. De todos modos, está muy debilitado. Y luego hay los ferrocarriles, y después ustedes... No creo en ese dios ruso” (Dostoievski, 2019:471).

En 2014 en el parlamento ruso la oposición era liderada por el Partido Comunista de la Federación de Rusia (KPRF) con un 20% de escaños. Es el segundo partido político más importante y oficialmente más votado después de Rusia Unida. Se declara sucesor del Partido Comunista de la Unión Soviética y canaliza los votos de aquellos nostálgicos por el sistema político anterior. El Partido Liberal Democrático de Rusia (LDPR), con un 12% en 2014, representa una ideología populista, ultranacionalista y personalista de la figura de Vladímir Zhirinovski, fallecido en abril de 2022, que rara vez contradice al partido de Putin. Zhirinovski defendía la reinstauración del Imperio Ruso y la pena de muerte, entre otras. Rusia Justa se presentó en sus inicios como un partido socialista moderno defendiendo el Estado del Bienestar y oponiéndose a las políticas de Putin, aunque tras los movimientos de protesta de 2011 dió un giro conservador y en 2018 terminó respaldando a Vladímir Putin en las elecciones presidenciales. El resto de los partidos tienen una representación parlamentaria minoritaria que ha ido variando a lo largo de los años, aunque también han tratado de abarcar nuevos sectores ideológicos como Gente Nueva, de carácter progresista, o Alternativa Verde, para el perfil ecologista. Sin embargo, todos estos partidos coinciden en no contradecir las líneas más generales del nacionalismo ruso marcado por la estructura central del Kremlin: la oposición a Occidente, la voluntad de potencia internacional, la veneración de ciertos recuerdos seleccionados, la excepcionalidad de la nación rusa y la defensa de determinados valores conservadores relacionados con la biopolítica como la oposición a las relaciones homosexuales. La composición del parlamento no ha tenido cambios sustanciales hasta hoy.

Como hemos referido anteriormente, llama también la atención el papel que juega la oposición no-sistémica para el nacionalismo ruso. El opositor Alekséi Navalni no sólo se vinculó con el nacionalismo ruso aceptando la anexión de Crimea de 2014 (Tyshchenko, 2023)³⁰, la labor de su Fondo Anticorrupción (FBK) también dinamizó la estructura interna de esta semiosfera. Por ejemplo, las denuncias por la corrupción de altos funcionarios de la élite rusa, como Dmitri Medvédev, expresidente y líder de Rusia Unida, fue utilizada en 2017 como prueba por Valeri Rashkin, ahora exdiputado de KPRF, para formalizar una denuncia contra el político ruso. Finalmente, el sistema

³⁰Aunque admitió que la anexión de Crimea fue ilegal según el Derecho Internacional, Navalni afirmó que "Crimea seguirá siendo parte de Rusia y nunca en el futuro previsible será parte de Ucrania". Años después, declaró que Ucrania debía recuperar sus fronteras de 1991 (Redondo, 2023).

central reaccionó activando sus estructuras burocráticas y cargó contra Rashkin³¹, le silenció y provocó un cambio en el discurso del partido comunista, que consecuentemente moderó sus críticas hacia la estructura nuclear.

4.2.3 El código

Cuando hablamos de código, nos referimos en esta investigación al conjunto de reglas que rigen un determinado sistema –en este caso lo relacionamos con el discurso nacionalista– que establecen sus parámetros y que conectan las distintas estructuras de la semiosfera. Sin embargo, una estructura que respete y adopte los códigos nacionalistas al máximo, no necesariamente se encuentra más próxima al núcleo³². “Seguir una regla no es obligatorio. Las reglas permiten que puedan existir irregularidades sin que eso signifique ir en contra del sentido establecido por los códigos de una determinada cultura. Una esfera de la cultura regida por la norma, en cambio, establece cierta obligatoriedad. Aquél que no actúa conforme al régimen normativo establecido, se convierte automáticamente en anómalo y, por tanto, en alguien que se aparta de lo que se entiende como normal dentro de una determinada sociedad (Martín, 2020:136). También nos son de interés las nociones de algunos subcódigos, como puede ser el ideológico, su organización semántica del mundo y la jerarquía de valores construida. Sobre la ideología, Paolo Fabbri añade que “la axiología se refiere a la jerarquía de unos determinados valores y la ideología es la representación de esos valores en un relato” (Lozano Martín, 2018:58). En cuanto a

³¹ Rashkin se enfrentó a un proceso judicial del que salió condenado bajo libertad condicional en 2022 por caza furtiva en el año 2021 (Lukin, 2024b). Este no ha sido el único caso en el que el núcleo reprime sus partidos satélites por extralimitarse en sus deberes como partidos subordinados. Otro ejemplo es el de Serguéi Udaltsov, líder del Frente de Izquierdas, organización filial del KPRF, fue encarcelado por apoyar a una organización comunista declarada como terrorista por las autoridades rusas.

³²Una estructura que respete al máximo el código nacionalista puede llegar a amenazar la estructura central precisamente por no ser lo suficientemente pura. Es decir, por no respetar determinados códigos que rigen la semiosfera. En el caso ruso, el núcleo reprimió estos sectores por su carácter desestabilizador, como ocurrió con determinados gobernantes de las autoproclamadas repúblicas populares de Donetsk y Lugansk antes de la invasión de 2022 o con el encarcelamiento de Igor Girkin después de la invasión, veterano de guerra y uno de los líderes de los movimientos independentistas respaldados por Rusia en 2014.

la axiología “no sólo es importante saber cuál es el valor dominante y cuáles son sus subordinados dentro de una determinada jerarquía de valores. También es importante analizar la transformación que se produce dentro de esa axiología, es decir, cómo la relación que se establece entre unos valores que se consideran dominantes y otros que se consideran subordinados se invierte” (Lozano y Martín, 2018:58).

Esta inversión de papeles se puede apreciar en Igor Girkin, cuya figura se trasladó de héroe a villano desde la perspectiva del nacionalismo oficial. Girkin, alias Strelkov³³, veterano del Ejército Ruso y ex oficial del Servicio Federal de Seguridad (FSB), fue un personaje clave en el proceso independentista de la guerra en el Donbás iniciada en 2014. Lideró las primeras incursiones paramilitares iniciando la guerra en el Este de Ucrania y participó en la invasión de la Península de Crimea convirtiéndose en una de las principales caras visibles del conflicto. En 2014 fue condecorado como Héroe de la República Popular de Donetsk³⁴ y en 2023 fue detenido y posteriormente sentenciado a cuatro años de prisión por sus continuas críticas contra el Kremlin. Girkin era uno de los representantes del sector más ultranacionalista ruso, quienes criticaron la corrupción sistemática del gobierno, las constantes irregularidades que tenían frente a su propio discurso nacionalista y, sobre todo, la deficiente ofensiva contra Ucrania en 2022. La represión por parte de la estructura central contra Girkin evidencia la pirámide de valores del nacionalismo oficial. La estabilidad del núcleo y la sacralización de la figura de Vladímir Putin se encuentran por encima de otros valores que constituyen el nacionalismo como, por ejemplo en este caso, son los motivos alegados por los que se invadió Ucrania, como la defensa de los rusos y rusoparlantes en Ucrania, la desnazificación o la seguridad nacional, entre otros.

³³ En 2022 un tribunal holandés declaró culpable a Girkin, junto con otras dos personas, y les sentenció a cadena perpetua por su directa responsabilidad en el derribo del avión MH17 el 17 de julio de 2014 en el que murieron 298 personas.

³⁴ La estructura política relacionada con la autoproclamada República Popular de Donetsk actuaba como periferia en la semiosfera del nacionalismo ruso. No era de ningún modo oficial ni vinculante para la estructura central. Este tipo de estructuras incluían una mayor radicalización de algunos de los códigos del nacionalismo que construía la estructura central. Funcionaron para determinados objetivos políticos, como su aparente y declarada autonomía, pero eran reprimidas cuando transgredían otros códigos, como la amenaza a la estabilidad de la estructura central que nos referimos.

Un hecho común a la gran mayoría de nacionalismos es el carácter militar de sus héroes nacionales oficialmente reconocidos. Esta distinción honorífica es otorgada habitualmente por hazañas heroicas, es decir, extraordinarias. Pero estas hazañas serán realizadas también en situaciones excepcionales. El héroe militar es para la cultura nacional como el héroe medieval del que hablaba Lotman, es caracterizado por su maximalismo y la expresión suprema de un valor alcanzado en un estado de *locura*: “sólo el loco puede realizar las reglas supremas. Las reglas se vuelven no un fenómeno del comportamiento de masas, sino que son propias solamente a un héroe excepcional en una situación excepcional. De tal modo, si en la conciencia romántica las reglas son patrimonio de la trivialidad y son fácilmente realizables, en el medievo son el fin inalcanzable de una personalidad excepcional. (...) Para la conciencia medieval la norma es aquello que es inalcanzable, y sólo el punto ideal hacia el cual son concentradas las solicitudes. Esto en particular determina la ambigüedad de los textos medievales que describen normas de comportamiento y, enseguida la posibilidad de una doble interpretación. (...) Sin embargo, conviene considerar otro punto de vista sobre estos mismos textos: ver en ellos un ideal, al cual el individuo puede acercarse pero que no puede alcanzar. Sobre éste, entre otros, se ha construido el enigma de todos los dolorosos desastres de Don Quijote. Él toma la norma ideal por norma cotidiana³⁵” (Lotman, 2013:74). Sin embargo, es imprescindible tener en cuenta que estos modelos teóricos fijos no suelen manifestarse en forma *pura*, tal y como describe Lotman, sino que los hallamos en “formas dinámicas, de transición, fluidas que no realizan totalmente tales construcciones ideales, sino que solamente en cierta medida están organizadas por ellas” (Lotman, 2013:75).

³⁵ Sin embargo, podemos apreciar que tras la invasión de Ucrania el ideal del héroe militar del nacionalismo ruso fue resignificado como norma por parte de las autoridades. En este aspecto, la invasión rusa se percibe como una nueva explosión de sentido. Al inicio se trató la situación como excepcional y se la denominó como Operación Militar Especial, pero poco después las autoridades comenzaron a lanzar campañas de reclutamiento normalizando el *valor* del héroe, en este caso el recluta o soldado, y comparándolo en algunas campañas publicitarias con la actitud estereotipada de lo que presentaban que debía ser un hombre. A partir de 2014 se otorgaron algunas menciones de héroe nacional a militares rusos, pero tras 2022 se disparó cuantitativamente. Al respecto de esto, en *Contra el Fascismo*, Umberto Eco explica que la normatividad del héroe es propia de sistemas ur-fascistas, “vinculado estrechamente con el culto a la muerte” (Eco, 2018:51).

Sin embargo, además de las figuras relacionadas con la guerra del Donbás, heroificando y construyendo a las tropas separatistas como rebeldes locales y desvinculando la implicación de tropas rusas, no se han creado nuevos héroes contemporáneos. Es más, además de Girkin, apenas se encuentran individuos vivos que se hayan erigido como nuevos héroes nacionales³⁶. Incluso son pocos los casos en los que no se haya otorgado el título oficial de manera póstuma. A diferencia de Ucrania, Rusia tiene un número escaso de personalidades heroificadas vivas, y éstos en su mayoría son militares. De este modo, la heroificación termina canalizándose y cae, finalmente, en Vladímir Putin. Tal y como hemos podido observar en el apartado referido al *núcleo*, la idea del hiperpoder, así como su propia individualidad, es sacralizada y se convierte en uno de los valores supremos: la inamovilidad del núcleo.

Los procesos de autodescripción también son codificaciones: “la creación de autodescripciones metaestructurales (gramáticas) es un factor que aumenta bruscamente la rigidez de la estructura y hace más lento el desarrollo de ésta. Entretanto, los sectores que no han sido objeto de una descripción o que han sido descritos en categorías de una gramática «ajena» obviamente inadecuada a ellos, se desarrollan con más rapidez” (Lotman, 1996:17). La estructura central rusa ha construido un relato autodescriptivo de lo que significa *lo ruso* basándose en sus propias necesidades políticas, que, tal y como hemos visto, es primariamente la permanencia en el centro del poder.

En lugar de *autodescripción* McGlynn habla de *conciencia cultural*, término utilizado en 2012 por Vladímir Medinski, ex ministro de Cultura de Rusia. Según Medinski, esta conciencia es la que determinaría entonces la existencia de *lo ruso*, “tal y como la pertenencia a la clase obrera dependería de tu conciencia de explotación.

³⁶ Tras el inicio de la invasión de 2022 hubo un caso excepcional. Nos referimos al de Evgueni Prigozhin. Prigozhin, quien dirigió la compañía mercenaria Wagner, vio crecer su popularidad entre algunos de los sectores más nacionalistas. Aunque enfrentado con Igor Girkin, quien según sus declaraciones se podía considerar incluso más lealista, desafió al poder central por su deficiente gestión de la guerra, se sublevó de forma armada y, finalmente, fue reprimido y su grupo armado fue desamantelado. La autoría de su muerte se atribuye al gobierno ruso. La invasión también reconfiguró la aprobación de otros personajes públicos, como por ejemplo el ahora ex ministro de Defensa Serguéi Shoigú. Siendo uno de los líderes rusos mejor aprobados por la ciudadanía después de Putin, dados los fracasos de la ofensiva rusa vio caer considerablemente su popularidad.

Ciertamente, tu pertenencia a la nación rusa dependería, desde este punto de vista, de tu conciencia sobre la *correcta* historia patriótica” (McGlynn, 2023:160). De esta manera, la interpretación del *correcto* patriotismo, lo que nosotros llamamos en este trabajo *nacionalismo oficial*, se refiere a lo que Umberto Eco llama *lector modelo*. Este *patriota modelo* es aquel que interpreta las políticas del gobierno ruso en sus definiciones oficiales y que *practica*³⁷ el nacionalismo en los términos en los que lo establece la estructura central, que es el único modelo permitido. Puede ser más explicativo verlo al revés, quien se opone a las políticas rusas desafía, no sólo a la estructura central, sino a todo aquello en lo que se basan estas políticas: la seguridad nacional de proteger y conservar los valores tradicionales rusos, la independencia del país frente al dominio expansivo de Occidente, la unidad del país, el papel heroico histórico de Rusia, etc. Por lo tanto, el que se opone a estos motivos, que son respaldados también, como veremos más adelante, por construcciones desde el punto de vista moral y espiritual, se opone a la identidad rusa, es excluido³⁸ de este *mundo ruso*. Con el inicio de la guerra de 2022 esta dinámica incrementó y,

³⁷ En nuestra investigación consideramos el nacionalismo como una categoría práctica per se. McGlynn se refiere a que la conciencia cultural rusa necesita de “demostraciones rutinarias” (McGlynn, 2023:166), sin embargo esto lo consideramos una práctica del *nacionalismo banal* del que habla Billig. La continuidad vital del nacionalismo necesita de una referencia constante y ésta sólo puede ser de manera práctica, demostrativa o empírica, “una nación existe sólo mientras su goce específico se siga materializando en un conjunto de prácticas sociales y se transmita mediante los mitos nacionales que las estructuran. Enfatizar en forma *deconstructivista* que la Nación no es un hecho biológico o transhistórico sino una construcción contingente discursiva, un resultado hiperdeterminado de las prácticas textuales, es, por lo tanto, engañoso: tal énfasis pasa por alto el resto de algo real, un núcleo no discursivo de goce que debe estar presente para que se logre el efecto de la consistencia ontológica de la Nación qua entidad discursiva” (Zizek, 2017:46). En nuestro caso no entraremos a utilizar la idea de goce de la que habla Slavoj Zizek, como veremos más adelante, el discurso nacionalista también se halla una gran presencia emocional, pero las emociones también se construyen, en parte discursivamente, tal y como nos lo indica la semiótica de la cultura.

³⁸ Del mismo modo ocurre al revés, aquél que se incorpora a esta lectura es incluido de alguna manera en este *mundo ruso*. Sin embargo, en nuestra investigación no nos adentraremos en las cuestiones que conciernen al transnacionalismo. La idea de la inclusión de no-rusos y la exclusión de rusos en función de su interpretación del discurso nacionalista ruso es también presentada por Jade McGlynn: “los significados culturales y civilizacionales atribuidos a *lo ruso* significan que la identidad rusa puede ser reclamada por aquellos que no son eslavos (con una memoria cultural correcta), pero no por aquellos rusos étnicos con opiniones políticas opuestas a las del Kremlin” (McGlynn, 2023:165).

Viacheslav Volodin, actualmente presidente de la Duma Estatal, llegó a proponer que a estos ciudadanos se les retirase la nacionalidad rusa al considerarlo una traición (RBC, 2022)³⁹.

Este despertar de la conciencia cultural es comparable con la conciencia de clase de los discursos soviéticos y, según McGlynn, se basa en ellos (McGlynn, 2023:171). De esta manera la cuestión de explotación de la clase trabajadora se puede comparar con la explotación e imperialismo cultural de Occidente sobre el resto del mundo, tal y como lo construye el discurso ruso. La cuestión de adhesión transnacionalista es así reforzada con esta alza de Rusia como alternativa política ante Occidente y garante y defensor de lo que considera bajo el vago concepto de valores tradicionales en el mundo. Esta construcción vuelve a recuperar cierta cosmovisión del sistema que dominó la esfera internacional en la segunda mitad del siglo XX, un mundo dominado por dos bloques antagónicos, aunque esta vez con la pretensión de construir uno multipolar. Esta autodescripción y construcción de la realidad circundante por parte del Kremlin de ser Rusia una alternativa del supuesto dominio mundial por parte de Occidente es a su misma vez parte de su esencia nacionalista⁴⁰. Además, incluimos el mesianismo y la excepcionalidad cultural de Rusia, de que goza de un camino especial, contracorriente, no subyugado y rebelde. Por lo tanto, al encontrarse en desventaja frente al que domina, tiene la legitimidad en cierto nivel de *hacer trampas*, pues su causa es construida como *justa*. Esta narrativa le presenta como una especie

³⁹ Aunque adelantemos aquí la cuestión sobre la idea de traición, profundizaremos en ella en el apartado dedicado a la alteridad y la semiótica de las pasiones.

⁴⁰ Jade McGlynn defiende que el propio derecho a esta realidad alternativa es lo que forma parte de esta identidad rusa descrita como conciencia cultural. Nosotros lo vinculamos con la manipulación discursiva que con su apelación emocional persuade al destinatario para adscribirse a esta posición de *outsider* que explicamos a continuación. Esto también está estrechamente relacionado a la gran mayoría de discursos de ultraderecha que han surgido y popularizado a lo largo de todo el mundo, aunque sobre todo en Europa y América, algo que por desgracia queda fuera de esta investigación, pero que vemos completamente pertinente mencionar. En lo que concierne a Rusia, coincidimos con McGlynn en que la llamada *conciencia cultural* se basa, principalmente en la reinterpretación de la historia y en la cuestión de la Historia *per se*. La principal narrativa en este aspecto y que volveremos a abordar en el capítulo que concierne a los procesos de rememoración se basa en la premisa de que *la Historia se repite*.

de *outsider* –en la cultura popular quizá lo podríamos comparar con una especie de Robin Hood, un antihéroe– en la esfera internacional.

Son varios los expertos en la actual política rusa quienes hablan de la ausencia de una ideología concreta promovida por el Kremlin, según queda recogido por Jade McGlynn en *Memory Makers*, “en lugar de adoptar una ideología concreta, el Kremlin ha combinado una mezcla de diferentes argumentos pro-Estado, cohesionándolos alrededor de una cosmovisión paranoica y nostálgica para acompañar la temática del resurgimiento de la identidad en el discurso político ruso durante los discursos de Vladímir Putin durante su tercer mandato” (Teper, Kolsto y Blakkisrud, Roberts y Akopov en McGlynn, 2023:159).

4.2.4 Los mecanismos de estabilización y desestabilización

El nacionalismo tiende a presentarse como natural, estático y estable. Por regla general, mientras que las estructuras nucleares actúan habitualmente como mecanismos de estabilización, las estructuras periféricas se inclinan hacia la desestabilización del sistema. Los mecanismos de estabilización y de desestabilización se activan en las distintas estructuras de la semiosfera según, primero, sus intenciones y, luego, como activación tras un efecto causal o casual⁴¹. Finalmente, tal y como observaremos a través de algunos ejemplos, un mismo mecanismo de estabilización puede provocar la activación de otro mecanismo desestabilizador.

4.2.4.1 La lengua

La cuestión de la lengua ha sido recurrente para el nacionalismo. Es una de sus mayores fuentes de naturalización para la cultura a la que se proclama representar y, entre sus políticas, tiende a la unificación lingüística: “la lengua no produce el

⁴¹ Lotman define la casualidad, el azar, como un elemento que responde a un sistema “cuyo comportamiento no tiene ninguna correlación con el comportamiento del sistema principal” (Lotman, 2014:368). El desarrollo causal, según Lotman, es principio de las dinámicas de gradualidad, mientras que las interferencias casuales en el sistema, son propios en dinámicas explosivas. Trataremos estas cuestiones en un capítulo dedicado especialmente a las dinámicas de la semiosfera.

nacionalismo en igual medida en que el nacionalismo produce la lengua” (Billig, 2014:59). Vladímir Putin le ha prestado considerable atención a la cuestión lingüística, para él “la lengua rusa es necesaria para la creación de una nación rusa unida” (Putin, 2016). En esta línea, han sido continuas sus referencias a la lengua como uno de los principales nexos de unión del *mundo ruso* al que reiteradamente se refiere el nacionalismo que tratamos en esta investigación, donde engloba también a Ucrania. Así lo podemos apreciar también en su artículo *Sobre la unidad histórica de rusos y ucranianos*, donde llama la atención a que los eslavos “desde Ládoga, Nóvgorod y Pskov, hasta Kíev y Chernígov, estaban unidos por una lengua” (Kremlin.ru, 2021a). Putin llegó a calificar la lengua rusa como “estructura espiritual” del país, necesaria para proteger la identidad nacional para “seguir siendo un pueblo con su propio carácter, con sus propias tradiciones, con su propia forma de ser, no perder la continuidad histórica y la conexión entre generaciones”.

Es a través de esta estructura de conexión como actúa este mecanismo de estabilización para tratar de mantener la unidad del sistema. Según Juan Carlos Moreno Cabrera, detrás de esta lengua nacional, a la que él llama *lengua estándar*, lo que hay es una “ideología de la estandarización” (Moreno, 2008:51)⁴². A pesar de que Putin habla habitual y explícitamente de la multinacionalidad dentro de la Federación Rusa, puntualizamos que “una de las formas de presentar el concepto de lengua nacional como lengua común estándar culta es manteniendo que estamos ante un díasistema (a veces también suprasistema o, incluso, sistema de sistemas)” (Moreno, 2008:177). Sin embargo, detrás de esto lo que se aprecia es un grupo étnico

⁴² Juan Carlos Moreno Cabrera explica en *El nacionalismo lingüístico* que potenciar una determinada lengua y un determinado dialecto por encima de otros sirve a intereses de un determinado colectivo que es dominante sobre otros. El autor sobre todo incide en la cuestión étnica, lo que evidencia en Rusia los privilegios de la etnia eslavo-rusa por encima del resto de etnias y culturas que habitan en la actual Federación de Rusia. Este proceso será presentado por el grupo privilegiado como un proceso naturalizado, producto del propio desarrollo histórico que no ha sido mediado por ningún interés ni dominación: “un elemento clave de la ideología del nacionalismo lingüístico es presentar la imposición de una lengua estándar como un proceso natural de desarrollo gramatical de las lenguas, en el que los hablantes acaban aceptando la lengua más cómoda o comprensible para ellos de acuerdo con los patrones de la confluencia lingüística” (Moreno, 2008:63).

que es privilegiado sobre otros grupos⁴³ y, en este caso, un proceso de dominio cultural que se ha conocido como *rusificación*. “La etnicidad y el nacionalismo [...] habitan la estructura de las sociedades cívicas en las que vivimos. Efectivamente, tanto la estructura administrativa como la política del Estado y de su sociedad civil están etnizadas. Esto se lleva a cabo principalmente (...) a través del establecimiento artificial de una lengua y una cultura cívica *común*. Esta lengua y cultura supuestamente comunes de hecho representan y reflejan los hábitos culturales y lingüísticos particulares de la etnia dominante o Staatsvolk. Se trata de un particularismo mayoritario disfrazado de universalismo” (Moreno, 2008:59).

La lengua también es una herramienta de poder blando. Actualmente, en el caso ruso es utilizada para recordar su vehicularidad en lo que fue el espacio soviético. Esto no sólo le permite al gobierno desarrollar determinadas políticas con respecto a los rusohablantes o con los países en los que se encuentran estos rusohablantes vinculándolos a su propia semiosfera, también es importante la construcción de la significación del prestigio y la relevancia que adquiere dicha la lengua. De este modo la lengua es descrita por su supuesto valor excepcional, superior a otras lenguas por su riqueza cultural y la existencia de determinados autores, literatos o poetas que la dominaron. El día nacional de la lengua rusa se celebra el 6 de junio, coincidiendo con el aniversario del nacimiento del poeta, dramaturgo y novelista ruso, Aleksandr Pushkin. Conociéndose popularmente como *la lengua de Pushkin*, Putin la ha descrito como “excepcionalmente rica, diversa y multifacética” y “una parte incondicional del patrimonio cultural mundial” (Kremlin.ru, 2019)⁴⁴. Para Moreno Cabrera la lengua

⁴³ Se estima que después del ruso las lenguas más habladas, aunque en fuerte declive, son el tártaro, con 3,3 millones de hablantes; el checheno con 1,5 millones; el bashkir con 1,08 millones; el chuvasio con 700 mil hablantes y el ávaro con 654 mil (Tochno.st, 2023).

⁴⁴ Los halagos a la lengua oficial son constantes por parte de la estructura central. En el caso ruso, Putin ha descrito el idioma ruso también como “la base de nuestra identidad nacional, nuestro gran patrimonio, único en su imaginaria, claridad, precisión, expresividad y belleza. Estas cualidades del idioma son probablemente el secreto de la grandeza y el atractivo de la literatura rusa, la cultura rusa, que deleita al mundo entero y sirve de estándar para muchos géneros del arte mundial” (Kremlin.ru, 2019). Moreno Cabrera completa en su explicación sobre la imposición de una determinada etnia sobre otra a través del dominio lingüístico presentando su lengua como superior por su cualidad y la existencia de determinados representantes culturales que la usan: “estas palabras compendian en buena medida uno de los núcleos fundamentales de la ideología del nacionalismo lingüístico. Solo las

también será dominante porque se presentará como *mejor* que el resto: “el nacionalismo lingüístico se basa en la idea fundamental de que la variedad lingüística privilegiada como portadora de la unidad nacional es superior intrínsecamente, por sus propiedades características internas, a las demás y, por tanto, está destinada a arrinconar y eliminar a las demás variedades lingüísticas que, en un proceso descrito desde un evidente darwinismo social lingüístico, no están en condiciones de competir con ella, por ser menos aptas. Llegamos así a la discriminación lingüística, que tiene su expresión más habitual en el bilingüismo sustitutivo” (Moreno, 2008:76). Por ello, las lenguas vernáculas son vistas como mecanismos de desestabilización y como amenaza para el orden de la semiosfera y, por lo tanto, para el núcleo.

Por último, cabe mencionar la frecuencia en el uso de refranes, proverbios y dichos populares en los discursos oficiales por parte del gobierno ruso. Cada dicho y proverbio no sólo juega un papel dentro del discurso pronunciado, sino que también participa como elemento de un *nacionalismo banal*. Al ser citado el proverbio, se introduce y se remite a cierto tradicionalismo popular, un producto cultural oral transmitido entre generaciones “como es el refrán y que por su mera pronunciación se convierte en una autorreferencia a la propia cultura que evoca” (Fior, Lukin y Martín, 2023:118). Estos textos, que siendo introducidos se acogen a la estructura de *un texto dentro de un texto*, a menudo también describen ciertos aspectos de la cultura popular rusa jugando un papel importante en la construcción de sentido dentro del

lenguas que se elaboran y planifican explícitamente, que se codifican mediante gramáticas escritas y que son sublimadas por escritores de prestigio son las que merecen el calificativo de lenguas universales, lenguas de cultura, por lo que es fácil entender por qué han de sustituir a las demás lenguas que, al no haber desarrollado estos aspectos, están menos dotadas para la continuidad, para el desarrollo y para la cultura. Es muy frecuente ver escrito y, más aún dicho, que determinada lengua es inferior porque no tiene gramática, diccionarios, ni tiene un autor comparable a un genio de la literatura universal. Esto supone no solo un marcado punto de vista etnocentrista que presupone que nuestra sociedad es la mejor y más avanzada en todos los aspectos culturales, políticos y económicos concebibles, sino también una puerta abierta a la justificación de todo tipo de desmanes e imposiciones culturales a que se somete a otros pueblos y otras culturas, que han de aceptar las directrices marcada por quienes se consideran más aptos, avanzados e inteligentes que ellos. Es un caso claro de darwinismo social lingüístico: las lenguas y las comunidades menos capaces o aptas sucumben ante las más capaces y aptas” (Moreno, 2008:128).

discurso en el que son incluidos⁴⁵ y, a la misma vez, participando de la autodescripción y gramaticalización de la propia cultura.

4.2.4.2 La religión⁴⁶

Como un grupo categórico práctico, la religión funciona de forma similar al nacionalismo, pero a su misma vez forma parte de éste y puede desarrollarse, tanto como una estructura más del universo de sentido, como una herramienta del núcleo, tal y como sucede en el caso de Rusia. Para el nacionalismo ruso actual, la religión funciona como mecanismo estabilizador por parte de la sumisión del Patriarcado de Moscú, representante de la religión ortodoxa en Rusia, al gobierno de Putin (Lukin, 2021a). Esto se materializa en la adscripción a los códigos ideológicos del núcleo central en una relación que podría describirse como clientelar. El gobierno ruso protege a la Iglesia Ortodoxa⁴⁷ a pesar de su continua pérdida de influencia sobre los ciudadanos, cada vez más desvinculados de la religión (WCIOM, 2021). Es necesario dar cuenta que el discurso del Patriarcado de Moscú no se desvía de lo que se puede considerar a grandes rasgos un discurso políticamente conservador y tampoco ha sacrificado sus principales doctrinas para adscribirse al discurso que rige el Kremlin, aunque sí que haya cambiado su régimen de valores. Sin embargo, sí es posible percibir que las isotopías del discurso ortodoxo coinciden con las que la estructura central del nacionalismo ruso potencia y, de este modo, les otorga un carácter de

⁴⁵ En un artículo aparte, junto con los compañeros Asja Fior y Miguel Martín, hemos analizado diversos discursos de Vladímir Putin antes de la invasión de 2022 y hemos tratado algunos de sus refranes. Concretamente uno de ellos, que era introducido al principio y que abría la clave y el tono del discurso, articulaba el discurso de tal forma que, además de como hemos mencionado que el refrán hacía una autoreferencia a la propia cultura a la que lo evocaba, desvinculaba a Rusia de Europa y la acercaba culturalmente a la cultura china (Fior, Lukin y Martín, 2023:118).

⁴⁶ El cristianismo ortodoxo ha jugado un papel crucial en la configuración del nacionalismo ruso siendo uno de los principales elementos que han desarrollado su rumbo histórico y cultural, tal y como sucede con otros nacionalismos. Hay dos pasajes en la novela de *Los demonios*, de Dostoievski, que resumen el gran vínculo entre el cristianismo ortodoxo y *lo ruso*. El personaje de Iván Shátov se dirige a Nikolái Stavroguin: “usted se acordará de sus palabras: *un ateo no puede ser ruso. Aquel que se hace ateo deja de ser ruso*”, a lo que más adelante vuelve a recordarle que “quien no es ortodoxo no puede ser ruso” (Dostoievski, 2019:325).

⁴⁷ En 2013 entraron en vigor una serie de enmiendas legislativas enfocadas en castigar las ofensas religiosas con responsabilidades administrativas e, incluso, penales (Lukin, 2021a).

sacralización, moralista y continuidad gracias a la naturaleza tradicionalista de una estructura comunitaria anterior incluso al surgimiento de las ideas nacionalistas –así como ha sido desde el inicio del surgimiento del nacionalismo, uno de sus primeros pilares–, como es la religiosa.

Una de las claves de cómo se construye esta continuidad se encuentra también en la vinculación, gracias a la figura de la Iglesia, entre la Rusia imperial y la actual Federación de Rusia. Como herramienta de poder blando, el Patriarcado de Moscú pretende erigirse como principal institución representante del Cristianismo Ortodoxo en el mundo. La Iglesia rusa, que abiertamente respalda a Putin, crea un paralelismo entre la figura del zar, quien concentraba todos los poderes del imperio, y la del actual presidente de la Federación de Rusia, Vladímir Putin. De este modo, Putin se presenta como defensor de la tradición y la cristiandad ortodoxa, a la vez que este papel y su concentración de poderes es legitimado por la Iglesia rusa. En este sentido, la Iglesia funciona como altavoz de determinadas ideas conservadoras. El actual patriarca, Cirilo I, ha predicado repetidas veces contra cuestiones como la homosexualidad, calificándolo como “síntoma del apocalipsis” (Lenta, 2013), y el aborto, llamando a su vez a aumentar la natalidad y poblar las regiones más deshabitadas de Rusia (Interfax, 2020).

Otra cuestión pertinente para el nacionalismo ruso es la exclusividad cultural. El cristianismo ortodoxo actúa como elemento distintivo a través del cual se potencia la idea de que Rusia no es parte ni de Occidente ni de Oriente (Lukin, 2021a). Donde más visible y explícita queda esta narrativa es en la idea de Rusia como *el Estado de una civilización*, que en 2023 tomó forma legal al incluirse en la reformulación de su *Concepto de Política Exterior* por la “especial situación de Rusia como un Estado-Civilización diferenciado, una vasta potencia Euroasiática y Europacífica” (Lakstygla, 2023). También entronca con las construcciones hechas acerca de la alteridad y, sobre todo, con un discurso manipulado para diferenciarse de ciertas ideas liberales que el gobierno ruso vincula con Occidente. Rusia se ha erigido, según su discurso, como un bastión conservador a escala global. Aunque esto también concierne a la alteridad, incluso el propio calificativo que introducimos de *bastión*, que implica una posición defensiva, el papel que juega la religión en este aspecto es de confirmación del código ideológico y axiológico desde un punto moral y espiritual. En este aspecto, según su propia doctrina, la Iglesia ortodoxa rusa se sitúa como moralmente superior

ante el resto de creencias cristianas, que considera desviadas. Esta confirmación de códigos desde el nivel moral pretende su estabilización, a la misma vez que los gramaticaliza volviéndolos más rígidos y resistentes a los cambios graduales, tal y como ocurre con la concepción de exclusividad de la cultura rusa, que no es más que un relato de autodescripción. A causa de la gran importancia que se le ha dado por parte del nacionalismo a la cuestión religiosa, consideramos que si en algún momento el gobierno de Putin deja de tener el respaldo y la aprobación del Patriarcado de Moscú, altamente personificado en la figura de patriarca Cirilo I, el actual gobierno ruso perdería gran legitimidad cultural en torno a sus políticas actuando entonces la religión como un importante mecanismo de desestabilización.

Finalmente, sobre la confirmación de códigos a nivel moral y espiritual, cabe destacar su proceso en relación con el recuerdo y la guerra. La religión tiene recorrido y tradición en vincular los procesos bélicos con la cuestión sagrada, un buen y conocido ejemplo lo tenemos en las cruzadas cristianas durante la Edad Media. Desde la caída soviética y el establecimiento de la Federación de Rusia la Iglesia Ortodoxa también ha trabajado, no sólo en conmemorar los recuerdos de distintas guerras, también de permanecer presente dentro de la simbología y paisaje militar. Así lo demuestra la Iglesia de San Jorge Victorioso que se erigió dentro del recinto conmemorativo de la Colina Poklonnaya, donde se exhiben las glorias militares de la guerra de la invasión francesa de 1812, la Primera Guerra Mundial, la Segunda Guerra Mundial y la guerra de Afganistán; o, también, la Catedral de la Resurrección de Cristo (Figura 1), fundada en 2018 por el Ministerio de Defensa de Rusia y cuyo suelo está hecho de metales fundidos que fueron trofeos de la Segunda Guerra Mundial. Un papel esencial en esta involucración en el recuerdo bélico es la resignificación de las víctimas en mártires. Tal y como expone Ekaterina Klimenko, “el martirio es un potente instrumento que permite transformar recuerdos políticamente problemáticos en unos políticamente útiles. Convierte la derrota en victoria y el trauma en triunfo. Representa los desastres y catástrofes nacionales en relatos de salvación y empoderamiento”. Según explica, el sufrimiento se transforma en pasión y a la muerte se le otorga un sentido, por lo que “la guerra deja de aparecer como algo que no debería volver a ocurrir”. A la misma

vez se sacraliza los motivos de la guerra, en este caso la *patria*, como algo “por lo que vale la pena sufrir y morir” (Klimenko, 2024).

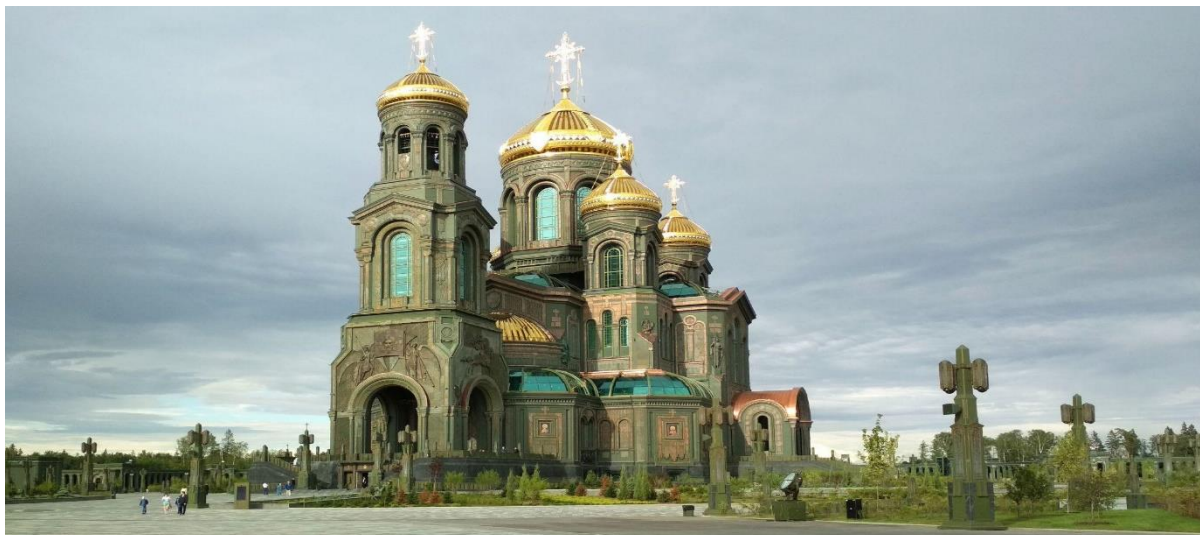


Figura 1. Catedral de la Resurrección de Cristo. / Sebelev, S. (2020) Главный храм вооруженных сил. Парк Патриот. Кубинка. [Fotografía]. En Wikipedia.

Tras la invasión en 2022, aunque no inmediatamente, las estructuras religiosas rusas también se involucraron en justificar el avance ruso sobre Ucrania calificando a Occidente como “satanista” (Kurbatov en 2023:55) y codificando su discurso en la realización de una guerra santa, es decir, una cruzada⁴⁸. Esta involucración por parte de la Iglesia en los procesos bélicos y sus justificaciones también actúa potenciando otra clave del nacionalismo ruso y su proyección internacional –aunque, por supuesto, también actúa a nivel nacional–, que es la cuestión del mesianismo. Pues, según este tipo de ideas, Rusia tiene la competencia para poder *defender* o *liberar* (McGlynn, 2023:121) actuando fuera de sus fronteras legales, creando a su vez un propósito nacional como una fuerza civilizatoria, reforzando también la concepción y, por lo tanto, las políticas enfocadas en la apariencia de un Estado fuerte con pretensión a recuperar su status de superpotencia, que también se retroalimenta de la descripción de la cultura rusa como única y no perteneciente ni a Oriente ni a Occidente. La

⁴⁸ La cruzada se realiza en el sentido de la purificación. Se busca eliminar o exterminar lo que no es puro. La declinación en los términos de cruzada se realiza contra aquellos que son herejes, aquellos que no sólo no son como nosotros, o sea aquellos que son no-cultura, sino aquellos que son una amenaza directa para nosotros, aquellos que son anti-cultura. En el apartado acerca de la alteridad veremos cómo antes de la invasión de Ucrania los calificativos del enemigo no se realizaban en términos de anti-cultura, sino en términos de no-cultura.

autodescripción de contar con la competencia de realizar un acto civilizatorio fuera de sus fronteras es también parte de la narrativa nacionalista rusa. En este caso lo podemos considerar relacionado con el orgullo militar y su demostración.

4.2.4.3 La estructura burocrática

La burocracia participa en los procesos de hipercodificación blindando determinadas políticas ideológicas y, en el caso de las últimas reformas constitucionales, por ejemplo, dificultando su reversión y limitando la significación de elementos culturales concretos. Esto sucede en distintos aspectos, como ocurre con la idea del *recuerdo* al considerarlo un hecho de seguridad nacional, tal y como fue constatado en el documento de *Doctrina Militar* de 2014. Así, no sólo se impone aquello que se debe recordar y aquello que no, sino también cómo debe ser recordado.

Los procesos de creación e implantación legislativa también actuaron con intensidad para afianzar la significación construida acerca de la alteridad. Aunque introducida todavía en 2012, la ley contra los *agentes extranjeros* fue labrándose tras varios años hasta, finalmente, crear una figura de ciudadano de segunda categoría por motivos, en realidad, de no adaptación a los códigos de interpretación que dicta el gobierno ruso. Si lo exponemos según una definición de Umberto Eco, por no ser un *lector modelo*, o quizá debamos decir *ciudadano modelo* o *patriota modelo*. A pesar de incrementarse esta tendencia de marginalización de los *agentes extranjeros*, un ejemplo de esta serie de enmiendas legislativas la tenemos en 2021, con la Ley de Medios de Masas, según la cual el Artículo 19.1 prohibía a cualquier gobierno extranjero, organización internacional o individuo extranjero de poseer directa o indirectamente más del 20 por ciento de cualquier medio de masas ruso (McGlynn, 2023:46).

Sin embargo, estos mecanismos con la intención de estabilización realmente hipercodifican la semiosfera y aumentan su rigidez, que no es propia de un correcto funcionamiento del sistema. Este tipo de estructuras y mecanismos “impiden el cambio por el hecho mismo de su existencia. (...) Las rigideces institucionales reflejan rigideces culturales. Las personas conservadoras y los intereses creados se agrupan en torno a las instituciones obsoletas, y cada elemento refuerza poderosamente al otro” (Cipolla et al, 1973:23). Un sistema cuyas estructuras se enfocan en aumentar

la rigidez en lugar de su dinamicidad puede ser más susceptible a dinámicas explosivas por tender a impedir la dinámica de cambio gradual. La ausencia de flexibilidad da lugar a la rotura, en este caso, un proceso explosivo de crisis cultural. Pero no sólo aspiran a aumentar su rigidez, también aspiran a un sistema cerrado, que igualmente alimenta la rigidez y puede provocar una respuesta más agresiva a un elemento externo por parte del conjunto de la semiosfera.

4.2.4.4 Futuro

La cuestión del futuro conecta con las dinámicas de una semiosfera. Aunque precisaremos este tipo de dinámicas más detenidamente en un capítulo dedicado especialmente a las dinámicas de la semiosfera, consideramos necesario adelantar la cuestión del *futuro* como mecanismo de estabilización. Según la semiótica de la cultura, los momentos de crisis –lo que llamaremos momentos explosivos–, en comparación con los momentos de desarrollo gradual, son caracterizados por su imprevisibilidad y la percepción de la rotura de cierta norma que regía el desarrollo de la semiosfera en el espacio temporal. Mientras que en los momentos de gradualidad es posible cierta anticipación del futuro por interpretarse estos momentos bajo dinámicas de causa y efecto, en los momentos explosivos domina la incertidumbre, la ausencia de futuro. La realización de unos determinados acontecimientos en el plano de la incertidumbre se percibe en primera instancia como producto de la casualidad, a diferencia de la causalidad que domina en las dinámicas graduales. A esta casualidad se le vincula un alto nivel de informatividad que penetra en el espacio de la semiosfera (Lotman, 2013:27), lo que precisamente desequilibra el sistema. Es entonces cuando la articulación de una narrativa de futuro se convierte en un mecanismo de estabilización o de desestabilización. Ante la incertidumbre, que es caracterizada por sus altos niveles de informatividad, presentar un desarrollo concreto de la semiosfera puede ejercer un efecto performativo sobre el presente⁴⁹, “puede despejar la niebla y abrir ventanas de realización” (Lukin, 2024a:193) que contribuyan

⁴⁹ Estas ideas, que fueron abordadas por los últimos trabajos del profesor Jorge Lozano, también han sido aplicadas en otra investigación de nuestra propia autoría titulada *Escenarios futuros de la seguridad europea después de Putin*. En lo que es pertinente para este trabajo, además de defender la ausencia de una narrativa en los discursos de Vladímir Putin, el artículo citado aborda la necesidad de la construcción de una narrativa de futuro por parte de la Unión Europea con respecto a Rusia.

a la estabilización o a la desestabilización del sistema dependiendo de su efecto. En este aspecto, el profesor Jorge Lozano consideró que es en este tipo de situaciones de incertidumbre cuando el futuro se convierte en un tiempo de la historia y se vuelve *necesario* (Lozano y Salerno, 2020).

A pesar de algunos intentos de construir narrativas de futuro por parte del nacionalismo ruso, se aprecia la ausencia de una propuesta concreta. Esto, según McGlynn, es posible que se deba a que la mayoría de los relatos se centran en reforzar la legitimidad política y, así, la permanencia en el poder de las actuales élites (McGlynn, 2023:184). Un ejemplo de este caso podrían ser las siguientes declaraciones de Putin previas a las enmiendas constitucionales de 2020, donde defendía que en ese momento era más importante la estabilidad y no el cambio de gobierno: “ahora, realmente, es posible que sea más importante la estabilidad, el desarrollo tranquilo del país. Pero luego, cuando consigamos, cuando el país consiga seguridad en sí mismo, más recursos. Entonces será completamente necesario, sin lugar a dudas, garantizar la posibilidad de cambio de poder”. Más adelante aseguró que estas enmiendas constitucionales no se proyectan a “los cinco, ni diez, sino como mínimo para los próximos treinta o cincuenta años” (Kommersant, 2020). En ello también coincide Jesús de Andrés, según quien “Putin ha demostrado ser capaz de diseñar un buen escenario simbólico y de llevar a cabo siempre una buena táctica cuando de conservar el poder se trata, tanto en el control de su entorno y la represión de sus oponentes como en el planteamiento de los distintos procesos electorales, pero conforme pasan los años se evidencia que no tiene más estrategia para Rusia que la de mantenerse en el poder sobre una ola nacionalista que cada vez aleja más a su país [de poder transformarlo y democratizarlo]” (de Andrés en Ruiz 2019:163).

A pesar de reiterar en sus discursos continuamente las garantías de estabilidad que ofrece el gobierno de Putin, la invasión de 2022 produjo los efectos contrarios (Pertsev, 2022a). En consecuencia, la necesidad de crear discursos que articulasen un futuro para el país crecieron, pero nunca se materializaron más allá de esta misma premisa que mencionamos, que es la permanencia de una determinada élite en el poder, además de vagas proyecciones sobre la victoria en la guerra, vivir bajo unos valores tradicionales y la independencia política del país frente a influencia extranjera. La mayoría de las proyecciones por parte de la estructura central rusa son reaccionarias y producto de la construcción de la alteridad con respecto a Occidente

basándose en la premisa de ciudad asediada. También juega un rol importante la concepción cíclica de la historia: esto ya ha pasado, por lo tanto, como hemos aprendido, tenemos la competencia de volver a sobreponernos a los hechos. En su discurso del 29 de febrero de 2024, semanas antes de las elecciones presidenciales, Putin anunció ante la Asamblea Federal sus proyecciones para Rusia. La mayoría eran dirigidas a la sociedad civil, la más afectada por la guerra. No nos ocupa centrarnos en las medidas concretas, sino en la articulación general del futuro dibujado, que en este caso era la promesa de vivir bajo unos valores tradicionales. Tal y como se viene articulando tras la invasión de 2022, el futuro de Rusia según Putin se basa en la “independencia, autosuficiencia y soberanía” (Izvestia, 2024).

4.3 El caso de Ucrania

4.3.1 Semiosfera

Para abordar el nacionalismo ucraniano es necesario detenernos en el sistema político en el que se encuentra. Tal y como hemos podido observar en el caso de Rusia, el núcleo del que emanan las reglas que rigen el discurso es más claro de focalizar, pues se trata de un sistema autoritario que responde a una vertical de poder –a pesar de que a su misma vez, como cualquier otro sistema semiótico, existen otras estructuras que también participan en la construcción de sentido, pues se comunican constantemente con el núcleo–. Pero, si tratamos con Ucrania observamos un país con un sistema más democrático que ha cambiado de presidencia de gobierno tres veces en el período de años que aborda nuestro análisis. Entonces, nuestro estudio atenderá principalmente a las constantes que se han mantenido con los distintos gobiernos, cómo se han desarrollado sus políticas con respecto a Rusia y a los territorios en guerra del Este del país, su relación con sus vecinos europeos, así como sus aspiraciones de adhesión a la Unión Europea y la OTAN.

También debemos entender que el nacionalismo ucraniano, pese a tener algunos vestigios históricos, está menos formado y desarrollado que el nacionalismo ruso. El Euromaidán supuso una revolución para el significado de *lo ucraniano*. La importancia del nacionalismo para la sociedad ucraniana también cambió. Se multiplicaron los actores emisores de aquellos mensajes que participaban en la construcción de este nacionalismo, lo que generó momentos de tensión entre distintos polos comunicativos provocando momentos contradictorios dentro del discurso nacionalista⁵⁰. Esto se

⁵⁰ Nos referimos, por ejemplo, al alza de la popularidad de multitud de personalidades durante el Euromaidán que posteriormente entraron como candidatos independientes o que se incorporaron a otros partidos, como Volodímir Parasyuk o Mikhail Gavriliuk. Pero también nos referimos a la aparición de nuevos partidos políticos, tanto durante la fase de explosión de sentido de 2014, como tras su estabilización y la creación del partido de Volodímir Zelensky. En cuanto a los momentos contradictorios, uno de los ejemplos que mencionamos más adelante es en relación con la construcción de la alteridad con respecto a Rusia. Otras cuestiones polémicas y de discusión han sido en relación con el uso de la lengua ucraniana, la incorporación de determinada simbología de la Segunda Guerra Mundial o sobre la presencia de elementos soviéticos.

considera un hecho característico de cualquier sistema dinámico y nuevo. A este tipo de sistemas también lo caracteriza la flexibilidad y el bajo grado de regulación al todavía estar formándose las correlaciones entre las distintas estructuras que lo forman. Tras el Euromaidán enseguida comenzaron a reclamarse elementos culturales y, sobre todo tras la invasión rusa de Crimea, se enfatizó una diferenciación con lo que consideraban como *cultura rusa* y *cultura soviética*. Sin embargo, muchos de estos elementos sobrevivieron en estructuras periféricas que las reclamaban como también parte de la identidad ucraniana⁵¹ en conjunción con la rusa, produciéndose así una dicotomía en la construcción de la identidad nacional ucraniana. Estas dinámicas existían anteriormente, pero a partir de 2014 se vieron aceleradas. Wilson establece tres puntos cardinales en el nacionalismo ucraniano actual: la Revolución Naranja, el Euromaidán y la guerra de 2022, a la que Hrytsak llama “Guerra Patriótica Ucraniana” (Wilson, 2024:9).

Debido a la comunicación ejercida entre las distintas estructuras con los respectivos núcleos, o sea, gobiernos, según el año en el que nos encontremos, las estructuras centrales fueron influenciadas por esta tendencia a incorporar más o menos aquellos elementos que consideramos propios de la cultura rusa. Por ejemplo, en 2021 durante el día nacional de la *vishivanka*⁵², el entonces presidente Volodímir Zelensky se fotografió y se mostró en público con una camisa que es considerada como variante rusa, la *kosovorotka* (Figura 2 y 3). Este hecho mostró una gran indignación popular por parte del sector más nacionalista criticando la decisión del presidente de portar esta variante rusa. Es probable que la decisión de Zelensky se debiese a querer

⁵¹ Como se demostró posteriormente, sobre todo tras la invasión de febrero de 2022, muchas de estas estructuras periféricas colaboraban y estaban a sueldo de Moscú para influir en la sociedad ucraniana y tratar de orientar la opinión pública para alinearla con los intereses del gobierno ruso, pero también presentes en organizaciones ultranacionalistas con el objetivo de desestabilizar la sociedad y política ucraniana. Quizás uno de los máximos exponentes lo encontramos en la figura de Víktor Medvedchuk, líder de la agrupación política prorrusa, Plataforma de Oposición – Por la vida. El partido fue ilegalizado entre 2022 y 2023 junto con el Partido de las Regiones que anteriormente encabezaba el expresidente Víktor Yanukóvich (The Kyiv Independent, 2023). Como veremos, la tendencia a expulsar toda influencia cultural rusa se consolidó con la invasión de 2022.

⁵² Se trata de una camisa bordada considerada elemento cultural propio de Ucrania. Es una vestimenta típica de países eslavos. Su variante rusa, la *kosovorotka*, se diferencia en que el corte del cuello se encuentra descentrado.

apelar al público prorruso, dada su caída de popularidad en aquellos momentos y el alza de la de su rival político prorruso Víktor Medvedchuk. Nos interesa precisamente esta dinámica de enfrentamiento y debate entre *lo que es ucraniano* y *aquello que es ruso*. El propio diseñador de la camisa fue entrevistado y declaró que el modelo de la camisa correspondía a una *vishivanka* del siglo XIX encontrada en los archivos de un museo de la región de Dnipropetrovsk (Babel, 2021). Avanzamos aquí nuestra observación de que una característica importante del nacionalismo ucraniano de estos años se encuentra en su esfuerzo en diferenciarse de Rusia. Mientras Rusia se concentra en identificar su *nosotros* a través de su oposición con lo que se refiere por *Occidente*, Ucrania construye su relato nacional principalmente en contraposición con Rusia. En el apartado referido a la semiosfera rusa hemos abordado brevemente esta batalla por la apropiación cultural y la construcción de la figura de *lo ruso*. La significación construida de un nacionalismo sobre el otro, es decir, cómo percibe Rusia a Ucrania y viceversa, la extenderemos en el apartado dedicado a la alteridad.



Figura 2. Volodímir Zelensky y Olena Zelenska. El presidente ucraniano porta una kosovorotka. Kornienko, / A. (2020). Zelensky and first lady present vyshyvankas to world leaders. [Fotografía]. En Kyiv Post.



Figura 3. Volodímir Zelensky y Olena Zelenska. El presidente ucraniano porta una vishivanka. / Petrishin, B. (2021). День вишиванки: Зеленський із дружиною поділилися фото у сучасних вишитих вбраннях. [Fotografía]. En Rubryka.

Una diferencia sustancial del nacionalismo ucraniano en comparación con el nacionalismo ruso está en su relación discursiva construida con Europa y, concretamente, con la Unión Europea y la OTAN. La aproximación a esta cuestión fue una de las claves del inicio del Euromaidán en 2013 y determinaron las siguientes políticas de Ucrania, como lo fue el Acuerdo de Asociación firmado en 2014. Pero es importante dar cuenta que la aspiración a integrarse en la UE y la alianza militar no sólo era representada por el discurso nacionalista ucraniano por cuestiones pragmáticas a través de crecimiento económico y garantías de seguridad para Ucrania, sino que también lo era por cuestiones culturales. En 2016, Arseni Yatseniuk lo declaró así: “la integración europea es, ante todo, una mentalidad común, una conciencia común, una cultura común y una educación común” (*Kmu.gov.ua*, 2016).

El acercamiento entre Ucrania y la UE (Ruiz, 2016) comenzó a producirse mucho antes del Euromaidán. La Revolución Naranja fue de las primeras manifestaciones populares ucranianas tras la disolución de la URSS que expresó el deseo y la aspiración de una parte de la población ucraniana de virar en establecer lazos con sus vecinos del Oeste en lugar de con Rusia. El período comprendido hasta 2014 es de “refundación y transformación acumulativa” (Wilson, 2024:10), es decir, durante estos años se produjeron moderados cambios estructurales, que no llegaron a solidificarse, pero que sí supusieron una sedimentación de elementos que jugaron un papel crucial para el momento explosivo posterior. Por ello 2014 supuso un punto de inflexión para este camino político, y a partir de este momento la UE invirtió grandes esfuerzos en *europizar* Ucrania (Comisión Europea, 2015). Estos proyectos se materializaron sobre todo en influir en las estructuras estatales ucranianas para que el país desarrollase un sistema democrático al estilo de los países miembros de la Unión. Este factor alimenta el desarrollo cultural: cambios en el sistema político y en la estructura estatal, o sea, en cómo funcionan sus distintos órganos y cómo se relacionan entre sí, motivan cambios en todo el resto de niveles del sistema cultural (Lotman, 2013). También hubo programas de acción directa de poder blando para influir culturalmente sobre la sociedad ucraniana, como el Creative Europe que se implementó en 2014 con el objetivo de promocionar la diversidad y herencia cultural europea (Creative Europe Ukraine, 2020), entre otros aspectos. No nos interesa medir el impacto real de esta influencia, sino su articulación en los distintos discursos, tanto aquellos a favor como aquellos en contra. Sobre los efectos de la penetración de estos

elementos en la semiosfera del nacionalismo ucraniano nos detendremos en el apartado referido a sus dinámicas y a lo que supuso el *momento explosivo* de 2014.

Nos interesa observar cómo el discurso nacionalista ucraniano que emana del gobierno incorpora en su narración elementos que vincula a una abstracta y poco definida *cultura europea* y cómo dice formar parte de ella, refiriéndose concretamente a la Unión Europea. Arseni Yatseniuk, primer ministro de Ucrania entre 2014 y 2016, construyó un relato de la membresía de Ucrania en la Unión Europea como una meta o un premio por el que hay que trabajar, algo que por lo tanto es una especie de recompensa: “por este sueño europeo luchamos en el Maidán. Por él pagaron con sus vidas los patriotas ucranianos. Por él luchan los soldados ucranianos contra la agresión rusa. Y por él hay que seguir luchando. Juntos hicimos historia. Ahora juntos debemos construir nuestro futuro. Cuán difícil sea, cuales sean los obstáculos, pero somos capaces de hacerlo” (Censor.net, 2015). Quizá podamos decir que su eslogan más repetido fuese el de “Ucrania es Europa” (Figura 4). El ex primer ministro construyó un programa narrativo conectando el Euromaidán directamente con la adhesión del país a la Unión Europea. En esta breve construcción se aprecia la modulación de la figura del *enemigo* –aquellos que impidieron este progreso dentro de Ucrania y, por otro lado, Rusia, a quien califica como agresor–, la *acción* es una lucha constante, difícil y por lo tanto la recompensa se convierte en merecida. Además, se tiene la *competencia* de poder lograrlo, de superar los obstáculos.

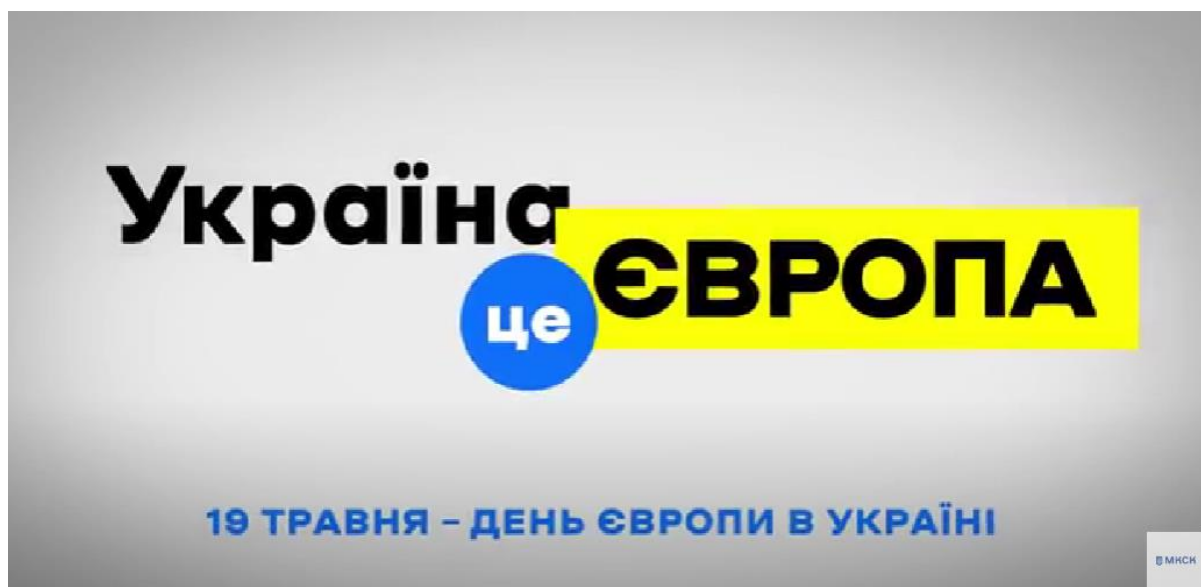


Figura 4. Eslogan de “Ucrania es Europa” en uno de los spots publicitarios sobre el Día de Europa en Ucrania. / Ministerio de Cultura de Ucrania. [МІНКУЛЬТ]. 18 de mayo de 2018. Україна - це Європа! Дніпро. [Captura de imagen]. En Youtube.

Sin embargo, tal y como señala Lotman, no son precisamente frecuentes los casos en los que esta influencia externa neutraliza por completo y en todos los estratos los elementos del sistema anterior sobreponiéndose a ellos. Para el semiólogo, lo habitual es que estas colisiones resulten en la creación de un modelo nuevo (Lotman, 2013:97). La intromisión de estos elementos externos europeos ha tenido cierto impacto sobre la organización de la semiosfera nacional ucraniana. Dadas las demandas de la UE, por ejemplo, sobre la implementación de determinadas políticas anticorrupción potencialmente reestructuran el funcionamiento de determinados mecanismos culturales, como pueden ser los medios de comunicación, que luego influyen en la cultura nacional. Sin embargo, la reacción inmediata del propio sistema ha sido bastante suave a estas incursiones externas. La evidencia de ello es el menor número de conflictos públicos en relación con los elementos europeos en comparación con los rusos. Aunque en absoluto negamos la existencia de ellos, como por ejemplo ha ocurrido en las agresiones durante marchas de colectivos LGBTI (Amnistía Internacional, 2015). Esto puede ser debido a la adecuada articulación del proceso de europeización con el discurso de construcción nacional emitido por las nuevas autoridades ucranianas tras y durante el Euromaidán, pero también es posible que sea porque estos elementos pasan desapercibidos en la mayoría ciudadana y no llegan a calar en el sistema cultural demostrando ser una sociedad civil débil víctima de distintos movimientos populistas que, precisamente, fueron en aumento durante

estos años estudiados (Chatham House, 2017). Las estructuras más desestabilizadoras y que se han mostrado contrarias al acercamiento hacia la UE han sido aquellas más periféricas relacionadas con el ultranacionalismo, como la agrupación Sector Derecho (BBC, 2015a).

Otra cuestión que debemos tratar es la relación que construye el nacionalismo ucraniano con las regiones de Donetsk, Lugansk y Crimea durante los años siguientes a 2014. El discurso oficial considera a los territorios como *ocupados* por Rusia, por lo que el relato construido por Ucrania se enfoca principalmente en la soberanía e integridad territorial de Ucrania. Tal y como hemos podido apreciar, a menudo este calificativo va acompañado de *temporalmente*, un adverbio que denota el sentido nacionalista de lucha o, al menos, de no derrotismo. En este sentido, el término utilizado para referirse a la campaña militar contra las autoproclamadas repúblicas de Donetsk y Lugansk fue *operación antiterrorista*, que fue iniciada todavía en 2014 por el entonces presidente en funciones Oleksandr Turchínov. Más adelante, el entonces ministro de Interior, Arsén Avákov, hablaría de *operación policial* (Romanyuk, 2018). Estos términos nuevamente implican la consideración y reivindicación de estos territorios como pertenecientes a Ucrania, por eso son competencia del Ministerio del Interior. Sin embargo, el concepto utilizado de *terrorista* engloba a todos aquellos combatientes del bando de las autoproclamadas repúblicas, tanto a aquellas tropas pertenecientes a Rusia, como también se refiere a los locales insurrectos. Se les vincula en una misma identidad y se articula una determinada pasión de *miedo* y de *vergüenza* hacia ellos. Cuando se propone la posibilidad de una amnistía a los responsables de estos procesos separatistas se excluye a los combatientes por considerarlos, en calificativo de Avákov, criminales (Romanyuk, 2018). Apreciamos entonces que hay cierta gradación con respecto a este enemigo, que no es homogéneo, que señalan en sus propias fronteras. Sin embargo, como explica Roland Barthes en sus *Mitologías*, tratarlos como una organización criminal es una muestra de lenguaje axiomático: “la depreciación del vocabulario sirve aquí de manera precisa para negar el estado de guerra, lo que permite anular la noción de interlocutor. No se discute con los que están fuera de la ley. La moralización del lenguaje, de este modo, permite remitir el problema de la paz a un cambio arbitrario de vocabulario” (Barthes, 2016:142). Aunque esta consideración cambiaría a lo largo de los años y, después de

la invasión de 2022, el nacionalismo ucraniano declararía monolíticamente que la guerra con Rusia no se inició en 2022, sino en 2014.

4.3.2 El núcleo

Como nos hemos referido anteriormente, la composición del núcleo de la semiosfera ucraniana ha cambiado más que la rusa durante este mismo período estudiado. Es más, ha intercambiado su posición con estructuras que correspondían a cierta periferia. El gobierno interino de Turchínov (2014) encauzó el nuevo discurso nacionalista oficial y el posterior gobierno de Poroshenko (2014-2019) lo consolidó. Posteriormente, la candidatura de Vladímir Zelensky se presentó como rompedora encabezando un discurso que se desviaba del de sus predecesores, hablaba más de problemas internos de Ucrania, como la corrupción, y abandonaba considerablemente la retórica bélica. Frente a la acentuación de la alteridad con Rusia que abanderaron Turchínov y Poroshenko, Zelensky prometía cierto consenso que persuadió al público más prorruso. Para su popularidad inicial también jugó un papel indispensable el cansancio hacia la élite política que se alzó tras el Euromaidán. Desgastados por el escaso progreso económico frente a sus promesas, la continuidad de la guerra en el Este y los casos de corrupción que conectaban con todavía antes de la revolución de Maidán. A su misma vez, a nivel discursivo la efervescente emocionalidad de la retórica iniciada con las protestas de 2013 y 2014 fue perdiendo fuerza al no verse renovada. Finalmente, Zelensky obtuvo el 73% de los votos frente a Poroshenko, su adversario en la segunda ronda de las elecciones.

Sin embargo, tras el intento de acercar y consensuar posturas con Rusia con respecto a Crimea y el Donbás, Zelensky cambió radicalmente su aproximación política en menos de un año de gobierno y su popularidad comenzó a caer. Mykhailo Minakov señala que fueron tres las demandas hacia Zelensky por parte de sus votantes: terminar la guerra en el Este, mejorar la economía y acabar con la corrupción (Minakov, 2022). Zelensky no revirtió las políticas de descentralización que permitían

mayor financiación y decisión a las organizaciones locales⁵³ llevadas a cabo por Poroshenko, pero fue criticado por su centralización de poderes estatales. Aunque continuaron las políticas de unificación de memoria cultural, donde incluimos las labores del Instituto de Memoria Nacional y las políticas lingüísticas, éstas fueron menos agresivas que las de sus predecesores. Por ejemplo, en 2021 fue aprobado un programa conocido como *Ucranización suave* (Inforesist, 2021a), que consistía en impulsar la lengua ucraniana en diversos estratos sociales y culturales y hacer obligatorio su uso por parte del funcionariado.

La construcción del nacionalismo ucraniano se diferencia entre la etapa presidencial de Petró Poroshenko y la de Volodímir Zelensky. El profesor Solomiia Kryvenko dedicó un estudio a comparar los discursos en conmemoración del Día de la Constitución de Poroshenko y Zelensky. Su conclusión fue que sus discursos se diferenciaban sustancialmente en la repetición simbólica de determinados elementos. Mientras Poroshenko se centraba en las ideas de la Unión Europea, la OTAN y las reformas llevadas a cabo, las referencias de Zelensky se dirigían a cuestiones civiles de derechos y deberes, así como ideas poco definidas como el *respeto*. Una diferencia sustancial que subraya Kryvenko es la ausencia total por parte de Zelensky de referencias a una amenaza externa, mientras que Poroshenko utiliza términos como *Imperio Ruso*, *agresor ruso* o *guerra*, entre otros. Estos valores ayudan a conformar el discurso nacionalista y alimentan determinadas narrativas. Por ejemplo, Poroshenko vincula a través de su discurso la idea de *libertad* con la de *protección*: “defendemos la democracia, defendemos la libertad” (Kryvenko, 2021:119). Zelenski, en cambio, construye la *libertad* como un valor todavía por alcanzar, de dejarle a las próximas generaciones “no un país de agresión y odio, sino de libertad e igualdad” (Kryvenko, 2021:119).

4.3.2.1 El texto dentro del texto: el caso de Zelensky

La serie de televisión que desde 2016 hasta 2019 protagonizó Zelensky, comediante y empresario de profesión, fue decisiva para su campaña electoral. Aunque se

⁵³ Estas políticas también se dirigían a mejorar tanto la vinculación horizontal entre los ciudadanos como con sus respectivas organizaciones políticas locales. Consecuentemente, ello favorecería un mayor consenso político a escala nacional.

presentaba como un candidato sin experiencia, esto en cierto plano significativo no era del todo cierto, pues él ya había sido presidente en su serie de televisión *Siervo del pueblo*, algo que formaba parte del imaginario colectivo de sus telespectadores. Esta configuración semiótica es conocida como el *texto dentro del texto* y ocurre cuando un determinado texto es extraído de su contexto e introducido dentro de otro espacio textual. Son distintos los efectos que pueden resultar, pero en cualquier caso, según Lotman, “el pasaje de un sistema de comprensión semiótico del texto a otro en un límite estructural cualquiera constituye la base de la generación de sentido. (...) La actualidad de los límites queda puesta en evidencia justamente en su movilidad, por el hecho de que el mudar de orientación hacia este o aquel código cambia también la estructura de los límites” (Lotman, 2013:101). Así, los límites entre realidad y ficción se funden y aparece cierta continuidad en la candidatura de Zelensky entre su experiencia política y su papel interpretado en su serie de televisión. Así, la serie de televisión actúa en un determinado plano como experiencia política y su propia campaña se caracterizó por esta carta de presentación siendo aupado por un partido político recién creado del mismo nombre que su serie de televisión.

En la serie, el personaje interpretado por Zelensky es un joven profesor de historia llamado Vasili Goloborodko, que se convierte en presidente de Ucrania. Se caracteriza a un personaje audaz, humilde y populista. En esta realidad alternativa no persiste la guerra en el Este del país, Ucrania controla la península de Crimea e, incluso, Vladímir Putin ya no es el presidente de Rusia. La trama sobre la evolución de la nación ucraniana se basa en la búsqueda de un tercer camino entre Rusia y la Unión Europea, aunque predominando un acercamiento hacia esta segunda. La serie simplifica los problemas políticos y los centra sobre la gran corrupción que lastra el país, lo que se presenta como la razón principal del estancamiento económico y social de Ucrania. El antagonista de la narración es cada uno de los oligarcas que controlan indirectamente el país. Ellos presentan a las elecciones determinados candidatos políticos que luchan por los intereses de su respectivo patrón. alguna de las acciones que destacamos por parte de estos oligarcas y que son pertinentes para mencionar en nuestro trabajo es su interés por dividir ideológicamente Ucrania entre sus regiones del Este y del Oeste. También es interesante la caracterización de los grupos de ultraderecha, mero instrumento para ejercer violencia al servicio de esta élite política y económica.

De este modo, el personaje ficticio, empapado de su contexto, se traspasa a la figura del candidato a las elecciones presidenciales de Vladímir Zelensky. Lotman señala que esta figura de duplicación “es el tipo más simple de transferencia de la organización codificante a la esfera de una construcción conscientemente estructural” (Lotman, 2013:103). Como para Goloborodko, para Zelensky el problema sustancial es la corrupción, inherente al *establishment* político al que representa enfrentarse, como un político populista. A pesar de ello, tal y como puede comprobarse en algunas de sus entrevistas, también le fue necesario poner ciertas distancias con su personaje debido al carácter cómico de su personaje, difícil de articular con la presidencia de un país.

4.3.3 Las estructuras periféricas

Los principales polos que dialogan con el nacionalismo ucraniano son la ideología rusófila y el ultranacionalismo ucraniano de extrema derecha⁵⁴. La rusofilia, que frecuentemente se ha alineado con los intereses rusos en Ucrania y que tras la invasión se ha demostrado que gran parte de este sector colaboraba conscientemente con Moscú, es representada principalmente por la agrupación política Plataforma de Oposición – Por la Vida (POPV) y las regiones secesionistas de Donetsk y Lugansk. La POPV se formó en 2018 como una escisión de la Plataforma de Oposición surgida en 2014 como confluencia de diversos partidos contrarios a la Revolución del Maidán. Yuri Boyko, co-líder de la POPV quedó cuarto en las elecciones presidenciales de 2019 con un 11,67% de los votos durante la primera vuelta, mientras que en las elecciones parlamentarias el partido ocupó el segundo lugar con el 13,06%, frente al 43,16% de Servidores del Pueblo, que quedó en el primer puesto. El principal apoyo a la POPV provino del Sur y del Este de Ucrania, que coincide con las regiones históricamente más cercanas a la cultura rusa y aquellas más afectadas por la guerra. Olena Lennon (2019) relaciona el relativo éxito de esta agrupación a la fatiga de la

⁵⁴ Es altamente interesante el factor de los oligarcas dentro de la semiosfera nacionalista ucraniana y las funciones que cumplen dentro de este discurso. Rara vez participando directamente en toda esta construcción, según sus intereses personales han financiado a distintos grupos que encontramos en esta semiosfera, tanto a grupos de extrema derecha, como prorrusos. Esto inevitablemente ha hecho crecer el poder de acción y autoridad de determinados grupos.

guerra presentándose la POPV como un partido que aboga por la paz y la negociación con Rusia. Mientras que los otros partidos eran incapaces en avanzar en las negociaciones con las autoproclamadas repúblicas o con Rusia, Yuri Boyko y Víktor Medvedchuk se reunieron con Dmitri Medvédev, primer ministro ruso, y Alekséi Miller, presidente de Gazprom, en 2019 para supuestamente dialogar sobre la normalización de la cooperación económica. Otra posible razón era la influencia mediática de Víktor Medvedchuk, propietario de varios canales ucranianos de gran audiencia a través de los cuales promovía intereses rusos.

Esta influencia rusa que proviene del exterior de nuestra semiosfera de análisis actual también penetra en el sistema administrativo. Como señala Lennon (2019), muchos de los residentes de las regiones en guerra tenían problemas para cobrar sus pensiones, que fueron suspendidas en 2015, aunque de nuevo expedidas más adelante. Por lo que la responsabilidad fue reclamada por las autoproclamadas repúblicas populares, lo que ayudó a afianzar su dominio administrativo y aumentar así su legitimidad frente a los residentes que permanecieron en estas regiones. Estas administraciones requerían escasa documentación de sus residentes a lo que se sumó que en 2019 el gobierno ruso decidió entregar pasaportes rusos a aquellos ciudadanos de estas regiones que lo demandasen, posibilitando así acceder al sistema de seguridad social ruso. Un ejemplo de diálogo entre el núcleo y esta periferia nacional ucraniana es cuando, por su parte, el gobierno ucraniano reaccionó con la intención de persuadir a los ciudadanos de Donetsk y de Lugansk invirtiendo y desarrollando la economía e infraestructura de estas mismas regiones (Bonet, 2019).

Por otro lado, tenemos el polo del ultranacionalismo ucraniano. El Euromaidán fue una plataforma para el ascenso y el aumento de la relevancia de estos grupos que anteriormente habían sido marginales. Grupos extremistas y radicales que protagonizaron las etapas más violentas del Euromaidán obtuvieron finalmente su reconocimiento social. Tras las protestas, la ideología que promovían se canalizó a través de distintas vías. Algunas figuras públicas trataron de encauzar estas ideas en su propia candidatura para las elecciones presidenciales. Este es el ejemplo de Oleg Lyashkó y su Partido Radical, que en las elecciones de 2014 quedó en el tercer puesto con el 8,32% de los votos. Además de caracterizarse por su gran carácter populista y personalista centrado en Lyashkó, el partido recogía ideas ultranacionalistas vinculadas a lo rural. También era partidario de la opción más agresiva contra los

independentistas de Donbás. En su programa, destaca su resistencia ante la venta de tierras a inversores extranjeros y la insistencia en invertir en el sector primario y la mejora de infraestructuras en las pequeñas localidades. Lyashkó era conocido por ser una figura mediática y conflictiva. Protagonizó múltiples peleas en el parlamento ucraniano, grababa videos en los que *cazaba* a políticos prorrusos y les agredía físicamente, entre otras acciones. Esta performance de la violencia unida al carácter rural resulta ser un modelo típico del nacionalismo de áreas rurales, según señaló Gellner (1983), “donde prevalece un modelo histórico de pequeñas propiedades rurales, o donde ha permanecido hasta hace poco, marcado por estrictos derechos de sucesión, de moral o fe rígidas, de exclusividad de un derecho consuetudinario, acompañado por una cultura de pequeños núcleos de población o pueblos” (Nairn en Hall, 2000:147).

En esta normalización del uso de la violencia participaron múltiples actores que surgieron con las protestas del Maidán, tal y como fue también el caso de Volodímir Parasyuk. Tras aparecer espontáneamente durante las protestas de Euromaidán y dar un discurso animando a asaltar el parlamento, ganó popularidad y terminó ganando como candidato independiente en las siguientes elecciones parlamentarias. Protagonizó repetidos altercados con otros personajes públicos y políticos ucranianos. Lo interesante de su figura es su ilustración como ejemplo de transformación de activista a político. La forma de vestir de los personajes públicos ha sido muy importante en Ucrania durante estos años y volveremos a referirnos a

Parasyuk por, concretamente, su cambio en la forma de vestir y la transformación de su indumentaria militar y vestir vishivanka con chaqueta americana (Figuras 5 y 6).



Figura 5. Parasyuk con vestimenta militar. / Khromova, Y. y Korkodim. I. (2014). Володимир Парасюк, український активіст Євромайдану. [Fotografía]. En Wikipedia.



Figura 6. Parasyuk con la camisa tradicional ucraniana y una chaqueta americana. / Gogetnews. (2015). Молодой депутат Верховной Рады Украины оказался в эпицентре серьезного скандала. [Fotografía]. En Gogetnews.

A pesar del ruido, la gran movilización de estos colectivos, la afiliación y entrega de sus miembros, así como el constante escándalo mediático, no podemos decir que la oficialización de estos sectores de extrema derecha fuese del todo fructífera en el sentido de hacer crecer su apoyo popular. Svoboda, el partido político que durante más tiempo ha representado el ultranacionalismo y la extrema derecha ucraniana, obtuvo su máximo de votantes en las elecciones parlamentarias de 2012, con un 10,45%. En 2014 su resultado se redujo a 4,71% y en 2019 a 2,16%. Es cierto que

en 2014 los votos se canalizaron en otros partidos radicales como el de Lyashkó, pero lo que sí podemos concluir es que estas ideas tuvieron un escaso triunfo al menos a partir de 2019⁵⁵. A su pesar, en estas últimas elecciones Svoboda se había presentado en coalición con otras conocidas agrupaciones ultras, entre ellas se encontraban Dmytro Yarosh, exlíder de Sector Derecho, y Andriy Biletsky, líder de Corpus Nacional y fundador del Batallón Azov.

Estos grupos han pasado por numerosas transformaciones, escisiones y refundaciones. Muchos de ellos son brazos políticos de grupos autoorganizados que responden a ideologías neo-fascistas que emergieron durante las protestas del Euromaidán. Tras la revolución muchos de ellos continuaron con la dinámica de violencia y crearon organizaciones paramilitares, que fueron conocidos como batallones de voluntarios, para luchar en la guerra del Donbás movidos por idearios radicales ultranacionalistas contra el agresor exterior. Estos grupos recibieron un importante nivel de validación y legitimación social y gubernamental tras haberse erigido como los principales defensores nacionales, tanto en las protestas en el Maidán como en la guerra contra los separatistas del Donbás⁵⁶. Los grupos paramilitares que les siguieron eran volátiles políticamente y podían presentar

⁵⁵ No entra en nuestro trabajo tratar de buscar las razones de la caída de la popularidad de estos grupos. Sí debemos reiterar en señalar la diferencia entre la formación del nacionalismo ruso y el ucraniano, mientras el ruso responde más a un modelo que se acerca a un dictamen del núcleo sobre cómo se rige la semiosfera de su nacionalismo, el ucraniano se rige por un modelo más democrático en el que cada actor político gana poder discursivo en función de su apoyo popular. Es decir, cuanto más apoyo popular, más poder para conformar el discurso nacionalista. Esta imagen que describimos no es del todo estática, puede variar con el tiempo, ni tampoco es un modelo perfecto. El discurso nacionalista ruso muta y se nutre de la comunicación con sus subestructuras, así como con la respuesta del destinatario, pero lo hace en menor medida que el ucraniano. Paralelamente, en el modelo ucraniano también inciden otros factores en el poder que tiene algún grupo para construir el discurso nacionalista, como puede ser el poder mediático para conformar determinadas significaciones.

⁵⁶ Andreas Wimmer señala que Rusia contribuyó al crecimiento y relevancia de la ultraderecha en Ucrania, especialmente con el Batallón Azov. Esta actividad fue realizada especialmente por sus servicios de inteligencia. La popularidad de Azov beneficiaba a la propaganda rusa para señalar la importante presencia y potencial poder político de agrupaciones neo-fascistas (Wimmer, Lasoen & Melo 2023:5). Finalmente, este argumento nacionalista y propagandístico se convirtió en uno de sus *casus belli* para la invasión rusa de Ucrania en 2022.

problemas para el gobierno: al fin y al cabo eran agrupaciones de ideario radical, estaban armados y tenían experiencia en combate militar y en disturbios urbanos violentos. El gobierno ucraniano decidió coordinarlos desde el Ministerio del Interior bajo el mando del ministro Arsén Avákov (2014-2021) incorporándolos al cuerpo de gendarmería creado en 2014 y al que llamaron Guardia Nacional. El Batallón Azov pasó a llamarse Batallón Azov de la Guardia Nacional, y algunos de sus miembros penetraron en las estructuras estatales y gubernamentales. Por ejemplo, Serhiy Korotkykh, fundador del grupo de extrema derecha ruso Sociedad Nacional Socialista, dirigió el departamento de Seguridad de Objetos Estratégicos de la Policía Nacional (Feldman, 2021). También, Dmytro Yarosh, fundador de Sector Derecho, en 2021 fue nombrado como asesor del entonces ministro de defensa Valeri Zaluzhni.

De este modo, aún no teniendo representación política, determinados individuos vinculados al ultranacionalismo ucraniano penetraron en importantes puestos de las estructuras estatales, gozan de poder de influencia sobre ésta y se presentan como defensores de la nación (Wimmer, Lasoen & Melo 2023:6). A pesar de ser minoritarios, tratan de imponer su agenda política, son muy activos y violentos. Son una amenaza para determinadas ideas como son el feminismo, los derechos humanos, la libertad sexual o para las minorías étnicas. Así, suponen una resistencia para la penetración de determinadas ideas europeas, que también participan como elementos periféricos en la comunicación nacionalista entre las distintas estructuras. Según Vyacheslav Likhachev, “sus actividades desafían la legitimidad del Estado (ucraniano), mina sus instituciones democráticas y desacredita a los agentes del cumplimiento de la ley” (Likhachev, 2018).

4.3.4 El código

Hemos podido observar cómo es determinada comunicación entre las distintas estructuras del nacionalismo ucraniano. En relación con el ultranacionalismo, el gobierno ucraniano absorbió estas estructuras en su aparato estatal y mezcló a estos individuos con otros menos politizados quitándole fuerza ideológica a las que inicialmente fueron agrupaciones de derecha radical. Sin embargo, a su misma vez ciertos individuos obteniendo puestos de suficiente autoridad y competencia estatal, también pueden influir con sus ideas en el funcionamiento de la semiosfera. A

diferencia de lo que ocurre en Rusia, donde estas estructuras fueron finalmente reprimidas por el núcleo por suponerle cierto nivel de amenaza, en Ucrania, en cualquier caso, han sido absorbidas y se les ha delegado el poder del uso de la violencia, tanto policial, donde han actuado con gran nivel de impunidad, tal y como señalan algunos medios de comunicación, pero sobre todo militar. Estos sectores nacionalistas fueron los primeros en organizarse voluntariamente para luchar en el Donbás contra Rusia, a quienes construían como enemigo, en defensa de la nación. Por ello, en la pirámide de valores podemos concluir que para el nacionalismo ucraniano la defensa de la nación está por encima de otros valores que incluso pueden formar parte del código legislativo.

Son numerosos los ejemplos de la heroificación de los combatientes ucranianos contra los separatistas de Lugansk y Donetsk. En 2014 se estableció que el 14 de octubre se celebraría anualmente el Día del Defensor de Ucrania⁵⁷. Esta fecha coincide también con el Día de la Protección de la Santa Virgen, el Día de los cosacos ucranianos y el aniversario del Ejército Insurgente Ucraniano (UPA), que se fundó el mismo día en 1942. Obtenemos una celebración de orgullo bélico defensivo, de reagrupación nacional, que articula en un mismo día motivos religiosos, cristiano ortodoxos en concreto; étnicos, como son los cosacos, y explícitamente nacionalistas en el caso del UPA. El entonces presidente Petró Poroshenko decía que la intención era “honrar el coraje y el heroísmo de los defensores de la independencia y la integridad territorial de Ucrania, sus tradiciones militares y logros del pueblo ucraniano, promover un mayor fortalecimiento del espíritu patriótico en la sociedad y apoyar la iniciativa de los ciudadanos de Ucrania” (Ukrinform, 2019a). Zelensky continuó performando esta celebración a menudo acudiendo y poniendo flores al que se conoce como Muro de la Memoria de los Caídos por Ucrania⁵⁸.

⁵⁷ Petró Poroshenko estableció esta celebración en sustitución del Día del Defensor de la Patria, celebración soviética del soldado caído en la Segunda Guerra Mundial, aunque esta conmemoración ya había dejado de celebrarse en 1992. En 2023 se cambió la fecha de celebración del Día del Defensor de Ucrania al 1 de octubre.

⁵⁸ Se trata de un memorial que surgió espontáneamente para honrar inicialmente a los manifestantes fallecidos durante las protestas del Euromaidán y que más tarde se extendió también a aquellos combatientes que cayeron en el frente del Donbás.

A esta se unen otras celebraciones como la de la *tragedia de Ilovaisk*, donde murieron más de 360 combatientes ucranianos durante la guerra de Donbás. La celebración del soldado anónimo como figura de héroe a la vez que víctima es común en todo nacionalismo, sin embargo en este caso a los combatientes se les presenta más como víctimas injustas por no respetarse el acuerdo de un corredor humanitario durante el asedio de la ciudad de Ilovaisk por parte de los combatientes prorrusos. Durante su aniversario en 2019, el mensaje de Zelensky fue claro: "No permitiremos a nadie que domine nuestra tierra natal" (Ukrinform, 2019b). Esta festividad celebrada el 29 de agosto fue nombrada Día del Recuerdo de los Defensores de Ucrania caídos en la lucha por la independencia. Para conmemorarlo, también se estableció oficialmente el girasol como símbolo, una flor que tradicionalmente ha representado a Ucrania y que ha abundado en sus cultivos⁵⁹. Las nuevas heroificaciones y las celebraciones de eventos importantes se centran principalmente en la guerra dentro del país. También se renombran calles o ciudades, como la calle Rossiiskaya, renombrada a Yuri Livtinski, combatiente caído en el Donbás.

Finalmente, apreciamos que esta lucha por la integridad territorial del país es declinada como una lucha por la independencia, por la soberanía nacional, contra un *enemigo* constante. Así se conjuga con el resto de motivos históricos que son conmemorados –y que veremos con mayor detenimiento más adelante, concretamente, en apartado referido al Instituto de Memoria Nacional de Ucrania en el capítulo de *Rememoración*–, como también con el propio discurso actual establecido y su continuo nexo y reenvío a la Revolución de Euromaidán.

Otra conmemoración clave para el nacionalismo ucraniano es la figura heroificada de los llamados Cien Celestiales. Se denomina así a aquellos manifestantes fallecidos durante las protestas de Maidán contra el gobierno de Víktor Yanukóvich. En 2014 se llegó a crear una orden que honraba a personas civiles por su participación en las protestas del Euromaidán, la medalla cargaba una cruz azul y un ángel armado con espada y escudo. En su reverso se leía “libertad y dignidad” (Figura 7).

⁵⁹ Las referencias a la flora y fauna son comunes en el nacionalismo ucraniano. Entre otros elementos históricos y culturales, ha sido común que para renombrar topónimos ucranianos se utilizasen nombres florales.



Figura 7. Orden de los Héroes de los Cien Celestiales. / Administración Presidencial de Ucrania. (2014). Cross of the Order of the Heavenly Hundred Heroes. [Imagen}. En Wikipedia.

La redenominación del Euromaidán como Revolución de la Dignidad supone una forma de autodescripción que explicaremos más detenidamente en el apartado dedicado a la *rememoración*. Pero es necesario enlazar esta idea con cómo continúa este relato autodescriptivo y su articulación con otros elementos. Como hemos mencionado, todo el ideario confluye en la constante lucha por la libertad. La idea de *libertad* es tan importante en el nacionalismo ucraniano que aparece hasta cuatro veces en su himno nacional y proviene de la herencia cosaca (Wilson, 2024:9) y las ideas románticas que propias de la atmósfera de aquella lejana época. La revolución de 2014 se hizo porque *somos* dignos de vivir libres. Sin embargo este tipo de construcción hace no solo necesario, sino imprescindible un enemigo. Sin él, no funcionaría la narración. Si atendemos a esta construcción y esta no es reconfigurada incluso después de haber logrado el fin, en este caso la libertad, la figura del enemigo seguiría existiendo. Al haber acentuado tanto la alteridad, la sola existencia del enemigo continuaría siendo una amenaza para el sujeto de la acción, en este caso la nación ucraniana. Esto nos permite concluir que incluso si se hubiese logrado el fin que presenta el relato nacionalista, la libertad, el relato tendría que ser perpetuado en la formulación de una lucha constante contra el yugo del enemigo, en este caso Rusia, por ser una amenaza constante. Si no, tendría que ser reconfigurado. Por ello, para realmente realizar el relato actual del nacionalismo ucraniano de su lucha por la libertad, la amenaza debe dejar de existir.

Consecuentemente, el nacionalismo ucraniano, por la forma en la que se construye, aunque subraya la idea de libertad, realmente aspira a que el enemigo deje de amenazar. Si nos extendemos más allá de los límites cronológicos de nuestra investigación, el inicio de la invasión, que rompió el Memorándum de Budapest de

1994 en el que reconocía la soberanía de Ucrania, expandió esta idea al extremo: el enemigo es tramposo y siempre será una amenaza porque no se pueden hacer acuerdos con él⁶⁰. Es decir, aunque explícitamente el valor máximo del nacionalismo ucraniano es la lucha por la libertad, el fin de su relato no es alcanzar la libertad, sino acabar con quien la amenaza. Mientras el nacionalismo ruso se construye con distintos vectores interconectados o relatos estratificados, el nacionalismo ucraniano principalmente se construye en oposición a Rusia. Así, todas las políticas enfocadas en alejarse culturalmente de Rusia adquieren mayor sentido. Algunos autores sobre el nacionalismo ucraniano van más allá y señalan que la identidad nacionalista ucraniana se ha caracterizado siempre por la ruptura política en sus lazos con Rusia (Kulyk, 2016:593).

Otro aspecto importante es que esta presencia de *lo ruso* y *lo soviético* en el espacio nacional ucraniano se percibe como contaminación cultural⁶¹. Por ello se construye una especie de narrativa que busca desprenderse de esta contaminación para volver a un estado *puro* de *lo ucraniano*. Aunque el siguiente ejemplo se relacione con la construcción de la *vergüenza*, algo que veremos en el apartado dedicado a la *alteridad*, el caso de Nadia Savchenko ilustra adecuadamente esta supuesta contaminación de *lo ruso* en un actor, así como la inversión de papeles en la figura del héroe, un modelo semiótico que nos permite ver la construcción de códigos, ideologías y axiología de los nacionalismos estudiados. En 2014 fue detenida por las fuerzas independentistas prorrusas una voluntaria combatiente ucraniana y llevada a territorio ruso. Allí fue juzgada y sentenciada a más de 20 años de prisión por su supuesta responsabilidad ante la muerte de dos periodistas rusos. Este proceso logró

⁶⁰ En el subapartado dedicado al *futuro* mencionamos que ya se ha tratado de hacer una especie de reconfiguración de esta idea nacional presentando a Israel como *un modelo de futuro* para Ucrania. Sin embargo, esto lo justifican con ser un Estado militarizado y amenazado. Es decir, esta nueva reconfiguración tampoco elimina el concepto de Estado amenazado y perpetúa la misma línea nacionalista vinculando *ansiosa libertad* con la seguridad militar debido a encontrarse amenazado por un enemigo con el que se comparten fronteras terrestres directas.

⁶¹ Žižek asegura que esta visión es compartida en otros nacionalismos de Europa del Este: “el comunismo es tratado como un organismo extraño, como el intruso que envenenó y corrompió el sano cuerpo de la nación, como algo que realmente no pudo haberse originado a partir de la tradición étnica de la nación, y que por lo tanto debe ser extirpado para que el cuerpo de la nación pueda recuperar la salud” (Žižek, 2017:54).

movilizar a la opinión pública ucraniana que la presentaban como un héroe nacional. Se realizaron protestas en la plaza de Maidán y frente a la Embajada de Rusia en Ucrania. Al poco tiempo fue intercambiada por dos agentes de los servicios secretos rusos detenidos por Ucrania. A su vuelta, hizo carrera política y en 2018 fue detenida y acusada de organizar un atentado contra el parlamento ucraniano. Su caso estaba relacionado con la detención de Volodímir Rubán, quien fue arrestado transportando armas a territorio ucraniano desde territorio ocupado por Rusia. La opinión pública vinculó las intenciones de Savchenko con Rusia, donde había estado encarcelada y se le acusó de actuar en sus intereses para desestabilizar al gobierno ucraniano. En 2018 fue incluida en la base de Myrotvorets, que recoge y señala a aquellos que consideran una amenaza al Estado ucraniano, por traicionar a la patria, ayudar a terroristas y criminales de guerra rusos, participar en la guerra informativa a favor de Rusia para desacreditar a Ucrania y preparar un golpe de Estado.

Por otro lado, mientras en Rusia se ejerce un tipo de censura mediática mucho más directa y que proviene de la estructura central, en Ucrania actúa una más indirecta y que también proviene de grupos periféricos. Éstos a menudo utilizan la violencia para intimidar a los informadores marcando aquello que se puede decir y lo que no. El Instituto de Información de Masas de Ucrania comunicó que tan sólo entre junio y julio de 2019 se registraron 11 casos de violencia física contra periodistas, a lo que se suman más casos de amenazas y daño material (Humans Rights Watch, 2020). Es posible observar que los casos más comunes se vinculan a investigadores anticorrupción y aquellos que cubren a los grupos de extrema derecha. Pero esta violencia por parte de la derecha radical también se extendió contra gobiernos locales, iniciativas medioambientales, eventos artísticos, colectivos LGTBI y hasta manifestaciones por el Día Internacional de la Mujer. Lo común, tal y como señalan la mayoría de medios, es que los perpetradores salgan impunes (Cohen, 2018).

Este tipo de censura que proviene realmente de colectivos periféricos actúa con fuerza sobre ciertos valores culturales que se relacionan con *lo europeo*. En relación con las actividades mencionadas en el párrafo anterior, muchas de ellas fueron organizadas por organismos internacionales, como fue el caso de Amnistía Internacional. No es sólo interesante ver que estas ideas se consideran antivalores para el ultranacionalismo ucraniano, sino que también se alinean ideológicamente con el nacionalismo ruso. En cualquier caso, esta actitud representa la resistencia a la

penetración de elementos *europesos* en la semiosfera ucraniana, la reacción a ello es violenta y, a pesar de que es sólo un sector el que la rechaza explícitamente, la propia aceptación ha pasado bastante desapercibida.

4.3.5 Los mecanismos de estabilización y desestabilización

4.3.5.1 La lengua

La cuestión lingüística en Ucrania se ha vuelto crucial para construir la identidad nacional. Ucrania lastraba en 1989 el problema de que gran parte de su población que se identificaba étnicamente como ucraniana, admitía no dominar esta lengua, sino hablar ruso (Brubaker en Hall, 2000:388). Debido a su singularidad, el lenguaje actúa como una de las distinciones más visibles de entre todos los elementos que conforman una nación y la distinguen de otra, pero además de ser un símbolo por sí mismo, su dominio facilita la identificación nacional o su rechazo. La gran conexión cultural entre Ucrania y Rusia y su histórico flujo migratorio en ambas direcciones generó un problema de identificación étnico-nacional por el que uno de los principales elementos de distinción fueron el uso y dominio de la lengua ucraniana⁶². Rogers Brubaker ya entendía que el lenguaje era uno de los principales elementos de identificación y sus respectivas implicaciones en la visión y estructuración de la sociedad, las cuales permite seguir reproduciendo (Brubaker, 2015:7), es decir,

⁶² Esto también comprende una evolución histórica más allá de la Unión Soviética. Ruth Ferrero-Turrión llama al Estado ucraniano como “*patchwork*, compuesta por retales territoriales producto de la disolución de imperios que nada tenían en común. La memoria de las gentes que allí habitan, el imaginario colectivo, por tanto, está muy vinculado a la historia común vivida con esos otros territorios” (Ferrero-Turrión en Ruiz, 2016:227). Esto ha evolucionado a que tras la disolución de la URSS, Ucrania, “dividida durante siglos entre distintos imperios e influencias políticas y culturales, es un Estado donde la distribución del voto desde su independencia en 1991 se ha dibujado con escuadra y cartabón; pudiéndose identificar una doble demarcación regional y macro regional en función de intereses económicos, pero también de legados históricos, culturales y nacionales divergentes, y en algunos aspectos contrapuestos” (Ruiz, 2016:40), dividiéndose de una manera bastante clara entre sus regiones del Este y Oeste. Posteriormente, el Euromaidán fue percibido en la parte Este de Ucrania como una muestra más de aquel nacionalismo ucraniano excluyente y antirruso (Ruiz, de Andrés y Morales, 2020:207).

otorga un *continuum*: la lengua participa en la memoria colectiva de una cultura, pero a su misma vez un lenguaje contiene memoria.

Por ello Ucrania incidió en la popularización de la lengua ucraniana en detrimento del idioma ruso. El objetivo era tener un código lingüístico con el que los nacionales se identificaran y, a su vez, no se identificaran como rusos. Mientras que para los rusos el ucraniano era un idioma “ruso corrompido por la influencia polaca, (...) la llamada lengua ucraniana” (Cucó, 1999:263)⁶³, el idioma ruso para los ucranianos era una lengua impuesta y colonial. Para Billig, esto sigue formando parte de un *nacionalismo banal*, un uso rutinario de un elemento con funciones nacionalistas que juega un importante papel en configurar la singularidad nacional: “esas formas ortográficas, impresas en los carteles públicos y utilizadas en la poesía mítica, proclamarán la singularidad del habla y su condición de lengua” (Billig, 2014:65).

El establecimiento de una lengua nacional aspira a la estandarización del habla y del sujeto nacional. Es así como pretende funcionar como un mecanismo de estabilización. Mientras Rusia trata de establecer una unidad lingüística en territorios con lenguas vernáculas, Ucrania aspira a la unidad lingüística luchando, principalmente, contra la lengua rusa, una lengua propia de otra nación y que, como texto dentro de otro texto, incorpora todo un bagaje de significación⁶⁴ nacionalista que concibe como hostil. Tras el Euromaidán, después del primer intento por parte del Parlamento en derogarla, la Corte Constitucional ucraniana declaró la inconstitucionalidad de la ley de 2012 de Yanukóvich en la que la lengua rusa obtuvo el estatus de lengua regional, permitiendo su uso institucional. La sentencia tuvo lugar

⁶³ Así lo describió en 1863 el ministro del Interior ruso Piotr Valúev. Este tipo de declaraciones emergen de un sector dominante dentro de un espacio cultural. La lengua estándar es vista como superior y los dialectos son percibidos como desviaciones del modelo *correcto*. “La idea de que todas las variedades lingüísticas que pertenecen al mismo grupo al que se asigna la lengua estándar son dialectos de esta lengua estándar, no está justificada lingüísticamente, sino social o ideológicamente” (Moreno, 2008:55). Sin embargo, Juan Carlos Moreno Cabrera va más allá y sostiene que el propio concepto de “lengua y dialecto están amañadas de antemano para obtener los resultados que ideológicamente se ven aceptables” (Moreno, 2008:186), pues presupone la existencia de un lenguaje superior a otro, lo que es una idea errónea.

⁶⁴ Tal y como señaló Lotman, la lengua no consiste sólo en un mero código comunicativo, sino que a este se le suma la Historia (Lotman, 2013:15).

en 2018 y, en 2019, el parlamento ucraniano votó por otra ley, que al contrario que la anterior, pretendía extender el uso de la lengua ucraniana en la vida institucional y pública, incluida la educación, sanidad, ciencia y los medios de comunicación, entre otros espacios. En 2016 también se introdujo una ley que requería incrementar las cuotas del uso del ucraniano en radio y televisión, obligando a que el 60% de la programación que no fuese de entretenimiento utilizase el idioma ucraniano, entre otras medidas. A estas leyes las siguieron otras similares. El objetivo era popularizar y normalizar el uso del idioma, que era más presente en el Oeste del país y las zonas rurales, mientras que el Este era considerado más rusohablante.

Sin embargo, este tipo de políticas lingüísticas, las cuales Brubaker incluye en lo que llama como *políticas de la diferenciación*, también generan desestabilizaciones. En el caso ucraniano las políticas de estandarización lingüística y popularización de la lengua ucraniana generó la respuesta rusa, tanto desde Moscú como desde el sector prorruso de dentro de lo que consideramos como espacio nacional-cultural ucraniano⁶⁵. El sector político que más se pronunció en contra de la estandarización y popularización del idioma ucraniano fue la Plataforma de Oposición de Víktor Medvedchuk. Se iniciaron procedimientos administrativos para revisar la constitucionalidad de las leyes y hubo contestación social. Se presentó a los rusohablantes como víctimas injustamente reprimidas introduciendo a este colectivo bajo el término de *minoría* (Tass, 2019a). Rusia también se adscribió a este discurso a lo que los representantes del Ministerio de Asuntos Exteriores de Rusia dedicaron considerable atención y tiempo vinculándolo con la idea de *rusofobia*, tan presente en el discurso nacionalista ruso.

La cuestión lingüística, que pretendía popularizar el uso de la lengua ucraniana continuó produciendo tensiones y malestar social. Pero no hubo regresión en las políticas adoptadas. En cualquier caso, en algunos segmentos no fueron rígidamente aplicadas, aunque hubo amenazas de sanciones administrativas para hacer cumplir la ley designando a una figura especial para su control (Tass, 2019b). Esto también afectó a Zelensky al llegar a la presidencia, cuando en 2020 el Tribunal Supremo le

⁶⁵ Algo similar ocurrió también con el húngaro. Hungría acusó a Ucrania de reprimir a las minorías húngaras que viven en Ucrania tras derogar la ley *Sobre los fundamentos de la política lingüística estatal* de 2012, que otorgaba al húngaro el estatus de idioma regional en Transcarpatia.

llamó la atención por no usar la lengua oficial en comparecencias públicas (Inforesist, 2020a).

4.3.5.2 La religión

Una vez más, la religión junto con la lengua ha supuesto una de las formas más básicas de identificación cultural. La lengua es parte de los cimientos de cómo entendemos el mundo según cómo construyamos sus denominaciones. La religión permitió ayudar a organizar una cultura y una sociedad con normas y códigos de conducta interconectados a través de un relato, una mitología que hablaba de los seres, del espacio circundante, de los orígenes y de los límites. Las formas de ver el mundo implicaban una forma concreta de practicarlo. Aunque es cierto que, tal y como señalan muchos investigadores (Berger y Habermas en Brubaker, 2015:5), la importancia de la religión en la vida pública y privada ha mermado en Occidente – precisamente iniciándose con el auge de los nacionalismos y relegándola a un plano secundario (O’Leary en Hall, 2000:65)–, continúa presente en las formas de identificación nacional.

Los cristianos ucranianos tradicionalmente han sido más practicantes y creyentes que los rusos (Wilson, 2018), a pesar de que es Rusia quien más incorpora a la Iglesia Ortodoxa dentro de las distintas estructuras nacionalistas e incluso estatales. La menor diversidad religiosa lleva a una mayor unificación ideológica nacional, lo que en este caso actúa como un mecanismo estabilizador, pues el nacionalismo ucraniano se identifica en buena medida con el cristianismo ortodoxo por tradición histórica de prácticas populares, mitos y costumbres. Es decir, se comparte mucho más una memoria común. En el caso de lo que se relaciona entre la religión cristiana ortodoxa y el nacionalismo ucraniano, podemos proponer de ejemplo el gran mito fundacional de Ucrania, que lo establece en Vladímir I, el responsable de la cristianización de la Rus de Kiev; las características cúpulas de las iglesias ortodoxas del paisaje eslavo oriental; algunas festividades que proceden de ritos religiosos como la Pascua y la Maslenitsa; así como otra serie de elementos que forman parte de esta memoria cultural.

La Iglesia Ortodoxa ucraniana no sólo era un contenedor del que el discurso nacionalista extraía elementos, sino que también contribuyó activamente. Tras el

Euromaidán, el mayor problema de la Iglesia ucraniana era su subordinación al Patriarcado de Moscú, que como hemos visto es activo políticamente en los intereses del Kremlin y, por lo tanto, del nacionalismo ruso. El relato propagado por la Iglesia sobre el conservadurismo, la importancia de los valores tradicionales, el *mundo ruso* en el que se incluye a Ucrania como parte *hermana menor* de Moscú, manipulaban a los destinatarios favoreciendo la narrativa rusa y contrariaban la narrativa nacionalista ucraniana, al ésta aspirar a la independencia de Ucrania frente a la influencia política y cultural de Rusia. El Patriarcado de Kíev ha apoyado repetidamente al gobierno ucraniano y la aspiración de recuperar los territorios ocupados por Rusia. Tras la invasión de 2022, el Primado Epifanio I ha calificado a Rusia como “imperio del mal” (El Mundo, 2023) y ha clamado por la victoria de Ucrania.

En 2019 Ucrania logró romper con el Patriarcado de Moscú creando una Iglesia ortodoxa ucraniana autocéfala⁶⁶⁶⁷. Este hecho empujó a la estabilización semiótica al cortar con la influencia rusa desde el campo religioso. Una vez más, se reiteraba el relato de la independencia de Ucrania, tal y como hemos visto repetidas veces durante nuestra investigación y que resulta el elemento central de su narrativa nacionalista. La cuestión religiosa se convirtió en una nueva conquista a nivel político. También se convertía en un elemento de orgullo nacional y prestigio por el nuevo estatus de la Iglesia ortodoxa ucraniana, ahora independiente, aunque no reconocida por el Patriarcado de Moscú.

Aún así, esta pequeña *explosión* de sentido también provocó sus respectivas turbulencias, es decir, momentos de inestabilidad. Además de los problemas administrativos respecto a la propiedad legal del activo inmobiliario –si, por ejemplo, las iglesias y otros edificios pertenecen a la nueva Iglesia ucraniana o si siguen perteneciendo a la Iglesia rusa– o los problemas de competencia, ya que sigue existiendo la presencia de sacerdotes rusos que no aceptan el cisma o abiertamente declaran ser miembros y servir al Patriarcado de Moscú, también ha habido

⁶⁶ A petición del entonces presidente Petró Poroshenko y del Parlamento ucraniano, el patriarca de Constantinopla Bartolomé I apoyó y reconoció la independencia de la Iglesia Ortodoxa de Ucrania.

⁶⁷ Según encuestas de julio de 2022, un 72% de los ucranianos se identifican como cristianos ortodoxos, del que 54% se identifican con el Patriarcado de Kíev, 4% con el Patriarcado de Moscú, mientras que un 14% no especifican (KIIS, 2022).

problemas dentro de la Iglesia ucraniana con respecto a su líder y representante. Tras el cisma la Iglesia se dividió en dos organismos: la Iglesia Ortodoxa de Ucrania (OCU) y la Iglesia Ucraniana (UOC). La UOC está liderada por el Patriarca Filaret, de 95 años, mientras que la UOC está encabezada por el Primado Epifanio, de 45 años. Aunque en cuestiones prácticas se reconoce a Epifanio como representante del Patriarcado de Kíev.

Por otro lado, la Iglesia Católica Griega en Ucrania, conocida como Iglesia Uniata, también participa del nacionalismo ucraniano otorgándole cierto grado de unicidad y distinción nacional. Los creyentes de la Iglesia Uniata se concentran en el Oeste de Ucrania –8% en toda Ucrania y un 26% en el Oeste (KIIS, 2022)–, principalmente en la región de Lviv. Esta unicidad les permite ser otro elemento de distinción frente a Rusia, que alinea su nacionalismo con la Iglesia Ortodoxa, tal y como hemos visto anteriormente. En 2023 la Iglesia Uniata declaró que Rusia había prohibido esta fe en las regiones ucranianas ocupadas, por “violar la legislación de la Federación de Rusia sobre organizaciones públicas y religiosas” acusando a la Iglesia de trabajar “en interés de servicios de inteligencia extranjeros” (UGCC, 2023), entre otras cuestiones.

Como veremos más adelante, la guerra y la diferencia religiosa permitió interpretar el conflicto en una nueva clave, en este caso la de herejía y permitiendo una construcción narrativa adicional: *no creen en otro Dios, pero no creen como deben, son desviados, hay que corregirles*. Precisamente, uno de los lemas más populares de la invasión era “Dios está con nosotros”⁶⁸. Esto no solo se refiere a la Iglesia Uniata, también a la ortodoxa ucraniana tras el cisma. El Primado Epifanio de Kíev declaró tras la invasión que “la ideología del *mundo ruso* es la misma que la ideología del nazismo. Justifica la violencia, el asesinato, la guerra y el genocidio y, por tanto, debe ser rechazado y condenado del mismo modo que se condena el nazismo, sus ideólogos y sus crímenes” (Primado, 2022). Como responsables de la creación de esta ideología señaló, entre otros, al propio patriarca de Moscú, Cirilo I.

⁶⁸ Esta frase fue verbalizada a finales de marzo en los noticiarios del canal de televisión pública Perviy Kanal tras los bombardeos sobre Mariúpol. Con la ciudad completamente arrasada y una iglesia en pie, la voz en off decía: “el templo está de pie, las cúpulas intactas, esto es que Dios está con nosotros” (Zakharov, 2022).

4.3.5.3 La estructura burocrática

La mayoría de la hipercodificación realizada a nivel estatal por los distintos gobiernos ucranianos se enfocaron en la ruptura cultural con Rusia. En este proceso una buena parte de leyes fueron impulsadas por el Instituto de Memoria Nacional de Ucrania (IMNU), encargado de reinterpretar y establecer la memoria nacional oficial del país. Aunque nos referiremos a ello más detenidamente en el apartado dedicado a los procesos de *rememoración*, exponemos aquí que algunas de ellas se enfocan en prohibir la permanencia de simbología rusa y soviética, los cuales vinculan con un imaginario cultural ajeno. A nivel semiótico, esto no sólo prohíbe determinados símbolos, sino que implica una determinada actitud hacia ellos, de por qué son prohibidos. En este caso es porque son hostiles a *lo ucraniano* por su carácter imperialista y agresivamente dominante. Otro proceso a la par del que se encargó el IMNU fue el de codificar y tipificar legalmente ciertas cuestiones de contenido, es decir, acontecimientos concretos, que deben recordarse y formar parte de la identidad nacional.

La enmienda constitucional de 2018-2019 en Ucrania se relaciona también con el punto siguiente sobre el *futuro*. En 2019, antes de las elecciones presidenciales, el Parlamento ucraniano aprobó una enmienda que añadía y establecía las aspiraciones del país a ingresar en la OTAN y la Unión Europea como miembros plenos. Así, se blindó jurídicamente este rumbo político que modulaba y encaminaba las futuras medidas que tendrían que tomar los respectivos gobiernos ucranianos. A su misma vez, también se blindaban las medidas hacia la membresía de la OTAN y la UE tomadas hasta ahora. Esto se hizo intencionadamente antes de las elecciones, que finalmente ganó Zelensky. El objetivo era estabilizar el camino político elegido y dificultar la reversibilidad de la política nacional iniciada en 2014. La nota de la enmienda también se refería a la seguridad nacional de Ucrania: “el fortalecimiento de la política nacional de seguridad de nuestro Estado garantizará su soberanía e integridad territorial”. Nos concierne aún más a nuestra investigación la siguiente aclaración: “la identidad europea del pueblo ucraniano y la irreversibilidad del rumbo europeo y euroatlántico de Ucrania” (Rada.gov.ua, 2019), que vincula legalmente el reconocimiento del nacionalismo ucraniano con la identidad europea. En este sentido la *identidad europea* no sólo es la identificación con un colectivo, sino también la no

pertenencia a otro, *el mundo ruso*. Pero precisamente, tal y como hemos podido exponer, esta categorización excluyente entre *lo ruso* y *lo europeo* ha sido alimentada principalmente por el nacionalismo ruso.

En 2021 también se definió oficialmente la consideración del Euromaidán a nivel estatal mediante una resolución parlamentaria. El Euromaidán se vería oficialmente como: “uno de los momentos clave de la formación estatal de Ucrania y una expresión de la idea nacional de libertad. Ucrania ha pagado un precio muy caro por su libertad de una dictadura y su elección civilizacional de ser parte de Europa. Los Héroes de los Cien Celestiales dieron su vida por la Revolución de la Dignidad defendiendo los ideales de la democracia, defendiendo los derechos y libertades humanas, así como el futuro europeo de Ucrania. El recuerdo de su acto heroico es parte de la historia del Estado nacional”. “Ucrania ahora tendría un poderoso mito fundacional” (Wilson, 2024:11).

4.3.5.4 Futuro

A diferencia de Rusia, Ucrania presenta mejores proyecciones de futuro que Rusia. Hemos observado sus aspiraciones europeístas y euroatlánticas, su *futuro deseado* y su *futuro no deseado*⁶⁹, que es ser parte de Rusia. También hemos visto que la lucha por la independencia es un relato nacionalista y se convierte en un futuro constante y perpetuo. La invasión de 2022 intensificó esta idea. En abril de ese año Zelensky declaraba que Ucrania se convertiría en una “gran Israel” (President.gov.ua, 2022a), un Estado altamente militarizado y enfocado en la seguridad nacional en todos los niveles. Durante el transcurso de la guerra Zelensky ha proyectado el papel de Ucrania en el espacio europeo como su protector en el flanco del Este contra Rusia, quien se seguirá percibiendo como una amenaza constante. Estos paralelismos que construye Zelensky al aspirar a construir un Estado y nación como Israel contienen una gran carga semiótica, pues fuerza a interpretar el futuro de Ucrania bajo una amenaza constante proveniente de Rusia: “incluso si firmamos el

⁶⁹ Como hemos explicado en el subapartado de *futuro* relacionado con *Rusia*, las funciones del *futuro* como mecanismo performativo son ideas del profesor Jorge Lozano, así como las conceptualizaciones sobre *futuro deseado* y *futuro no deseado*. Estas cuestiones plantean determinados programas de acciones que toman forma a partir de programas narrativos (Lukin, 2024a:200).

mejor de los acuerdos, entendemos que en dos años Rusia puede volver” (President.gov.ua, 2022a).

5. Dinámicas de gradualidad y de explosión

Cuando estudiamos el nacionalismo desde el punto de vista de la semiótica de la cultura, debemos tener máximamente en cuenta que tratamos con un objeto de estudio altamente dinámico. Una única descripción estática no termina de ajustarse al objeto de estudio: “la condición estática es un modelo particular (existente de manera perfecta sólo en abstracto), que se revela como una abstracción especulativa de la estructura dinámica, la única realidad” (Lotman, 2013:42). Del mismo modo, Roger Brubaker también señala la característica dinámica de la identidad, que la describe como “producto cambiante de una acción colectiva” (Brubaker, 1996:19). Por ello nos hemos referido a lo largo de la investigación a las constantes que hemos podido observar y a casos muy concretos que han dado forma y participado en la construcción significativa de los nacionalismos ruso y ucraniano a lo largo de los años estudiados. Pero también debemos detenernos en cómo funciona y cómo afecta esta dinamicidad a nuestro objeto de estudio. No nos referimos tanto a la evolución temporal, sino a las implicaciones de los tipos de dinámica sobre los procesos semióticos.

Según Yuri Lotman existen dos tipos de dinámica, la gradual y la explosiva. Los momentos explosivos, a diferencia del desarrollo temporal gradual, se diferencian por ser momentos impredecibles, que cambian el curso *normal* de los acontecimientos, así como las reglas de su posterior desarrollo. La explosión es un acontecimiento casual en contraposición con la ley de causalidad que rige a la gradualidad. De esta manera consideramos entonces los acontecimientos ocurridos durante el Euromaidán entre 2013 y 2014 como un momento explosivo significativamente. Interpretamos esta explosión como una reacción inmanente de la semiosfera ucraniana por la respuesta de la entonces estructura central ante un estímulo externo, el rechazo por parte de Víktor Yanukóvich de firmar el acuerdo de asociación con la Unión Europea propuesto en 2013. Fue una subestructura, la sociedad civil y partidos políticos opositores, quienes reaccionaron contra el núcleo, el gobierno de Yanukóvich. Lo que caracteriza a los acontecimientos casuales es su impredecibilidad, que interrumpe la cadena de causas y efectos que regía la temporalidad del sistema anterior. Lotman define la casualidad como un elemento que responde a un sistema “cuyo comportamiento no

tiene ninguna correlación con el comportamiento del sistema principal” (Lotman, 2014:368), y es por ello por lo que parece aleatorio o azaroso para el sistema en el que penetra. Al romperse la cadena de causa y efecto, el momento explosivo crea una proyección de futuro dominada por la incertidumbre, el futuro, tal y como define Lotman, es percibido como “el espacio de los estados posibles”, mientras que el presente “es un estallido de espacio de sentido todavía no desplegado” (Lotman, 2013:28). El futuro se desarrollará a través de las leyes de la casualidad hasta el cese de los efectos del desarrollo explosivo. Es decir, como la percepción del presente impide proyectar un sentido hacia delante temporalmente, los acontecimientos futuros se presentarán como hechos casuales, o sea, fuera de la ley de correlación del sistema en el que nos encontrábamos sumergidos hasta ahora, aunque realmente sigan su propia lógica. Esto mismo caracteriza el sentido de la incertidumbre.

A su misma vez, cuando ocurre un acontecimiento casual, la mirada retrospectiva genera un nuevo sentido, el de la inevitabilidad y el determinismo. La percepción sobre lo ocurrido se modifica: “aquello que llega casualmente, como hemos visto, aparece como el único desarrollo posible” (Lotman, 2013:30). La mirada retrospectiva organiza la caótica realidad del momento explosivo y de esta forma lo sucedido aparece como el único acontecimiento que hubiese sido posible, aquello que para los historiadores será luego interpretado como fundamental y determinado históricamente. Lo no acontecido se percibirá como lo imposible y la casualidad, que como después de penetrar en el espacio semiótico dejó de seguir una lógica ajena y se fundió en la del sistema principal, se sustituirá por lo causal (Lotman, 2013:32). Así es como el momento explosivo vuelve a dar paso al desarrollo gradual. Un ejemplo visual que utiliza el semiólogo estonio para representar este constante paso de una dinámica a otra es el de las oscilaciones de un péndulo, entre el estado de organización caracterizado por la gradualidad, y el de la desorganización, propia de la explosión (Lotman, 2013:212). Es interesante exponer que otros autores también se refirieron a estos momentos explosivos como acontecimientos indispensables para el nacionalismo: los periodos de contención nacionalista son centrales en el proceso de cambio en la identidad, puesto que facilitan el contexto para que sea posible una re-imaginación masiva de la nación. Para los grupos que desafían al Estado, estos *momentos de locura*, cuando el mundo social se pone cabeza abajo y lo que era formalmente un anatema es aceptado por convención, son elementos cruciales en la

sustanciación de las naciones y en el surgimiento e institucionalización de las identidades” (Beissinger en Hall, 2000:238).

Un acontecimiento explosivo para cristalizar el nacionalismo

Rogers Brubaker se refiere a la identidad nacional, como algo que no se genera tanto con una lógica gradual, sino explosiva, pues es en estos momentos cuando se cristaliza (Brubaker, 1996:19). Esta idea nos parece sumamente interesante para explicar el proceso de construcción del nacionalismo ucraniano a partir del Euromaidán. Pues, no fueron únicamente estos los acontecimientos que crearon el actual nacionalismo ucraniano, anteriormente también hubo un desarrollo gradual que acumuló textos que posteriormente serían articulados en lo que conocemos ahora. También hubo momentos explosivos anteriores, como las protestas de 2004, conocidas como la Revolución Naranja, que también ayudaron a crear un sustrato ideológico y que además fueron reinterpretados posteriormente.

Lo que significó el Euromaidán fue, como propone Brubaker, la cristalización de los elementos acumulados anteriormente y aquellos nuevos que aparecieron con la nueva explosión de sentido. Todos estos elementos, o textos, se combinaron y fueron reorganizándose constantemente hasta articularse poco a poco en un relato más o menos coherente. Si observamos las protestas del Euromaidán, encontramos presente una mezcla de símbolos nacionalistas sin regla de construcción, lo que el profesor Jorge Lozano llamaba *error de sintaxis* (Lozano y Martín, 2018:90), situaciones propias de los sistemas fronterizos debido al mayor número de explosiones de sentido que se dan en la periferia de cualquier sistema. Las explosiones reordenan y mezclan las anteriores estructuras, jerarquías y textos en un proceso de recodificación que responderá a un proceso casual, esto de por sí aumenta bruscamente el dinamismo cultural y la formación de nuevos sentidos (Lotman, 1996:16). Pudimos apreciar como durante las manifestaciones de Maidán aparecieron personas con vestidos tradicionales eslavo-ucranianos; con instrumentos musicales tradicionales; vestidos de camuflaje militar; muchos portaban banderas de la Unión Europea y otros países miembros, también de Ucrania y de la Organización de Nacionalistas Ucrania; vestidos como cosacos con sus estereotipados bigotes y

*oseledets*⁷⁰, a menudo a caballo; sacerdotes ortodoxos; y demás imaginario colectivo que el nacionalismo ucraniano ha identificado como propio o también vinculado con la Unión Europea (Figuras 8, 9, 10, 11 y 12). Lotman explica esta vorágine semiótica por la ruptura de la norma anterior, la producción de nuevas normas, el potencial de alto valor informativo del momento y consecuentemente una igualación de todas las contradicciones. El efecto de sentido creado entonces es el de que lo “diferente se presenta como la misma cosa. Ello hace posible inesperados saltos en estructuras de organización completamente diferentes, inesperadas. Lo imposible deviene posible. Este momento es vivido como desconectado del tiempo, aun cuando en la realidad ello se postergue por períodos demasiado largos” (Lotman, 2013:212).



Figura 8. Banderas ucranianas y de la Unión Europea durante las manifestaciones. Gnatoush, N. (2013). *Euromaidan in Kyiv on 1 December 2013*. [Fotografía]. En Wikipedia.



Figura 9. No sólo era común la presencia de elementos religiosos, sino que los sacerdotes jugaron un importante papel social durante las protestas. Bandura, I. (2013). *The second week of Euromaidan rallies in Kiev*. [Fotografía]. En Wikipedia.

Es común que las nuevas construcciones de identidades nacionalistas vayan acompañadas de conflictos. Al fin y al cabo, se impone una propuesta concreta sobre otras que pasan a un segundo plano, son reemplazadas o que directamente no tienen espacio en la nueva esfera nacionalista (Billig, 2014:55). La imposición de un universal es un proceso conflictivo, más aún si se trata de identidades e ideologías, elementos que requieren de una reordenación completa de la semiosfera. De todas

⁷⁰ El *oseledets* es un peinado tradicional cosaco. Consiste en dejar crecer un mechón de pelo en el centro de la cabeza mientras el resto permanece afeitado. Los rusos lo llaman *khokhol*, aunque también se ha popularizado su uso por parte de los propios ucranianos. Los rusos también utilizan este término para denominar peyorativamente a los ucranianos.



Figura 10. Un cosaco con vestimentas tradicionales combina lazos de la bandera ucraniana, de la Unión Europea y la bandera del Ejército Insurgente Ucraniano. VVlasenko. (2013). Euromaidan 2014 in Kyiv. Kozatska Zaloga (Cossack outpost). [Fotografía]. En Wikipedia.



Figura 11. Una mujer lleva una cacerola con dibujos tradicionales eslavos en la cabeza a modo de casco. Las cacerolas se convirtieron también en un importante símbolo del Euromaidán representando una revolución popular y la protección ante medidas violentas. Este tipo de imágenes eran comunes en las protestas VO Svoboda. (2014). Euromaidan in Kyiv on 19 January 2014. [Fotografía]. En Wikipedia.

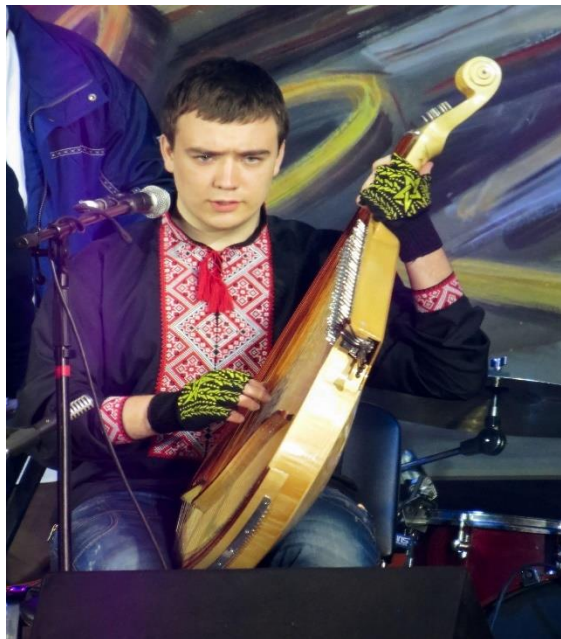


Figura 12. Khikari, A. (2013). Un joven músico que tocó música tradicional en el escenario del Euromaidán. Kiev, Maidan Nezalezhnosti. Concert on celebrations for the 200th anniversary of the birth of Taras Shevchenko. Bandurist Dmytro Golubnychy, schoolboy from Lviv and Maidan hero. [Fotografía]. En Wikipedia.

formas, los conflictos sociales también son interpretados por un observador externo, que puede calificarlos como pogromo, disturbios, rebelión, pero sobre todo es “un acto constitutivo de definición social que puede traer importantes consecuencias” (Brubaker, 2010,174). La violencia durante las protestas del Euromaidán llevaron a

su éxito final (Galdun, 2019). La represión policial atrajo a más manifestantes y la respuesta popular convirtió las protestas en un conflicto carácter nacional que llevó a todo un cambio en la estructura de poder, incluida la huida del entonces presidente del país.

La mirada retrospectiva

A esta hiperperformación simbólica de *lo nacional* le siguió una narración de los eventos ocurridos que se fijó en forma de un relato sobre aquello acontecido. Este relato es también autodescriptivo y entre sus efectos está el de confirmar, fijar y limitar una imagen del *nosotros*. Un ejemplo muy visible de ello es la canción *Soy ruso* del artista Yaroslav Dronov, conocido por su nombre artístico Shaman. La canción, de alto contenido nacionalista, fue lanzada a los pocos meses de la invasión rusa de 2022. La letra es sobre todo un cántico de reafirmación nacionalista que fue presentada tras una invasión y ocupación territorial, pero además trata de autodescribir y relacionar *lo ruso*. Entre ellas son interesantes las referencias religiosas, por lo que se percibe cierta continuidad con lo anteriormente desarrollado en cuanto a la aspiración mesiánica del nacionalismo ruso: *invadimos, conquistamos*—aunque la guerra no sea presentada en estos términos, sí son los resultados—, *“desnazificamos”, porque “Dios está con nosotros”*.

Esta autoconciencia gramaticaliza los límites de lo que es considerado de *nuestra cultura*. Tanto el relato de lo acontecido, como la autodescripción ejercida actúan como un mecanismo de estabilización tras el momento explosivo. El proceso de autoconciencia también acentúa los límites de la semiosfera, haciéndola más rígida, algo que determinará próximamente una actitud concreta hacia aquello que le es externo. Según explica Lotman sobre estos aspectos: “son aquellas metadescripciones de la norma cultural que devienen la base para la creación de nuevos textos, estimulan la generación de textos y, al mismo tiempo, prohíben textos de determinada especie. Normas de tal género se pueden construir sobre la base de una transacción que canonicé cierto núcleo medio, formado por la intersección de ambas tendencias contrarias. En este caso surge una situación de estabilización” (Lotman, 1994:29).

La narrativa que se realizó sobre lo ocurrido durante el Euromaidán fija determinados acontecimientos en la memoria colectiva determinando qué es lo que se debe recordar. Así, se establece también un programa narrativo, donde el sujeto corresponde al pueblo, el objeto es la libertad, el adyuvante es la Unión Europea y Estados Unidos y el oponente es Rusia. Podemos observar que las principales figuras actanciales del Euromaidán son idénticas a las que establece el nacionalismo ucraniano. Pero es precisamente el relato sobre el Euromaidán el que establece el *motivo* del actual nacionalismo ucraniano en general, y en este caso la figura del destinador recae sobre la idea de *dignidad*, que es como se renombró a estas protestas en Kíev entre 2013 y 2014 ya después de que ocurriesen estos sucesos. La narración a posteriori del Euromaidán enfatiza repetidamente el sacrificio humano, es decir, las víctimas mortales, la corrupción del gobierno de Yanukóvich y su subordinación a Rusia, la final liberación del gobierno corrupto y gran parte de este yugo de Moscú y la elección del desarrollo hacia la Unión Europea (Maidan Museum, 2021).

El Euromaidán para Rusia

Mientras tanto, el Euromaidán se percibió por parte del nacionalismo ruso como un golpe de Estado ilegal respaldado por la Unión Europea y los Estados Unidos que impulsó al poder a los nacionalistas que glorificaban el nazismo. A los manifestantes se les representaba como terroristas y mercenarios violentos que siguieron actuando todavía tras los eventos en la capital para extender la represión por toda Ucrania sobre aquellos que no se sentían identificados con este nuevo sentimiento nacional. Las injerencias directas por parte de Rusia en Crimea y el Donbás se teatralizaron⁷¹ como reacción popular en forma de referéndum y alzamiento armado de un grupo al que llamaron *rebeldes*. Rusia también fijó acontecimientos que se siguen recordando y renarrando, como la quema de la Casa de los Sindicatos de Odesa el 2 de mayo de 2014 (Democracy Fund, 2024).

⁷¹ Utilizamos este término porque, posteriormente a los hechos, algunos de los propios participantes de estos eventos admitieron la involucración directa de Moscú. Putin también admitió esto mismo (BBC, 2015b).

Las explosiones no se desarrollan siempre de manera sincrónica en todos los estratos de la semiosfera, ni mucho menos se realizan con la misma intensidad. Tras el Euromaidán, distintos estratos culturales de Rusia y Ucrania siguieron trabajando juntos. La invasión rusa de 2022 tuvo unos efectos mayores para la reorganización semiótica que la que tuvo el Euromaidán. Después de la invasión, debido al brusco aumento de la construcción de la alteridad, la comunicación entre Rusia y Ucrania sí comenzó a censurarse. La diferencia en la percepción entre ambos, que veremos más detenidamente en el apartado sobre la alteridad, era que tras el Euromaidán, Rusia percibía a Ucrania como no-cultura, aquello por educar o *rusificar*. En 2022 ambos actores se percibieron como anti-cultura, como aquello que es una amenaza directa para *nosotros*. Como mencionábamos, no podemos considerar nuestro objeto de estudio de forma aislada y la investigación que realizamos es una de las tantas formas de aproximarnos a nuestro objeto de estudio. En cuanto a la percepción rusa sobre Ucrania, también es interesante verlo, no como una política activa de un sistema nuevo, que es la Federación de Rusia, sino como residuos y “como los últimos coletazos de la Unión Soviética. (...) [La Federación de Rusia] construyó un sistema recombinando elementos de sus estructuras anteriores con los intereses personales de la nueva cúpula política” (Lukin, 2024:192). Ningún sistema nace ni desaparece en todo su conjunto en un momento sincrónico, sino que algunas estructuras pueden heredarse o reinterpretarse (Lotman, 2014: 392).

Por otro lado, Ruiz Ramas señala que “el deterioro de las relaciones entre Rusia y la Unión Europea a raíz de la crisis de Ucrania ha acelerado el *Pivot to Asia* ruso” (Ruiz, de Andrés y Morales, 2020:165). Este cambio se había iniciado todavía antes de 2014, pero la cuestión ucraniana ha sido un punto de inflexión, como señala Ruiz Ramas, a nivel simbólico como en contenido. Dado al aislamiento de Rusia frente a Europa a nivel económico, cultural y político tras 2022, podemos confirmar este cambio de paradigma en la aspiración política de la Rusia de Putin.

El nacionalismo se presenta como un sistema estático

Determinadas estructuras también están relacionadas con los procesos de dinamicidad o estaticidad, lo que se refiere al desarrollo inmanente de la semiosfera. Durante nuestro análisis hemos podido acercarnos a cómo el nacionalismo, por los objetos estudiados, aspira a la estaticidad. Al encargarse precisamente de realizar y

gramaticalizar las metadescripciones de la propia semiosfera, rechaza todo aquello que no se ajuste a éstas. El nacionalismo pretende ser una fotografía de la cultura a la que se refiere representar, como si ésta fuese homogénea y se encontrara en perpetuo equilibrio. Pero, según la semiótica de la cultura, esto es categóricamente imposible. Un sistema estático no permite la formación de nuevos sentidos (Lotman 1996:47), ya que cualquier intromisión de un elemento externo con un mínimo valor informativo lo desequilibraría y no son posibles unas condiciones reales de tal nivel de hermetismo.

Por supuesto que existen periodos más estáticos en una cultura y éstos tienen su forma de desarrollo al contener en sí reservas de información pero no sólo que ésta se agota, ni que a ello le suelen seguir períodos explosivos, sino que también estos mismos procesos inmanentes pueden generar explosiones de sentido por sí mismas si consiguen reestructurar la semiosfera. Lotman explica los casos que conciernen a las dinámicas de una cultura hermética: “la idea del texto como un espacio organizado de manera homogénea se completa con la intrusión de multiformes elementos *casuales* que provienen de otros textos. Estos entran en juego imprevisible con las estructuras de base y aumentan bruscamente la posibilidad de sucesivos desarrollos imprevisibles. Si el sistema se desarrollara sin intrusiones imprevisibles externas – esto es, si fuera una estructura única, cerrada en sí–, entonces se desarrollaría según leyes cíclicas. En este caso su ideal estaría representado por la repetición. Tomado aisladamente, un sistema terminaría por agotar hasta los momentos explosivos en él incluidos. La introducción constante de elementos desde el exterior en un sistema confiere a su movimiento un carácter, al mismo tiempo, de linealidad e imprevisibilidad” (Lotman, 2013:109).

La idea de lo estático como oposición a lo cambiante ha estado muy presente en los discursos de Putin. En su comparecencia en Valdái en 2021, Putin comenzaba su discurso con un proverbio chino: “Dios, sálvanos de vivir en tiempos de cambio”. Putin asocia en este discurso la idea de *cambio* con la de *crisis*, algo que dice que Rusia conoce bien por las “lecciones de nuestra difícil y a veces trágica historia” (Fior, Martín y Lukin, 2023:119). Todavía en 1999, Putin escribió para Nezavisimaya Gazeta que los cambios deben proceder desde el gobierno, y éste, junto con el Estado, deben ser entidades fuertes e inamovibles (Putin, 1999). Putin asocia los *cambios*, las crisis y revoluciones como amenazas para la estructura central, por ello éstos deben proceder

únicamente desde el gobierno, siendo así un desarrollo seguro, es decir, ausente de incertidumbre. Aunque Putin explícitamente diferencia lo estático del estancamiento (Kremlin.ru, 2020), nosotros defendemos por el contrario que el estancamiento es característica propia de lo estático, ideal al que aspira el nacionalismo.

Las estructuras de poder en Rusia están en constante comunicación y se mantienen en un mayor o menor equilibrio, por lo menos sin llegar a desplazar todavía el núcleo. Sin embargo, subrayamos que no es un sistema hermético, pues está en comunicación con lo que consideran *exterior*, el *ellos*, en este caso, Occidente. El desarrollo es entonces obviamente gradual en este sentido, incluso explosivo en el caso del Euromaidán y la invasión de 2022, pero nunca de carácter estático. Las políticas interiores y exteriores de Rusia se basan en gran parte en una reacción contra Occidente al percibirlo como amenaza y un buen ejemplo de ello son todas las políticas actuales de militarización enfocadas, con especial intensidad, sobre la población infantil. En la nueva asignatura introducida a raíz del giro ultranacionalista después de la invasión de 2022 llamada *Conversaciones sobre cosas importantes*, los profesores recibieron ciertas metodologías para sus clases. Éstas exigían que los profesores explicasen en sus lecciones que “la felicidad de la patria es más importante que su propia vida” y que “no hay nada de temeroso en morir por su propio país” (Fomin, 2024). Esta ideologización sobre el público infantil, como cualquier política sobre la población infantil, denota una política a largo plazo adoptada por el Kremlin, lo que a su misma vez da a entender que el gobierno ruso percibe la actual situación de enemistad y amenaza con respecto a Occidente como un hecho que no variará en un futuro cercano.

La idea de lo estático se ve asociada con lo tradicional, que a su vez implica el rechazo a la modernidad (Eco, 2018:37)⁷². No es tan importante que se creen unos valores

⁷² Slavoj Žižek también defiende que la actual aspiración de volver al tradicionalismo es una reacción hacia los nuevos cambios sociales y culturales. Además, esta vuelta es imposible por sí misma, ya que siempre será una reinterpretación de antiguos códigos (Žižek, 2017:66). Para abordar esto nos sirve un interesante ejemplo que Žižek expone en su libro *El acoso de las fantasías*, donde a través de la reinterpretación del racismo explica esta práctica, común en las nuevas políticas que él llama “racismo posmoderno” y que nosotros observamos también presente en algunas formas nacionalistas como es el caso de Rusia: “el viejo racismo era directo y burdo –ellos (los judíos, negro, árabes, europeos del Este...) son flojos, violentos, maquinadores, desgastantes de nuestra sustancia nacional–, mientras

nuevos y se mantengan de manera prolongada o indefinida, sino que éstos ya existieran anteriormente, o se perciba que existieran, y se proyecten invariables hacia el futuro. Pero aún es más importante esta ilusión o efecto de sentido, ya que estos valores serán realmente reinterpretados. Esta especie de nostalgia hacia los valores pasados son producto de movimientos de incertidumbre, “formas de identificación objetual regresivas” (Giddens en Billig, 2014:229) durante momentos de “inseguridad ontológica”, como diría Billig. A menudo se vincula esta incertidumbre con una explosión de sentido aún mayor que las que conciernen únicamente a Rusia y Ucrania, las que viven las sociedades contemporáneas a escala mundial, causada por el progreso tecnológico, el transporte y, sobre todo, las tecnologías de la información⁷³. Billig en *Nacionalismo Banal* recuerda la tesis de Erich Fromm sobre la ruptura de las identidades tradicionales y la consecuente incertidumbre creada en determinados individuos que responden de manera reaccionaria o disponen ser fácilmente manipulables para este tipo de discursos como los de las nuevas derechas. Por ello caen en categorizaciones clásicas que reduzcan esa incertidumbre psicológica, como una división clara entre el *nosotros* y el *ellos*, donde todas las identidades sean sólidas y homogéneas. Sin embargo, como decimos, esto nunca

que el nuevo racismo es *reflejado* como si fuera racismo al cuadrado, motivo por el cual puede asumir el aspecto de su opuesto, de la lucha contra el racismo. Étienne Balibar dio en el blanco al bautizarlo como *metarracismo*. Es decir ¿cómo reacciona el racista *posmoderno* a Rostock? Empieza, desde luego, expresando su horror y su repulsión ante la violencia neonazi, pero añade rápidamente que estos hechos, deplorables como son, deben ser vistos en su contexto: son en realidad el efecto y la expresión perversa y distorsionada de un problema real, básicamente del hecho de que en la Babilonia contemporánea la experiencia de pertenecer a una comunidad étnica bien definida que da sentido a la vida del individuo está perdiendo terreno..., en pocas palabras, los verdaderos culpables son los universalistas cosmopolitas, quien en nombre del *multiculturalismo*, mezclan razas y por lo tanto ponen en movimiento los mecanismos naturales de autodefensa. Así, el apartheid es legitimado como la máxima forma antirracista, como un esfuerzo por prevenir las tensiones y los conflictos raciales...” (Žižek, 2017:67).

⁷³ Han sido numerosos los estudios sobre las nuevas o alternativas derechas, el nuevo conservadurismo, las ideologías posmodernas, etc. A nosotros nos interesa su vinculación con el actual nacionalismo de Rusia y Ucrania. Precisamente con Rusia están conectados muchísimos movimientos ultraderechistas alrededor del mundo. Existen ciertos patrones ideológicos que se repiten. También hay redes de influencia y financiación hacia este tipo de partidos por parte de determinados países como Rusia en su uso del poder blando para generar sentimientos afines a los discursos promovidos por el Kremlin (Rekawek, 2024).

será una regresión total, sino una interpretación. Hemos seleccionado algunas diferencias que expone Billig en el código que existe entre los ultraconservadores clásicos y los nuevos, que irremediamente cambia la traducción de los segundos que realizan sobre los valores de los primeros. Las nuevas derechas se distinguen de las tradicionales en su desapego irónico constante; en que sus categorías son bastante más líquidas; en la ausencia de jerarquías claras, en que no crean nuevas identidades como ocurre con las nuevas izquierdas... (Billig, 2014:230).

La cristalización del nacionalismo ruso en 2014

La cristalización del actual nacionalismo ruso tuvo lugar con la anexión de Crimea, momento que se ha conocido posteriormente como el *Consenso de Crimea*. Todos los partidos políticos rusos apoyaron las políticas del núcleo y celebraron la anexión de la península ucraniana. También hubo un efecto de *rally around the flag* por parte de la sociedad, creció el apoyo a Vladímir Putin e incluso la oposición no sistémica se sumó en parte a esta ola nacionalista. El día de la firma de adhesión, Putin dijo que "Crimea siempre ha sido y seguirá siendo" (RTVE, 2014) parte de Rusia. A partir de entonces, cada 18 de marzo se celebra lo que llaman "el regreso" de Crimea a Rusia. La celebración sirve para recordar y proclamar las razones y bases del nacionalismo resumidas en el lema *Crimea es nuestra*. Los analistas especializados en Rusia suelen coincidir en que el consenso de Crimea comenzó a disiparse a partir de 2017 y 2018 (Gaaze, 2018), cuando el fervor nacionalista perdió fuerza y la realidad social volvía a flote, pues las condiciones de vida de la mayoría de la población seguían sin mejorar. El descontento creció y la aprobación del presidente volvió a caer. El gobierno ruso aprovechó las sanciones occidentales impuestas por la anexión ilegal de Crimea para culpar de la mala situación económica a Occidente, que se había comenzado a construir como enemigo todavía por su implicación en el Euromaidán.

Las distintas formas de dinámica pueden influir de forma variada dependiendo de la tipología cultural afectada. En 1992, cuando Yuri Lotman publicó *Cultura y explosión*, se refirió a la caída de la URSS como un proceso explosivo y lo describió como el paso de un sistema binario a uno ternario. El paso del rígido maximalismo soviético a un sistema como el de sus vecinos europeos. Una de las peculiaridades que diferencia ambos sistemas, uno binario y uno ternario, es el efecto de sus explosiones de sentido. Para uno ternario, una explosión no termina por eliminar nunca todos los

precedentes semióticos de la etapa anterior, se introducen en otras capas o sustratos, existe una mayor continuidad entre la etapa anterior y la posterior. Mientras que en los sistemas binarios es más probable que se acentúen las crisis dando lugar a sistemas completamente nuevos (Lotman, 2013:225). Es así como Lotman concluyó que la caída de la Unión Soviética difícilmente daría lugar a un sistema similar a los entonces presentes en el oeste de Europa: “si el movimiento hacia adelante –y la alternativa a ello sería solamente una catástrofe, cuyo límite es difícil de prever– supera aún más el límite en el que nos encontramos, entonces el orden que surgirá difícilmente pueda ser una simple copia del occidental. La historia no conoce repeticiones, sino que ama las rutas nuevas, imprevisibles” (Lotman, 2013:229). Podríamos decir que Lotman sí que acertó en ambas cuestiones, el sistema soviético cambió por uno de tipo ternario, en el que perviven los sustratos anteriores, pues la Rusia actual rememora y se basa en muchos aspectos de su legado soviético. Y tampoco dio lugar a un sistema como el de sus vecinos del resto de Europa, sino a uno híbrido. Sin embargo, cabe preguntarnos hasta qué punto es posible la existencia de un sistema cultural de tipo binario en el que sea posible la aniquilación total del sistema anterior, pues su propia aniquilación contiene el texto del sistema anterior. Esto nos lleva a preguntarnos sobre las políticas ucranianas de eliminación de la simbología rusa y soviética, y de cómo podría afectar esto a su nuevo sistema.

La invasión de 2022 como nueva explosión de sentido

Finalmente, la nueva explosión de sentido ocurrida en 2022 renovó ambos nacionalismos. Lo construido hasta ese momento adquirió nuevos sentidos⁷⁴. Las tendencias que veíamos anteriormente y relatos promovidos por ambos nacionalismos se acusaron aún más. Rusia se volvió definitivamente anti-cultura para Ucrania en la mayoría de estratos, una amenaza evidente y directa para su existencia. Lo mismo trató de construir el nacionalismo ruso en relación con Ucrania,

⁷⁴ Llama la atención cómo se presentó la guerra desde Occidente. Además de hablarse de ser un hecho inesperado, a Vladímir Putin, quien al fin y al cabo decidió invadir Ucrania, se le describió como *loco*. Para Lotman, la figura del *loco* se contrapone a la del *tonto* y el *inteligente* en una estructura ternaria. El *loco* es aquel que rompe las reglas, el actor irracional e impredecible. Con el inicio de la guerra comenzó una ingente especulación sobre la salud, tanto física, pero también mental del presidente ruso que se centraba en tratar de analizar su psicología (Taylor, 2022).

supuestamente aliada con Occidente, quienes supuestamente anhelan el desmembramiento de la Federación de Rusia (Tass, 2023), entre otras acusaciones de intenciones. En septiembre de 2022, coincidiendo temporalmente con la movilización y reclutamiento militar ruso para el frente ucraniano, Vladímir Putin alegó que el objetivo de Occidente era “debilitar, desmembrar y destruir” Rusia (Tass, 2022a). Además, el discurso oficial estableció una nueva reinterpretación del pasado: Occidente nunca fue un aliado, estas intenciones no son nuevas, “cultivaron el odio a Rusia durante décadas”. Fueron reinterpretados también los conflictos del Cáucaso, ahora fue Occidente quien “armó a bandas de terroristas internacionales”. Las acusaciones se basan en “organizar genocidios, bloqueos y terrorismo” contra aquellos que no reconocieron el nuevo gobierno de Kíev. De cara al exterior, amparado por este discurso se consolidó la orientación aislacionista por parte de Rusia con respecto a Occidente. Se censuraron las ideas consideradas provenientes de Europa y las infraestructuras culturales compartidas, con como ejemplo las redes sociales a las que desde marzo de 2022 únicamente se puede acceder desde servicios de red privada virtuales (VPN). Hacia el interior se gramaticalizaron los



Figura 13. El presidente ucraniano porta una camisa tradicional con detalles de camuflaje militar. Zelensky, V. (2024). Cropped version of press photo of Ukraine's President Volodymyr Zelensky wearing traditional Ukrainian attire, published in connection with the president's Easter greetings in May 2024. [Fotografía]. En Wikipedia.



Figura 14. El presidente ucraniano ataviado con una camisa militar. President of Ukraine. (2022). Meeting of the President of Ukraine with the Prime Ministers of Spain and Denmark. [Fotografía]. En Wikipedia.

valores nacionalistas y aumentó considerablemente la represión y censura de todo aquello que no se ajustaba al relato emitido por la estructura central.

Mientras tanto, el nacionalismo ucraniano, en una posición defensiva ante una invasión, se alejó aún más de la esfera rusa y se aproximó a la de Occidente buscando apoyo político y militar. Se acentuó el discurso de alteridad con respecto a Rusia y se aceleraron todas las dinámicas que existían hasta el momento. La invasión rusa consolidó la opinión de los ucranianos sobre el Euromaidán (Wilson, 2024:11). Determinados partidos políticos prorrusos fueron prohibidos, mientras que el resto consensuó su postura de condena hacia Rusia. Tras la invasión, los ucranianos hablaron cada vez menos la lengua rusa optando por su lengua nacional (University of Bath, 2024). Incluso comenzó una revisión hacia los autores rusos más clásicos por vincularlos con la Rusia actual. Por ejemplo, en el caso de Pushkin⁷⁵, se le censuró por su alto contenido imperialista (Garton, 2022), aunque este tipo de ideas fuesen propias de la corriente romántica en la que estaba inmersa la época. Volodímir Zelensky realizaba todas sus apariciones con vestimenta militar y la comunicación política fue dominada por la cuestión bélica (Figuras 13 y 14). Tal y como señala Núñez Seixas, “paradójicamente, la resistencia contra la invasión rusa desde febrero de 2022 ha contribuido mucho más que treinta años de políticas públicas a crear una mayor cohesión patriótica entre la ciudadanía ucraniana” (Núñez Seixas, 2023:11). Uno de los principales problemas que señala el investigador ante el fracaso de las políticas nacionalistas anteriores era que ante la complejidad de la memoria postsoviética y la batalla por su apropiación por parte de distintos actores nacionales, las instituciones nacionalistas trataron de implementar una narrativa construida de forma binaria que separaba lo que era *correcto* de lo que no. Es decir, aquello que era *ucraniano* y aquello que era *antiucraniano*.

⁷⁵ Si para el nacionalismo ruso el poeta más representativo es Aleksandr Pushkin, para el nacionalismo ucraniano lo es Tarás Shevchenko. La biografía de Shevchenko contrasta mucho con la de Pushkin, el poeta ucraniano fue un siervo liberado que luchó clandestinamente contra el zarismo y fue reprimido por ello.

6. La rememoración

Uno de los objetivos de la política sobre la memoria⁷⁶ que tienen los nacionalismos es, como diría Gellner, construirse sus ombligos (Gellner, 1996). A nosotros no nos es pertinente si estos son auténticos o inventados, sino cómo se realiza este proceso de rememoración. Por ejemplo, tanto Ucrania como Rusia colocan su mito fundacional en la Rus de Kiev, con la dinastía Rurikovich en el siglo IX. ¿Por qué no colocar el origen en otro momento? Existen otras opciones que preceden a la llegada del príncipe varego Riurik, como en el imperio Jázaro o en los escitas. O, después: en la instauración del cristianismo, tras la liberación del yugo mongol, o en la dinastía Románov. Algunos de los ejemplos dados son mencionados por el discurso nacional —algunos más y otros menos—, sin embargo la Rus de Kiev, además de responder a cierta tradición y continuidad del discurso por parte de los gobiernos y sistemas anteriores al actual, permite determinadas articulaciones que veremos a lo largo de este apartado. Entre ellas, permite a Rusia colocar su fundación en la actual Ucrania y desarrollar toda una política de memoria para justificar la invasión de febrero de 2022⁷⁷. La marcación de ciertos acontecimientos es necesaria para el relato, así como el relato para la interpretación del acontecimiento. Como diría Jorge Lozano, “el acontecimiento, tomado en sí mismo, es inteligible, o más precisamente está privado de significación. Para que adquiriera significación (...) es necesario que se lo integre

⁷⁶ Debemos aclarar que aquí hacemos alusión a los procesos de rememoración y no a la memoria común o memoria cultural, que obviamente tiene relación con los procesos de rememoración. Sin embargo, este apartado está dedicado exclusivamente a la forma en la que se recupera, se percibe y se interpreta el pasado, así como aquello que no es recuperado y permanece olvidado.

⁷⁷ En 2021 el entonces asesor de la Oficina Presidencial de Ucrania, Alekséi Arestovich, propuso renombrar Ucrania por Rus. Aunque fue a modo de mofa y *trolling*, las declinaciones significativas que propone esta idea son muy interesantes y el asesor era consciente de ello. De esta forma Ucrania se presentaría como la *verdadera* heredera de la Rus de Kiev, ocupando además su territorio, a diferencia de la actual Federación de Rusia, quien quedaría deslegitimada de esta herencia de patrimonio histórico. Así Ucrania podría “quitarles la marca *rusa*” (Arestovich, 2021). Esta formulación permite resignificar la figura del *enemigo*, que también fue tratado por Arestovich en otra ocasión, comparando a Rusia con las hordas nómadas que invadieron Kiev durante la Edad Media desde el Este. Esta resignificación del enemigo añade nuevas connotaciones de *barbarie* en contraposición a *lo civilizado*.

en una red de otros acontecimientos en relación a los cuales tomará sentido: es la función del relato” (Lozano, 2015:176).

En el siguiente capítulo desarrollaremos a través de ejemplos y sus articulaciones las rememoraciones llevadas a cabo por el nacionalismo de ambos países. Nos centraremos en los mensajes contruidos por el poder central, lo que consideramos el núcleo de la semiosfera que regula las normas del discurso nacionalista producido, aunque también mencionaremos aquellos periféricos que se encuentran en constante comunicación con el núcleo y han sido igualmente partícipes de la construcción del nacionalismo actual.

La memoria es una herramienta más del nacionalismo⁷⁸. Aporta continuidad a la idea de nación y conecta los acontecimientos o figuras históricas que son destacadas por y para el nacionalismo. Además, lo establece a través de un relato que acentúa una finalidad que puede articularse en una victoria, un destino, etc; conseguida y cuyo triunfo se proyecta hacia el futuro o puede ser todavía anhelada, como puede ser la libertad, independencia, expansión territorial, defensa, etc. Es decir, ayuda a establecer un programa narrativo⁷⁹ sobre la nación. Aunque existen ciertos elementos más resistentes a la entropía (Gellner en Hall, et al 2000:81), la rememoración siempre es ejercida en los códigos culturales del presente, por lo tanto siempre es traducida y adaptada (Lotman, 2013:33). Así como el pasado influye en el desarrollo del presente, el presente influye en la percepción del pasado, “el pasado no es estudiado en cuanto pasado: es revivido, reconducido al presente” (Rousset en Lozano, 2015:37). Como el desciframiento del texto pasado es truncado, pues nunca podremos revivir el texto original a través de nuestros nuevos códigos culturales. Los textos *revividos* ejercen una función de formación de nuevos sentidos ajenos al texto original, que posteriormente “tienden a la simbolización y se convierten en símbolos integrales. Los símbolos adquieren una gran autonomía de su contexto cultural y

⁷⁸ Anthony D. Smith (1991) establece en *National identity* varios elementos en los que se centra la construcción de la identidad nacional. Éstos son el territorio, la memoria colectiva, unos derechos y deberes y una economía común.

⁷⁹ “Desde la teoría de la narratividad, la narración equivale a una acción o, más concretamente, a la representación semiótica de las acciones. Ocuparse, pues, de la narración es ocuparse de las acciones, de lo que pasa, de actos. Una narración mínima se puede dar desde el momento en que en un enunciado se da la transformación $(S \vee O) \rightarrow (S \wedge O)$ ” (Lozano, Peña-Marín y Abril, 1982: 69).

funcionan no solo en el corte sincrónico de la cultura, sino también en las verticales diacrónicas de ésta” (Lotman, 1996:61). Finalmente, Yuri Lotman distinguía que la memoria no debe considerarse como un mecanismo de almacenamiento pasivo, sino precisamente debe ser entendido como un mecanismo de formación de nuevos sentidos y que forma parte de la cultura, que también rige aquello que se debe recordar, pero también aquello que se debe olvidar.

6.1 El caso de Rusia

El nacionalismo ruso se caracteriza por haberse enfocado notablemente en los procesos de rememoración. Jade McGlynn señala en su reciente trabajo *Memory Makers*, donde analiza las políticas entorno a la memoria por parte del gobierno de Putin y establece cierta cronología de la orientación política de estas actividades, que el gobierno ruso popularizó de tal manera la cuestión histórica que ésta penetró en gran medida en el argumentario popular. Es decir, que la historia se usa y se la refiere para defender un argumento en el día a día por parte de cualquier ciudadano. En este caso estos argumentos coinciden con cuestiones geopolíticas e intereses gubernamentales. En realidad esta coincidencia entre la Historia rememorada y los intereses nacionales es común tanto al caso ruso como al ucraniano y precisamente por eso hemos establecido el discurso nacionalista oficial como centro de nuestro análisis. Si es el gobierno el que se encarga de la rememoración, de reinterpretar y posteriormente construir narrativas acerca de la historia nacional, lo hará sobre la base de sus códigos actuales, lo que se traduce en estos casos en sus necesidades políticas. Sin embargo, tal y como hemos introducido, el caso ruso se caracteriza especialmente por la intensidad de su uso y popularización.

La posibilidad del constante uso de la historia y su posterior popularización en la sociedad fue principalmente gracias al control que ejerce el gobierno sobre los medios de comunicación rusos (Vázquez Liñán, 2018). La rememoración está “claramente enfocada no sólo en la legitimación de la política gubernamental, sino también en construir e imponer una concepción revisada del patriotismo, de *lo ruso*⁸⁰ e incluso de la verdad en sí misma” (McGlynn, 2023:4). Aunque se acerca a presentarlo, McGlynn

⁸⁰ La traducción es nuestra. La palabra original que utiliza McGlynn en inglés es “Russianness”.

no se centra tanto en esta redefinición conceptual del patriotismo como en la nueva identidad rusa. En nuestro trabajo consideramos que la redefinición que realiza el gobierno ruso de este concepto es vinculándolo al gobierno. Esto coincide con la definición de Charles Taylor, según quien el patriotismo es “un fuerte sentido de identificación con la forma de gobierno”, luego completa que también es “una disposición de dar algo de sí mismo por su bien” (Taylor, 2000:266). De este modo, entendemos que la reinterpretación que realiza el gobierno de Putin de la idea de *patriotismo* es según sus necesidades políticas y los procesos de rememoración se convierten en un instrumento más para ello. En este caso, dichas necesidades son la legitimación de sus políticas así como la propia presencia y continuidad del actual gobierno al frente del país, pues esta concepción de *patriotismo* vincula el Estado con el gobierno, que es el representante dentro del sistema de los Estados-nación, y lo sustituye⁸¹. Es decir, el gobierno deja de ser únicamente el representante del Estado-nación y se funde en él creando el sentido de ser algo inseparable a los ojos del nacionalismo. Las necesidades del gobierno se convierten en las necesidades de la

⁸¹ Esto permite concluir que dicha sustitución crea una estructura mitificada según tal y como lo entiende Roland Barthes. “En el mito reencontramos el esquema tridimensional al que acabo de referirme: el significante, el significado y el signo. Pero el mito es un sistema particular por cuanto se edifica a partir de una cadena semiológica que existe previamente; es un sistema semiológico segundo. Lo que constituye el signo (es decir el total asociativo de un concepto y de una imagen) en el primer sistema, se vuelve simple significante en el segundo. Recordemos aquí que las materias del habla mítica (lengua propiamente dicha, fotografía, pintura, cartel, rito, objeto, etc.), por diferentes que sean en un principio y desde el momento en que son captadas por el mito, se reducen a una pura función significante: el mito encuentra la misma materia prima; su unidad consiste en que son reducidas al simple estatuto de lenguaje. Se trate de grafía de letras o de grafía pictórica, el mito sólo reconoce en ellas una suma de signos, un signo global, el término final de una primera cadena semiológica. Y es precisamente este término final el que va a convertirse en primer término o término parcial del sistema amplificado que edifica. Es como si el mito desplazara de nivel al sistema formal de las primeras significaciones” (Barthes, 2016:205). De este modo el mito en este caso deforma el sentido, las necesidades del Estado se vuelven las necesidades del gobierno: “el vínculo que une el concepto del mito al sentido es esencialmente una relación de deformación. (...) Pero aquí todo es diferente: el significante tiene en cierto modo dos caras: una cara llena que es el sentido, y una cara vacía, que es la forma. Evidentemente, lo que el concepto deforma es la cara llena, el sentido. (...) se les ha quitado la memoria, no la existencia. (...) El concepto, estrictamente, deforma pero no llega a abolir el sentido; una palabra da cuenta de esta contradicción: el concepto aliena al sentido” (Barthes, 2016:214).

nación y cualquier crítica a su figura y a sus políticas se interpreta como un acto antipatriota⁸².

En cuanto a la resignificación de *lo ruso*, como se refiere McGlynn, la rememoración y el uso de la historia es una herramienta que sirve, entre otras cosas, para crear continuidad en la identidad nacional. Veremos a continuación cómo Rusia declina distintos pasados presentando una continuidad concreta como heredera tanto del Imperio Ruso como de la Unión Soviética subrayando líneas comunes como la voluntad de hegemonía en el sistema internacional y la unidad territorial. Esta cuestión territorial finalmente sirvió de pretexto para justificar la invasión de Ucrania de febrero de 2022, así como toda otra serie de políticas nacionalistas que se relacionan con la cuestión cultural y otras disfrazadas de interés nacional como es la seguridad. Aunque esto último lo discutiremos posteriormente al también estar relacionado con la legitimación de la continuidad y la no renovación de la cúpula dirigente del país.

6.1.1 Recordar la Unión Soviética

Lo más importante de la rememoración sobre la Unión Soviética y que diferencia a Rusia del resto de antiguas repúblicas soviéticas es el carácter continuista (Tass, 2020a). Mientras que países como los bálticos o Ucrania tienen un relato rupturista en relación con la caída de la URSS, la Rusia de Putin –que no ocurrió con la de Borís Yeltsin– se considera heredera de su legado. Incluso se puede alegar, dadas las numerosas alusiones⁸³, que el actual nacionalismo ruso es sobre todo reaccionario a esta postura rupturista. Esta forma de mirar el pasado repercute y modula la forma de concebir el futuro, así como de entender el sistema internacional⁸⁴ y, sobre todo,

⁸² Ya anteriormente hemos visto cómo una de las necesidades primarias del actual gobierno es la legitimación de su continuidad y revalidación de la presidencia de Vladímir Putin desde el año 2000, por lo que la crítica a esta continuidad del gobierno y la ausencia de cambio se interpreta como un acto antipatriota.

⁸³ Por ejemplo, en palabras de la portavoz del Ministerio de Asuntos Exteriores ruso, María Zakharova: “parece que, como en los tiempos de la inquisición, el parlamento polaco ha declarado la ciencia como herejía y ha acusado de brujería a aquellos que se adhieren a los hechos históricos” (Tass, 2020b).

⁸⁴ El gobierno ruso concibe a la Unión Europea, los países que forman la OTAN y a Estados Unidos como parte de un único bloque monolítico al que denomina *Occidente*. A ellos les acusan de distintos

determina la forma de relacionarse con los países vecinos. Rusia sigue construyendo estatuas de Lenin (Sahuquillo, 2020d) (Figura 15) e incluso tras la invasión de 2022 ha recolocado aquellas que Ucrania eliminó (The Moscow Times, 2022) en los territorios invadidos posteriormente por el ejército ruso. Rusia no ha tratado de deshacerse de la simbología soviética, todavía presente en muchas fachadas de edificios o hasta en logos de empresas⁸⁵. Se ha llegado a construir en algunas ocasiones un relato romántico sobre la cotidianidad soviética, con alusiones a la comida, los servicios públicos y el cine, entre otros (Figura 17). Concretamente el cine parece ser un gran punto de encuentro ciudadano en el espacio de la memoria cultural por el gran repertorio de frases y citas que se han convertido en dichos populares y que también pueden ser reconocidos incluso por ciudadanos de otras repúblicas. La rememoración rusa de la vida cotidiana soviética sobre todo recuerda la etapa de estabilidad liderada por Leonid Brézhnev (McGlynn, 2023:76). Es interesante cómo



Figura 15. Sahuquillo, M. (2020). Nuevos 'Lenin' de piedra o bronce para celebrar el 150º cumpleaños del líder soviético. [Fotografía]. En El País.



Figura 16. Wikipedia. (s.f.). Emblem of Aeroflot. [Logotipo]. En Wikipedia.

Xosé Núñez Seixas compara la aproximación de Vladímir Putin a la historia de la Segunda Guerra Mundial con la realizada también por Leonid Brézhnev, en los que se omiten convenientemente “los episodios en los que la URSS fue un país agresor:

males de carácter moral, como la degradación de sus valores, también de carecer de fundamentos ideológicos, incluso de considerarse supuestos ganadores de la Guerra Fría tratando de resignificar así esta memoria. A los países vecinos y antiguas repúblicas soviéticas se les refiere en un tono paternalista y de superioridad, de haberles ayudado tras la disolución de la URSS, de su falta de autonomía y servir a las órdenes e intereses de otros Estados (Fior, Lukin y Martín, 2023).

⁸⁵ Un buen ejemplo de esto es el logo de la aerolínea Aeroflot, fundada en 1923, todavía conserva la hoz y el martillo del escudo de la Unión Soviética (Figura 16).

las invasiones de Polonia en septiembre de 1939 y de Finlandia en noviembre de 1939, así como la anexión de los países bálticos en el verano de 1940”; así como “los posibles errores y excesos de Stalin se relativizan como peajes necesarios para resistir, contratacar y vencer” (Núñez Seixas, 2023:2).



Figura 17. Esta fotografía retrata un evento corporativo realizado bajo temática soviética. La empresa encargada de realizar este tipo de eventos llama a esta temática “atrás a la URSS”. Blacktie. (s.f). Описание программы “Назад в СССР”. [Fotografía].

Pero lo más importante de la relectura que realiza el discurso oficial de la URSS es su carácter hegemónico, describiéndola como gran potencia líder de un sistema mundial alternativo a la hegemonía occidental en un contexto de guerra fría. Este argumento conecta con el actual discurso de presentar a Rusia como líder de una especie de rebelión contra el actual dominio occidental. Rusia recupera el discurso hegemónico soviético y lo traduce, ahora habla de la voluntad de establecer un sistema multipolar⁸⁶, aunque el liderazgo para esta causa implica un papel dominante sobre el resto (Fior, Lukin y Martín, 2023). Más allá de la argumentación, lo que nos interesa a nosotros es esta forma o expresión, pues encontramos repetidamente este

⁸⁶ Los precedentes de la cuestión de la multipolaridad se hallan en la doctrina multivectorial de la política exterior rusa del ministro Evgueni Primakov (1996-1998), “uno de los principales defensores de una identidad nacionalista en política exterior” (Ruiz, de Andrés y Morales, 2020:31). Su objetivo fue romper con el discurso triunfalista de EEUU. Su doctrina no incluye aquellos elementos mesiánicos propios del euroasianismo, que se caracteriza también por ser antioccidental y antieuropeo, sino que en su caso “Rusia se autopercibe como *otra Europa*” (Ruiz, de Andrés y Morales, 2020:40)

carácter rebelde e inconformista frente al supuesto dominio de Occidente, que así como repercute en el aspecto de las relaciones internacionales, lo hace también en el plano cultural.

El papel de rebelde está relacionado con el de la *víctima*. Este aspecto también es ampliamente explotado por el discurso ruso y se construye a través de la figura del *enemigo*, a lo que le dedicaremos un espacio aparte. Pero debemos prestar atención aquí a la construcción de esta figura que es realizada en relación con la URSS. La rememoración realizada deja a un lado los problemas económicos sufridos por la unión, el hastío ciudadano, la desconexión de las élites con la realidad del país y demás problemas propios de un sistema corrupto y hermético. Lo que prima y se recuerda es el contexto de guerra fría. La caída de la URSS se recuerda esencialmente como producto de Occidente, que trataba de sabotear el desarrollo del país y lo sumió en una gran crisis de manera intencionada, para luego aprovecharse de sus recursos y explotar el capital en beneficio propio. Esta interpretación más de treinta años después proyecta un revanchismo contra los países referidos como responsables, añadiendo implícitamente calificativos de desconfianza e imposibilidad de cooperación: *no son de fiar, por lo tanto, tampoco podemos ajustarnos a sus normas*. Del mismo modo, se establece una construcción bajo parámetros de: “si el colapso soviético resultó en un grave empeoramiento de condiciones para muchos rusos, entonces la restauración de ciertos aspectos de la URSS sería deseable” (Chigishov en McGlynn, 2023:15).

Una cuestión esencial que se extrae de la rememoración soviética es el militarismo. De por sí el orgullo y exhibición militar es en este caso una herencia también soviética, sin embargo se convierte en algo propio del nacionalismo actual por los hechos que se destacan, frente a los que se olvidan⁸⁷. Uno de los núcleos del nacionalismo ruso es la celebración del *Día de la Victoria* o *Día de la Gran Guerra Patria*, presentada

⁸⁷ Cabe destacar que para la memoria nacional rusa pasa bastante desapercibida la memoria de la Guerra Civil de 1917. Pérez Vejo alega al respecto de la memoria acerca de este tipo de conflictos que “la asunción de la guerra civil como acto fundacional de un nuevo orden político resulta, sin embargo, problemático para la mayor parte de las historiografías nacionales que tienden a ennoblecer el pasado borrando cualquier alusión al fratricidio, visto siempre como algo negativo. Lograr la victoria sobre la sangre derramada de los hermanos es, en el mundo contemporáneo, innoble y difícil de justificar” (Pérez Vejo, 2016:207).

desde el victimismo a la vez que el heroísmo, articulando finalmente una figura de nación-mártir. La importancia nacional de esta festividad es equiparable sólo a fiestas como la del Año Nuevo. Lo relacionamos con la militarización porque su celebración se concentra casi exclusivamente alrededor de un desfile militar y el homenaje a los veteranos y caídos en la guerra. Así, también se recuerda la figura de Stalin, ensalzando sus logros militares y olvidando los sacrificios humanos de sus campañas y el régimen de terror posterior. Con la militarización nos referimos también a la creación de instituciones educativas, donde se incluyen museos e incluso campamentos para niños basados en la educación de los principios básicos de la guerra (Lukin, 2024c).

Lo que concierne a la Segunda Guerra Mundial, que no a la celebración de la victoria, se relaciona a menudo por parte de los portavoces del gobierno ruso con la reinterpretación de la Historia en sentido explícito. Es un tema central en las acusaciones por parte de Rusia de que Occidente actualmente reescribe la historia. Sin embargo, como hemos descrito anteriormente, las reinterpretaciones son constantes e inseparables de la dinámica de cualquier sistema cultural. La guerra principalmente se recuerda en clave de sacrificio por la victoria sobre el nazismo y las adversidades sufridas durante el avance y conquistas alemanas, resultando esenciales algunos acontecimientos como el bloqueo de Leningrado, la defensa de Moscú y la batalla de Stalingrado. Por el contrario, se omiten las atrocidades cometidas por el Ejército Rojo como las violaciones en masa en Berlín o la posterior ocupación soviética de Europa del Este (McGlynn, 2023:3).

6.1.2 Cómo tratan la Historia

Los primeros pasos para tratar explícitamente la cuestión de la memoria comenzaron en 2009, según McGlynn, con la iniciativa del proyecto de Memoria Histórica (McGlynn, 2023:9). Pero el objetivo del Kremlin no es conservar la memoria, sino controlarla. Por ello le es inadmisibles la existencia de organizaciones alternativas que no estén bajo estricto control estatal. Así, fueron censuradas distintas organizaciones, siendo Memorial la más prominente. Memorial, catalogada como *agente extranjero*, es una organización dedicada principalmente a preservar la memoria de las víctimas de los gulags. Sus miembros están actualmente siendo perseguidos por la justicia

rusa, en algunos casos, por posicionarse contra la invasión a Ucrania⁸⁸. Sin embargo, existen otros incidentes en los que la estructura central se apropió de iniciativas ciudadanas, como ocurrió con el Regimiento Inmortal, que veremos en breve en el apartado dedicado al Día de la Victoria.

Según la lógica nacionalista rusa, diferir de la historia oficial es cuestionar el establecimiento de roles que genera esta propia narrativa. Por ejemplo, señalar los crímenes del Ejército Rojo significa desautorizar su figura de héroes liberadores, hablar de las víctimas de los gulags desidealiza y desacraliza el sistema de aquellos años –legado de aquellos que se sacrificaron en la Segunda Guerra Mundial– y lo iguala a los campos de concentración alemanes, y recordar los pactos entre la URSS y la Alemania nazi deslegitima a la URSS como vencedora de la amenaza del nazismo sobre Europa. Según el ministro de Asuntos Exteriores ruso, Serguéi Lavrov, este discurso contrario a la memoria rusa oficial permite a Occidente construir normas internacionales a su favor y medida, además de “justificar el incremento del número de manifestaciones neonazis y el vandalismo contra monumentos de los liberadores de Europa y las víctimas del holocausto” (Tass, 2019c). Lavrov finalizó ese discurso declarando que esta reinterpretación de la Historia es tendenciosa, pues su intención es continuar el dominio occidental sobre el resto de países y es consecuente con su supuesta decadencia y pérdida de poder e influencia en el mundo.

El ministro ruso ha dedicado múltiples comentarios a esta cuestión. En 2019 defendía también que se “intensificaron los intentos de privatizar la Victoria [sobre la Segunda Guerra Mundial] para expulsar de la memoria el rol de la URSS como vencedora del nazismo, condenar al olvido los sacrificios del Ejército Rojo por la libertad de otros, olvidar los muchos millones de víctimas civiles soviéticas que murieron durante la guerra, para barrer las consecuencias de la ruinosa política de apaciguar al agresor” (Tass, 2019d). Para él, el objetivo no es sólo menospreciar el papel de la URSS en la Segunda Guerra Mundial, sino también despojar a Rusia del “rol asignado como arquitecto y garantizador del orden posbélico y etiquetarla como una *potencia*

⁸⁸ Nos referimos concretamente al caso de Oleg Orlov (Cuesta, 2024). También estamos considerando los últimos casos y condenas, pero la persecución de Memorial comenzó mucho antes. Impidieron sus investigaciones en Chechenia durante la guerra. Memorial comenzó a ser objetivo de la ley de agentes extranjeros en 2014 (Tass, 2014).

revisionista que amenaza el bienestar del a sí mismo llamado *mundo libre*". La cuestión del discurso histórico ha sido una prioridad (Tass, 2020b) e incluso se declaró una voluntad de querer acordarla con Estados Unidos (Tass, 2020c). También ha sido tratado repetidas veces por el propio Putin, quien defendió que este supuesto revisionismo debe ser combatido con "la verdad" (Tass, 2020d).

El discurso oficial considera a Rusia como heredera del legado soviético y, como ya hemos mencionado, realiza una interpretación continuista. Dada la repetición de ciertos argumentos, podemos comprobar que la cuestión de la hegemonía es central. Se aspira a tener la misma relevancia internacional que tuvo la URSS tras la Segunda Guerra Mundial y se autodescribe como una especie de nación-héroe, liberadora y salvadora de Europa del nazismo. A su misma vez se presenta como víctima, en este caso, de las injustas normas internacionales que establece Occidente, que perjudican tanto a Rusia como al resto de países no occidentales. Una importante contradicción que adelantamos aquí es que mientras se declara la pretensión de alcanzar un sistema multipolar, el Kremlin a su misma vez reclama su supuestamente merecida zona de influencia y una posición internacional privilegiada.

Esta forma de tratar la historia y la memoria es lo que denota el código en el que es ejercida la rememoración. Los elementos del pasado sobre los que se construye la identidad nacional rusa, con como ejemplo la narrativa de *sois miembros de una nación de héroes salvadores*⁸⁹ permite que los ciudadanos legitimen las políticas del actual gobierno de aspirar a una hegemonía internacional. Se alinea la identidad nacional del colectivo con el interés nacional, que en el caso ruso es construido únicamente por el gobierno. La narrativa, además, permite un determinado grado de flexibilidad, se enfatizan las isotopías y el enunciador que repite el relato oficial rellena libremente y a su manera los huecos vacíos o circunstanciales según toda una reserva de argumentarios que el Kremlin ha emitido en algún momento. Por ello es también

⁸⁹ Este *sujet* que contiene el discurso ruso podría construirse de muchas formas distintas. Mientras Rusia acusa a Occidente de adueñarse y reescribir la Historia, hace exactamente lo mismo. Por ejemplo, en su narrativa sobre la Segunda Guerra Mundial Rusia deja completamente fuera al resto de países europeos y a Estados Unidos en la responsabilidad de la victoria frente al nazismo. Se podría presentar un relato más cooperativo, que a su vez condenase las represiones estalinistas, se podría desvincular el militarismo, pero todas estas cuestiones no serían productivas para la hegemonía a la que aspira el actual gobierno ruso.

importante que el discurso nacionalista sea homogéneo, y esto es realizado desde un control total. Después llega la articulación de políticas concretas, como lo ha sido la invasión de Ucrania. Deteniéndonos brevemente en el control de la narrativa, el objetivo es la máxima gramaticalización posible, incluso la de discursos alternativos o contradicciones. Al apropiarse de las contradicciones, el régimen a su misma vez también las normativiza: asegura y reconoce qué discursos alternativos son válidos flexibilizando hasta cierto punto las contradicciones al discurso oficial, pero al mismo tiempo marca sus propias pautas y términos, así como su ritmo. Por ejemplo, se reconocen las víctimas del estalinismo, pero a su misma vez se persigue a las organizaciones que trabajan sobre sus víctimas. A menudo estos discursos son recogidos por los partidos políticos satélite del gobierno que forman parte de la Duma. “El Kremlin no dicta tanto la Historia como se apropia de ella” (McGlynn, 2023:20).

La cuestión de la Historia es declarada una cuestión de seguridad nacional. La *Doctrina Militar* de 2014 declara “la cultura, incluida la historia, como parte integral de la seguridad nacional” (McGlynn, 2023:31). También, como señala McGlynn, se refieren a ello la *Doctrina de Seguridad Informativa* de 2016, que llama a la “neutralización de actividades hostiles en los campos informativos y psicológicos, incluidos aquellos con como objetivo fracturar los fundamentos históricos y tradiciones patrióticas relacionadas con la defensa de la Patria” (Lenta en McGlynn, 31:2023), y el *Concepto de Política Exterior*, que compromete a Rusia a “contrarrestar fuertemente cualquier intento de falsificar la historia y utilizarla para instigar confrontaciones y revanchismo en la política global, y [contrarrestar] intentos de revisar los resultados de la Segunda Guerra Mundial y facilitar la despolitización de la discusión histórica” (MID en McGlynn, 30:2023). Estos documentos van tomando forma conforme al transcurso del tiempo y construyen oficialmente las figuras como la de *otredad* y la de *enemigo*, que ya se había introducido anteriormente y que veremos más adelante. Por ejemplo, el informe de 2021 de *Estrategia de Seguridad Nacional* se refiere a los “valores históricos rusos bajo activo ataque por parte de Estados Unidos y sus aliados, así como corporaciones transnacionales y organizaciones no gubernamentales extranjeras” (McGlynn, 2023:32).

Es interesante la distinción que se realiza entre la postura del gobierno y la estatal. Por ejemplo, que el ministro de Asuntos Exteriores declare que la cuestión de la Historia es de suma importancia no es lo mismo a que forme parte de la Constitución.

Sin embargo en la Rusia de Putin, tras fundirse los límites entre Estado y gobierno, como puede ocurrir en cualquier sistema autoritario, sí es parte de un mismo emisor aún por la aparente polifonía de voces. A su misma vez, la apropiación del discurso del gobierno por parte de la burocracia estatal eleva la codificación del discurso y lo vuelve aún más rígido y, por lo tanto, resistente a los cambios graduales en una dirección inversa.

6.1.3 La Rusia Imperial

A pesar de que también se establece una continuidad entre el Imperio Ruso y la actual Rusia, el número e intensidad de referencias son mucho menores. Sin embargo, sí presenta ser un cajón de elementos útiles y no tan desgastados según ciertas circunstancias. Al fin y al cabo, el recuerdo soviético sigue estando presente y se aplica mejor sobre el público nostálgico, pero a su vez contiene elementos que generan rechazo en determinados grupos de población. A pesar de las contradicciones de las entidades políticas, el gobierno ruso también visibiliza la continuidad con este período, mezclando incluso elementos imperiales que fueron prohibidos durante la etapa soviética, con elementos propiamente relacionados con lo soviético. Nos referimos concretamente al lazo de San Jorge, que como otros símbolos prerrevolucionarios fue prohibido con la llegada de la URSS, aunque se mantuvieron sus colores en otros distintivos militares. Sobre este símbolo nos detendremos en el apartado sobre la celebración del Día de la Victoria.

Otros símbolos que se mencionan son las personalidades de Catalina II y Pedro I de Rusia. Ambos son citados refiriéndose a la cuestión territorial y dominio ruso sobre Ucrania. En cuanto a Pedro I, su referencia siempre es bastante conveniente y dispar: unas veces se le refiere por su buena relación cultural con el resto de Europa, pero mayoritariamente por su gloria militar y la creación del título de Emperador de Todas las Rusias. Esto se repitió incluso tras la guerra, cuando en junio de 2022 Vladímir Putin se comparó con Pedro I alegando que él no conquistó territorios, sino que los “devolvió” a Rusia (Tass, 2022b).

Por ejemplo, sobre Catalina II detengámonos en cómo la agencia estatal Tass presenta la siguiente noticia de diciembre de 2017 sobre un proyecto del Instituto de

Memoria Nacional de Ucrania que discutió sobre el legado imperial ruso y, entre otras cuestiones, la estatua de Catalina II en la ciudad de Odesa. Tras exponer lo noticioso, declaran: “mientras tanto, la gente en Odesa cree que el monumento a Catalina la grande es una expresión de gratitud a la Emperatriz y otros fundadores de la bella ciudad. Fue ella quien firmó un rescripto para fundar la ciudad en 1794. Los agradecidos odesios erigieron un monumento a ella en 1900” (Tass, 2017). Además de que no se citan fuentes que refieren a que la estatua fuese erigida como expresión de tal “agradecimiento” por parte de los ciudadanos de Odesa, el argumento lo encontramos muy marcado. Los demostrativos construidos y la diferenciación entre los miembros del coloquio del Instituto de los ciudadanos de Odesa, así como la diferencia de las opiniones de un supuesto experto de una organización nacional ucraniana y un local, implica cierta oposición y enfrentamiento: los “agradecidos” ciudadanos de Odesa a Catalina II por erigir su ciudad, contra los expertos alejados de la realidad social. Aparte de dicho enfrentamiento, se señala la continuidad territorial rusa: Catalina fue una emperatriz rusa que fundó la “bella” ciudad.

6.1.4 La celebración del Día de la Victoria

Aunque relacionado con la rememoración de la Segunda Guerra Mundial y la Unión Soviética, la importancia del Día de la Victoria en la actual cultura nacional rusa merece especial atención. También conecta con la cuestión de la militarización de la



Figura 18. Desfile military en la Plaza Roja en 2020. The Presidential Press and Information Office. (2020). 2020 Moscow Victory Day Parade. [Fotografía]. En Wikipedia.



Figura 19. Desfile del Regimiento Inmortal durante la celebración del Día de la Victoria en 2019. En el centro está presente Serguéi Sobyánin, alcalde de Moscú. Las personas portan retratos de sus familiares fallecidos durante la Segunda Guerra Mundial. Mos.ru. (2015). Общероссийская акция «Бессмертный полк». [Fotografía]. En Wikipedia.

memoria, pues el desfile principal que se organiza en la Plaza Roja es esencialmente de demostración militar (Tass, 2020e) (Figuras 18 y 19). La celebración de la victoria de la llamada Gran Guerra Patria es un universo de sentido en sí mismo. Alrededor de este día giran multitud de eventos impulsados por el gobierno e iniciativas que en apariencia son privadas o ciudadanas. Este es el caso del desfile del Regimiento Inmortal.

El Regimiento Inmortal surgió en 2012 por una iniciativa particular de tres periodistas de la ciudad de Tomsk. Su objetivo era organizar una procesión portando los retratos de testigos de la Segunda Guerra Mundial por parte de sus familiares vivos. Según describe uno sus miembros fundadores, tras el éxito inicial y extenderse este movimiento rápidamente por otras regiones de la Federación de Rusia, tuvieron dificultades para controlar la organización y la supervisión de los desfiles hasta que llamó la atención de las autoridades, especialmente en 2015, cuando se cumplía el 70 aniversario del fin de la Segunda Guerra Mundial (Lazebnaya, Pokrovskii y Kozlovoi en McGlynn, 152:2023). En 2013 ya se organizó una versión dirigida por un político miembro del partido Rusia Unida. Precisamente en 2015 Nikolái Zemtsov dejó la organización inicial y fundó una bajo el mismo nombre de Regimiento Inmortal

(Lapenkov en McGlynn, 153:2023)⁹⁰. De esta forma se crearon dos organizaciones paralelas, una ligada a los órganos oficiales que poco a poco tomó el control de la mayoría de filiales a lo largo de toda Rusia, y la original. McGlynn llama la atención a cómo en la web del movimiento controlado por el Kremlin existe un apartado dedicado a *encontrar gente que piensa como tú*, una especie de red social y comunidad, que contrasta con el apartado para encontrar los restos de antepasados de la organización original (McGlynn, 2023:154).

Existía una demanda de realizar rituales en honor a los familiares que sufrieron las consecuencias directas de la Segunda Guerra Mundial. El Kremlin no sólo se apropió del movimiento para tomar su control, sino que también canalizó su significado en uno que se adscribiera mejor a su narrativa. De un ritual centrado en el recuerdo personal, se pasó a uno colectivo y triunfalista llegando en algunas ocasiones a hacer participar a niños con retratos de personas desconocidas que no presentaban ser sus familiares y a Vladímir Putin encabezar la procesión en la Plaza Roja (McGlynn, 2023:154). “El gobierno ruso sofocó [el movimiento del Regimiento Inmortal] para promocionar su



Figura 20. El presidente ruso porta la cinta de San jorge durante la celebración del Día de la Victoria. Gretener, J., Sidhu, S., Gudkov, S. y Tanno, S. (2024). Putin says Russia's army is 'always ready' as country marks World War II victory. [Fotografía]. En CNN.

⁹⁰ Serguéi Lapenkov, uno de los fundadores iniciales, declaró que las desavenencias con los órganos oficiales fueron a causa de la politización del movimiento. Para los fundadores se trataba de “una historia personal de cada uno, no una historia de masas” (Lapenkov en McGlynn, 2023:153).

propia visión de patriotismo, que simplemente tratan de presentar como conciencia cultural”⁹¹ (McGlynn, 2023:155).

La cinta de San Jorge (Figura 20) es un elemento muy unido al Regimiento Inmortal, pues conmemora a los veteranos de la Segunda Guerra Mundial. Su uso se promocionó sobre todo a partir de 2005, sin embargo a partir de 2014 se popularizó en relación con el apoyo al separatismo en la región ucraniana del Donbás bajo la narrativa de la conmemoración de la victoria soviética ante el nazismo⁹². Los medios rusos la convirtieron en un símbolo nacionalista que además debía practicarse: el individuo debía ponérsela, lo que a menudo era voluntariamente, pero también fue acompañado de una intensa campaña promocional en Rusia, donde se repartía gratuitamente. Además, se convierte en un elemento definido como un texto dentro de otro texto⁹³: el portador introducía en una situación un elemento impregnado de toda una serie de connotaciones y narrativas, en este caso adscritas a la narrativa oficial rusa: apoyo a la lucha contra el nazismo, donde el nuevo enemigo no es el nazismo alemán, sino ucraniano; la convicción de que los territorios ucranianos pertenecen legítimamente a Rusia e incluso toda la serie de concepciones nacionalistas que emanan del discurso promovido por el Kremlin que no se refieren directamente ni explícitamente a la guerra en Ucrania. El portador también se adapta a la forma de conmemoración oficial, que es estrictamente “aquella en la que la Unión Soviética únicamente liberó Europa del Este y no la ocupó, aquella en la que el Oeste dejó a los rusos desangrarse [durante la Segunda Guerra Mundial], aquella en la que únicamente los no-rusos colaboraron con los nazis” (McGlynn, 2023:123). Que los medios rusos muestren repetidamente a individuos portando la cinta de San Jorge “demuestra a la audiencia doméstica rusa cómo pueden y deben afirmar su identidad cultural rusa y solidaridad con el Este de Ucrania” (McGlynn, 2023:73).

⁹¹ La idea de *conciencia cultural* de la que habla McGlynn está estrechamente relacionado con el concepto de autodescripción de Yuri Lotman.

⁹² Recordamos que una de las supuestas razones de la invasión rusa fue la *desnazificación*.

⁹³ Como mencionamos anteriormente en el caso de la figura del *texto dentro del texto* con respecto a Zelensky como candidato a presidente ucraniano y su anterior papel en televisivo, la clave de esta fórmula es que el texto extraído contiene la estructura codificante del texto completo original y ésta posteriormente es introducida y traducida dentro de un segundo espacio semiótico.

Otro ejemplo de eventos que giran alrededor de la celebración del Día de la Victoria es el proyecto de Memoria Histórica. Aunque creado por el partido Rusia Unida en 2007, su labor se intensificó durante el tercer mandato de Putin. Lleva a cabo iniciativas culturales como la restauración de monumentos históricos, el programa de educación histórica de escuelas y museos, recreación de batallas históricas, etc (McGlynn, 2023:39). Un ejemplo de estas actividades es el Dictado de la Victoria, un examen para niños y jóvenes sobre sus conocimientos acerca de la Segunda Guerra Mundial que cuenta con alrededor de 150.000 participantes cada año.

6.1.5 Organizaciones históricas y militarización

Uno de los principales ideólogos acerca de los procesos de rememoración en el nacionalismo ruso es Vladímir Medinski, ministro de Cultura entre 2012 y 2020. Precisamente en 2012, declarado como *año de la historia* todavía bajo la presidencia de Dmitri Medvédev, se fundó la Sociedad Histórica Rusa y la Sociedad de la Historia Militar Rusa –estableciendo, de nuevo, continuidad con la Sociedad de la Historia Militar Imperial Rusa—. Estas organizaciones tenían como objetivo promover el desarrollo de la educación histórica nacional de Rusia y se encargarían de realizar exposiciones museísticas, conferencias y demás eventos con fines divulgativos. Una de las iniciativas que consideramos pertinente subrayar es cuando en 2020 se decide crear un memorial para las víctimas civiles del “genocidio” alemán contra los rusos. McGlynn señala que la intención de Medinski era reconocer a las muertes soviéticas como víctimas del “mayor genocidio de la historia” en una campaña contra las declaraciones de dirigentes de países que denunciaban la ocupación soviética durante el 75º aniversario del fin de la Segunda Guerra Mundial (Novoselova en McGlynn, 34:2023).

El culto militarista como herencia soviética también creaba cierta continuidad con la Rusia de Putin (McGlynn, 2023:100). El periódico *Rossiskaya gazeta* llegó a crear una sección dedicada únicamente a armamento ruso mostrando tecnología soviética, así como sus versiones modernas. Pero no solo observamos que muchos de los elementos que se rememoran tienen que ver con la Historia militar –sobre todo la Segunda Guerra Mundial, pero también otros acontecimientos como la instauración del Imperio Ruso y su expansión–, sino que a menudo esta militarización es explícita

y, sobre todo, lo observamos en la divulgación de la historia entre los jóvenes. Entre las organizaciones dedicadas a ello encontramos, por ejemplo, Yunarmiya, que se traduce por *Ejército de Jóvenes*, y que se autodescribe en su propia web como “movimiento joven-infantil de voluntarios” cuyo objetivo es la “educación militar primaria”⁹⁴. Con 89 centros en toda Rusia, ofrecen campamentos y diversas actividades para niños de edades de 8 a 18 años. Hay otras como Straná Geroev [*País de Héroes*], que se dedica a hacer actividades similares, aunque también recrean batallas y excavan restos de la Segunda Guerra Mundial (McGlynn, 2023:36). Aunque está enfocada en el deporte, Straná Geroev lo vincula con la cuestión militar. El catálogo de “héroes” de su web muestra únicamente a veteranos de la Segunda Guerra Mundial, algunos deportistas y otros no⁹⁵. El primer personaje que aparece es Lyudmila Pavlichenko, quien dibujada en formato cómic y con una cruz pintada con sangre sobre la frente aparece diciendo: “tengo 25 años y a este momento he matado a 309 ocupantes fascistas”.

Más organismos similares que señala McGlynn son Rospatriotssentr y el Movimiento Escolar Ruso. En total, son más de una treintena de organizaciones federales coordinadas por el Ministerio de Educación, el Ministerio de Defensa, el Ministerio de Cultura y Rosmolodezh. Entre 2016 y 2020 la financiación federal para esta educación militar-patriótica se dobló hasta los 1,68 mil millones de rublos (McGlynn, 2023:37). En cuanto a fechas conmemorativas, encontramos, por ejemplo, el Día de las Fuerzas de Operaciones Especiales, “que conmemora la anexión de Crimea así como el papel de las Fuerzas de Operaciones especiales pasado y presente en establecer la *gloria militar rusa*” (McGlynn, 2023:39).

6.1.6 La resignificación de los años noventa y continuación de la Guerra Fría

Los popularmente llamados *salvajes años noventa* fueron especialmente traumáticos para los ciudadanos rusos. El colapso de la Unión Soviética dio lugar a gran escasez de productos, empobrecimiento en calidad de vida de la población, florecimiento de

⁹⁴ Véase <https://lk.yunarmy.ru/>.

⁹⁵ Véase <https://strana-geroev.online/>.

la violencia y de agrupaciones criminales que tomaron incluso control regional y un largo etcétera que se resume en una humillación tanto personal como nacional tras haber perdido el estatus hegemónico a nivel internacional. Es significativo comparar la aproximación que realiza Ucrania a este mismo período de tiempo, igual de traumático a nivel social y económico que para los rusos. Mientras Rusia sigue temiendo a los años noventa y una crisis que les devuelva a esta época, Ucrania hace tiempo que ya pasó página (Wilson, 2024:10).

La rememoración que ha ejercido el Kremlin rara vez ha tratado las ventajas del aspecto liberal que se introdujo en esta etapa como la explosión de creatividad cultural, la libertad de opinión y de prensa o la apertura de archivos e información anteriormente desconocida sobre el funcionamiento del sistema predecesor, como, por ejemplo, su sistema de represión⁹⁶. Según la narrativa oficial, la caída de la URSS fue culpa de Occidente y de colaboradores internos⁹⁷, y como trataron de destruir la URSS, siguen tratando de destruir Rusia. Aquí es donde se vuelve a enlazar el concepto de la rusofobia.

Las desastrosas consecuencias económicas de aquellos años no son vistas por causas estructurales, sino por la mala gestión tanto de Mikhaíl Gorbachev como posteriormente de Borís Yeltsin. Jade McGlynn señala que al convertir la caída de la URSS en un problema que concierne a determinados individuos permitió al gobierno y a los medios de comunicación construir un relato nostálgico que obviaba los problemas sistémicos y estructurales. La nostalgia, junto con la rotura de relaciones entre Rusia y Occidente, que fue potenciada con la introducción de sanciones y el consecuente discurso victimista ruso, apoyó la legitimidad de las políticas implantadas por el Kremlin en dirección del aislacionismo. McGlynn llama a esto un “sacrificio para llegar a la tierra perdida prometida para curar los traumas reales e imaginados de los años noventa” (McGlynn, 2023:88).

⁹⁶ Sobre esta cuestión es interesante atender al trabajo realizado por la organización Memorial, posteriormente declarada *agente extranjero* por el gobierno de Vladímir Putin.

⁹⁷ Posteriormente nos detendremos en que según la semiótica de la cultura, sobre los *otros* predomina el sentimiento de miedo, mientras que sobre la figura de aquél de *nosotros* que colabora con el *otro*, predomina la pasión de la vergüenza. Toda esta cuestión se relaciona con la supuesta amenaza existencial que predomina en el discurso nacionalista ruso.

Por otro lado, como la narrativa rusa revive la existencia de la Guerra Fría en la actualidad, también revive la existencia de estos colaboradores occidentales infiltrados en la sociedad rusa. Se realiza una polarización total: quien no se adapte por completo al discurso oficial es señalado como adscrito a Occidente, al igual que aquellos políticos de los años noventa supuestamente responsables de la crisis que también son relacionados con estar al servicio de Occidente. Por lo tanto, como Occidente trata otra vez de recrear en Rusia aquellos años noventa, Rusia, ahora completamente soberana, es capaz de defenderse de ello (McGlynn, 2023:81). Este argumento y su constante repetición trata de crear una expresión de hegemonía: *podemos* –es decir, tenemos la competencia, somos capaces– rebelarnos contra la hegemonía de Occidente y lo *hacemos*, lo que en el plano de expresión discursiva coloca a los dos actores al mismo nivel en la esfera internacional y otorga así a Rusia también el carácter de potencia al ponerla en comparación con Estados Unidos y la Unión Europea.

6.2 El caso de Ucrania

El caso de Ucrania presenta ciertas diferencias sustanciales con respecto a Rusia. Para empezar, el gobierno ucraniano cambió en varias ocasiones. Los cambios en la dirección de determinados organismos nacionales se tradujeron en un cambio de rumbo o por lo menos en la aproximación a ciertas cuestiones de política nacional y, consecuentemente, en su nacionalismo. Tras el Euromaidán y la presidencia interina de Oleksandr Turchínov, se acusó el discurso nacionalista bajo la presidencia de Petró Poroshenko, que luego se suavizó con la llegada de Volodímir Zelensky en 2019.

La rememoración que realiza el nacionalismo ucraniano construye un *sujet*⁹⁸ de liberación e independencia. Para Lotman, “los hechos de la vida real que rellenen

⁹⁸ El *sujet* del nacionalismo ucraniano están especialmente marcadas las categorías de *principio* y de *final*, aunque entre sus particularidades encontramos la constante renovación del relato, que aplaza constantemente el final haciendo el relato infinito o, al menos, explicitando que todavía está en desarrollo. La mayoría de mitos ucranianos parten marcando el *principio* en el dominio, opresión o yugo ruso. El *final* es la ansiada independencia de Ucrania, que nunca llega. Mientras que el motivo es la libertad.

cualquier continuum espacio-temporal arrastran al texto narrativo a una construcción de *sujet* lineal”, pero aclara que “si el relato de realidad requiere de *sujet* (*sujets*), esto no deriva en ningún caso en que el *sujet* esté inmanentemente inherente a la realidad (Lotman, 2016:353). Por lo que la rememoración realizada por los organismos oficiales selecciona principalmente aquellos acontecimientos históricos que construyen una continuidad de, primero, los intentos y la lucha por la libertad e independencia de la nación ucraniana, y, segundo, la constitución de esta nación y los precedentes a la nación actual. Algunos acontecimientos relevantes que destacamos en este sentido son: los actos de rebeldía de Ivan Mazepa durante el Hetmanato cosaco a finales del siglo XVII, la República Popular de Ucrania (1917-1921) y las agrupaciones insurgentes y nacionalistas que actuaron durante la Segunda Guerra Mundial.

Tal y como hemos mencionado, la estructura central no ha destinado tanta atención ni dispone de tantos recursos como sucede en el caso ruso, por lo que el proceso de rememoración es principalmente delegado al Instituto de Memoria Nacional de Ucrania (IMNU). La presidencia de Zelensky supuso un cambio en las formas de proceder y una aproximación más moderada tras la sustitución de Volodímir Viátrovich⁹⁹ por Antón Drobovich (Lukin, 2021b). Su objetivo es desvincular la nación ucraniana de la rusa, que presentan como potencia colonizadora, así como desprenderse del legado soviético. De este modo, el discurso nacionalista ucraniano también presenta a la actual Federación de Rusia como continuadora del legado del Imperio Ruso y de la Unión Soviética.

⁹⁹ Viátrovich estuvo al frente del IMNU entre 2014 y 2019. Entre 2008 y 2010 estuvo al cargo del archivo de los Servicios de Seguridad de Ucrania (SBU). Ha recibido numerosas críticas por su sesgo político en su trabajo como historiador, por ser polémico y su poco rigor científico (Núñez Seixas, 2023:9), lo que también ha puesto en duda sus funciones al frente del archivo de los servicios secretos, así como director del Instituto de Memoria Nacional. Se le ha llegado a acusar de falsificar y eliminar documentos históricos (Lukin, 2021b). Viátrovich declaró abiertamente que la intención del instituto era la de construir una identidad nacional ucraniana: “la nación es creada por ciertas ideas comunes sobre el pasado y un deseo común de vivir su futuro” (Viátrovich, 2019).

6.2.1 El Instituto de Memoria Nacional de Ucrania

Fundado en 2008, tuvo una importante labor en la formación del nacionalismo ucraniano desde el punto de vista de la memoria histórica tratando de introducir una visión en la que “Ucrania también había sido víctima de un intento de genocidio étnico a manos de dos regímenes totalitarios foráneos que se disputaban los recursos agrícolas y mineros del territorio nacional (Núñez Seixas, 2023:6). Pero su labor se acentuó en 2014 con la entrada en la dirección de Viátrovich. El instituto se ha enfocado en revisar la historia de Ucrania y propagar la nueva visión como consenso de identidad nacional. Concentra multitud de iniciativas de carácter local con foros, debates y conferencias. Colaboran con administraciones locales para la instalación de monumentos conmemorativos y cambios de toponimia. Realizan contenido audiovisual divulgativo desmintiendo mitos incidiendo particularmente en reinterpretar la memoria cultural vinculada con Rusia. Por ejemplo, discuten que la celebración por parte de Rusia del Día de la Victoria fuera un producto realmente tardío de la URSS y acusan a la Rusia actual de utilizarlo propagandísticamente (Instituto de Memoria Nacional de Ucrania, 2021a). En otro ejemplo, el director Antón Drobovich (2021) responde al artículo de Putin desmintiendo su argumento acerca de la unidad del pueblo ruso y ucraniano enfatizando en las diferencias actuales entre Ucrania y la Federación Rusa.

Según el propio reglamento que disponen en su página web, algunas de las funciones del instituto son restaurar y preservar la memoria nacional del pueblo ucraniano, concretamente sobre “las etapas de la lucha por la restauración del Estado”. Entre estas etapas encontramos las siguientes acontecimientos que se describen en la página oficial de la institución: los participantes del movimiento de liberación ucraniano, la revolución ucraniana de 1917-1921, las guerras, las víctimas del Holodomor de 1932-1933, la hambruna de 1921-1923, 1946-1947 y represiones políticas, las personas que participaron en la protección de la independencia, la soberanía y la integridad territorial de Ucrania, así como en operaciones antiterroristas. Es decir, también se vinculan a la memoria y rememoración hechos recientes e incluso actuales. Concretamente, se refiere al recuerdo del proceso revolucionario de 2014 y sus protagonistas. Por *operaciones antiterroristas* se refiere a la guerra iniciada en el Este del país tras el Euromaidán. Las autoridades ucranianas

utilizaron el calificativo de terrorista a los combatientes prorrusos de las autoproclamadas repúblicas de Donetsk y de Lugansk.

Además de una ley referida a la apertura de archivos durante el régimen comunista (1917-1991), el IMNU ha impulsado otras tres importantes leyes de memoria histórica que fueron aprobadas en 2015 por el parlamento. La primera de ellas se refiere a la *condena de los regímenes totalitarios comunistas y nacionalsocialistas (nazis) en Ucrania y la prohibición de la propaganda de sus símbolos* (Instituto de Memoria Nacional de Ucrania, 2018a). La ley tipifica extensamente los términos, símbolos y todo enaltecimiento posible de estos regímenes, lo que desemboca en otra iniciativa centrada en la llamada *descomunización*, que pretende eliminar toda la simbología soviética del territorio ucraniano. Esta iniciativa aspira a cambiar los topónimos, nombres de calles y monumentos que referían a la URSS. En su web facilitan un listado de sujetos ligados a la memoria soviética que proponen como sugerencia para su *descomunización*. En 2016 se llegaron a renombrar hasta 50.000 calles a lo largo de todo el país (Instituto de Memoria Nacional de Ucrania, 2019) y a la batalla por la toponimia se le unió hasta la red denominación de embutidos (Inforesist, 2020b). Pero esta idea se extendió también a proyectos de la llamada *desrusificación*, para alejar la identidad nacional ucraniana de la rusa. Por ejemplo, emergieron iniciativas para renombrar las calles de Pushkin y Tolstói en Kiev por “europea” y “Regimiento Azov” (Inforesist, 2022a). Estas ideas se intensificaron significativamente tras la invasión rusa en 2022 y en abril de ese año se llegó a dismantelar un monumento que conmemoraba la amistad entre el pueblo ruso y el ucraniano con un primer acto de decapitación de la parte del monumento que simboliza a Rusia (Inforesist, 2022b). La batalla por la denominación generó un enorme debate en la sociedad y política ucraniana, hubo medidas de cambio y deseos de reversión de éstas, como ocurrió con la avenida de Zhukov en Odesa, inicialmente renombrada a Los Cien Celestiales, refiriéndose a las víctimas del Euromaidán (Gordon.ua, 2020a).

Otra ley impulsada por el instituto se basa en la *conmemoración de los combatientes por la independencia de Ucrania en el siglo XX* (Instituto de Memoria Nacional de Ucrania, 2018b). Su objetivo es constituir jurídicamente a los sujetos que trabajaron y lucharon por la independencia del Estado ucraniano durante el siglo XX determinando su estatus legal, su reconocimiento y la restauración y preservación de su memoria. Entre los sujetos se incluye a todas aquellas organizaciones e individuos destacados

que reivindicaron, trabajaron o lucharon por la independencia nacional, incluyendo, por ejemplo, el Hetmanato de 1918.

Por último, ese mismo año también se legisló acerca de *la perpetuación de la victoria sobre el nazismo en la Segunda Guerra Mundial* (Instituto de Memoria Nacional de Ucrania, 2018c), que registra que “comenzó como resultado de los acuerdos entre el régimen nacionalsocialista (nazi) de Alemania y el régimen totalitario comunista de la URSS, se convirtió en la mayor tragedia de la humanidad en el siglo XX”. Además del 9 de mayo, tal y como se celebra en Rusia, se añade como fecha conmemorativa de las víctimas de la Segunda Guerra Mundial el 8 de mayo, Día del Recuerdo y la Reconciliación.

6.2.2 Iván Mazepa y la Gran Guerra del Norte

La rememoración acerca de la Gran Guerra del Norte se refiere en particular a cuando Carlos XII de Suecia, estando en guerra contra la Rusia de Pedro I, entró en la actual Ucrania a principios del siglo XVIII. Iván Mazepa, líder del Hetmanato cosaco, un Estado entonces subordinado a Moscú, se alió con el rey sueco alzándose contra Rusia. De nuevo, no nos interesan los detalles y disputas existentes sobre los acontecimientos históricos, sino cómo realiza esta rememoración el nacionalismo ucraniano, especialmente, en relación con Rusia.

En uno de los trabajos realizados por el IMNU dentro de su iniciativa de “superar mitos históricos” (Instituto de Memoria Nacional de Ucrania, 2021b), en la que pretende desmontar determinadas falsas creencias acerca de determinados acontecimientos históricos, que generalmente se refieren al pasado soviético o imperial ruso, se reinterpretan diez supuestos mitos sobre Iván Mazepa y la batalla de Poltava, tras la cual Pedro I se alzó vencedor ante Suecia. Es interesante observar que la reinterpretación llevada a cabo no cuestiona el origen de los acontecimientos ni su veracidad, sino que trata de resignificarlos proponiendo un orden axiológico distinto.

El primer mito se refiere a si realmente es posible considerar traición a la rebelión de Mazepa contra Pedro I. El texto no desmiente el acto, sino que lo justifica, ya que Mazepa luchaba por la independencia de Ucrania contra la tiranía de Moscú. La reinterpretación llevada a cabo evidencia claramente el código en el que se ha

revivido, a su misma vez no se han tenido en cuenta los códigos de la época estudiada, como por ejemplo el código del honor, los juramentos y la lealtad.

El mito número cuatro pone en cuestión la excomulgación de Mazepa tras la traición a Pedro I, el texto cita al patriarca de la Iglesia Ortodoxa Ucraíno-polaca, que en 2018 alegó que la excomulgación no era vinculante al haberla dirigido el Patriarcado de Moscú, que tan sólo en 2018 dejó de tener competencia sobre la Iglesia ucraniana.

Otros hechos que tratan de desmentir es el supuesto mayor apoyo por parte de los ucranianos hacia Pedro I, argumentando que al vivir en un régimen absolutista a éstos no se les preguntó. Finalmente, defiende que los que no se sublevaron en favor de Mazepa no debían ser entonces ucranianos, sino rusos.

Entre otros mitos, los autores del texto introducen ideas que siguen construyendo el *sujet* bajo la búsqueda de libertad del pueblo ucraniano y la presentación de condiciones necesarias para ser un Estado y nación independiente. La retrospectiva a través de la cual son vislumbrados los acontecimientos ayuda a construir un sentido de ilegitimidad del dominio ruso. La Batalla de Poltava fue definitiva para inclinar la victoria para Pedro I, lo que significó el consecuente nacimiento del Imperio Ruso, su peso político dentro de Europa y el declive del Reino de Suecia. La relectura realizada también se dirige a construir al enemigo, en este caso desprestigiando. Esta aparición de nuevos elementos e interpretaciones tiene que ver con lo que defendía Jorge Lozano acerca del discurso histórico: “la memoria desde el presente resemantiza el pasado, es más, crea un nuevo pasado. Y en esta construcción historiográfica aparecen nuevos actores, nuevos problemas y nuevos objetos” (Lozano, 2015:9).

6.2.3 Las organizaciones nacionalistas durante la Segunda Guerra Mundial



Figura 21. Fotografía de una de las marchas anuales en honor a Stepán Bandera. Associated Press. (2022). Ukraine nationalists march to honor wartime partisan leader. [Fotografía]. En Associated Press.

La rememoración acerca de las organizaciones nacionalistas ucranianas durante la Segunda Guerra Mundial plantea un problema paradójico: por un lado, como héroes que lucharon históricamente por la independencia de Ucrania, se les debe de recordar, mientras que por otro lado, debido a su cooperación con fuerzas nacionalsocialistas, deberían condenarse. El resultado final es el enaltecimiento de estas figuras por parte de los sectores nacionalistas a la misma vez que se *olvida* su vinculación con la Alemania nazi. Un ejemplo de ello lo tenemos en personajes históricos como Stepan Bandera, líder de una de las organizaciones nacionalistas ucranianas y alrededor del cual se plantea un espacio gris quedando patente la axiología de valores que impulsa el nacionalismo ucraniano, primando, una vez más, el *sujet* de la lucha por la independencia por encima de todo.

A las organizaciones que lideraba Bandera se les relaciona con ser partícipes del genocidio nazi y el asesinato de miles de civiles tanto en Ucrania como en Polonia. El

Instituto de Memoria Nacional de Ucrania reconoce la vinculación de estas agrupaciones con los crímenes nazis, pero estos hechos no se comunican al mismo nivel que las acciones que son consideradas como heroicas. El culto a su figura ha conducido a que se le considere uno de los principales héroes de la historia de la independencia de Ucrania, se han nombrado multitud de calles, se han erigido estatuas y anualmente se organizan marchas en su honor (Figura 21). Este tipo de glorificación ha llegado a crear tensiones acerca de la percepción de la memoria colectiva por parte de Polonia e Israel (Lukin, 2021b). Por ejemplo, con la denominación del estadio de Tergopol en honor a Roman Szuchevych, comandante del Ejército Insurgente Ucraniano (UPA) a quien se responsabiliza de genocidios en Polonia y Ucrania (Institute of National Remembrance, 2021). Aquí observamos una de las tantas diferencias entre el monolítico discurso sobre la memoria que existe en Rusia actualmente, en comparación con el nacionalismo ucraniano, más susceptible a la discusión horizontal, todavía en construcción y con importantes cambios de rumbo. En 2021 el nuevo director del IMNU, Antón Drobovich, denunció públicamente el homenaje a la división Galizia de las SS que realizaban algunas agrupaciones



Figura 22. Marcha en honor a la División de Galizia. Liphshiz, C. (2021). Hundreds in Ukraine attend marches celebrating Nazi SS soldiers. [Fotografía]. En *The Times of Israel*.

civiles amparadas por representantes públicos subrayando que se trataba de “una división nazi, donde la gente juraba lealtad a Hitler” (Gordon.ua, 2021a) (Figura 22).

Este tipo de organizaciones evidenciaban explícitamente que su lucha se centraba principalmente contra el imperialismo ruso y el soviético. El dirigente del Ejército Insurgente Ucraniano, quienes lucharon tanto contra soviéticos como contra alemanes declaró: “luchamos por la liberación del pueblo ucraniano y de todos los otros pueblos oprimidos de Rusia, luchamos contra el imperialismo ruso, sea el que sea, en particular contra el bolchevismo, que representa la opresión nacional, política, religiosa, cultural, social y económica más extrema” (Cucó, 1999:279)¹⁰⁰. Se puede observar el carácter mutante, pero a la vez continuo del antagonista de los relatos nacionalistas ucranianos tratándose del Imperio Ruso, la URSS y, finalmente, la Federación de Rusia.

6.2.4 El Holodomor

En 2006, bajo la presidencia de Víktor Yúshenko, Ucrania reconoció el Holodomor como un genocidio, un acto criminal dirigido a la exterminación de una determinada población por su origen nacional. Se acusa al régimen soviético de dirigir artificialmente esta hambruna contra los ucranianos a través de la colectivización agraria y ganadera (Instituto de Memoria Nacional de Ucrania, 2018d). Ese mismo año se construyó un museo en su honor, pero la construcción se vió paralizada por el cambio de poder. No se reanudó hasta 2016, llamándose finalmente: Museo Nacional del Genocidio-Holodomor. El museo no declara un número de víctimas exacto, pero defiende que fueron millones las víctimas de la hambruna, que fue provocada principalmente por la industrialización forzada de Stalin al exportar gran parte de alimentos desde Ucrania, esencialmente el grano. Pero lo esencial de la versión del

¹⁰⁰ Es interesante la opinión de Stalin acerca de este tipo de movimientos, quien describió la potencialidad del peligro de la construcción de la alteridad que tenía este nacionalismo ucraniano: “dada la debilidad de los principales cuadros comunistas en Ucrania, este movimiento, guiado en todo y por todo por intelectuales no comunistas, puede asumir localmente el carácter de una lucha para extrañar la cultura ucraniana y la vida cultural ucraniana de la cultura y de la vida social soviética general, y adoptar el carácter de una lucha contra *Moscú* en general, contra los rusos en general, contra la cultura rusa y su más alta representación: el leninismo” (Cucó, 1999:275).

relato ucraniano es que la hambruna fue dirigida deliberadamente y no sólo a causa de la industrialización forzosa, sino también para castigar el nacionalismo ucraniano y sus ansias de independencia. El régimen soviético etiquetaba a los terratenientes que se oponían a las colectivizaciones como *kulaks*, clasificándolos como terratenientes acomodados. Éstos, junto con los intelectuales y partidarios independentistas eran vistos como sujetos antirrevolucionarios y burgueses. El museo vincula con la identidad nacional ucraniana a este campesinado, que lo describe como “base del nacionalismo ucraniano”: “el sentido de identidad nacional del campesino ucraniano, combinado con su individualismo mental, contradecía la ideología de la Unión Soviética. Era la base del nacionalismo ucraniano y planteaba una amenaza a la unidad y a la existencia misma de la URSS. Por eso la nación ucraniana se convirtió en objeto del crimen de genocidio, para debilitarlo el régimen totalitario estalinista exterminó al campesinado ucraniano como parte de la nación y fuente de su fuerza espiritual y material” (Holodomor Museum, 2019).

La conmemoración nacional de las víctimas de la hambruna se estableció todavía en 1998 con la presidencia de Leonid Kuchma y se celebra cada cuarto sábado de noviembre. En 2016 su celebración tomó una forma muy específica. El Instituto de Memoria Nacional de Ucrania lanzó su proyecto *Irrompible*, que trataba de conmemorar a aquellos supervivientes de la hambruna que no se dejaron doblegar ideológicamente y que continuaron luchando por las particularidades culturales ucranianas confrontándolas con las impuestas por los soviéticos (Instituto de Memoria Nacional de Ucrania, 2016). A través de este homenaje el sentido de víctima que construye el relato de la hambruna se deforma: no se trata de simples víctimas civiles, son nacionalistas ucranianos que quedaron redimidos con la final independencia de Ucrania tras la disolución de la URSS, pero sobre todo lo fueron definitivamente tras los sucesos de 2014. Es decir, se llegó a alcanzar al fin aquello por lo que lucharon y se convierten en mártires y, por lo tanto, también héroes.

6.2.5 Babin Yar

Traducido como el Barranco de la Abuela, se refiere a una de las primeras matanzas del Holocausto nazi. Tuvo lugar en Kíev y se estima que murieron casi 34.000 judíos en tan sólo dos días. Hasta la liberación de Kíev por el Ejército Rojo el número de

personas asesinadas se estima que llegó a entre 100.000 y 150.000. Entre ellos se encontraban todo tipo de personas: gitanos, enfermos, nacionalistas y otras víctimas casuales que no respondían a persecuciones discriminadas. Además de los homenajes anuales, los gobiernos ucranianos se esforzaron en que el Babin Yar fuese reconocido internacionalmente como genocidio, pero Petró Poroshenko decidió incluir, además de los judíos, que era el principal grupo perseguido, a los nacionalistas ucranianos como otro de los objetivos esenciales del Holocausto nazi (Colás, 2016). Al posteriormente rendir homenaje a las víctimas, de las cuales forman parte nacionalistas ucranianos, nuevamente se vuelve a construir y vincular el recuerdo como un culto a la lucha por la independencia de Ucrania.

El problema que encontramos aquí es en la axiología de valores. Algunos nacionalistas ucranianos, incluida la Organización de Nacionalistas Ucranianos, participaron en la organización del genocidio judío en Ucrania. Heroizar estas figuras hace prevalecer las ideas principales que se les asocia de la lucha por la existencia de un Estado ucraniano independiente por delante de la condena a crímenes de genocidio de carácter racista.

6.2.6 El Euromaidán

De nuevo, en el presente apartado no nos es pertinente tanto el acontecimiento inicial y la explosión de sentido que supuso la revolución de 2013-2014 como su percepción en retrospectiva y consecuente reinterpretación. Según la semiótica de la cultura, la percepción de un acontecimiento pasado desde el punto de vista del presente transforma el objeto descrito. En este sentido, los acontecimientos observados desde el presente, y más cuando se trata de procesos explosivos, son percibidos como caóticos y desordenados, mientras que la narración en retrospectiva los ordena (Lotman, 2013:33). En este sentido, la mirada retrospectiva sobre el Euromaidán actúa como un mecanismo de estabilización tras el proceso explosivo realizándose a través de la autodescripción, es decir, qué nos pasó a *nosotros* recientemente.

Aunque los motivos iniciales de las manifestaciones fueron otros muy concretos en su momento, el recuerdo de éstas fue por la lucha por la libertad de la nación ucraniana del, en términos de este discurso, yugo de Moscú. Así lo repetiría

posteriormente Arseni Yatseniuk, ex primer ministro de Ucrania y una de las caras más visibles del Euromaidán: “si no fuera por la Revolución de la Dignidad, Ucrania se convertiría en realidad en una provincia de la Federación Rusa, perdería su independencia y pasaría a manos del régimen de Putin” (Yatseniuk, 2021). Estos términos y calificativos que refiere ya estaban presentes en sus discursos durante las manifestaciones. La Revolución del Euromaidán se renombró a Revolución de la Dignidad y en 2015 se instauró su celebración bajo el Día de la Dignidad y de la Libertad cada 21 de noviembre. Inmediatamente percibimos ciertas connotaciones en este concepto, sobre todo si lo comparamos con otros sucesos similares como lo pueden ser las huelgas de finales de los años ochenta en Polonia bajo el lema de *solidaridad*, patrocinado por el sindicato del mismo nombre. Deteniéndonos brevemente en ello, mientras *solidaridad*¹⁰¹ se refería a la complicidad, empatía y actuación con y por los desfavorecidos por el empeoramiento de las condiciones económicas, el término de *dignidad* implica otro tipo de connotaciones. Para empezar, permite construir un programa narrativo distinto.

La idea de dignidad construye un modelo de narrativa concreto. Los dignos frente a los indignos. En este discurso la dignidad también va unida a la idea de justicia (Ukrainskaya Pravda, 2013) y el concepto de dignidad implica un objeto, que en este caso se convierte en, principalmente, la libertad –*somos dignos de vivir libres*– aunque también se encuentran presentes en el discurso otras cuestiones como la corrupción o la integración europea (VUE.gov.ua, 2013) Entonces, la acción o *performance* de las protestas son motivadas por la dignidad, que como un significante vacío engloba todo un conjunto de motivos generales que permiten aglutinar a personas con intereses o escalas de valores distintos. Primero la situación de guerra en el Este de Ucrania y posteriormente la invasión rusa a escala completa declinaron este discurso en una lucha todavía no finalizada con el objetivo de esta libertad. A diferencia de otros acontecimientos rememorados, la Revolución de la Dignidad permite nuevas inclusiones que, por ejemplo, las organizaciones de nacionalistas ucranianos de mitad

¹⁰¹ Mencionamos concretamente el movimiento de Solidaridad por tener cierto nivel de semejanza de condiciones. Se trata de movimientos que construían una *otredad* con respecto a una élite dirigida por Moscú y, por lo tanto, contra el yugo de éste, además se iniciaron como manifestaciones populares e implicaban un mayor acercamiento hacia la Unión Europea. Es importante mencionar también que el partido del expresidente Petró Poroshenko se llama Solidaridad Europea.

del siglo XX no permitían. Al tratarse de un acontecimiento reciente y presentar un papel de víctima más claro permite la adscripción de más personas en este nuevo mito nacional.

7. Semiótica de las pasiones en la articulación de la alteridad: *ellos y nosotros, miedo y vergüenza*

Claude Lévi-Strauss introdujo una reflexión que nos parece interesante plasmar introduciendo este apartado acerca de las consecuencias de la alteridad en los sistemas sociales actuales. Aunque aparentemente el sistema internacional brinde una igualdad entre los actores bajo la conformación de los distintos sujetos como Estados-nación, existe un problema en cuanto a sus fronteras: “la tolerancia recíproca requiere dos condiciones que las sociedades contemporáneas están más lejos que nunca de cumplir; por una parte, una igualdad relativa, por otra, una distancia física suficiente” (Lévi-Strauss, 2018:137).

7.1 Hacia el *ellos*

El discurso de alteridad no sólo construye un *otro*, ordena el mundo circundante y también construye y reafirma la identidad de *nosotros*. La alteridad es inherente al sistema internacional en el que nos hallamos inmersos. A pesar de haber abordado numerosos elementos en los que se basan los distintos nacionalismos para, entre otras cosas, distinguirse, la alteridad se vuelve entonces necesaria para el nacionalismo. El discurso de alteridad no tiene por qué enfocarse en un *otro* completamente distinto. La construcción sí será realizada creando una diferencia, pero esto no significa que este *otro* sea el que más se distinga de *nosotros*. Habrá escalas de *otredad* dependiendo de su proximidad con respecto a *nosotros*, algo que será construido discursivamente y no sólo en el sentido espacio-físico. Lévi-Strauss (2018:113) nos dirá que “periódicamente cada cultura se afirma como la única verdadera y digna de ser vivida; ignora las otras; las niega incluso como culturas”.

La cuestión de la alteridad es altamente pertinente para nuestro análisis, pues no sólo nos evidencia las construcciones de la relación entre *nosotros* y *ellos*, sino que precisamente permite observar ciertos niveles del código que organiza la semiosfera estudiada, en este caso, del nacionalismo ruso y el ucraniano. Uno de los mayores problemas que puede significar la cuestión de la alteridad para un espacio cultural es el efecto de aislamiento. Una cultura se renueva y dinamiza con aquello que le es externo, pues permite resignificar sus estructuras, ya sea parcialmente, en su totalidad o en un efecto de cadena. Sin embargo, la construcción de una *otredad* puede ser tal, que provoque un efecto de retraimiento, de hermetismo e incomunicación con el espacio externo. Como ya sabemos, la consecuencia que sigue de esto es la hipercodificación de la cultura y la tendencia hacia la rigidez del sistema.

Con la figura del *otro*, según Yuri Lotman, está relacionada la pasión del miedo. “El miedo obedece a una representación del enemigo como un colectivo peligroso” (Lotman 2008:21) y será construido semióticamente modulando la significación ante esta figura ajena al *nosotros*. De esta forma, Lotman señala dos tipos de miedo, aquél producto de un claro peligro o amenaza con una correspondencia real, y aquél miedo como construcción social. Se trata de uno construido únicamente de manera semiótica, de causas desconocidas y que intercambia causa y efecto resultando en que es el propio miedo el que crea la amenaza. Lotman señala que cuando una sociedad es víctima de un miedo exacerbado en el que se ha creado toda una atmósfera psicológica que abarca a toda una comunidad se crea un fenómeno cultural en el que las personas consideran con normalidad determinados actos que fuera de esta atmósfera considerarían como una insensatez (Lotman, 2008:24). En estos momentos la situación puede llegar a tal extremo en el que se forme un círculo vicioso entre el terror y el miedo, donde la causa y el efecto sean intercambiables (Lotman, 2008:27).

Una forma de distinguir algunas formas de *otredad* es a partir de lo que significa para una determinada cultura una no-cultura y una anti-cultura. La no-cultura es aquello fuera del mundo semiótico, el bárbaro, quien no sabe hablar, el que no está civilizado. Mientras que la anti-cultura se refiere a aquello que amenaza *nuestra* cultura, lo que es *desviado*, *otras* formas de hacer las cosas. La no-cultura presenta una oposición entre orden y caos; la anti-cultura, una oposición entre aquello que es correcto y

aquello que es incorrecto (Lotman, 1998:179). Esto permite determinadas articulaciones de acción frente a ambas modulaciones del *otro*. Sobre la no-cultura se puede concebir una posible expansión, pues no están civilizados, *se les puede enseñar*. Pero la anti-cultura ya presenta un orden existente, uno que no es el *nuestro*¹⁰². Lotman señala que en el segundo de los casos las culturas tienden “a confinarse dentro de los límites propios, a deslindarse de todo lo que está opuesto a ella” (Lotman, 1998:183). Pero también es posible la actitud hostil y agresiva si se articula esta *otredad* de manera adecuada. La diferencia sustancial entre la actitud agresiva hacia la no-cultura y la anti-cultura es que, mientras que en relación con la no-cultura actuarían verbos como *conquistar, civilizar, pacificar, colonizar*, etc, por presentar algunos ejemplos, hacia la anti-cultura actúan verbos como *eliminar, destruir, aniquilar*, etc.

7.1.1 El caso de Rusia

Ucrania, ¿dominar o destruir?

Ucrania percibió a Rusia como anti-cultura tras el Euromaidán y enfocó sus políticas nacionales en *eliminar* todo aquello que se relacionase con su vecino del Este. La anexión de Crimea y la implicación en el movimiento separatista en el Donbás por parte de Rusia era una actitud completamente hostil para Ucrania y que amenazaba su propia soberanía. Pero, mientras tanto, Rusia percibía a Ucrania como no-cultura, aquello por *civilizar, reeducar, enseñar*. La invasión de 2022 se inició con el primer objetivo oficial de *desnazificar y desmilitarizar* Ucrania. Narrativamente se trataba de una “operación quirúrgica” para *extirpar* únicamente aquello *contaminado* y lo que

¹⁰² Lévi-Strauss señala que estas situaciones se dan cuando existe una desigualdad entre ambas culturas, “mientras las culturas se consideren simplemente diferentes, pueden ignorarse voluntariamente o sentirse interlocutores de un diálogo deseado. (...) La situación se torna completamente diferente cuando la noción de una diversidad reconocida de una y otra parte se sustituye en una de ellas por el sentimiento de superioridad fundado en comparaciones de fuerza y cuando el reconocimiento positivo o negativo de la diversidad de culturas da lugar a la afirmación de su desigualdad” (Lévi-Strauss, 2018:114).

suponía una amenaza según los valores nacionales rusos. Sin embargo, tras el fracaso inicial la percepción de la *otredad* cambió.

Inicialmente, la percepción por parte del nacionalismo ruso sobre Ucrania como espacio de no-cultura se encontraba principalmente en la memoria colectiva a causa de determinado marco imperialista ruso, a través del cual Ucrania se consideraba como territorio sobre el que Moscú tiene ciertos derechos. Aquí ha sido común el tono paternalista en la referencia hacia Ucrania. Por ejemplo, en relación con la estrecha vinculación cultural, a Ucrania se la calificaba comúnmente como *hermana menor* (Rusvesna.su, 2014)¹⁰³. Un término que implica una relación contractual concreta desde un punto de vista de la cultura familiar tradicional europea, pues establece una relación de derechos y deberes. Deber cuidar, proteger –con la fuerza–, educar. A la vez que se encuentran derechos como el de ser respetado y el de ser obedecido. En conclusión, la percepción de la relación era desde un punto de vista dominante que consideraba a Ucrania como parte de la cultura rusa.

En 2021 Putin seguía defendiendo estas ideas, para él, no se restablecían los lazos con Ucrania únicamente a causa de los *lobbys* nacionalistas: “los políticos ucranianos acceden al poder bajo lemas de restablecer las relaciones con Rusia, una cuestión que resuelve todos los problemas acumulados en los últimos años, pero luego engañan sin perdón a sus votantes y reconducen su política a una dirección completamente distinta. Y esto ocurre por la presión de nacionalistas marginales. Hay una sensación de que los líderes elegidos comienzan a temer a esta parte de la sociedad ucraniana y hacen todo lo posible para complacer sus ambiciones” (Tass, 2021b). Putin interpreta aquí al nacionalismo ucraniano como una periferia minoritaria de la cultura ucraniana, que en realidad es parte periférica de la semiosfera rusa, un planteamiento que ya demostró firmemente en su artículo *Sobre la unidad histórica de los rusos y los ucranianos* que había publicado pocos meses atrás ese mismo año.

¹⁰³ Esta inferioridad también puede relacionarse con el término referido a Ucrania de *Malorossia*, *Pequeña Rusia*. El 17 de abril de 2014 Vladímir Putin por primera vez denominó a las autoproclamadas repúblicas separatistas del Donbás como *Novorossía*, *Nueva Rusia* (Ruiz, 2016:34). Una muestra más de la inclusión en el *mundo ruso*, en la misma esfera cultural, a través de la denominación y la toponimia.

El enemigo tiene siempre los mismos estereotipos

La resistencia ucraniana ante la invasión de 2022 y la humillación rusa supusieron una reconfiguración en la percepción de la alteridad. Poco a poco Ucrania dejó de ser no-cultura y pasó a ser anti-cultura. Vyacheslav Nikonov, diputado de la Duma rusa, declaró que esta guerra trataba de un choque entre las “fuerzas del bien y las fuerzas del mal”, que se trataba de una “guerra sagrada” (Nikonov, 2022)¹⁰⁴. Así, la guerra se articula en un nuevo sentido: como una purificación, una cruzada, o sea, la aniquilación total del enemigo. Las referencias y vinculaciones de *lo ucraniano* con lo profano o desviado se volvieron constantes. Los medios informaban de cuestiones esotéricas como que los soldados practicaban magia negra (Sovina, 2022) y calificaron al gobierno ucraniano como *satánico* (Pertsev, 2023)¹⁰⁵. El enemigo no sólo se distinguirá de *nosotros*, de *nuestro* estilo de vida, sino que tendrá unas costumbres extrañas e impuras. Tal y como señala Miguel Vázquez Liñán, la

¹⁰⁴ El número de referencias religiosas fue creciendo. A principios de 2024, el Ministerio de Asuntos Exteriores de Rusia publicó en sus redes sociales una fotografía que mostraba a Volodímir Zelensky, un combatiente ucraniano y a Rishi Sunak (MFA Russia, 2024), entonces primer ministro del Reino Unido. La publicación trataba de vincular un tatuaje en la mano a Zelensky, aunque esto era falsamente atribuido –en una de las fotografías que subieron se apreciaba que el tatuaje correspondía al combatiente ucraniano y no al presidente–. El tatuaje decía: “no hay Dios”. El texto de la publicación calificaba al “régimen de Kíev” de ser “profano” y, junto a sus “bélicos patrocinadores occidentales” les acusaba de no respetar aquello que es “sagrado”. Sin embargo, ¿por qué la cita del tatuaje es entendida como blasfemia y no, por ejemplo, como una referencia a la Unión Soviética? Nos referimos a la frase –también– falsamente atribuida al cosmonauta Yuri Gagarin que protagonizó populares carteles de la URSS. Sin embargo, este discurso manipula el sentido articulando como una blasfemia, apostasía u ofensa a Dios permitiendo declinar el sentido de la guerra en otros términos (Figuras 23 y 24).

¹⁰⁵ El medio opositor *Meduza* denunció que los medios rusos habían recibido un manual para vincular a Ucrania de manera negativa en el plano religioso. El objetivo parecía ser presentar el Cristianismo Ortodoxo como razón de unión de los pueblos eslavos y el catolicismo como desviación impuesta para dividirlos. Además, se debía de vincular a Vladímir Putin como figura salvadora de la fe ortodoxa para mejorar su imagen de cara a las próximas elecciones presidenciales. La confrontación entre cristianismo católico y ortodoxo es continúa en el discurso ruso. Muchos héroes históricos están vinculados a estas guerras, como Aleksandr Nevski, gobernante de Nóvgorod que estableció casi las actuales fronteras rusas en el noroeste tras sus batallas en el río Nevá y el lago Peipus (Hosking, 2018:24).

propaganda de guerra tratará de acusar al enemigo de todas las maldades posibles

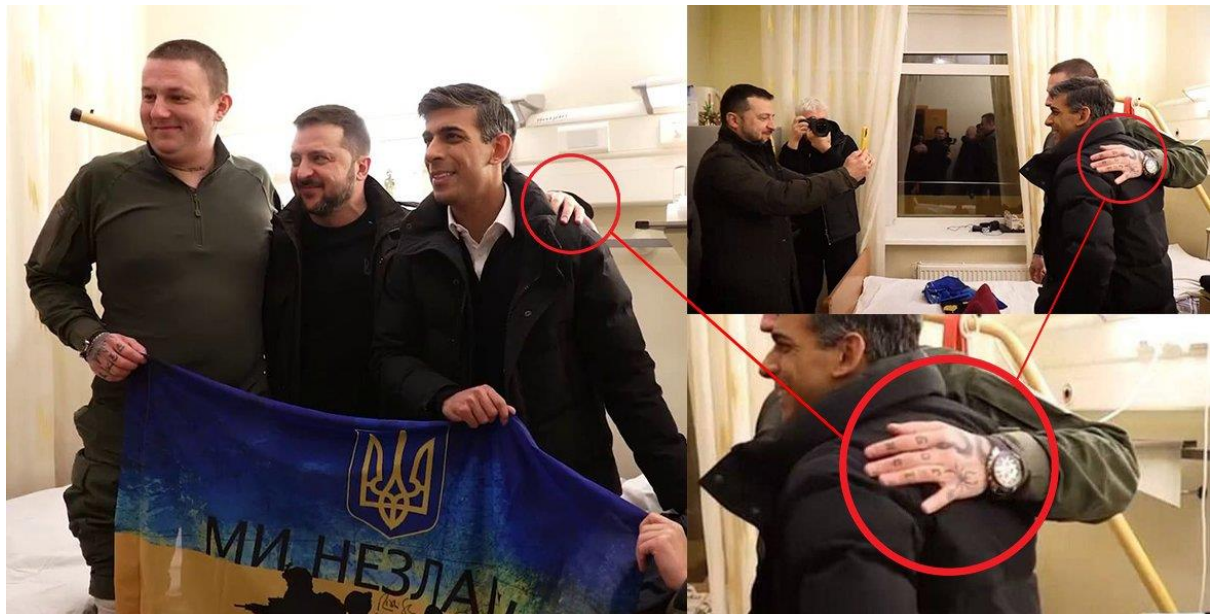


Figura 23. Zelensky, Sunak y un militar ucraniano reunidos. El ministerio ruso trató de atribuirle un tatuaje a Zelensky que visiblemente no le pertenecía. MFA Russia. [@mfa_russia]. 2024 enero 16. A picture worth a thousand words: "There is no God", says the tattoo. And indeed, for the unholy Kiev regime, neo-Nazis & their warmongering Western sponsors, nothing is sacred. Hence, the PR stunts on the bone



Figura 24. El popular cartel soviético imagina a Gagarin flotando en el espacio. Debajo se encuentran las cúpulas de tres templos, uno católico, otro ortodoxo y otro islámico. El cosmonauta, desde el cielo, dice: ¡No hay dios! Alekseev, A. (2021). Летап — не видал. [Imagen]. En Kommersant.

simplificando el discurso para adaptarlo a los medios de comunicación de masas: “*nuestro* valor, coraje y solidaridad se enfrentan al odio, la mezquindad y la cobardía como cualidades del adversario-enemigo” (Vázquez Liñán, 2020:29). El objetivo de ello es la manipulación del destinatario del mensaje. La evolución de este tipo de mensajes conduce a “la perversión propagandística conduce a algunos a la idealización de la violencia, casi a su anhelo, por las certidumbres que ofrece y también, por el placer estético que puede producir” (Vázquez Liñán, 2020:40).

La *otredad* del enemigo tenderá a ser máxima si no se revierte. Lotman señala que existen determinados estereotipos acusatorios que se repiten en diversas culturas que adscriben a los colectivos amenazantes, éstos, según él autor estonio, son el asesinato y los delitos sexuales (Lotman, 2008:28). Un buen ejemplo de ello fue un relato propagandístico ruso que contaba la crucifixión de un niño de tres años en la localidad de Slaviansk por parte del ejército ucraniano. La historia fue finalmente desmentida por varios periodistas que investigaron el suceso (Eeas.europa.eu, 2022), pero los medios rusos no se retractaron en ningún momento. Tras la invasión de Ucrania se comunicaron noticias similares que, ante la entrada del ejército ucraniano en la región rusa de Kursk en 2024, se referían a supuestos campos de concentración ucranianos, ahorcamiento de niños, asesinatos de civiles, etc (Cpd.gov.ua, 2024).

Discursivamente, también es útil la estructura mitológica, tal y como la trabaja Barthes, o sea, la metáfora. De esta forma ha sido como Rusia ha identificado constantemente a Occidente con “glorificar el nazismo” (Tass, 2020f), acusándoles de permitir estas prácticas, a las que también vinculan las actividades de eliminación de elementos soviéticos memoriales de la Segunda Guerra Mundial. La relación de vinculación a menudo sigue el siguiente esquema: *nosotros* protegemos la Historia, mientras que *ellos* quieren reescribirla; *nosotros* salvamos a Europa del nazismo, mientras que *ellos* pretenden hacerlo olvidar; si *nosotros* somos anti-nazismo y *ellos* van contra *nosotros*, es que *ellos* apoyan el nazismo. En el caso de Ucrania, la vinculación que hace el Kremlin con el nazismo es mucho más directa, acusado a Kíev de dar espacio a manifestaciones neonazis (Tass, 2019e). Los medios rusos han relacionado insaciablemente a los militares ucranianos con el nazismo y la invasión supuso un gran aumento en la información emitida en este sentido (Smart, 2022). El objetivo era vincular al *enemigo* con una figura conocida y ya construida semióticamente, con una *otredad* máximamente hostil y amenazante que uniese a la

población civil rusa frente al *extraño*. De este modo, la vez que se constituía nuevamente al nazismo como enemigo, se reforzaba la figura del *nosotros*. El nazismo había sido constituido por la rememoración como el principal enemigo de la Unión Soviética, era culpable de las mayores atrocidades contra la humanidad, por lo que su retorno reforzaba la idea de Rusia como continuadora del legado soviético en su función de salvadora de Europa. Y, como hemos explicado anteriormente, la concepción mesiánica refuerza la percepción de los valores *propios* como aquellos únicos y verdaderos, que en este caso el Kremlin alinea con lo que define como *tradicionales*.

En cuanto a la percepción de Occidente como anti-cultura observamos que tiene una trayectoria más dilatada en el tiempo (Kremlin.ru, 2007). Además, el discurso responde a necesidades políticas a veces puntuales y más pragmáticas, por lo que no se trata de uno tan homogéneo como aquél en comparación con Ucrania. Aún así, la construcción de la alteridad sí que ha ido en aumento desde entonces. El sentido de anti-cultura se construye en este aspecto contra aquello que amenaza los valores rusos, el *mundo ruso* y aquello que lo caracteriza. El documento de *Seguridad Nacional* de 2015 ya hacía mención a los valores rusos, en cambio es en 2021 cuando se mencionó el origen de su amenaza, que en este caso era “Estados Unidos y sus aliados, corporaciones transnacionales, organizaciones no comerciales, no gubernamentales, religiosas, extremistas y terroristas”, situando el conflicto con respecto a los valores dentro de las relaciones entre Rusia y Occidente en una “nueva etapa de la concepción estratégica rusa” (Timofeev, 2021)¹⁰⁶.

¹⁰⁶ En la aproximación que hace el autor de este texto, Iván Timofeev, se refiere a que realmente los valores tradicionales a los que apela Rusia tienen origen europeo. Sin embargo, dice que es Europa y Estados Unidos quienes se han *desviado* de ellos. El autor también se refiere a que el desarrollo del país está intrínsecamente vinculado a sus vecinos europeos y tiene en cuenta que la censura por parte de Rusia hacia estos flujos de información que penetran desde Occidente no extinguirán la influencia de los valores que promulgan. Aunque esto empuja otra línea de pensamiento que finalmente contradice a las políticas aislacionistas adaptadas desde 2022, termina canalizando ciertas ideas relacionadas con la construcción de la alteridad y la percepción de Occidente como anti-cultura, la representación de unos valores que suponen una amenaza directa para lo que el núcleo del nacionalismo ruso considera *esencia de lo ruso*.

Comienza la rusofobia

Las sanciones impuestas por Occidente a raíz de la anexión de Crimea y del derribo del avión de Malaysia Airlines en 2014 fueron uno de los cimientos iniciales del posterior discurso referido a la *rusofobia*. Las sanciones fueron presentadas por parte del Kremlin de tal modo que consiguieron una reagrupación patriótica en detrimento del reciente aumento de popularidad de los partidos opositores no-sistémicos, que tan sólo dos años antes habían sido los protagonistas de importantes manifestaciones y protestas contra el actual gobierno ruso. Consecuentemente, las posteriores manifestaciones convocadas por estos partidos no-sistémicos para oponerse a las políticas que había adoptado el Kremlin en relación con Ucrania tuvieron escaso apoyo en comparación con los procesos de 2011-2012 (Trenin, 2015). Sobre cómo se trató a estos políticos disidentes volveremos dentro de poco. Además, las sanciones fueron impuestas después de lo que puede considerarse para el nacionalismo ruso como el mayor logro de Putin, que precisamente dio paso al ya nombrado *Consenso de Crimea*. La percepción de las sanciones fue entonces construida por el discurso nacionalista como injustas y acentuaron la percepción de la alteridad con respecto a Occidente. Lo cierto, tal y como expone Richard Sakwa y lo que él llama *monismo* refiriéndose a la visión de un único modelo político posible sin la contemplación de una alternativa, la estrecha identidad política europea en la que se partía de una exclusión sin condición de Rusia en las estructuras de la Unión Europea “ha contribuido a reforzar el monismo del orden político ruso, privándolo de un entorno geopolítico más benigno que permitiera avanzar a un sistema de gestión más pluralista en el ámbito interno” (Sakwa en Ruiz, de Andrés y Morales, 2020:111).

Occidente es un peligro para todo el sistema internacional

Pero estas sanciones se enmarcaron en un relato mayor. Según el discurso oficial, las sanciones impedían el desarrollo normal del país y son producto del orden impuesto por Estados Unidos, que para mantener su hegemonía trata de aislar y entorpecer el crecimiento de Rusia. Además, según Putin en su discurso de Valdái en 2014, las élites políticas occidentales han tratado de seguir una doctrina de “caos controlado”, pues para mantener su privilegiada posición han alimentado a grupos terroristas y provocado “revoluciones de colores” (Kremlin.ru, 2014b), pero que sin embargo han terminado escapando de su control. También acusa a Estados Unidos

de organizar este tipo de revolución en Ucrania –nuevamente–, provocando según ellos una situación peor que la del sistema anterior. De esta forma a Occidente se le describe no sólo como *tramposo*, pues rompe las reglas internacionales, sino ilegítimo, pues ni siquiera es competente en su posición como hegemon. En este sentido es como comienzan estableciendo las bases de la idea de Occidente como anti-cultura en el nivel de su amenaza para todo el sistema internacional –que posteriormente influirá en el nivel nacional–, pues sus valores o formas de dominación no sólo entorpecen la proyección internacional y el desarrollo de Rusia, sino que al tratar de mantener su posición hegemónica son un peligro para todo el mundo. Este relato evolucionó hasta finalmente declarar la amenaza directa de Occidente a Rusia y la intención de éstos de provocar una revolución en Rusia para cambiar de gobierno (The Moscow Times, 2024).

La decadencia de Occidente

Con esta pérdida de poder, pues no son capaces de mantener el control, también está relacionado el discurso acusatorio de decadencia de valores morales y el riesgo de su contagio. El discurso sobre los valores puede ser general y ambiguo, es decir, al presentar conceptos tan abstractos como el de la *libertad*, puede sentirse igualmente identificado un ciudadano ruso como uno italiano. Sin embargo, la cuestión que aquí nos es relevante es la construcción de estos valores en un relato, que conforma una ideología y que ordena e incluye una axiología, una jerarquía de esos mismos valores. Según Nikolái Pátrushev, secretario del Consejo de Seguridad de la Federación de Rusia, “los valores occidentales son aquellos valores que son inusuales para nuestra sociedad rusa y dominantes en la cultura extranjera”. Pátrushev defiende también que Occidente ha enmascarado como valores *universales* determinados valores que en realidad son occidentales, simplemente “porque están consagrados de esta forma en documentos oficiales de la Unión Europea”. Para este político ruso, que formó una parte importante del núcleo más cercano de Putin durante los años estudiados y cuyas ideas más radicales han permeado el discurso nacionalista ruso, estos valores son impuestos por una élite política occidental: “los ideólogos occidentales están poniendo a países y pueblos enteros ante una elección: o se aceptan *valores universales* o sus valores serán erróneos e inmorales”. Es decir, estas ideas son anti-cultura para cualquier ideología que el discurso ruso considera como *tradicional* o propia de alguna

identidad nacional. Ya que, consecuentemente, esta imposición de valores enmascarados como universales es una “agresión sociocultural destinada a destruir los sistemas de valores tradicionales en un estado en particular”, por lo que “el multinacional pueblo ruso no puede aceptar tales normas y valores bajo ninguna circunstancia” (Pátrushev, 2020)¹⁰⁷. La calificación de ser una amenaza agresiva ha sido igualada a una amenaza militar, Ekaterina Mizúlina, directora de la Liga de Internet Seguro¹⁰⁸, antes del inicio de la invasión de 2022 dijo que “todos los días escuchamos que los tanques de la OTAN están en nuestras fronteras, pero gracias a Internet, este ejército extranjero ya está aquí” (Meduza, 2022b).

La narrativa de la decadencia moral de Occidente ha estado muy presente en el espacio mediático ruso, sobre todo desde 2014 y creciendo hasta volver a dispararse en 2022. La percepción de ser esto una amenaza es construida por su carácter expansionista y en el hecho de que se impone sobre los demás. Se percibe que a esta influencia occidental son más sensibles las nuevas generaciones y por este mismo motivo se articulan los discursos de intensificar la educación patriótica sobre esta respectiva franja de edad. Las tertulias políticas son un formato muy común en Rusia en diversos canales de televisión, todos muy controlados estatalmente. El contenido es una especie de debate público que también visibiliza las cuestiones que forman parte y fluctúan en el nacionalismo, desde núcleo a periferia. En 2024 se

¹⁰⁷ El artículo concluye con una propuesta de crear una alternativa para el sistema internacional con Rusia como abanderada, “una nueva opción de civilización, cuyo contenido incluye igualdad, justicia, no interferencia en los asuntos internos, la ausencia de un tono de mentoría y cualquier condición previa para una cooperación mutuamente beneficiosa”, proponiendo “elevar la soberanía nacional, incluida la cultural, la espiritual y la moral, a la categoría de mayor valor y base para la posterior construcción de la civilización humana” (Pátrushev, 2020). Sin embargo, claramente se obvian toda una serie de discusiones éticas y morales que se han desarrollado durante siglos acerca de los choques culturales o las contradicciones entre estos conceptos tan generales que Pátrushev expone. Como qué significa igualdad para una cultura y qué significa para otra.

¹⁰⁸ Se trata de una organización fundada en 2011 por el oligarca ultraconservador Konstantín Malofeev con el objetivo de censurar aquellos contenidos en internet que la organización considere inadecuados según la ley rusa. La razón principal de su fundación fue la lucha contra el contenido pedófilo y extremista. Sin embargo, en la práctica ha sido un instrumento más del Kremlin para señalar y posteriormente censurar a aquellos autores que no se adaptan a la narrativa nacionalista o que la amenazan.

debatíó en el canal NTV sobre la posibilidad de tipificar un código de vestimenta para los ciudadanos y una de las tertulianas, ante aplausos del público, defendía que los vaqueros ajustados llevan hacia la homosexualidad del hombre, y culpó al jazz, “música de holgazanes” de la caída de la Unión Soviética (Zhutova, 2024).

La memoria histórica y la retórica bélica

Dentro de la cuestión de los valores también incluimos la actitud ante la memoria histórica, algo esencial para el discurso nacionalista ruso y que hemos desarrollado ampliamente en otro punto. Sin embargo, es interesante regresar a este valor por su importante implicación en la construcción del *enemigo*. Cuando el núcleo del nacionalismo ruso enuncia un discurso relacionado con la memoria histórica, no sólo recuerda los valores que vinculan a la Unión Soviética durante la Segunda Guerra mundial –“el altruismo, el patriotismo, el amor por el hogar, por la familia, por la Patria” (Putin, 2020)–, sino que además reencarna un tono combativo y militar. Es decir, se llegó a librar una guerra para *proteger* estos valores contra otros que, según este mismo discurso, los amenazaban.

No son tanto sus valores como su forma de disfrutarlos

Slavoj Žižek, utilizando el término goce de Lacan, habla de la experiencia del disfrute de estos valores e identificación nacional. Para el filósofo esloveno “la Causa nacional no es nada más que el modo en que los sujetos de una determinada comunidad étnica organizan su goce mediante mitos nacionales” (Žižek, 2017:47). Entendemos que la comunidad no tiene porqué ser de carácter étnico aún siendo importante para el nacionalismo. Por mitos nacionales entendemos los distintos relatos que construyen la semiosfera del nacionalismo. Mientras que la causa es su interpretación y práctica del nacionalismo. Entonces, lo que queremos subrayar de lo que defiende Žižek es que “lo que realmente nos molesta del otro es el modo peculiar en el que organiza el goce (...). La paradoja elemental es que nuestra Cosa se concibe como algo inaccesible al otro y al mismo tiempo amenazada por él. (...) La base de la incompatibilidad entre las posiciones diferentes del sujeto étnico no es, por lo tanto, exclusivamente la de las diferentes estructuras de sus identificaciones simbólicas. Lo que rechaza categóricamente toda universalidad es más bien la estructura particular de su relación con el goce” (Žižek, 2017:47). Según esta explicación entendemos que

no son sólo los valores, sino también la forma de organizarlos y de practicar esta organización lo que crea la interpretación de la amenaza del *otro* como anti-cultura. Este filósofo presenta la identificación nacional como una especie de fantasmagoría, el sentimiento nacional está de alguna forma *presente* y se *manifiesta*, y los que participan de este estilo de vida *creen* en ella, lo que para él también equivale a que el resto de la comunidad también *creen* en ella creando una estructura paradójica en la que la *cosa nacional* existe porque es un producto de la *creencia* de un determinado colectivo (Žižek, 2017:45).

Rusia está siendo amenazada

Algunos meses antes de la invasión de 2022, cuando habían crecido las tensiones debido a la acumulación de tropas rusas en su frontera con Ucrania, el Kremlin lanzó una serie de demandas a Occidente, entre ellas: garantías legales por parte de la OTAN de no expandirse hacia el Este, el rechazo a las decisiones tomadas sobre Ucrania y Georgia en la cumbre de Bucarest de 2008, limitar los ejercicios militares y garantías de no establecer armas de largo alcance en los países vecinos con Rusia. Esto se resume en el título de las exigencias formales que Moscú le hizo llegar el 17 de diciembre de 2021 a Washington, donde figuraba la expresión *garantías de seguridad* (MID, 2021). Se demandan garantías de seguridad ante una situación amenazante o de peligro –es cierto que esta percepción de rivalidad con la OTAN no es nueva y algunos investigadores y expertos sitúan sus inicios en 2004, otros en 2008, mientras que otros defienden que siempre ha existido y es una política continuista de la URSS–. Es así como Rusia configura que dicha amenaza proviene de un *enemigo*, algo que ya ha constatado en documentos oficiales como en los conceptos de seguridad nacional, en definitiva determinando a Occidente como su enemigo¹⁰⁹. En efecto, esta visión no es nueva y nosotros también la consideramos continuista con la política de la Unión Soviética: rememora y reinterpreta determinados elementos ansiando situarse como un sujeto del mismo nivel de

¹⁰⁹ Si atendemos a las encuestas anteriores a la invasión de 2022, los ciudadanos rusos no se adscribían por completo a este relato. En 2021, tan sólo un 34% consideraba a Occidente como enemigo o rival, mientras que un 57% percibía a Occidente como amigo o aliado (Levada, 2021).

autoridad, relevancia y poder en el sistema internacional como en el que coloca a *Occidente*.

La narrativa rusa imita una situación como la de la Guerra Fría tratando de recuperar y volver a proyectar una figura de autoridad en el espacio internacional. La exigencia por parte de Moscú de no ampliar la OTAN hacia el Este, donde se sitúan los países vecinos a Rusia demuestra la percepción que tiene el Kremlin de su zona de influencia, un espacio que percibe como *frontera*, o incluso que puede incluir directamente en el *nosotros*, como hemos visto que ha ocurrido con Ucrania. Esta existencia de zonas de influencia está en contradicción directa con los constantes llamamientos por parte de Vladímir Putin a construir un sistema internacional multipolar en lugar de uno bipolar o uno dominado por *Occidente*, como él se refiere. Es en el aspecto de la proyección internacional de Rusia donde se siente el complejo de *ciudad asediada* que introdujo en su momento Delameau: “un gran colectivo que se encuentra en una situación de agresión se percibe a sí mismo como minúsculo y sometido al asedio de un potente enemigo que lo rodea por todas partes” (Lotman 2008:27). Hemos podido comprobar que aquí uno de los principales y más repetidos argumentos ha sido la expansión de la OTAN y, en concreto, el establecimiento de sistemas antimisiles en “justo al lado de nuestras fronteras” (Kremlin.ru, 2021b), en Polonia y Rumanía. A pesar de que Rumanía no comparte fronteras con Rusia y que Polonia únicamente las comparte con el exclave ruso de Kaliningrado, la percepción de *nuestras fronteras* es comprendida en relación con la zona de influencia, que incluye en este caso a Moldavia, Ucrania y Bielorrusia. Este argumento, además de repetirse en distintos años, lo apreciamos en los tres principales discursos de Vladímir Putin de 2021 y que hemos analizado en un artículo separado publicado en 2023 en la *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos*. Según el mandatario ruso, estos sistemas antimisiles, que son defensivos, “fácilmente pueden cambiarse a uso ofensivo”, pues “cambiar el software tan sólo lleva unos minutos” (Kremlin.ru, 2021b). De este modo es como se percibe al país siendo víctima de un avance militar sobre su flanco Oeste y justificando en ese mismo momento (2021) la movilización de tropas rusas que pocos meses después siguieron a la final invasión de Ucrania.

El victimismo

La construcción del enemigo también la han realizado inversamente. Es decir, comunicar que es el *otro* el que *nos* considera como enemigos¹¹⁰. Planteando el *nosotros* como un sujeto pasivo en esta construcción otorga la función de víctimas. Por ejemplo, el ministro de Exteriores ruso, Serguéi Lavrov, acusó a Occidente de haber “olvidado de cómo utilizar la diplomacia” y dedicarse a imponer sanciones a Rusia, que además Lavrov considera falsas, “bajo un pretexto ficticio, acusándolos de algo que nadie ha demostrado ni siquiera presentado un solo hecho” (Gordon.ua, 2021b). Según esta construcción, Occidente no sólo cierra el canal de comunicación tradicional ante un conflicto internacional, como es la diplomacia, sino que el castigo que impone es injusto e infundado. La injusticia es algo propio de aquello que no es cultura, pues rompe las reglas establecidas, ya sea en el nivel de un código jurídico o incluso un código moral.

¹¹⁰ Estados Unidos, la Unión Europea y los países que la conforman individualmente también han considerado a Rusia como una de las principales amenazas para su seguridad. Sin embargo, para nuestra investigación esto no es tan concerniente como la forma en la que comunica el Kremlin este mismo hecho. Por ejemplo, después de que en 2020 Polonia declarase en su plan de estrategia de seguridad nacional que Rusia se considera su principal amenaza, la portavoz del Ministerio de Exteriores de la Federación de Rusia, María Zakhárova, declaró que a Polonia le faltaba visión estratégica y que repite patrones de la Guerra Fría (Tass, 2020g). Es decir, nos consideran una amenaza porque no entienden bien lo que hacen. Así se anulan las razones por las que Polonia calificó a Rusia como su principal amenaza y se presenta bajo el marco de la *rusofobia*. Esta forma de calificar al *otro* como *no-inteligente*, *estúpido*, *ingenuo*, etc, forma parte de la construcción discursiva de la no-cultura, el bárbaro, el que no sabe hablar. Al fin y al cabo estas formas calificativas son constantemente intercambiables y será utilizado pragmáticamente a nivel discursivo en función de las necesidades políticas del momento. Sin embargo, en tonos generales hemos observado que hacia Occidente domina la forma de anti-cultura. La presentación de Polonia en este caso como no-cultura está relacionada con calificarla como *vasalla*, *sierva*, con falta de soberanía a causa de otro sujeto que la domina y que dicta por encima de sus propios intereses. Este sujeto que domina también variará en función de cada discurso concreto por parte del núcleo ruso y puede referirse, como en diversas ocasiones, a Estados Unidos, élites occidentales u otras formas aún más indefinidas como *aquellos encargados de establecer las normas (internacionales)*. Sostenemos que estas últimas formas participan además de aquellos discursos conspiranoicos que priman en las actuales formas políticas tanto de las derechas e izquierdas y populistas presentes en todo el mundo y que han visto su expansión gracias a, entre otras cosas, las nuevas formas de comunicación de masas.

El ejercicio del victimismo es una representación de un relato en el que *nosotros* somos el sujeto pasivo y objetivo de una acción que nos afecta y perjudica. Además, el acto es injusto, que proviene de un actor *malvado*, que es superior a nosotros, o imposibilita alguna buena obra por nuestra parte. Estas características alimentan el discurso que mantiene el Kremlin acerca de la rusofobia¹¹¹, de lo que acusan a Ucrania de tener como política de Estado (Tass, 2020j). María Zakharova, portavoz del Ministerio de Asuntos Exteriores ruso, llegó a proponer la imposición de multas al canal de comunicación británico BBC, por “crear una percepción negativa de la realidad” sobre Rusia (Tass, 2020k). Según Putin, esta percepción de Rusia como una amenaza para Occidente es un discurso manipulado “por aquellos que buscan sacarle partido en la lucha contra Rusia” (Tass, 2019f).

Delirio nacionalista

El discurso oficial adquirió tonos paranoicos alertando a los rusos de correr peligro si viajan a los Estados Unidos¹¹², alegando estar bajo el peligro de ser procesados y perseguidos por los servicios secretos estadounidenses. Este peligro no sólo correspondería a viajar a Estados Unidos, sino a todos aquellos terceros países que puedan extraditar a ciudadanos rusos a petición de EEUU. El Ministerio de Exteriores ruso, emisor de este comunicado, citó varios ejemplos, entre ellos Víktor But y Román Seleznev¹¹³. El ministerio describía la situación como “complicada”, donde los rusos

¹¹¹ La cuestión de la rusofobia occidental ha sido calificada incluso como “obsesión” (Tass, 2020h), lo que adquiere un sentido paranoico negando y obviando siempre las razones que presentan estos países para tomar medidas contra Rusia. Esta forma de miedo construido semióticamente a través del discurso que estamos tratando, según Yuri Lotman, coloca al sujeto como víctima de sus propias fabricaciones: “convertidos en víctimas de los temores que ellos mismos han avivado, viven rodeados de los fantasmas que también ellos han creado” (Lotman, 2008:27). Por otro lado, este procedimiento de negar la realidad ha sido constante por parte de la estrategia comunicativa del Kremlin, que ha tratado continuamente de desviar la atención y, como han disfrazado a menudo, “enfocarse en problemas más importantes para la humanidad” (Tass, 2020i).

¹¹² Desde 2013 el Ministerio de Asuntos Exteriores de la Federación de Rusia hacía anualmente comunicados similares.

¹¹³ But, conocido por su apodo de el mercader de la muerte, fue arrestado en 2008 en Tailandia y extraditado a EEUU en 2010 por tráfico de armas (Mackintosh, 2022). Está vinculado con suministrar armas ilegalmente en conflictos en Liberia, Afganistán, Colombia y Sierra Leona. Seleznev fue condenado en 2016 en EEUU por estafar más de 169 millones de dólares a través del robo y venta de

“estaban expuestos a seria presión psicológica y puestos en condiciones intolerables de encarcelación para hacerles confesar en casos fabricados. En caso de que se nieguen a admitir su culpabilidad, son demostrativamente sentenciados a largas condenas de prisión” (Tass, 2020l).

El discurso conspiranoico y acusatorio llegó tan lejos a partir de 2022 que durante el verano de ese año los medios rusos emitieron noticias falsas (Naciones Unidas, 2022) de un supuesto bio-laboratorio que investigaba la transmisión de diversos virus y enfermedades a través de mosquitos para introducir a éstos en terceros países y contagiar a la población con enfermedades como la fiebre del Dengue (Tass, 2022c). Lotman, investigando la cuestión del miedo en el fenómeno de la caza de brujas, concluyó que la percepción a posteriori de este tipo de eventos es de lejanía. La caza de brujas, que tuvo lugar realmente durante el Renacimiento y los principios del Barroco, suele sin embargo recordarse como parte del más oscuro medioevo. Entonces, pasado el fenómeno “llega el desvanecimiento de la embriaguez: los horrores de varios siglos se desvanecen de tal modo en tres o cuatro décadas, que cuesta creer que hayan existido. Y es entonces cuando aparece el mito de que el miedo y el fanatismo son fruto de una época casi prehistórica” (Lotman, 2008:33).

datos de tarjetas de créditos a través de la suplantación de identidad (Justice.gov, 2017). But fue intercambiado por la jugadora de baloncesto estadounidense Brittney Griner, apresada en Rusia, en 2022. Mientras que Seleznev fue uno de los 26 prisioneros objeto de los intercambios de Rusia y Estados Unidos en 2024.

Las ideas más radicales que podemos encontrar dentro del discurso nacionalista ruso no las relacionamos tanto con las emisiones discursivas del núcleo, sino de la periferia. Sin embargo, la influencia de la segunda sobre la primera ha sido creciente, sobre todo tras el estallido de la explosión de sentido de 2022. En concreto, queremos referirnos a las ideas empujadas por el filósofo y profesor Aleksándr Dugin (Figura 25), vinculado estrechamente al sector ultranacionalista ortodoxo. A Dugin se le ha relacionado en diversos medios con ser el “cerebro” ideológico (Meduza, 2022c) del Kremlin, sin embargo esta relación se fraguó tardíamente. Tras la invasión ha sido invitado como consultor al Kremlin junto con otros filósofos e historiadores ultraconservadores como Aleksándr Prokhanov y Bardán Bagdasarián. Dugin es uno de los principales ideólogos del *mundo ruso* y el movimiento paneslavista. También se le ha acusado de promover en estos conceptos ideas neofascistas. Principalmente, este autor construye la idea del *mundo ruso* en oposición a Occidente, cuyas ideas



Figura 25. Aleksandr Dugin posa frente a la bandera imperial rusa. Dugin, A. (2024). Александр Дугин: Вестернология. В направлении суверенной русской науки. [Fotografía]. En Izborski Club.

considera “destructivas y tóxicas” por las que la califica como “satanista” (The Insider, 2024). Según él se debería acabar con estas ideas expansivas, que denomina “dominio epistemológico occidental”, y subraya el “singular camino” de Rusia como alternativa.

7.1.2 El caso de Ucrania

Los cambios de intensidad en la construcción de la alteridad por parte del gobierno ucraniano entre 2014 y 2022

A lo largo de esta investigación hemos visto que uno de los problemas para el análisis del nacionalismo oficial ucraniano son sus repetidos cambios de rumbo dados los cambios de gobierno, en comparación con Rusia. También influye que los dirigentes cambien de políticas al estar supeditadas a la aprobación de sus ciudadanos. El problema que supone ello para nuestra investigación es que tengamos que medir la formación de este discurso en sus líneas generales, deteniéndonos en cada cambio de discurso o realizando una disección temporal. A pesar de que es prácticamente imposible medir la intensidad de la participación de cada actor en la formación del discurso nacionalista ucraniano, podemos presentar cierta suma de fuerzas y marcar siempre la diferenciación de cada actor participante en este proceso comunicativo. Por ejemplo, si es estructura central o si corresponde más a la periferia. A su misma vez, la retrospectiva que nos ofrece la invasión de 2022 nos permite diferenciar los actores prorrusos, con un considerable número de sujetos colaboradores con Rusia, de aquellos que no eran prorrusos. Es decir, esta participación en la construcción del nacionalismo ha respondido a unos intereses nacionalistas ajenos, en este caso Rusia, y debe de quedar en evidencia dicha intermediación. Aún siendo actor legítimo en la construcción de este discurso en su momento, la retrospectiva ha reconfigurado la percepción de éstos y sus propuestas políticas han quedado finalmente marginadas de la semiosfera nacionalista ucraniana.

El discurso nacionalista ucraniano percibió a Rusia como anticultura desde el inicio del nuevo gobierno tras el Euromaidán. En abril de 2014, tras la anexión de Crimea por parte de Rusia y con el inicio de los movimientos separatistas en las regiones del Este de Ucrania, Oleksandr Turchínov alegó que comenzaba la “segunda ola de la operación especial de la Federación de Rusia contra Ucrania, cuyo objetivo es la desestabilización de la situación estatal, cambiar el gobierno ucraniano, romper las elecciones y arrancar a trozos nuestro país” (BBC, 2014). Se establece a Rusia como enemigo reincidente con la intención de destruir la soberanía nacional de Ucrania. Es interesante también que el miedo a la desmembración esté presente tanto en Rusia

como en Ucrania, aunque sea por distintos motivos, pero es a fin de cuentas el enemigo exterior quien amenaza a ello.

En 2015 el entonces presidente Petró Poroshenko declaraba ante la BBC: “hablemos directamente, no estamos luchando contra separatistas apoyados por Rusia. Esta es una verdadera guerra con Rusia” (BBC, 2015c). Poroshenko se apoyaba en ese momento en soldados rusos capturados en la guerra en el Este de Ucrania. El gobierno ucraniano sobre todo trataba de llamar la atención de la comunidad internacional para ganar apoyo para un conflicto que amenazaba su integridad territorial. A su misma vez también era indispensable reagrupar nacionalmente a la ciudadanía después de una revolución, que se dividía entre aquellos que la consideraban legítima y aquellos que la consideraban ilegítima. La ilegitimidad de este nuevo gobierno era una postura promovida por los intereses de Rusia, que interfería desde el exterior y del interior de Ucrania a través de agrupaciones políticas afines y mediante propaganda. De este modo, la señalización de Rusia como enemigo externo también tenía la intención de reagrupar nacionalmente a los ucranianos contra unos intereses ajenos.

Cuando Volodímir Zelensky llegó a la presidencia en 2019 trató de relajar el discurso de la alteridad creada con respecto a Rusia. A Rusia se le seguía percibiendo como agresor, pero aún así el gobierno hablaba utilizando otros conceptos. Se referían a la necesidad de “convivir con ella” (Ukrinform, 2019c), así como las comunicaciones entre ambas partes fueron presentadas públicamente como avances diplomáticos (Ukrinform, 2019d). Todavía a finales de 2020 Zelensky seguía insistiendo en la necesidad del diálogo con Putin y culpó a los grandes medios de comunicación “que son propiedad de grandes estructuras financieras o a aquellos políticos que estuvieron en el poder antes de mí y ocuparon altos cargos” (Inforesist, 2020c)¹¹⁴ de obstaculizar esta comunicación, según él necesaria para recuperar el control de los territorios ocupados. Pocos meses después el nuevo presidente cambió su aproximación a Rusia, el expresidente Leonid Kravchuk lo expresó así: “cuando llegó Zelensky, también pensó que era posible llegar a un acuerdo mediante discusiones.

¹¹⁴ Zelensky se refería a Petró Poroshenko.

Y cuando vio que era imposible llegar a un acuerdo con ellos [con Rusia], alegó que había que hacer cambios” (Inforesist, 2021b).

Una alteridad controlada

El expresidente también era partidario de utilizar la palabra *guerra* para referirse al conflicto secesionista en el Donbás (Inforesist, 2021c), que era oficialmente llamada Operación Antiterrorista que además era comúnmente referida a través de sus siglas (ATO). Se establece, como denominaría Barthes, una construcción mitológica, “la nominación es la primera forma de desviación” (Barthes, 2016:146). Doble, en este caso. La palabra *guerra* es primero sustituida por *Operación Antiterrorista*, diluyendo las implicaciones semánticas del primer concepto, como pueden ser los terroríficos imaginarios consecuentes de los conflictos bélicos, muy presentes con el constante recuerdo de la Segunda Guerra Mundial. Pero también anula conceptos tales como la interlocución, pues con los terroristas normalmente no se negocia. Para Barthes, “la función del mito es eliminar lo real; es, estrictamente, un derrame incesante, una hemorragia o, si se prefiere, una evaporación, en síntesis, una ausencia sensible” (Barthes, 2016:238). De esta forma con la red denominación por ATO, se vuelven a diluir los significados, incluidos los de *terrorista*. El conflicto se vuelve puro objeto impersonal cuando es utilizado de esta forma.

La guerra en el Este muta y cambia de forma según es utilizada por el lenguaje. Ocurre lo mismo con la invasión rusa y las denominaciones de la Operación Militar Especial, la desnazificación y la desmilitarización. La Operación Militar Especial, también llamada por sus siglas (VSO) se refiere a una operación casi quirúrgica y extraordinaria. Cuando Roland Barthes habla del mito que se establece sobre el concepto de *guerra* dice que “el objetivo es negar el problema. Para ello se dispone de dos medios: o bien nombrarla lo menos posible (procedimiento más frecuente), o bien darle el sentido contrario (procedimiento más retorcido que sirve de base a casi todas las mistificaciones del lenguaje burgués). Guerra se emplea entonces en el sentido de paz; y pacificación, en el sentido de guerra” (Barthes, 2016:144). En este último sentido actúan los conceptos de *desnazificación* y *desmilitarización* establecidos al comienzo de la invasión rusa.

Hipercodificación del enemigo

Paralelamente, en 2020 también se aprobó el documento de *Estrategia de Seguridad Nacional* que calificaba a Rusia como “Estado agresor” y “fuente de amenazas sistemáticas a largo plazo”. Este documento se enfocaba precisamente en prevenir la escalada del conflicto con Rusia, para finalmente “reducir la tensión y poner fin a la agresión armada por parte de la Federación de Rusia” (President.gov.ua, 2020a). Además, en el mismo documento acusan a Rusia de “alimentar sentimientos separatistas, utilizan grupos criminales organizados y funcionarios corruptos tratando de fortalecer su infraestructura de influencia”, introduciendo la articulación del sentimiento de *vergüenza* hacia lo traicionero que veremos más adelante. Así, la consideración de Rusia como *enemigo* se fue acentuando al poco tiempo del mandato de Zelensky. En septiembre de ese mismo año se registró un proyecto de ley que prohibiría a los funcionarios ucranianos simpatizantes con Rusia tener algún tipo de contacto con Rusia y las administraciones de las regiones ocupadas en Ucrania (Rada.gov.ua, 2021)¹¹⁵. Este proyecto de ley no entró en vigor, pero la percepción de Rusia como *enemigo* y la presencia de *simpatizantes* o *colaboradores* crecía desde las distintas estructuras gubernamentales.

Continuaron los procesos de resignificación en el espacio cultural urbano, como la eliminación de símbolos soviéticos, pero también los que conmemoraban los vínculos culturales. Los propios actos de desmontar monumentos eran presentados mediáticamente para mostrar estas prácticas nacionalistas. En 2021 se decidió desmontar el monumento conmemorativo a la amistad entre Kíev y Moscú, las autoridades municipales alegaron que “el Estado-agresor amenaza la seguridad de la soberanía de Ucrania, en detrimento de los acuerdos por la paz. Por lo cual los monumentos en conmemoración a la amistad han perdido su sentido y evocan una disonancia colectiva significativa”. El secretario del consejo municipal agregó que el monumento se guardaría “hasta la creación de un museo al totalitarismo” (Gordon.ua, 2021c). En 2023 también se descomunizó uno de los monumentos más significativos

¹¹⁵ Con respecto a las regiones ocupadas, Ucrania defendía que la propia comunicación oficial con sus estructuras “tienen por objeto legitimar los crímenes de Rusia contra la soberanía y la integridad territorial de Ucrania y el derecho internacional” (Ukrinform, 2019e).

de Kiev, la estatua de la Madre-Patria (Figuras 26 y 27). Originalmente contaba con el escudo de la Unión Soviética y fue reemplazado por el tridente ucraniano. Este proyecto surgió todavía en 2018 (Instituto de Memoria Nacional de Ucrania, 2018e).

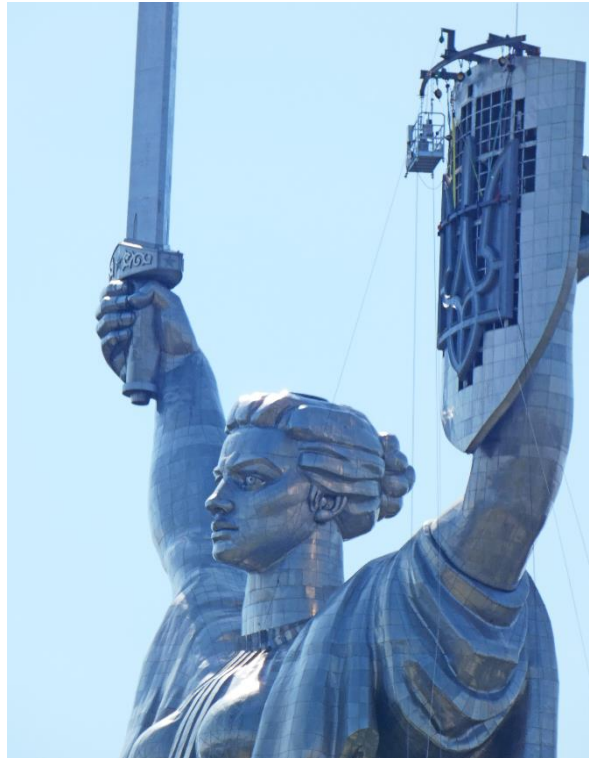


Figura 26. El monumento de la Madre Patria siendo remodelado y con el escudo de Ucrania ya presente. Wikipedia. (2023). Встановлення Тризуба на монументі «Батьківщина-Мати», 6 серпня 2023 року. [Fotografía]. En Wikipedia.



Figura 27. El monumento de la Madre Patria con el escudo de la Unión Soviética. UNIAN. (2023). Ремонт щита "Родины-матери": разрешение получено, скульптор раскрыл подробности. En UNIAN.

El enemigo de mi amigo es también mi enemigo

Ucrania también se apoyaba políticamente en sus vecinos occidentales, tanto en la búsqueda de ayuda exterior a causa de la agresión rusa, como por sus pretensiones de formar parte de la Unión Europea y la alianza atlántica. Por ello, el posicionamiento y percepción de Rusia por parte de Occidente también conformaba en cierta medida la alteridad nacionalista ucraniana. Esta comunicación también era inversa, Ucrania se esforzó en mostrar la responsabilidad directa de Rusia en los movimientos independentistas del Donbás para que sus aliados la considerasen como a un enemigo (Ukrinform, 2020a). Por ello, también formaba parte del discurso de alteridad la conformación como enemigo por parte, sobre todo, de aquellos sujetos internacionales que mediaban en el conflicto, como ocurría con el Protocolo de Minsk, acuerdo destinado a poner fin a la guerra en el Donbás, cuando la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa calificó a Rusia como agresor (Ukrinform, 2020b). A su misma vez, el gobierno ucraniano, al adherirse discursivamente dentro de la cultura europea, situaba esta guerra no únicamente ucraniana, sino de toda Europa Zelensky, (Ukrinform, 2020c). Este último relato, el de involucrar a toda Europa trataba de situar a Ucrania como frontera de Europa y muro de contención de un actor hostil con pretensiones de dominio imperialista sobre territorios europeos. Otro relato que derivaba de esta cuestión era la consecuente autopercepción de Ucrania como espacio cultural europeo que se diferenciaba del ruso¹¹⁶.

Dentro del sistema internacional, el gobierno ucraniano trataba de enmarcar la guerra describiendo a Rusia como un actor tramposo, que se salta las normas internacionales a la vez que las invoca cuando éstas le convienen. Para visibilizar los crímenes rusos los enumeraban repetidamente en las comparecencias internacionales: “la ocupación de parte del territorio de Ucrania, decenas de miles de muertos y heridos, un millón y medio de desplazados internos, forzados a vivir en territorios temporalmente ocupados en el terror y las violaciones sistemáticas de los derechos humanos” (Ukrinform, 2020a). Y pedían acciones en su represalia: “aumentar aún más la presión político-diplomática y económica sobre la Federación Rusa para poner fin a su agresión armada contra Ucrania”. Este discurso, al menos

¹¹⁶ A la vez que Rusia se esforzaba en autodefinirse como una civilización diferenciada de la europea (RBC, 2020).

oficialmente a nivel comunicativo, fue respaldado por los sujetos internacionales aludidos, como es el caso de la OTAN o algunos de sus miembros, que situó a Rusia como sujeto antagonista. Aquí recogemos algunos de estos comentarios: “que Rusia no se equivoque, la OTAN mantiene intactas sus capacidades”, por Jens Stoltenberg, secretario General de la OTAN (de Miguel, 2020); la respuesta afirmativa de Joe Biden ante la pregunta “¿considera usted a Putin un asesino?” (Gordon.ua, 2021d) y su consideración de Rusia como adversario (Gordon.ua, 2020b); la consideración por parte de Polonia de Rusia como principal amenaza en su documento de *Estrategia de Seguridad Nacional* (Tass, 2020g); el comentario de Donald Tusk, entonces presidente del Consejo Europeo, de considerar a Rusia como “problema estratégico en lugar de socio estratégico” por las “políticas agresivas del Kremlin” (Tass, 2019g); etc.

Conflicto interno por la construcción de la alteridad con respecto a Rusia

Determinados partidos políticos trataban de acusar los discursos de alteridad más que otros. Así, el partido Solidaridad Europea de Petró Poroshenko presionó a Zelensky por tratar de evitar llamar a Rusia “enemigo” y “agresor” (Inforesist, 2020d). Se repitieron también los casos de ultraperformación nacionalista a través de la acentuación de la alteridad. Algunos ejemplos de ello fueron las quemaduras de banderas rusas, prácticas que se repitieron tanto por parte de sectores ultras (Espresso.tv, 2019) como también por funcionarios (Gordon.ua, 2020c). También fueron constantes las protestas frente a la Embajada de Rusia, en Ucrania como en otros países (Radio Svoboda, 2020). En cierto corte sincrónico apreciamos en el momento de la llegada de Zelensky –tanto desde su presentación como candidato, como sus primeros meses en política– un aumento del dinamismo en la esfera del nacionalismo ucraniano.

La aparición de Zelensky supuso un aumento de la influencia discursiva de aquellas subestructuras que abogaban por reducir el acusado discurso de la alteridad con respecto a Rusia, lo que a su misma vez supuso una reacción en aquellas subestructuras más partidarias de considerar a Rusia como anticultura. Este grupo de alteridad más moderada, que no tiene por qué ser necesariamente prorruso, era de por sí una reacción inmanente ante la acusada alteridad construida por los grupos de la alteridad más radical. Es decir, ante una intromisión externa que amenazó la estabilidad, seguridad y existencia del nacionalismo ucraniano, como lo fue la

agresión rusa desde 2014¹¹⁷, el sistema reaccionó aumentando la alteridad con respecto a Rusia. Pero con el paso del tiempo y la llegada de cierta gradualidad tras ese momento explosivo, determinadas estructuras internas –por mediación rusa, cierta unidad cultural con Rusia, innovación de aproximaciones políticas hacia el conflicto con el país vecino, etc– reaccionaron contra esta radicalidad discursiva tratando de equilibrar el discurso. A su misma vez, el discurso más radical también tuvo posteriormente sus reacciones contra la posición más moderada. Estas fluctuaciones entre dos polos son procesos propios de una semiosfera dinámica que permite su evolución y cambio, pero también supervivencia, según describe la semiótica de la cultura.

Sin embargo, aún tras haber incorporado esta postura más moderada en su núcleo central, poco a poco a causa de la presión interna y la barrera rusa ante la comunicación demandada por Ucrania, el discurso volvió a trasvasar hacia la acentuación de la alteridad con respecto a Rusia. Esto siguió en aumento con varios puntos de inflexión, entre los que subrayamos la acumulación de tropas rusas en la frontera ucraniana en la primavera de 2021, la nueva acumulación de tropas en otoño de ese mismo año y, finalmente, la invasión de 2022. En el momento de la invasión el presidente ucraniano dio un comunicado especialmente interesante para tratar la cuestión de la alteridad. Se dirigió en ucraniano a la población ucraniana y en ruso a la población de la Federación de Rusia. Separó al gobierno ruso de sus ciudadanos, a quienes presentó como víctimas de la propaganda del Kremlin. Señaló las diferencias, pero también los nexos entre ambas naciones tratando de acercar discursivamente a los dos países bajo las ideas de vecindad, cercanía cultural y lazos familiares para que la población rusa parase la guerra (President.gov.ua, 2022b). Sin embargo, ante la continuidad de la guerra esta aproximación volvería a cambiar de nuevo. En 2023 Zelensky declaró que Ucrania olvidaría las ideas rusas con respecto a Ucrania de “buena vecindad, amistad, historia común”, hasta que no se retirasen de territorio ucraniano, cesasen las operaciones bélicas y reconociesen la tragedia (RBC, 2023).

¹¹⁷ Es cierto que estas subestructuras discursivas de alteridad con Rusia ya existían anteriormente, al igual que la intermediación rusa, pero volvemos a señalar que en 2014 fue cuando aumentó significativamente.

Cómo llamamos al enemigo

Entre 2014 y 2022 dominaron determinados calificativos para referirse a los rusos. El principal era *ocupantes*, señalando la razón principal de la enemistad: la ocupación de territorio ucraniano por parte de los rusos y negando la aparente autonomía de las autoproclamadas repúblicas de Donetsk y Lugansk, a la vez que deslegitimando el referéndum de Crimea para la anexión con la Federación de Rusia.

Otro término utilizado era el de *terroristas*. Además de utilizarse para señalar a los rusos y sus acciones en suelo ucraniano, se refería sobre todo a los combatientes que luchaban por las repúblicas independentistas.

Tres términos peyorativos ampliamente utilizados son *moskal*, procedente de Moscú, *katsap*, cuyo significado es discutido, y *vátnik*, para referirse a aquel ultranacionalista ruso. *Vátnik* proviene de la palabra *vata*, algodón, y se refiere a la *telogreika*, una chaqueta soviética hecha de algodón.

Otro término que fue incorporado tras la invasión rusa fue el de *orcos*, lo cual calificaba a los rusos con una barbarie superlativa. Se realiza de esta forma una comparación a través del imaginario popular con estos seres de los mundos de fantasía conocidos por su vileza, crueldad, brutalidad, estupidez, etc. Son muchos, avanzan en grandes ejércitos, no se preocupan por las pérdidas de sus compañeros, los gobiernan y lidera otro ser maligno, destruyen por completo las tierras por las que pasan, etc. Como ocurrió con el término *khokhol* y *ukrop*, utilizado por los rusos para denominar peyorativamente a los ucranianos y que, finalmente, los ucranianos terminaron adoptando como propios para identificarse a sí mismos, algunos sectores rusos también trataron de hacerlo con el de *orcos*, aunque sin demasiado éxito. Resulta ser un ejemplo interesante por la gran carga semiótica peyorativa que conlleva el término. En una entrevista en junio de 2022, el escritor ruso Guermán Saduláev respondió sobre la incorporación y resignificación del término: “vaciamos y volvemos a rellenar aquellos conceptos con connotaciones negativas que tratan de atribuirnos nuestros enemigos. Limpiamos estas palabras y las llenamos con nuestro propio contenido. Qué decir de la horda, es al fin y al cabo un término del léxico histórico, si incluso a los orcos de la fantasía los rehabilitamos a nuestra manera. Cogemos, por ejemplo, la canción de Mikhail Elizarov, *Orkskaya* (recuerdas, hermano, cómo machacamos a

la escoria elfa). Elizarov, gracias a la inversión nos muestra que Tolkien en realidad nos mintió, pues los elfos eran seres pederastas y cobardes, perdieron todas las guerras. Mientras que los orcos, al revés, se mostraron viriles, valientes, personas tradicionales auténticas” (Sadulaev, 2022). El argumento final se reduce entonces en tratar de resignificar el concepto bajo cierta idea de *al menos somos hombres de verdad*, lo cual ya contiene suficiente carga semántica que porta el nacionalismo ruso relacionada con los repetidamente referidos valores tradicionales y que contrasta con las acusaciones a Occidente de decadencia moral y cultural a través de la libertad sexual.

La invasión rusa como confirmación de la identidad nacional ucraniana

La invasión rusa de Ucrania supuso una nueva evolución para el nacionalismo ucraniano. La acusada alteridad creó nuevas dinámicas de autodescripción, de cómo se percibían los ucranianos a sí mismos siendo víctimas de un evidente invasor exterior. Resignificó determinadas estructuras y expulsó finalmente otras. Los sectores nacionalistas que percibieron desde el inicio a Rusia como anticultura no fueron entonces vistos tanto como radicales, sino que se les dio la razón, pues se confirmaron sus acusaciones al ser resignificación con la invasión de 2022. A la misma vez que los partidos prorrusos fueron vetados, así como posturas similares de simpatía hacia lo ruso. El considerable aumento del uso del idioma ucraniano se convirtió en un símbolo de marcaje y performación de la identidad nacional, mientras que el ruso se convirtió en la lengua del agresor. Esto no supuso una eliminación completa del uso del ruso, pero sí un cambio de tendencia significativo marcando una nueva cristalización de la identidad nacional. Comenzó una nueva fase de revisionismo y cancelación de *lo ruso* en Ucrania, incluso en otras partes del mundo como forma de solidarización con Ucrania. Exponentes clásicos de la cultura rusa, como Pushkin¹¹⁸, fueron sometidos a críticas y revisión por su posición imperialista.

¹¹⁸ La literatura de Aleksandr Pushkin, perteneciente a la corriente romántica, cuyos ideales como en toda Europa estaban completamente impregnados de ideas nacionalistas, realizaba el imperialismo ruso y encajan con los idearios nacionalistas de hoy. El poema de *Poltava* contraria completamente la narrativa del nacionalismo ucraniano actual sobre la guerra entre Rusia y Suecia: carga contra los ucranianos y especialmente contra Iván Mazepa, acusándolo de traidor. Pushkin ha sido utilizado también para la propaganda nacionalista rusa. En 2022 Rusia difundió un vídeo en el que el ministro

7.2 Hacia el *nosotros*

Mientras que la pasión del miedo se construye semióticamente hacia un sujeto que procede del exterior de la semiosfera, la pasión de la vergüenza, según Lotman, se dirige hacia sujetos del interior de la cultura. Es decir, el *miedo* se proyecta hacia el *ellos* –aunque estos puedan encontrarse entre nosotros, como es el caso de la investigación de Lotman sobre la caza de brujas, las persecuciones contra los judíos, la figura del terrorista, etc–, mientras que la vergüenza se vincula al *nosotros* (Lozano, 1979). La vergüenza surge entonces en situaciones de interacción social tratándose como una sanción hacia aquello que es patético o traicionero (Martín, 2020). Se trata de una limitación social que actúa a priori como mecanismo de estabilización tratando de regular el comportamiento de un colectivo.

7.2.1 El caso de Rusia

¿Quiénes son la vergüenza nacional?

Rusia ha desarrollado una serie de leyes orientadas hacia la construcción de esta pasión dentro del actual nacionalismo ruso. Estas leyes no sólo señalan una conducta delictiva, sino también una conducta considerada antipatriota, actuando así como mecanismo estabilizador para señalar públicamente a aquellos individuos u organizaciones que no se ajusten a la norma de conducta que dicta el nacionalismo ruso. Consideramos que en este sentido la ley más importante que se ha desarrollado es la referida a los llamados *agentes extranjeros*. Implantada en 2012 tras las masivas

de Relaciones Exteriores, Serguéi Lavrov, recitaba un fragmento de los poemas de Pushkin (Garton, 2022): "¿De qué habláis, calumniadores? ¿Por qué anatema amenazáis a Rusia? ¿Qué os preocupa? Déjenlo. Es un conflicto interno de los eslavos, una discusión doméstica y antigua ya pesada por el destino cuya cuestión no os concierne. Ya hace tiempo que estos pueblos se enemistan, no es la primera vez que su parte o la nuestra se arrodilla bajo la tormenta. ¿Quién se mantendrá de pie en la desequilibrada contienda? ¿El repelente polaco? ¿El ruso fiel? La pregunta es si las corrientes eslavas se verterán en el mar ruso o si se acabarán. Dejados. Vosotros no habéis leído las sangrientas tablas. No comprendéis, os es desconocida esta guerra familiar. A vosotros no os dice nada ni el Kremlin ni Praga". De esta forma realizan un paralelismo entre el conflicto por la independencia polaca de la primera mitad del siglo XIX y la guerra con Ucrania. Lo califica como un problema interno y reiterado que queda fuera de la competencia y comprensión de Occidente.

protestas contra el gobierno, la ley cargaba contra aquellas organizaciones no gubernamentales que participaran en actividades políticas y recibiesen financiación extranjera. En 2017 esto se expandió abarcando también medios de comunicación que recibiesen financiación extranjera incluso a través de otras entidades rusas, dos años después también podían etiquetarse como *agentes extranjeros* a individuos físicos. Después de la nueva explosión de sentido de 2022 se cambiaron ciertas definiciones referidas a esta ley, permitiendo así incluir a mayor cantidad de individuos y organizaciones. A partir de entonces, un *agente extranjero* será aquel que se encuentre bajo la influencia o reciba apoyo extranjero y que se involucre en actividades políticas, recopile información de capacidad militar rusa o disemine información. Por *actividad política*, se entiende la participación en eventos públicos, llevar a cabo encuestas y la expresión de opinión política. Por *influencia extranjera* ahora se entiende apoyo de cualquier tipo, ya sea financiero, consejero o inmueble por parte de un sujeto extranjero o, incluso, otro agente extranjero (Fz.rkn.gov.ru, 2022).

Los agentes extranjeros tienen una serie de prohibiciones y obligaciones. Se les prohíbe ocupar cargos públicos, participar y apoyar campañas políticas, realizar donaciones a partidos políticos, producir contenido para menores de edad, no pueden recibir financiación pública, no pueden invertir ni trabajar en compañías rusas consideradas de valor estratégico, entre otra serie de restricciones. Para nosotros son especialmente pertinentes las obligaciones. Además de tediosos sometimientos de recurrente control y notificación burocrática como la continua presentación de informes financieros y actividad pública, desde 2020 los agentes extranjeros están obligados a identificar todas sus comunicaciones con un comunicado inicial por escrito durante 15 segundos sin interrupción que ocupe al menos el 20% de la imagen completa indicando, con una fuente del doble de tamaño que la del contenido que se presente posteriormente si se trata de material escrito, de que el siguiente material dispuesto es emitido por un agente extranjero. Los medios de comunicación o las publicaciones en internet que citen a un agente extranjero deben notificar su estatus debidamente. Rusia tiene un registro con acceso en abierto que incluye un listado con todos los sujetos y organizaciones declarados como agentes extranjeros, que incluye amplia información de sus datos personales, así como la razón de su designación. A octubre de 2024 se habían incluido 1070 sujetos en el listado. El incumplimiento de

las prohibiciones u obligaciones supone una serie de sanciones administrativas o penales.

En 2015 se introdujo también la categoría de *agente indeseable*, que bajo la excusa de la seguridad nacional, permite ejecutar el cese de la actividad de una organización que opera en la Federación de Rusia. En esta categoría se incluyeron think tanks extranjeros que operaban en Rusia, medios de comunicación, y hasta comunidades religiosas, como National Endowment for Democracy (2015), Atlantic Council (2019), Bellingcat (2022), Transparencia Internacional (2023), etc.

Un nivel superior en este tipo de categorización es la etiqueta de *organización extremista* y *organización terrorista*, que existe desde principios de los años 2000. Las primeras organizaciones en ser declaradas como terroristas fueron organizaciones como Al-Qaeda y la Hermandad Musulmana (2003). La gran mayoría de entidades que se incorporaron al listado eran de carácter islamista hasta que en 2014 se incorporó a la lista el Sector Derecho ucraniano. Así, en relación con Ucrania a partir de 2022 algunas organizaciones notorias que se incorporaron también al listado fueron el Batallón Azov, y en 2023 el Batallón Aidar, la Legión de la Libertad de Rusia y el Cuerpo de Voluntarios Rusos¹¹⁹. Como extremistas están designadas organizaciones como el Fondo Anticorrupción (FBK) de Alekséi Navalni (2021), las plataformas de Meta (Instagram y Facebook en 2022) y el movimiento LGTBI (2024).

La censura sobre la oposición

Sostenemos que todas estas designaciones siguen distintos criterios, pero todos se enfocan en buscar la estabilización del sistema, tal y como pretende actuar la censura. Por ejemplo, la censura sobre las redes sociales en 2022 respondió a una necesidad inminente de cortar canales de comunicación al inicio de la invasión rusa y tratar de aislar informativamente a los ciudadanos rusos de información proveniente de emisores occidentales. Es cierto que estas plataformas siguieron siendo accesibles a

¹¹⁹ A lo largo de estos años también se declararon como terroristas determinadas organizaciones de izquierda, como Set y Narodnaya Samooborona. Sin embargo, hemos dejado estos casos fuera de nuestro análisis sobre el nacionalismo ruso.

través de redes privadas virtuales, pero la información se volvió un objeto que debía ser buscado entonces activamente y no permitía su recepción de forma pasiva.

En cuanto al Fondo de Anticorrupción de Navalni, su designación como extremista vino poco después del encarcelamiento de su líder y a la etiqueta de extremista le siguió la persecución penal de muchos de sus miembros. El objetivo era desarticular la organización y hacerla inoperativa en Rusia. El fondo había sido el principal canal de denuncia de la corrupción sistemática del gobierno de Putin y era el principal organismo de oposición política luchando por unos procedimientos electorales justos y que entorpeciesen al partido de Putin, Rusia Unida. Además de FBK fueron declaradas como extremistas otras organizaciones vinculadas a Navalni, por, según la fiscalía, “escondiéndose bajo la apariencia de ideas liberales estas organizaciones se dedican a crear las condiciones necesarias para la desestabilización de la situación social y sociopolítica. El verdadero objetivo de su actividad es crear las condiciones para cambiar los fundamentos del sistema constitucional, al mismo tiempo que a través de un escenario de una *revolución de colores*” (OVD.info, 2021).

Los señalados, ciudadanos de segunda categoría

La cuestión central de estas categorías es la amenaza a la estabilidad del sistema. Pero el asunto que nos ocupa es la deslegitimación pública por parte del núcleo central hacia estos actores designados como agentes extranjeros, indeseables o extremistas. La etiqueta de agente extranjero conlleva un trato discriminatorio contra estos sujetos, que ven coartados sus derechos y libertad de expresión. Pero es la construcción semiótica de esta etiqueta lo que tratamos de exponer. En una encuesta de preguntas abiertas de 2022 llevada a cabo por la encuestadora estatal rusa WCIOM, de los 70% respondientes que tenían algún tipo de conocimiento acerca de la designación de *agente extranjero*, 15% respondieron que lo vinculaban con asociaciones negativas, 14% lo vinculaban con espías, 7% con traidor, 6% con enemigo, entre otras designaciones similares y hasta sinónimos (WCIOM, 2022)¹²⁰.

¹²⁰ Un 2% lo atribuía a asociaciones positivas y otro 2% lo vinculaba a represiones por parte del gobierno. Un 11% decía no atribuirle ninguna asociación y un 24% no supo responder. La encuestadora WCIOM ha sido acusada repetidamente de falsificar y viciar los resultados de sus encuestas. Sin embargo, lo que resulta significativo es la asociación negativa mayoritaria que realizan los encuestados con espionaje y traición: el *otro* entre nosotros o *nuestro* traidor.

La obligatoria etiqueta de señalización por cada comunicado por parte de un agente extranjero, así como la nota aclaratoria por cada mención de un agente extranjero juega un papel no sólo de identificación, aviso y recordatorio, sino que también de señalización, discriminación y humillación (Figuras 28 y 29).

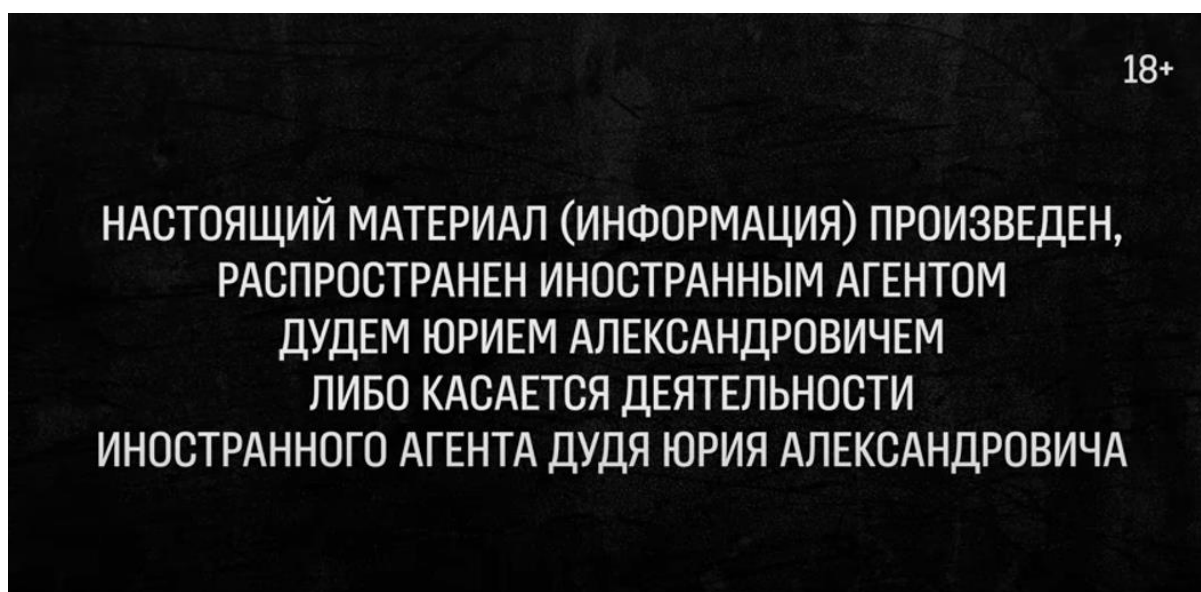


Figura 28. Banner informativo en el canal de Youtube del influencer Yuri Dud, declarado agente extranjero. Dud, Y. [вДудь]. 27 de octubre de 2023. Вика и Вадим Цыгановы, которые поддерживают армию России / вДудь. [Captura de imagen]. En Youtube.

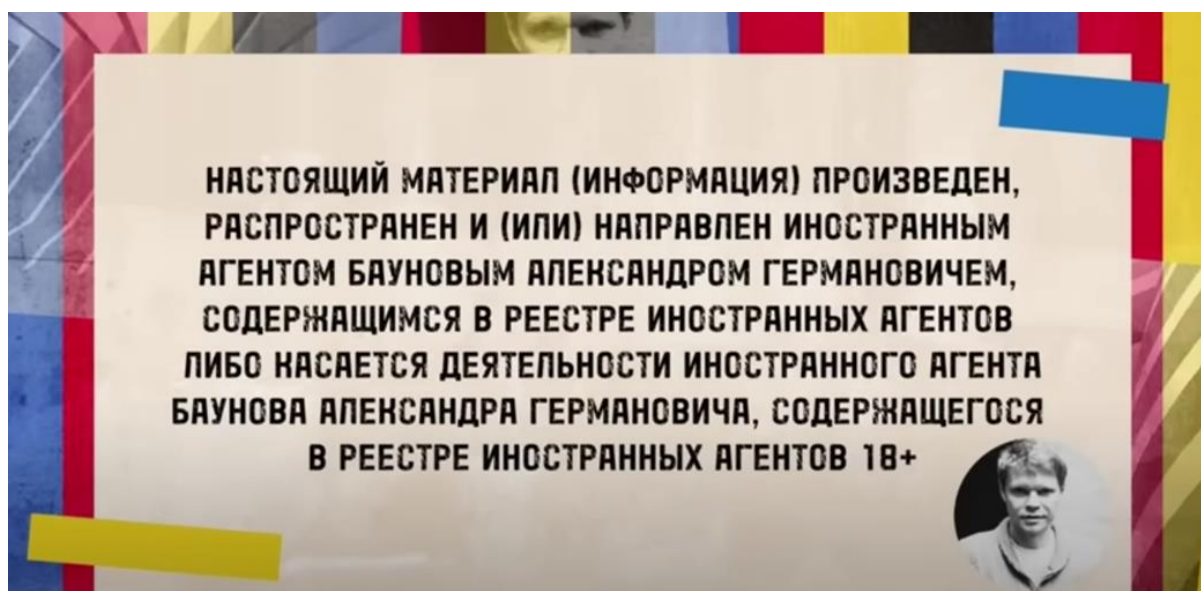


Figura 29. Banner informativo en el canal de Youtube de Aleksandr Baunov, periodista y exdiplomático ruso declarado agente extranjero. Baunov. A. [Baunov_Tube]. 30 de noviembre de 2024. Как Восток стал Западом, чтобы стать собой. Александр Баунов и Андрей Ланьков. Бауновкаст. [Captura de imagen]. En Youtube.

La periodista Pilar Bonet lo relaciona acertadamente con “la campana de la peste, la capucha de los penitentes y el sambenito de los condenados por la Inquisición” (Bonet, 2024). Consiste, al fin y al cabo, en una identificación pública de un ciudadano con restricciones sobre sus derechos y libertades cuya información personal es de disposición pública. Además, a quien se le veta el acceso a la estructura estatal por ser un peligro. La prohibición también de realizar contenido, así como practicar la enseñanza, a menores de edad también incide en un sesgo negativo a nivel cultural. Es decir, ¿quiénes pueden ser un peligro especialmente para los menores de edad? Esto es entonces equiparable a la etiquetación de contenido únicamente para adultos, como el contenido sexual o las imágenes de violencia extrema. También puede interpretarse como contenido perjudicial para el desarrollo de un menor, como el alcohol y el tabaco.

Estas relaciones semióticas, como relaciones de construcciones de significado, son las que permiten interpretar al sujeto etiquetado como agente extranjero como vergonzoso. Aquél de *nosotros* que colabora con *ellos*. Como los resultados de la encuesta antes mencionada: espía, traidor, que trabaja bajo interés de otro Estado, disidente (WCIOM, 2022). Esta cuestión también produce que algunas entidades rusas hayan sido víctimas de acoso y señalamiento público, como fueron el caso de Memorial¹²¹ y la organización Persona y Derecho, donde en la fachada del edificio aparecieron idénticas pintadas con una diana (7x7, 2015) (Figura 30).

¹²¹ La actitud de revisión histórica que se salga fuera de los marcos del discurso nacionalista también es una cuestión que las autoridades rusas tratan de censurar. Así, organizaciones por los derechos humanos señalan casos que defienden que son fabricados con el objetivo de censurar estas prácticas de generación de discurso alternativo al oficial, como pasó con Memorial o el caso de Yuri Dmitriyev, historiador e investigador de los crímenes de la época de Stalin que fue condenado a tres años y medio de cárcel por agresión sexual (RTVE, 2020). En 2021 entró en vigor una ley que condenaba “la ofensa de la memoria de los defensores de la Patria, la humillación del honor y la dignidad de los veteranos de la Gran Guerra Patria” con hasta cinco años de prisión (Tass, 2021c).



Figura 30. Pintada en la fachada de la ONG Persona y Derecho. La pintada dice: “Agente extranjero” con una diana al lado, a su derecha incluyen un corazón y “USA” (Estados Unidos). 7x7. (2015). В Марий Эл на стене офиса правозащитной организации «Человек и Закон» появилась надпись «иностранный агент». [Fotografía]. 7x7.

Otro ejemplo que podemos ver de esta construcción es la inclusión de numerosos personajes públicos disidentes en la lista de búsqueda a nivel federal. Dos días después de calificar a FBK¹²² como extremista, Iván Zhdanov, político muy cercano a Navalni, fue incluido en el listado federal de búsqueda y captura sin ningún motivo específico, tan sólo alegando “un caso criminal” (Meduza, 2021). El objetivo también es el entorpecimiento de la labor de los opositores y disidentes políticos, algo que ha obligado finalmente al exilio de muchos de estos actores. Este exilio también juega un papel importante en esta percepción de traición: *les acogen aquellos para los que trabajan*¹²³.

¹²² Las estructuras políticas de Navalni sufrieron una persecución continua por distintas vías legales. Entre ellas estuvieron las constantes acusaciones de corrupción. Por ejemplo, en 2019 sus oficinas de varias regiones sufrieron redadas policiales masivas que fueron emitidas por los medios de comunicación rusos tratando de deslegitimar políticamente este sector opositor bajo acusaciones de que sus estructuras se dedicaban al lavado de dinero (Tass, 2019h). Los registros se produjeron en 41 ciudades a lo largo de toda Rusia (Fernández, 2019).

¹²³ Estas prácticas son similares a las que se llevaron a cabo durante la Unión Soviética. No sólo se empujaba al exilio de este tipo de personalidades políticas, otra práctica común, además de la prisión o los campos de trabajo forzado, era el internamiento en hospitales psiquiátricos. Esto deslegitima al actor en función de la interpretación de su estado de salud mental: *su posición política está condicionada a que está loco*. De este modo también se presenta cierta continuidad en la memoria

Discriminación por la orientación sexual

Sobre la calificación del movimiento LGTBI como extremista, como si se tratara de una organización o institución física, fija y consolidada, también señala quiénes deben ser objeto de la *vergüenza* en función, no tanto ni sólo de su orientación sexual, sino de los valores a los que se adscribe cada sujeto. Al relacionar tanto el movimiento LGTBI y la homosexualidad en sí con los supuestos *decadentes valores* de Occidente, la orientación sexual se vuelve determinante para el nacionalismo ruso. En este sentido, ser homosexual es aceptar unos valores ajenos a los de Rusia y, concretamente, aceptar los de Occidente, los valores que hacen y caracterizan al *enemigo*. Así mismo lo describe el Tribunal Superior de Justicia ruso al declarar a este movimiento como extremista, por estar sus ideas “basadas en el odio hacia las tradiciones, las religiones, la cultura milenaria y sus portadores, presuponen a los partidarios de su propia ideología ser superiores sobre otras personas y, por lo tanto, son propensos a las represiones” (BBC, 2024). Observamos que es una definición que encaja con la de *anti-cultura*, tal y como la expusimos anteriormente, pues se trata de otra cultura que por su mera forma de ser es una amenaza para *nuestra* cultura.

Además, se le añade el carácter de ser un peligro para la población infantil. Según el tribunal, los miembros del movimiento se dedican a “quitar a los que no están de acuerdo [con el movimiento] a sus propios hijos y someterlos a condiciones de aislamiento” (BBC, 2024). Y, para incidir en la máxima alteridad, a este grupo es al que más se le vincula con cuestiones de perversión sexual por propagar “relaciones sexuales no tradicionales” cerca de colegios y bibliotecas (BBC, 2024). A la declaración judicial le siguieron varias redadas y cierres de clubes LGTBI en Rusia que ocurrieron al día siguiente. Los cierres y redadas tuvieron gran repercusión mediática durante varios días. En las redadas policiales, además del cierre del local, se procedió a identificar y fotografiar los documentos de identidad de cada asistente (Fomina, 2023). Según el Tribunal Superior de Justicia ruso, a los miembros del movimiento LGTBI se les identifica a través de una categoría práctica. Por compartir una serie de “rutinas, costumbres y tradiciones”, entre ellos, como señalan, llevar a

cultural acerca de la percepción del *agente extranjero*, figuras que los periódicos soviéticos llegaron a llamar directamente como “traidores a la patria” (Legeydo, 2024).

cabo marchas gays, un lenguaje concreto, como es el uso del femenino (Fomina, 2023)¹²⁴. Estas medidas fueron aplicadas después de la nueva explosión semiótica en 2022, pero anteriormente ya fueron introducidas otras medidas en esta dirección, como la de 2013, enfocada en prohibir el proporcionamiento de información acerca de “relaciones sexuales no tradicionales” (Associated Press, 2013)¹²⁵. El investigador Nikita Sleptcov sostiene que el Kremlin ha construido la idea de que la homosexualidad es una condición de lo *no-ruso*, que además es parte de Occidente. Sleptcov califica este tipo de discurso como continuista de la Unión Soviética. La orientación sexual que no corresponde con lo que se consideran como valores tradicionales es tratado entonces como un ataque a las propias estructuras del sistema cultural ruso, mezclando de nuevo cultura y nacionalismo, un ataque, concretamente, al núcleo y fundamentos del sistema (Sleptcov, 2017).

El proceso de purga

La radicalización del sentimiento hacia la traición a partir de febrero de 2022 no tuvo precedentes. Es interesante recoger algunos ejemplos de ello. Aunque ya bastante apartado del poder central, Dmitri Medvédev comenzó a alimentar el discurso nacionalista ruso desde cierta periferia. Ha sido considerablemente activo en sus redes sociales personales y ha cargado firmemente contra los movimientos de oposición a la guerra. En marzo de 2022 alegó que “puedes estar descontento por unas u otras decisiones del gobierno. Criticar al gobierno es algo normal. Pero en una situación tan difícil no se puede llevar una línea antiestatal, porque esto es traición” (Medvédev, 2022).

La invasión no coincidió en absoluto con las expectativas del poder central y de los ciudadanos rusos. Las acusaciones de sabotaje se dispararon dentro de las verticales de mando y en seguida se buscaron responsables. A la fallida invasión inicial le siguió una purga del sector cultural liberal –tanto representantes culturales, como músicos y

¹²⁴ El documento da algunos ejemplos de este uso en la lengua rusa, que se traducirían por el uso de palabras como: directora, autora o psicóloga (Free-News Volga, 2024).

¹²⁵ En una entrevista para un medio ruso, el entonces diputado Vitaly Milonov declaró que “Occidente caerá de la misma forma que cayó el Imperio Romano, porque en el ejército romano todo comenzó con el hecho de que los soldados ya no se involucraban en las batallas, sino en el encanto del amor homosexual” (Sleptcov, 2017).

artistas, como políticos y empresarios— y del ala militar que continúa hasta el momento de la redacción de esta investigación. Sin embargo, a diferencia de lo que se señalaba con respecto al sector liberal, los mandos militares contra los que cargó el poder central nunca fueron condenados públicamente por su responsabilidad en la mala gestión militar, el sabotaje o la traición sino por corrupción. La acusación de corrupción es una forma muy repetida para articular la vergüenza y presentar a un sujeto como dañino para el propio funcionamiento del sistema. En este caso es presentado como si fuera propio de un margen de error dentro de unos parámetros que pueden considerarse como normales en relación con cualquier estructura funcional. Fueron presentados en la mayoría de casos como sucesos aislados sin ninguna conexión entre sí de cohecho, soborno o fraude, como. Es decir, no colaboraban con el enemigo, ni estaban organizados para sabotear al sistema, sino que eran propios fallos aislados del sistema, tal y como puede haberlo en cualquier otro. El caso de Andréi Koban, jefe del Ejército de Radiotécnicos, fue uno de los primeros en abril de 2022, pero siguieron otros casos como los de Vadim Shamarin, jefe adjunto del Estado Mayor para las comunicaciones, Vladímir Verteletski, jefe de un servicio del departamento de compras públicas de Defensa, Timur Ivanov, el viceministro de Defensa, y Yuri Kuznetsov, responsable de recursos humanos en el Ministerio de Defensa, entre otros. Incluido el cambio de puesto del entonces ministro de Defensa, Serguéi Shoigú.

En el caso de los sectores cultural, político y empresarial, sus miembros tuvieron que ultraperformar el apoyo a la guerra y la lealtad a la estructura gobernante, concretamente, al presidente. Al menos lo tuvieron que hacer aquellos que decidieron seguir permaneciendo en el territorio ruso, pues otros aprovecharon para huir del país. El periodista Andréi Pertsev sostiene, que aquellas personalidades que anteriormente habían sido conocidas por sus posturas más liberales tuvieron que disfrazarse de ultrapatriotas por su propia seguridad en el sistema. Concretamente, señala sobre todo al propio Medvédev: “Medvédev escribe sobre traidores para que no le acusen de traidor a él mismo” (Pertsev, 2022). Comenzó así un nuevo tipo de comunicación entre las distintas personalidades en el poder y el presidente, tanto verticalmente, como horizontalmente entre ellas donde debían prestar “un juramento constante a Putin y su régimen” (Pertsev, 2022) para conservar su posición de poder. Esto también supuso el caso de otros políticos como Serguéi Sobyánin e Igor Shuvalov,

entre otros. La mínima unión ideológica con Occidente o la ausencia de una manifestación explícita en apoyo a la guerra eran consideraciones suficientes para la sospecha. Estos procesos de purga pueden considerarse como un mecanismo de estabilización interno para rechazar y expulsar aquellos elementos que el sistema considera dañinos.

El ejemplo a no seguir y la figura del líder carismático

La esfera de los representantes culturales fue la más sencilla de reprimir por parte de la estructura central y de desprestigiar para la sociedad civil. Quizá el ejemplo más demostrativo ocurrió a finales de 2023, cuando una fiesta de *celebrities* rusos sufrió una redada policial en una fiesta organizada por Anastasia Ivléeva, bloguera y presentadora de televisión (Figura 31). La fiesta de la bloguera se caracterizaba por un *dress code* de ir semidesnudo. Las autoridades utilizaron esta acción demostrativamente para castigar y escarmentar públicamente a aquellos famosos rusos que en tiempos de guerra, no sólo no se ajustaban a los reiteradamente promulgados *valores tradicionales*, sino que se adherían a estilos de vida propios de lo que caracterizaban al *enemigo*: libertad sexual, consumo de drogas, intensa vida nocturna, etc.

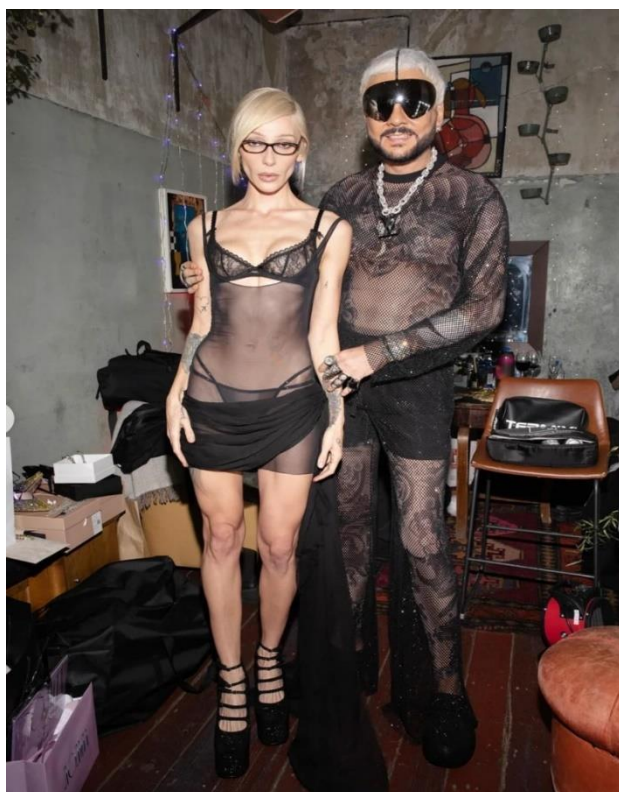


Figura 31. BBC. (2023). «Устраивают вот это всё». «Голая» вечеринка Наси Ивлеевой разозлила z-блогеров и обернулась арестом одного из участников. [Fotografía]. En BBC.

Esto tuvo toda una serie de consecuencias para los artistas invitados: muchos de ellos tuvieron que pedir disculpas públicamente, algunas empresas patrocinadoras rompieron sus contratos con determinados famosos, algunos medios de comunicación congelaron los contratos con los empleados asistentes, otros vieron cancelados sus próximos conciertos, etc. Incluso la agencia tributaria rusa comenzó una investigación sobre Ivléeva por posible evasión de impuestos. El caso más grave fue el del rapero Nikolái Vasíliev, quien acudió vestido únicamente con un calcetín tapando sus genitales. Conocido por su apodo Vacio, fue arrestado durante quince días por vandalismo y multado con 200.000 rublos por “propaganda LGTBI” (Naumova, 2023), al salir, fue nuevamente arrestado dos veces. Posteriormente declaró que había recibido una citación en un centro de alistamiento para la guerra y poco después huyó de Rusia (Meduza, 2024).

La persecución de los estilos de vida alternativos al esquema propagado por el nacionalismo central de familia tradicional bajo los estándares cristianos ortodoxos lo podemos relacionar también con la propaganda de la imagen de Putin. Su imagen ha sido construida como la de un líder carismático, parte de una generación más mayor y simple que no se entiende con los avances tecnológicos, pero a la vez como un líder viril enérgico que constantemente hace deporte, nada, va al gimnasio, monta a caballo, etc. También, además de sus múltiples declaraciones, como una persona tradicional. sencilla, del pueblo y creyente.

Es interesante como podemos comparar estas cuestiones con la dictadura de Miguel Primo de Rivera durante los años de 1920. Como Putin, Primo de Rivera construyó su imagen carismática enteramente después de haber alcanzado el poder (Quiroga, 2022:37). Su propaganda le presentaba como “como un líder providencial salvador de la patria llevó a menudo asociada la imagen del militar viril, de actitud caballerosa, que era, además, un buen católico y un considerado padre de familia. A Primo le gustaba presentarse ante la prensa como un hombre sencillo, que cenaba con sus hijas en casa y que, alguna no-che, se acercaba desde su residencia del Palacio de Buenavista a rezar a la basílica del Cristo de Medinaceli” (Quiroga, 2022:32). Primo de Rivera también llevó a cabo una “cruzada” contra, como lo presentaba la prensa de la época, “el lujo desmedido, contra la prostitución libre, contra la plaga de

invertidos, contra los espectáculos obscenos, contra las lecturas corruptoras, que incitan a las locuras de la aberración sexual, de los paraísos artificiales y que en ocasiones conducen al crimen; contra la libertad de viciosos, holgazanes y degenerados” (Quiroga, 2022:34).

Paralelamente, Putin se ha visto deslegitimado por los hallazgos de investigaciones como el Fondo Anticorrupción de Navalni, que continuamente han destapado los lujosos estilos de vida y grandes patrimonios de Putin y sus personas cercanas, además de que su estilo de vida íntimo tampoco coincide con los valores defendidos por el cristianismo ortodoxo. Tan sólo como ejemplo: Putin está divorciado de su primera esposa, Liudmila Putina, y han sido varios los rumores sobre su noviazgo con Alina Kabaeva, anteriormente gimnasta rítmica. Resulta que Primo de Rivera también contradecía a la propaganda nacional con su propio estilo de vida y esto le pasó factura “los rumores y escritos sobre la vida disipada del dictador socavaron la efectividad de la propagación de la imagen de Primo de Rivera como figura carismática” (Quiroga, 2022:35).

Los chivatazos

La práctica de acusar a otros también se volvió común y elevó políticamente a los que señalaban, como es el caso del cineasta Nikita Mikhalkov, hijo de Serguéi Mikhalkov, autor del texto del himno de la Unión Soviética y de la posterior Federación de Rusia. Mikhalkov hijo, aprovechó ciertos espacios mediáticos para realizar contenido propagandístico nacionalista, condenar la cultura occidental que había penetrado en Rusia y denunciar públicamente a determinadas personalidades en Rusia o restos de dicha influencia cultural. Por ejemplo, contra el Centro Yeltsin y su cúpula directiva y German Gref (Vandenko, 2020), director de una de las mayores entidades financieras en Rusia, Sberbank, precisamente por ideologías adscritas a Occidente. Otras personalidades políticas que se opusieron a la guerra fueron simplemente silenciadas, como fue el caso de Natalia Poklonskaya (Mediazona, 2022a), procuradora de Crimea de corriente más prorrusa que saltó a la fama tras el Euromaidán, pero que calificó la invasión de 2022 de “catástrofe” (Mediazona, 2022b).

La dinámica final de estos procesos se tradujo también de manera concreta sobre la población. Comenzaron las denuncias entre ciudadanos. Se han registrado casos de

denuncias por parte de alumnos contra sus profesores y viceversa, padres contra sus hijos, vecinos por colgar cintas azules y amarillas en sus balcones, por pintadas contra la guerra, arrancar carteles de la letra Z, que se convirtió en uno de los símbolos nacionalistas en favor de la invasión rusa de Ucrania, etc (Pnin, 2022). No sólo se trataba de denuncias, también de señalamiento y escarnio público a través de pintadas en domicilios particulares acusando de “traidores de la patria” y “colaboracionistas” (Colás, 2022).

Vladímir Putin llamaba a los traidores “quinta columna”: “están [Occidente] intentando apostar por la llamada quinta columna, por los traidores de la nación, aquellos que ganan dinero aquí, pero viven allí, y allí no tanto en un sentido geográfico como en sus mentes y su conciencia, que es de esclavos” (Putin, 2022). Esta radicalización del discurso hacia el interior hablaba en términos de *purificación*. En la misma comparecencia Putin alegó que: “[los rusos] siempre podrán distinguir a los verdaderos patriotas de la basura y los traidores, y simplemente los escupirán como a una mosca que accidentalmente se les ha metido en la boca (...). Estoy convencido de que tal auto-purificación de la sociedad es natural y necesaria, y que esto sólo reforzará nuestro país” (Al Jazeera, 2022). Consideramos que esta *auto-purificación* a la que se refiere el mandatario ruso está relacionada con las denuncias entre ciudadanos bajo el sentimiento construido de *vergüenza*. La mayoría de estas denuncias se han traducido posteriormente en procedimientos administrativos, o penales si son reiterados, por *desacreditar* y *desinformar* sobre el ejército ruso después de que se modificase el código de infracciones administrativas. Algunos ejemplos de estas sanciones han sido de 40.000 rublos por publicar contenido antibélico en redes sociales (Mediazona, 2022c) o de 30.000 rublos por escupir a símbolos pro-bélicos (Mediazona, 2022d).

7.2.2 El caso de Ucrania

Expulsar los elementos externos

Ucrania construye la *vergüenza* hacia aquellos ciudadanos colaboracionistas con Rusia. Esto ha tenido una continuidad sin apenas cambios entre 2014 y 2022. Las acusaciones de colaboración con Rusia han servido como herramienta política para

deslegitimar adversarios. Esto fue aplicado tanto, por ejemplo, Zelensky contra Medvedchuk cuando le acusó de recibir financiación por parte de Rusia (Inforesist, 2020e); como la veterana y política Marusya Zveroboi, que acusó a Leonid Kravchuk, Vitold Fokin y Vladímir Zelensky de trabajar para Rusia (Inforesist, 2020f); el periodista Dmitri Gordón acusó al candidato para la alcaldía de Kíev, Andréi Palchevsky, de trabajar para los servicios secretos rusos (Gordon.ua, 2020d); el mismo periodista también llamó traidores a los artistas ucranianos que actúan en Rusia (Gordon.ua, 2020e); y otros muchos casos. Aquí volvemos a apreciar una gran diferencia con respecto al discurso nacionalista ruso, la cantidad de emisores que construyen de distinta manera el nacionalismo. Mientras Rusia, como sistema autoritario, tiene un emisor monolítico, en Ucrania, más democrática, no se construye de la misma manera el discurso. Observamos según los ejemplos mostrados una lucha por apropiarse del discurso, por ser el enunciador principal del nacionalismo ucraniano para marcar las reglas bajo las que se regirá culturalmente la nación. Aquí lo que denota entonces como vinculación al sentimiento de la vergüenza es, además de la corrupción que es un elemento común en cualquier sistema para articular el sentimiento de la vergüenza, la adhesión nacionalista rusa, es decir, compartir los códigos del nacionalismo del país agresor. Esto puede ser señalado mutuamente entre todos los actores posibles, tal y como hemos enumerado como ejemplos. Su función es eliminar lo *contaminado*, lo ruso, para expulsarlo fuera de la semiosfera nacional ucraniana.

A continuación presentamos dos ejemplos que ilustran esta idea. El 18 de agosto de 2020 se nombró a Vitold Fokin, primer primer ministro de la Ucrania independiente entre 1991 y 1992, parte de la delegación ucraniana para el grupo trilateral de contacto sobre la situación del Donbás. Las propuestas de Fokin no gustaron a los partidos en la oposición política y cargaron contra él alineándolo con los intereses de Rusia. Fokin proponía un estatus especial para el Donbás, un gobierno internacional provisional, una amnistía general para todos los ciudadanos y “ofrecerle a Rusia más de lo que pide” (Inforesist, 2020g). Pero no sólo fueron criticadas las propuestas, sino también las formas, por llamar “rebeldes” a los combatientes del Donbás (Inforesist, 2020h), lo que para el discurso ucraniano implicaba que eran ciudadanos ucranianos independentistas, no *terroristas*, *ocupantes*, soldados rusos u otros términos con los que se había referido anteriormente a estas personas para excluirlas del espacio nacional ucraniano. La oposición trató de deslegitimar a Fokin también por su edad,

entonces de 88 años, vinculando su posición política como consecuencias de la vejez, refiriéndose a él como “abuelo” (Inforesist, 2020i) y exigiendo su jubilación (Inforesist, 2020j). Fokin fue finalmente depuesto el 30 de septiembre de 2020 (President.gov.ua, 2020b). Finalmente, el nacionalismo ucraniano también cargó contra aquellos habitantes del Donbás que se sentían rusos. Un caso concreto que lo ilustra fue un comentario por parte de Zelensky alegando que si un residente del Donbás se siente ruso, debería partir hacia Rusia, ya que según él esos territorios nunca serán rusos y que “sin Ucrania [en el Donbás] no habrá civilización” (Tass, 2021d), expulsándoles así finalmente de la semiosfera cultural ucraniana hacia la no-civilización, lo extrasemiótico.

Zelensky y la vergüenza de sí mismo durante la presidencia

Entre 2020 y 2021 Zelensky sufrió sus peores caídas en popularidad y aceptación de sus medidas por parte de los ciudadanos (Statista, 2023). Sufrió grandes críticas por parte de la oposición, pero también de su propio equipo, que le compararon con Putin por sus actos contra la oposición política y las acusaciones de corrupción (Lukin, 2023). En una entrevista en 2020 alegó que intenta trabajar “para no tener vergüenza [de sí mismo]”, “todo lo que hago es para que mis hijos no se avergüencen y, más importante, para que no se avergüencen de mí mis padres” (Gordon.ua, 2020f).

Casos que denotan la norma impuesta por el nacionalismo

Se hacían mediáticos y virales incidentes menores, pero que reflejaban ser profundamente políticos a nivel nacionalista. Estos tienen la función de dinamizar la comunicación interna y el diálogo semiótico que continuaba construyendo el nacionalismo ucraniano. Entre ellos: una maestra rusófona que fue despedida después de reprender a uno de sus alumnos por hablar ucraniano (Inforesist, 2020k), personas agredidas por cantar el himno ruso en espacios públicos en Kiev (Inforesist, 2020l), militares ucranianos que increparon al dueño de una fábrica de juguetes en Kiev que hacía bolas de Navidad para el ejército ruso (Inforesist, 2020m), un joven expulsado de la universidad tras orinar sobre el monumento a los Cien Celestiales (Inforesist, 2020n), críticas en redes sociales hacia Zelensky por comprar un libro de una editorial rusa y no de una ucraniana en una feria (Inforesist, 2020o), un veterano

del Batallón Azov le propina una paliza a un miembro del equipo de Anatoliy Shariy¹²⁶ (Inforesist, 2020p) y toda una larga lista de sucesos. En ellos apreciamos que la sanción social es ejercida hacia aquellos que no se adaptan a los códigos nacionalistas ucranianos compartiendo, además, los rusos.

Los órganos judiciales también actúan en este sentido. Como ejemplo de cómo actúa la hipercodificación nacionalista tratando de ejercer como mecanismo de estabilización tenemos el caso de Iliá Kiva¹²⁷. Kiva fue acusado por traición por la vía penal en 2021 por felicitar a Vladímir Putin en el día de su cumpleaños (Udar, 2021), a quien se refirió como “gran mandatario” y “quien escribe la nueva historia del mundo eslavo y la unidad eslava” (Inforesist, 2021d).

Atentar contra un símbolo sagrado

Fueron demostrativos los procesos a los que sometieron a las estructuras policiales de resistencia contra los manifestantes del Euromaidán, nos referimos sobre todo a las fuerzas de seguridad que actuaron en su día para aplacar a los manifestantes. Los antidisturbios y demás fuerzas de policiales que actuaron fueron percibidas como herramienta de opresión, como símbolo de un régimen y sistema anterior, pero cuyos individuos a su vez formaban parte del *nosotros*. Por lo que los procesos contra ellos fueron especialmente simbólicos para el nacionalismo ucraniano, pues no debemos olvidar que una de las figuras heroicas que ha construido el nacionalismo ucraniano recae sobre las víctimas del Euromaidán, contra quienes actuaron estos agentes de

¹²⁶ Anatoliy Shariy es un bloguero ucraniano prorruso y acusado de colaborar con el Kremlin (La Vanguardia, 2022). Actualmente reside en España y ha denunciado haber sufrido ataques en su domicilio (Eldiario.es, 2024).

¹²⁷ Kiva huyó de Ucrania tras la invasión rusa de 2022 y a finales de 2023 fue hallado sin vida en Moscú. Los medios de comunicación ucranianos adjudicaron la muerte a una operación especial de los servicios secretos ucranianos. Kiva apoyó abiertamente a Rusia, aunque formó parte de la agrupación radical Sector Derecho y posteriormente de la Plataforma de Oposición – Por la Vida (Meduza, 2023). Este hecho hace sospechar que la actuación judicial contra Kiva se realizó bajo sospechas reales de atentar contra la seguridad nacional y colaborar con la Federación de Rusia. Sin embargo, discursivamente, tal y como hemos podido ver, esto es presentado por no ajustarse a los códigos nacionalistas, que es lo que concierne a nuestro trabajo de investigación.

seguridad. Se crea de esta forma una especie de sacralización hacia estos eventos, como una especie de nuevo origen fundacional del actual nacionalismo ucraniano.

Particular atención se le prestó al cuerpo especial de antidisturbios Berkut, unidad finalmente disuelta en 2014. Algunas de las acusaciones contra las que se enfrentaron a nivel individual fueron la de terrorismo (Gordon.ua, 2021e). Sobre todas estas estructuras políticas y estatales que ahora, retrospectivamente, se percibían como responsables de la continuidad del sistema anterior, su conservación, o que durante el Euromaidán actuaron contra los intereses de lo que ahora son el nuevo sistema, también se articulaba el sentimiento que introduce Lotman como *vergüenza*. Esto incluye igualmente a aquellos que durante el inicio del conflicto con Rusia en 2014 no actuaron adecuadamente bajo los intereses de mantener la soberanía territorial de Ucrania sobre el Donbás y la península de Crimea. Éstos no tenían sitio en la semiosfera del nacionalismo ucraniano: “construimos un país en el que aquellos que sin oponer resistencia regalaron una parte del territorio pagarán por ello en lugar de leer sermones sobre patriotismo”, decía Zelensky en 2020 (Gordon.ua, 2020g).

Un tablón para los indeseables

Merece especial mención el caso del portal Myrotvorets como objeto de análisis. La plataforma se presenta en su propia web como: “centro no-gubernamental de investigación de elementos de crímenes contra la seguridad nacional de Ucrania, la paz, humanidad y la ley internacional. Información sobre terroristas, separatistas, mercenarios, criminales de guerras y asesinatos prorrusos para autoridades y servicios especiales aplicadores de la ley”¹²⁸. Está escrito en ruso y en ucraniano. La portada de la web incluye frases destacadas y radicales como “hay que matar a los rusos” y “muerte a los ocupantes rusos” junto con fotos de cadáveres de soldados, etc. Por lo que más comúnmente es conocido el portal es por contener y actualizar un listado de personas acusadas de atentar contra la seguridad nacional de Ucrania. El listado incluye tanto a extranjeros como a nacionales ucranianos, por lo que sirve para señalar a *enemigos* en el *exterior*, como a *traidores* en el *interior*. El portal permite hacer denuncias, usar un programa de reconocimiento facial y buscar en su listado, el cual ofrece datos personales del sujeto, como nombre completo, número de

¹²⁸ Véase <https://myrotvorets.center/>.

teléfono, número de documento de identidad, dirección, fotografía, fecha de nacimiento, familiares y sus respectivos datos, acusaciones y pruebas de ello. Si el sujeto es ruso, en lugar de indicar *Federación de Rusia*, los autores del portal lo sustituyen por *Moscovia*. Esto, concretamente, va en línea con las acusaciones no formales de que la actual Rusia no es heredera de la Rus de Kiev, por lo que su denominación como Rusia es una apropiación ilegítima de un legado que realmente pertenece a Ucrania.

En el listado podemos encontrar a personalidades como Igor Girkin, de quien hemos hablado anteriormente, a quien describen como “mercenario ruso”; Alekséi Benediktov, periodista ruso, a quien acusan de “apología de los crímenes de la rusia¹²⁹ fascista contra Ucrania y sus ciudadanos”; Evgueni Prigozhin, a quien además indican que está “liquidado” y acusaron de “criminal de guerra ruso”, “copartícipe de los crímenes del gobierno ruso contra Ucrania y sus ciudadanos”, “vinculado al genocidio del pueblo ucraniano”, “vinculado al genocidio del pueblo sirio”, “financiación de terrorismo”, “financiación de empresas militares privadas y fábricas de trols”, “bandido y pedófilo”; y Vladímir Putin, a quien ponen el sobrenombre en mayúsculas de “ХУЙЛО”¹³⁰, lo describen como “terrorista 1º”, “criminal de guerra ruso” y “antisemita” (Myrotvorets, 2014).

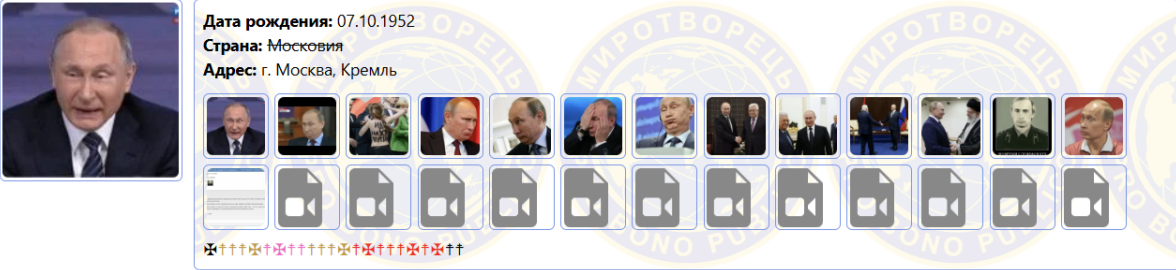
Se puede apreciar que la web utiliza un lenguaje informal y memes: utilizan insultos, fotografías poco favorecidas de los sujetos acusados (Figuras 32 y 33), humor negro, etc. También aparecen personalidades de terceros países, incluidos periodistas y políticos como: el político italiano Matteo Salvini, por cruzar ilegalmente las fronteras ucranianas al viajar a Crimea en 2014 y 2016, entre otras acusaciones; el músico Roger Waters, por “propaganda antiucraniana”, entre otras razones; el primer ministro húngaro Víctor Orbán, “copartícipe de los crímenes del gobierno ruso contra Ucrania y sus ciudadanos”; y hasta el periodista español Rubén Gisbert, por cruzar ilegalmente fronteras ucranianas y propaganda prorrusa. La base de datos de Myrotvorets funciona como una lista negra, que a pesar de no vincularse oficialmente, es utilizada, por ejemplo, en los puestos fronterizos para identificar sujetos en

¹²⁹ Escriben Rusia con letra minúscula para referirse a la Federación de Rusia.

¹³⁰ Se trata de un insulto que no tiene traducción exacta y se refiere al órgano genital masculino.

búsqueda por las autoridades ucranianas o que se consideran indeseables (The Times, 2022).

Путин Владимир Владимирович / Путін Володимир Володимирович / Putin Vladimir Vladimirovich



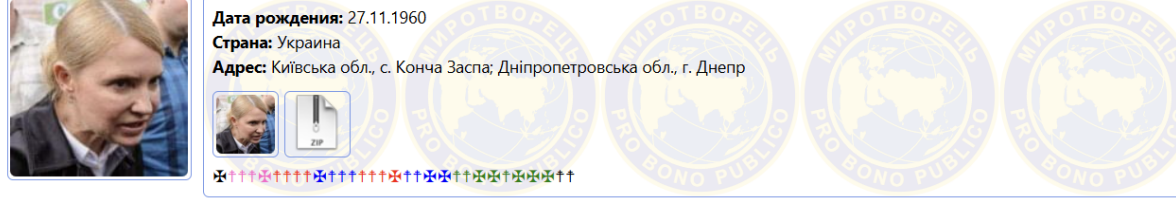
Дата рождения: 07.10.1952
Страна: Россия
Адрес: г. Москва, Кремль

Террорист №1
Российский военный преступник. Антисемит.
Позывной: ХУЙЛО

Будучи на посту президента России, развязал российско-украинскую войну 2014 года. По его вине погибли тысячи граждан Украины и уничтожена промышленная и гражданская инфраструктура нескольких регионов.

Figura 32. La base de datos muestra a Putin. Myrotvorets. 2014. Путин Владимир Владимирович / Путін Володимир Володимирович / Putin Vladimir Vladimirovich. [Captura de imagen].

Тимошенко Юлия Владимировна / Тимошенко Юлія Володимирівна / Timoshenko Yuliya Vladimirovna



Дата рождения: 27.11.1960
Страна: Украина
Адрес: Київська обл., с. Конча Заспа; Дніпропетровська обл., г. Днепр

Незаконное пересечение Государственной границы Украины. Нападение на пограничников при исполнении ими своих обязанностей по охране государственной границы Украины в составе группы лиц. Участие в подготовке незаконного пересечения государственной границы Украины лицом без украинского гражданства. Манипулирование общественно значимой информацией.

Дата рождения: 27.11.1960. Место рождения: г. Днепр (Днепропетровск).
Код ДРФО: 2224600380.

Figura 33. La base de datos muestra a Timoshenko. Myrotvorets. 2014. Тимошенко Юлия Владимировна / Тимошенко Юлія Володимирівна / Timoshenko Yuliya Vladimirovna. [Captura de imagen].

En cuanto hacia el interior, el listado muestra también conocidas personalidades ucranianas, incluso presentes en la política actual, parte de la estructura gubernamental o estatal. Por ejemplo, entre ellos podemos encontrar al bloguero Anatoliy Shariy, acusado de propaganda prorrusa; la excombatiente Nadezhda Savchenko, descrita como “traidora a la Patria”, “cómplice de terroristas”, “criminal de guerra ruso” y “ocupante”; la política y líder del partido Batkivshchyna, Yulia Tymoshenko, por corrupción y desinformación, entre otras cuestiones; Yuri Boikó, líder del ahora prohibido partido prorruso Plataforma de oposición – Por la vida, por colaboración con Rusia; y Alekséi Arestovich, figura mediática y polémica que llegó a

ser consejero del Gabinete Presidencial de Zelensky, calificado de “*ukrainóphobo*” y “agitador profesional”, lo acusan de “descrédito de los órganos y mandos estatales” y “consciente participación en actos que minaban la capacidad defensiva de Ucrania mediante la desmoralización de las Fuerzas Armadas de Ucrania”. En 2021 llegaron a incluir en la base de datos a una niña ucraniana de trece años, Faina Savenkova, que fue instrumentalizada por la propaganda rusa, lo que motivó una denuncia y consecuente investigación policial del portal Myrotvorets por revelación de datos personales. En 2019 el jefe adjunto de la misión de la ONU, Benjamín Moreau, pidió a las autoridades ucranianas el cierre del portal web por la divulgación de los datos personales de las personas que componen la base de datos, algo que supone un peligro para su seguridad y que ha motivado agresiones físicas contra ellos (Mekhed, 2019). Sin embargo, a pesar de puntuales declaraciones sobre la reprobable labor de la plataforma (Ukrainskaya Pravda, 2019), el gobierno no ha actuado contra ella y la página ha seguido activa.

La lista negra actúa hacia el interior como forma de señalar a ciudadanos ucranianos que no se ajustan a la narrativa nacionalista. Sobre ellos se articula el sentimiento de la *vergüenza* al presentarlos como amenazas para la seguridad, o sea, la continuidad nacional ucraniana. Este señalamiento público, que posteriormente replican los medios de comunicación, pretende cancelar culturalmente a estos personajes. Se les deslegitima a través de la humillación y la acusación de traición. De ello han sido objeto multitud de blogueros y políticos (Bunyak, 2024), por compartir narrativas rusas, pero también por criticar al propio mando ucraniano (Kobzar, 2024).

8. Conclusiones

Hemos podido apreciar que en un espacio cultural el marco del discurso nacionalista convive con otros. Puede dominar más o menos en ciertos espacios culturales y en determinados periodos de tiempo. El discurso nacionalista tiene unas características concretas que le permiten distinguirse de otros discursos que se refieren a comunidades y que permiten la identificación. Esto les permite construir determinados programas narrativos que pretenden persuadir al destinatario, hacer-creer, para crear un efecto de sentido de *patriotismo* y se identifiquen con la propuesta de descripción de lo que significa una determinada nación. Este programa narrativo se convierte en una política de Estado, si este existe o tiene pretensión de existir, que introduce un determinado actor que se ha erigido como enunciador del discurso nacionalista en cuestión. Este discurso es textualizado, hipocodificado, a menos que se gramaticalice, es decir se hipercodifique, a través de las estructuras estatales y se imponga como norma rígida. Ambas formas convivirán dadas las características dinámicas del discurso y la imposibilidad de hipercodificarlo en todas sus estructuras.

Otros aspectos generales que hemos podido observar son las formas comunicativas. Una característica común que hemos hallado en ambos nacionalismos es su forma de expulsar, reprimir o purgar aquello que cada uno considera que no debe de tener lugar en el espacio nacional. Este proceso se realiza bajo un proceso comunicativo en el que se refuerzan estrictamente los códigos bajo los que funciona la semiosfera. Con el objetivo de la estabilización, es un proceso altamente semiótico en el que ambas estructuras, la expulsada y la expulsante, se comunican entre ellas. Ya sea a través de la sanción social, la vergüenza, o la designación de externo, esta forma de nominar inicia todo un proceso de autodescripción de la propia cultura que realiza esta acción.

Esta investigación también nos ha abierto ciertas cuestiones en cuanto al actual conflicto bélico en Ucrania. Si el nacionalismo aspira a abarcar la cultura a la que se refiere, ¿qué ocurre si el discurso deja de concebir como cultura propia un determinado espacio que antes sí consideraba como propio? Esto lo hemos podido observar en que la guerra iniciada en 2022 ha reconfigurado la percepción rusa sobre

Ucrania. Dejó de abarcar a Ucrania en su totalidad y sus reclamaciones territoriales se redujeron, aunque todavía considerando la zona como su espacio de influencia, por lo que terminó por exigir otro tipo de condiciones sobre este espacio. Esta cuestión descubre un campo a explorar en posibles investigaciones sobre conflictos territoriales en base a los discursos, por ejemplo, cómo pueden reducirse las reclamaciones territoriales rusas sobre territorios ucranianos tras haberlos hipercodificado –haberlos incorporado formalmente según su código legislativo, aunque ni siquiera están controladas *de facto*–, o por el contrario, cómo podría articular el discurso Ucrania para ceder sus territorios en unas hipotéticas negociaciones.

En cuanto a la contradicción del discurso nacionalista de aspirar a una rigidez mientras se encuentra inmerso en un espacio altamente dinámico, como lo es una cultura, concluimos que se soluciona a través de la constante renovación. Cada ideal que autodescribe a la nación es sustituido constantemente por uno nuevo, que tarda en extenderse a través de todas las estructuras y estratos de la semiosfera dada según las necesidades políticas presentes. La apelación emocional ayuda a este proceso en momentos explosivos. Sin embargo, cabría preguntarse si éstos no se agotarán y los momentos de fervor nacionalista no darán paso a nuevas caídas y el dominio de otros discursos.

Como momento explosivo, la invasión de 2022 supuso una nueva cristalización de los nacionalismos de Rusia y de Ucrania. Ucrania consolidó definitivamente su tendencia a alejarse de Rusia y de aproximación a la Unión Europea. Por el contrario, Rusia se ha aislado de Occidente y reclama su excepcionalidad cultural. Tal y como considerábamos en nuestra hipótesis principal, la construcción de ambos nacionalismos sí se ha visto influenciada de manera dialéctica uno sobre el otro. Ucrania se ha construido durante estos últimos diez años en función de lo que no se identifica nacionalmente: ni cultura rusa, ni cultura soviética. En relación con Ucrania Rusia inició una invasión a gran escala bajo las justificaciones de una *desmilitarización* y una *desnazificación*. Esto ha producido finalmente una gran reconfiguración en el discurso nacionalista ruso. Actualmente las políticas tomadas por ambos Estados seguirán dependiendo de la cuestión geopolítica, dada la guerra y los territorios ocupados. Sin embargo, dado el cambio en la consideración de la alteridad en relación con Rusia hacia Ucrania, se esperan consecuentes e

importantes cambios en la autointerpretación de la propia cultura nacional por parte de Rusia.

El problema de la creciente alteridad será una cuestión pertinente tanto para la resolución del conflicto, como para el desarrollo posterior. Ucrania trató de reducir la acusación del discurso de la alteridad con respecto a Rusia durante la primera etapa del mandato de Volodímir Zelensky, pero sin éxito. La invasión ha consolidado unos niveles que consideramos que serán difíciles de revertir. Este punto de la investigación se relaciona con otra de nuestras publicaciones, titulada *Escenarios futuros de la seguridad europea después de Putin* (Lukin, 2024a).

Precisamente, la no resolución del conflicto ha reforzado la consideración de la seguridad nacional de ambos países. Rusia se ve amenazada constantemente por Occidente y Ucrania se ve amenazada constantemente por Rusia. Ambos construyen en torno a esta cuestión gran parte de su discurso nacionalista. Aunque en el caso concreto de Ucrania, se percibe a sí misma cada vez más como una frontera defensiva de Europa frente al enemigo exterior. Otra similitud entre ambos nacionalismos que consideramos interesante subrayar es que uno de los elementos que construyen el miedo en relación con el enemigo se basa en la amenaza del desmembramiento, la amenaza a la integridad territorial.

De la alteridad también se desprende otra cuestión cultural. Ambos países también pretenden una reversión a *un estado puro*. Desprenderse y eliminar todo aquel elemento que consideran contaminado. En este caso, la contaminación es percibida así por tratarse de elementos vinculados con el *enemigo*. Ucrania trata de desprenderse de *lo ruso* y *lo soviético*, mientras que Rusia quiere eliminar lo *occidental*. Sin embargo, este proceso es imposible según nos indica la semiótica de la cultura, pues este proceso siempre tratará de una reinterpretación.

El eje que hace particular el nacionalismo ucraniano es su narrativa de lucha por la libertad. Este es su valor principal y a partir de él declina el resto de la pirámide axiológica. A este elemento se le vincula el aspecto de la seguridad nacional. La libertad se convierte en un relato perpetuo que necesita ser renovado. Se percibe amenazada por Rusia, concretamente, y establece una línea divisoria entre ambas culturas expulsando todo aquello que le vincule culturalmente. A ello se le unen

características menores como símbolos y mitologías que hemos descrito a lo largo de la investigación y que, finalmente, construyen *lo ucraniano*.

En cuanto a Rusia, su nacionalismo se caracteriza por varias claves. Una de ellas es considerarse excepcional culturalmente. Aunque esto sea común en la mayoría de las construcciones identitarias, el caso ruso es muy marcado dada su descripción de ser *una civilización aparte*.

Otro aspecto es su concepción mesiánica, se presenta como educadora, como una fuerza civilizatoria, que resulta ser una cuestión propia de una visión imperialista que *debe* imponerse sobre los demás. Sin embargo, esta idea ha sido modificada tras el fracaso de la invasión de 2022 y observamos cierto cambio en las tendencias anteriores. Actualmente, consideramos que se ha optado más por un aislamiento y repliegue cultural, frente a una visión expansionista, a pesar de la continuidad de la guerra. A pesar de ser Rusia la potencia invasora, por ejemplo el patriotismo –el servicio por la patria, la responsabilidad por el destino de la nación– articulado para llamar a la movilización militar es declinado en sentido defensivo, al igual que Ucrania. Esta contradicción unida al carácter emocional permite intuir cierta efimeridad de dicha misión.

El valor que identificamos como supremo y que subordina al resto es la sacralización del núcleo, de la figura central de Vladímir Putin. Quizá no podamos decir a grandes rasgos que exista un *culto a la personalidad* como el de otros sistemas en los que se ha venerado la imagen del líder, como puede ser el estalinismo. Aunque sí que observemos rituales performativos de ello, sobre todo a partir de la invasión de 2022, pues estos últimos casos tratan de ser más una reafirmación pública de fidelidad y sumisión al sistema impuesto por el núcleo central. Sin embargo, sí que observamos que en última instancia todo el resto de valores terminan cediendo ante la conservación del núcleo central. Esta característica es propia de un autoritarismo personalista y, dada la vinculación que establece el nacionalismo ruso entre este mismo núcleo con el Estado, sustituyéndolo, nos permitimos concluir que el actual nacionalismo de Rusia está hecho a medida de esta figura central. El valor máximo de este nacionalismo es la permanencia de Putin en el poder, situación que permite la pervivencia del resto de estructuras que la forman y que continuará determinando la organización de la semiosfera nacionalista.

Durante la investigación también han surgido diversas cuestiones que proponen nuevos caminos de análisis y que observamos pertinentes para futuras investigaciones. Uno de estos aspectos es la vinculación de los discursos nacionalistas rusos a diversas teorías de la conspiración y su articulación a nivel global. En relación con esto también establecemos ciertas consideraciones sobre la actual Rusia como creadora de incertidumbre. Si, como mencionamos anteriormente, la incertidumbre crea la búsqueda del refugio en los lugares comunes y, éstos son contruidos en las ideas de tradicionalismo, tal y como la configuran los nuevos populismos de derechas, ¿podría establecerse la identificación con estos valores un indicador de incertidumbre en un espacio cultural concreto? Es obvia la existencia de numerosos factores que influyen este posible análisis, tales como la manipulación discursiva, pero dado el contexto cultural actual, la propuesta nos parece necesaria.

Por último, coincidiendo con nuestro objetivo final, consideramos las herramientas propuestas por la semiótica de la cultura como útiles para el análisis de fenómenos como el discurso nacionalista. Al entender un determinado espacio como uno de configuración comunicativa con unas reglas concretas, quedan en relieve las formas de construcción de imaginarios colectivos. Para seguir aproximándonos a una semiótica del nacionalismo proponemos continuar con el estudio comparativo de distintos fenómenos nacionalistas con el fin de poder llegar a establecer sus posibles tipologías, así como proponer sus otros desarrollos y aplicaciones, como en el estudio de formaciones nacionales o relaciones entre Estados y la consecuente percepción de una nación sobre otra, como algunos ejemplos.

Referencias bibliográficas y fuentes

Bibliografía

Anderson, B. (1993) *Comunidades imaginadas*. México. Fondo de Cultura Económica.

Barthes, R. (2010). *Mitologías*. México. Grupo Editorial Siglo XXI.

Billig, M. (2014). *Nacionalismo Banal*. Capitán Swing Libros S.L.

Brubaker, R. (1996). *Nationalism reframed Nationhood and the national question in the New Europe*. Cambridge University Press.

Brubaker, R. (2010). *Ethnicity without groups*. Cambridge Journals.

Brubaker, R. (2015). *Grounds for difference*. Harvard University Press.

Brubaker, R. (2020). *Accidental Diasporas and External "Homelands" in Central and Eastern Europe: Past and Present*. Viena. Institute for Advanced Studies.

Chatham House. (2017). *The Struggle for Ukraine*.

<https://www.chathamhouse.org/2017/10/struggle-ukraine>

Cohen, Josh. (2018). Ukraine's Got a Real Problem with Far-Right Violence (And No, RT Didn't Write This Headline). *Atlantic Council*.

<https://www.atlanticcouncil.org/blogs/ukrainealert/ukraine-s-got-a-real-problem-with-far-right-violence-and-no-rt-didn-t-write-this-headline/>

Cucó, A. (1999): Ucrania: una disputa nacional eslava. En: A. Cucó, *El despertar de las naciones. La ruptura de la Unión Soviética y la cuestión nacional*. (pp. 261-306). Valencia D'Aquesta Edificio: Universitat de Valencia.

Democracyfund.ru. (2024). *Евромайдан: сущность и последствия антиконституционного переворота 2013-2014 годов на Украине*.

<https://democracyfund.ru/publishing.php>

Eco, U. (1983) *La estructura ausente*. Barcelona, Lumen.

Eco, U. (2018). *Contra el Fascismo*. Barcelona. Penguin Random House Grupo Editorial.

Eeas.europa.eu. (2022). *Disinformation About Russia's invasion of Ukraine - Debunking Seven Myths spread by Russia*.

https://www.eeas.europa.eu/delegations/china/disinformation-about-russias-invasion-ukraine-debunking-seven-myths-spread-russia_en?s=166

Ferrero-Turrión, R. (2023). Oportunidades para la paz en Ucrania. Escenarios de futuro. En: *Anuario CEIPAZ 2022-2023*. pp. 227-242.

Fior, A., Lukin, O. y Martín, M. (2023). *Una aproximación semiótica a los discursos de Putin para una diplomacia eficaz*. En *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos*, (20), pp. 103–134.

Fomin, I. (2024). *Statism Based on Love or Calculation*. En *Riddle*.

<https://ridl.io/etatism-based-on-love-or-calculation/>

Gaaze, K. (2018). *Why Russia's Crimean Consensus Is Over (And What Comes Next)*. En *Carnegie Endowment*.

<https://carnegieendowment.org/posts/2018/09/why-russias-crimean-consensus-is-over-and-what-comes-next?lang=en>

García-García, J. y Rina, C. (2023). Windless flags. Nations and nationalism in the Sociology of Education. En: *International Journal of Sociology of Education*, 12(2), pp. 111-140.

Garton Ash, T. (2022). *Putin, Pushkin, and the decline of the Russian empire*. En *European Council on Foreign Relations*.

<https://ecfr.eu/article/putin-pushkin-and-the-decline-of-the-russian-empire/>

Gellner, E. (1964). *Thought and Change*. Londres: Weidenfeld and Nicholson; Chicago: University of Chicago Press. En *The Day the Pendulum Stood Still*. *New Society*, vol 5. (pp. 30-31).

Gellner, E. (1983). *Naciones y nacionalismo*. Madrid. Alianza.

Gellner, E. (1993). Nationalism. En W. Outhwaite y T. Bottomore (eds). *Blackwell Dictionary of Twentieth-Century Thought*. Oxford. Basil Blackwell.

Gellner, E. (1996). Do Nations Have Navels?. En: Gellner, E. y Smith, A. D. *The nation: real or imagined?: The Warwick Debates on Nationalism*. Publicado en *Nations and Nationalism*, 2 (3): pp. 357-370.

Giddens, A. (1985). *The Nation-State and Violence*. Cambridge: Polity Press.

Gladun, A. (2019). Impact of Repression on Mobilization. Social Justice/Global Options. En *Policing the Protest Cycle of the 2010s* Vol. 46, No. 2/3 (156). pp. 29-50.

Granados, J. (2007). Ucrania, un Estado y dos civilizaciones. *UNISCI Discussion Papers*, no 14. pp. 149- 160.

Hall, J. A. ed(s). (2000). *Estado y nación. Ernest Gellner y la teoría del nacionalismo*. Madrid Cambridge University Press.

Hedetoft, Ulf. (1995). *Signs of Nations. Studies in the Political Semiotics of Self and Other in Contemporary European Nationalism*. Dartmouth.

Hosking, G. (2018) *Una muy breve historia de Rusia*. Madrid Alianza Editorial S.A.

Jarábik, B. y Yesmukhanova, Y. (2017). *Ukraine's Slow Struggle for Decentralization*. En *Carnegie Endowment*.

<https://carnegieendowment.org/research/2017/03/ukraines-slow-struggle-for-decentralization?lang=en>

Klimenko, E. (2024). *Military-Patriotic Martyrdom: The Russian Orthodox Church and the Memory of the Great Patriotic War in Russia*. En *Riddle*.

<https://ridl.io/military-patriotic-martyrdom-the-russian-orthodox-church-and-the-memory-of-the-great-patriotic-war-in-russia/>

Kryvenko, S. (2021). Symbols in the Ukrainian Public Discourse (Analysis of Presidential Speeches on the Occasion of Constitution Day. En *National University of Kyiv-Mohyla Academy. yiv-Mohyla Law and Politics Journal* 7 (pp. 109–127).

Kulyk, V. (2016). The Ukrainian Crisis and the Post-Post-Cold War Europe. En: *Europe-Asia Studies*, Vol. 68, No. 4, Special Issue: (June 2016), pp. 588-608.

Lennon, O. (2019). *Six Reasons the "Opposition Platform" Won in Eastern Ukraine*. En *Wilson Center*. Kennan Institute. Kennan Cable No. 45.

<https://www.wilsoncenter.org/publication/kennan-cable-no-45-six-reasons-the-opposition-platform-won-eastern-ukraine>

Lévi-Strauss, C. (2018). *Raza y cultura*. Madrid. Ediciones Cátedra (Grupo Anaya S.A.).

Likhachev, V. (2018). *Far-right Extremism as a Threat to Ukrainian Democracy*. En *Freedom House*.

<https://freedomhouse.org/report/analytical-brief/2018/far-right-extremism-threat-ukrainian-democracy>

Lotman, Y. (1996). *Semiosfera I*. Madrid, Ediciones Cátedra, S.A.

Lotman, Y. (1998). *Semiosfera III*. Madrid, Ediciones Cátedra, S.A.

Lotman, Y. (2008). La caza de brujas. La semiótica del miedo. En *Revista de Occidente: I Congreso de Semiótica de la Cultura: Análisis y nuevas perspectivas*, #329. Madrid, 2008, pp. 5-33.

Lotman, Y. (2013). *Cultura y explosión*. Barcelona, Editorial Gedisa S.A.

Lotman, Y. (2014). *Внутри мыслящих миров*. Moscú: AzbukaAttikus.

Lozano, J. (2012). *Persuasión. Estrategias del creer*. Bilbao, Universidad del País Vasco.

Lozano, J. (2015). *El discurso histórico*. Madrid, Ediciones sequitur.

Lozano, J. (ed.). (1979). *Semiótica de la cultura*. Jurij M. Lotman y Escuela de Tartu. Madrid, Cátedra.

Lozano, J. y Martín, M. (2018). *Documentos del presente*. Lengua de Trapo.

Lozano, J. y Salerno D. (2020). Futuro. Un tempo della storia. En Lozano, J. y Salerno D. (eds.). *Versus. Quaderni di studi semiotici*. N.º 131.

Lozano, J., Peña-Marín C., y Abril, G. (1982). *Análisis del discurso. Hacia una semiótica de la interacción textual*. Madrid, Cátedra.

Lukin, O. (2022). Traducción de *¿Es posible una ciencia histórica? y, ¿cuál es su función en el sistema cultural? De Yuri Lotman. Designis*. En *Hors Serie: Semiótica de la Cultura. De Yuri Lotman al futuro*. pp. 285-293.

Lukin, O. (2024a). Escenarios futuros de la seguridad europea después de Putin. *Tendencias Sociales. Revista de Sociología*, (11). pp. 189-206.

Martín, M. (2019). Entrevista a Eric Landowski: ‘No hay ningún conflicto entre Europa y el Islam’ en *Revista de Occidente* nº454. pp. 103-116.

Martín, M. (2021). *El Estado Islámico, un universo semiótico: análisis de la revista Dabiq*. [Tesis de doctorado de la Universidad Complutense de Madrid].

McGlynn, J. (2023). *Memory Makers. The Politics of the Past in Putin’s Russia*. Great Britain. Bloomsbury.

Minakov, M. (2022). *The Three Ages of Zelensky’s Presidency*. En *Wilson Center*.
<https://www.wilsoncenter.org/blog-post/three-ages-zelenskys-presidency>

Moreno, J. C. (2008). *El nacionalismo lingüístico*. Barcelona. Ediciones Península.

Núñez Seixas X. M. (2023). Las memorias fragmentadas de la “Gran Guerra Patria” en Ucrania (1991-2021). En *Política y Sociedad. Monográfico: Tres décadas de intervencionismo ruso en el espacio postsoviético: de la geopolítica al neoimperialismo*. Vol. 60 Núm. 3.

Pérez Vejo, T. (1999). *Nación, identidad nacional y otros mitos nacionalistas*. Oviedo. Ediciones Nobel.

Pérez Vejo, T. (2016). Naciones y nacionalismo en las independencias hispanoamericanas. Una revisión historiográfica. En: *Escuela Nacional de Antropología e Historia de México*. Nº 103. pp. 199-210.

Pertsev, A. (2022a). *Dreams of Russia’s Future: The Irrevocable Divide Between Putin and the People*. En *Carnegie Endowment*.
<https://carnegieendowment.org/russia-eurasia/politika/2022/11/dreams-of-russias-future-the-irrevocable-divide-between-putin-and-the-people?lang=en>

Pertsev, A. (2022). *Из придворных в службу*. En *Riddle*.

<https://ridl.io/ru/iz-pridvornyh-v-obslugu/>

Quiroga, A. (2022). Caudillo Nacional. Propaganda, culto al líder y masculinidades en la dictadura de Primo de Rivera. En: *Segle XX: revista catalana d'història*. Vol. 1, Nº. 15, pp. 20-39.

Rekawek, K., Renard, T. y Molas, M. ed(s). (2024). *Russia and the Far-Right: Insights from Ten European Countries*. The Hague: International Centre for Counter-Terrorism.

Ruiz, R. (2016). *Ucrania. De la Revolución del Maidán a la Guerra del Donbass*. Pedro J. Crespo, Editor y Editorial Comunicación Social S.C. Salamanca.

Ruiz, R., de Andrés, J. y Morales, J. (2020). *La Unión Europea y Rusia cara a cara: relaciones conflictos e interdependencias*. Valencia. Tirant lo Blanch.

Sleptcov, N. (2017). Political Homophobia as a State Strategy in Russia. En *Journal of Global Initiatives*. Volume 15, Number 1. Kennesaw State University. pp. 140-161.

Smith, A. D. (1988). *The Ethnic Origins of Nation*. Blackwell Publishing.

Smith, A. D. (1991). *National Identity*. Penguin Books Ltd.

Smith, A. D. (1999). *Myths and Memories of the Nation*. Oxford University Press.

Trenin, D. (2015). *Россия порвала с однополярной системой: побудительные мотивы политики Путина*. En *Carnegie Endowment*.

<https://carnegieendowment.org/research/2015/03/russias-breakout-from-the-post-cold-war-system-the-drivers-of-putins-course?lang=ru¢er=russia-eurasia>

Trenin, D. (2020). *The World Through Moscow's Eyes: A Classic Russian Perspective*. En *Carnegie Endowment*.

<https://carnegieendowment.org/posts/2020/03/the-world-through-moscows-eyes-a-classic-russian-perspective?lang=en¢er=russia-eurasia>

University of Bath. (2024). *War with Russia accelerated use of Ukrainian language on social media - new research*.

<https://www.bath.ac.uk/announcements/war-with-russia-accelerated-use-of-ukrainian-language-on-social-media-new-research/>

Vázquez Liñán, M. (2018). Guerras de la memoria en Rusia: el Kremlin versus Memorial. En *Historia y comunicación social*, 23 (1), pp. 139-155.

Vázquez Liñán, M. (2020). *La trinchera permanente: guerra, propaganda y campañas electorales*. Rosario. UNR Editora. Editorial de la Universidad Nacional de Rosario.

Wilson, A. (2018). *Russia, Ukraine, and the battle for religion*. En *European Council on Foreign Relations*.

https://ecfr.eu/article/commentary_orthodox_redox_russia_ukraine_and_the_battle_for_religion/

Wilson, A. (2024). Ukraine at war: Baseline identity and social construction. En: *Nations and Nationalism*, 30(1), pp. 8–17.

Wimmer, A., Lasoen, K., y Melo, D. (2023). Far right extremist movements fighting in Ukraine. Implications for post-conflict Europe. En *Deutsches Asienforschungszentrum*. Vol. 419.

Wodak, R. (2009). *The semiotics of racism: A critical discourse-historical analysis*. Lancaster University.

Zizek, S. (2007). *En defensa de la intolerancia*. Madrid. Ediciones Sequitur.

Zizek, S. (2017). *El acoso de las fantasías*. Ciudad de México. Grupo Editorial Siglo XXI.

Fuentes documentales, periodísticas y oficiales

7x7. 2015. В Марий Эл на стене офиса правозащитной организации «Человек и Закон» появилась надпись «иностранный агент».

<https://semmasem.org/articles/2015/03/16/v-marij-el-na-stene-ofisa-pravozashitnoj-organizacii-chelovek-i-zakon-poyavilas-nadpis-inostrannyj-agent>

Al Jazeera. 2022. 'Scum and traitors': Vladimir Putin threatens anti-war Russians.

<https://www.aljazeera.com/news/2022/3/17/scum-and-traitors-vladimir-putin-threatens-anti-war-russians>

Amnistía Internacional. 2015. *Ukraine: Homophobic violence mars gay pride rally in Kyiv.*

<https://www.amnesty.org/en/latest/news/2015/06/homophobic-violence-mars-gay-pride-rally-in-kyiv-2/#:~:text=Lack%20of%20coordination%20with%20the,were%20attacked%20by%20homophobic%20protesters.>

Amnistía Internacional. 2018. *Ukraine: Attack on LGBTI event highlights police failure to confront far-right violence.* En *Amnistía Internacional.*

<https://www.amnesty.org/en/latest/news/2018/05/ukraine-attack-on-lgbti-event-highlights-police-failure-to-confront-far-right-violence/>

Arestovich, A. 2021. *Арестович висунув пропозицію перейменувати Україну.* En *Slovo i Dilo.*

<https://www.slovoidilo.ua/2021/09/01/novyna/suspilstvo/arestovykh-vysunuv-propozyciyu-perejmenuvaty-ukrayinu>

Argument. 2017. *Дело «30 ноября»: как судят «Беркут», а власть саботирует следствие.*

<https://argumentua.com/stati/delo-30-noyabrya-kak-sudyat-berkut-vlast-sabotiruet-sledstvie>

Associated Press. 2013. *Russia passes anti-gay-law.* En *The Guardian.*

<https://www.theguardian.com/world/2013/jun/30/russia-passes-anti-gay-law>

Babel. 2021. *Все спорят: на Зеленском вышиванка или косоворотка? Это вышиванка — объясняет этнограф (с фотодоказательствами!).*

<https://babel.ua/ru/news/64170-vse-sporyat-na-zelenskomu-vyshivanka-ili-kosovorotka-eto-vyshivanka-obyasnyaet-etnograf-s-fotodokazatelstvami>

BBC. 2014. *Турчинов: началась вторая волна спецоперации России.*

https://www.bbc.com/russian/international/2014/04/140407_yatsenyuk_plans_ukraine

BBC. 2015a. *Кличко та "Правий сектор" виступили проти "Маршу рівності" в Києві.*

https://www.bbc.com/ukrainian/society/2015/06/150604_klychko_yarosh_lgbt_parade_kyiv_vs

BBC. 2015b. Putin reveals secrets of Russia's Crimea takeover plot.

<https://www.bbc.com/news/world-europe-31796226>

BBC. 2015c. *Петр Порошенко: "Идет настоящая война с Россией".*

https://www.bbc.com/russian/international/2015/05/150519_poroshenko_bbc_interview

BBC. 2024. *Цензура, рейды, доносы. Как российские власти боролись с «ЛГБТ-движением» после признания его экстремистским.*

<https://www.bbc.com/russian/articles/cj538gq2g5ro>

Bonet, P. 2019. *Hay que concentrar recursos financieros en el Este de Ucrania. El País.*

https://elpais.com/internacional/2019/09/22/actualidad/1569163220_465134.html

Bonet, P. 2024. *'Foreign agent,' the brush with which the Kremlin tars its most critical opponents.* En *El País*.

<https://english.elpais.com/international/2024-03-18/foreign-agent-the-brush-with-which-the-kremlin-tars-its-most-critical-opponents.html>

Bunyak, V. 2024. *Блогера Олександра Волошина внесли до бази «Миротворець» через висловлювання з тезами російської пропаганди.* En *Detektor Media*.

<https://detector.media/infospace/article/229680/2024-07-17-blogera-oleksandra-voloshyna-vnesly-do-bazy-myrotvorets-cherez-vyslovlyuvannya-z-tezamy-rosiyskoi-propagandy/>

Censor.net. 2015. *Яценюк: Украина должна идти в ЕС, какие бы ни были преграды.*

https://censor.net/ru/video_news/361816/yatsenyuk_ukraina_doljna_idti_v_es_kakie_by_ni_byli_pregrady_video

Colás, X. 2016. *Babi Yar, la trastienda del Holocausto*. En *El Mundo*.

<https://www.elmundo.es/la-aventura-de-la-historia/2016/09/23/57e3f646268e3ead288b46b3.html>

Colás, X. 2020. *Steven Seagal, ese cosaco*. En *El Mundo*.

<https://www.elmundo.es/opinion/2020/12/14/5fd5ff61fc6c83d26f8b4660.html>

Colás, X. 2022. *Rusia retoma las purgas para silenciar a los "traidores" que piden paz en Ucrania*. En *El Mundo*.

<https://www.elmundo.es/internacional/2022/04/02/62485b21fdddf98588b4572.html>

Comisión Europea. 2015. *How the EU is supporting Ukraine*.

https://ec.europa.eu/commission/presscorner/detail/es/memo_15_5035

Cpd.gov.ua. 2024. "Concentration camps" and "crucified boy 2.0": New fakes of ru-propaganda about the events in kursk region. Center for Countering Disinformation.

<https://cpd.gov.ua/en/results/concentration-camps-and-crucified-boy-2-0-new-fakes-of-ru-propaganda-about-the-events-in-kursk-region/>

Creative Europe Ukraine. 2020. *Creative Europe programme*.

https://creativeeurope.in.ua/en/p/ce_programme

Cuesta, J. 2024. *La justicia de Rusia condena al activista Oleg Orlov a dos años y medio de prisión por criticar "los valores patrióticos"*. En *El País*.

<https://elpais.com/internacional/2024-02-27/la-justicia-de-rusia-condena-a-oleg-orlov-activista-y-cofundador-de-memorial-a-dos-anos-y-medio-de-prision-por-criticar-al-ejercito.html>

Dostoievski, F. (2019). *Los demonios*. Penguin Random House Grupo Editorial, S.A.U. Barcelona.

Drobovich, A. 2021. *Про історичну єдність в тюрмі народів*. En *Instituto de Memoria Nacional*.

<https://uinp.gov.ua/informaciyni-materialy/statti/pro-istorychnu-yednist-v-tyurmi-narodiv>

El Mundo. 2023. *El líder de la Iglesia ortodoxa ucraniana pide por "la victoria contra el imperio del mal" desde un monasterio desligado de Moscú*.

<https://www.elmundo.es/internacional/2023/01/07/63b99d3dfc6c83f24d8b4576.html>

Eldiario.es 2024. *El periodista ucraniano Anatoli Sharii denuncia que han intentado matarlos a él y a su esposa en Tarragona*.

https://www.eldiario.es/catalunya/periodista-ucraniano-anatoli-sharii-denuncia-han-intentado-matarle-esposa-tarragona_1_10985387.html

Espresso.tv. 2019. *Фани "Шахтаря" спалили російський прапор під час матчу в Одесі*.

https://espresso.tv/news/2019/03/04/fany_quotshakhtaryaquot_spalyly_rosiyskyy_pra_por_pid_chas_matchu_v_odesi

Feldman, E. 2021. *The powerful and unpopular Why the sudden resignation of Ukraine's top police official is an important political event*. En *Meduza*.

<https://meduza.io/en/feature/2021/07/15/the-powerful-and-unpopular>

Fernández, R. 2019. *Redada masiva en Rusia contra partidarios del opositor Navalni*. En *El País*.

https://elpais.com/internacional/2019/09/12/actualidad/1568309029_785646.html

Filipovich, L. 2024. *Мобилизация всех россиян? Зачем патриарх Кирилл объявил «священную войну» Западу*. En *New Voice*.

<https://nv.ua/opinion/patriarh-kirill-obyavil-svyashchennuyu-voynu-ekspert-rasskazala-cto-planiruyut-v-kremle-50406225.html>

Fomina, A. 2023. *«Стояли 300 человек в одних трусах»: полиция пришла с рейдом в ЛГБТ*-клубы Москвы*. En *Gazeta*.

<https://www.gazeta.ru/social/2023/12/02/17951299.shtml>

Free-News Volga. 2024. *Разрушение традиционных ценностей и феминитивы. «Свободные новости» публикуют полный текст решения Верховного суда РФ о признании экстремистским «движения ЛГБТ».*

<https://fn-volga.ru/news/view/id/219533>

Fz.rkn.gov.ru. 2022. *Register of information resources of foreign agents, access to which is limited on the territory of the Russian Federation. The Federal Service for Supervision of Communications, Information Technology, and Mass Media.*

<https://426-fz.rkn.gov.ru/en/>

Gordon.ua. 2020a. *Труханов заявил, что в Одессе вернут улицы Маршала Жукова и 25-й Чапаевской дивизии.*

<https://gordonua.com/news/politics/truhanov-zayavil-hto-v-odesse-vernut-ulicy-marshala-zhukova-i-25-y-chapaevskoy-divizii-1523385.html>

Gordon.ua. 2020b. *Байден назвал Россию противником, а Китай – конкурентом США.*

<https://gordonua.com/news/worldnews/bayden-nazval-rossiyu-protivnikom-a-kitay-konkurentom-ssha-1519195.html>

Gordon.ua. 2020c. *"Так же хорошо будет гореть и Кремль". Мэр Конотопа сжег российский флаг перед посольством РФ в Киеве. Видео.*

<https://gordonua.com/news/politics/tak-zhe-horosho-budet-goret-i-kreml-mer-konotopa-szheg-rossiyskiy-flag-pered-posolstvom-rf-v-kieve-video-1506656.html>

Gordon.ua. 2020d. *Если Пальчевский действительно является гражданином РФ – а в этом сомнений уже нет, – его немедленно надо снять с выборов.*

<https://gordonua.com/blogs/dmitriy-gordon/esli-palchevskij-dejstvitelno-javljaetsja-grazhdaninom-rf-a-v-etom-sommenij-uzhe-net-ego-nemedlenno-nado-snjat-s-vyborov-1524254.html>

Gordon.ua. 2020e. *Гордон: Когда украинские артисты едут петь для российских ментов и эфэсбэшников, предадут ли они мою родину? Да!.*

<https://gordonua.com/news/politics/gordon-kogda-ukrainskie-artisty-edut-pet-dlja-rossijskih-mentov-i-efesbeshnikov-predajut-li-oni-moju-rodinu-da-1528789.html>

Gordon.ua. 2020f. *Зеленский: Надеюсь, после окончания каденции люди не захотят плюнуть мне в лицо.*

<https://gordonua.com/news/politics/zelenskiy-nadeyus-posle-okonchaniya-kadencii-lyudi-ne-zahotyat-plyunut-mne-v-lico-1515221.html>

Gordon.ua. 2020g. *Зеленский: Строим страну, где те, кто без боя подарил часть территории, будут давать показания, а не читать проповеди по патриотизму.*

<https://gordonua.com/news/politics/zelenskiy-stroim-stranu-gde-te-kto-bez-boya-podaril-chast-territorii-budut-davat-pokazaniya-a-ne-propovedi-po-patriotizmu-1514896.html>

Gordon.ua. 2021a. *"Глорификация войск СС недопустима для европейской страны". Глава Института нацпамяти прокомментировал марш в честь дивизии "Галичина".*

<https://gordonua.com/news/politics/glorifikaciya-voysk-ss-nedopustima-dlya-evropeyskoy-strany-glava-instituta-nacpamyati-prokommentiroval-marsh-v-chest-divizii-galichina-1550852.html>

Gordon.ua. 2021b. *"Разучились применять классическую дипломатию". Лавров раскритиковал антироссийские санкции.*

<https://gordonua.com/news/worldnews/razuchilis-primenyat-klassicheskuyu-diplomatiyu-lavrov-raskritikoval-antirossiyskie-sankcii-1545120.html>

Gordon.ua. 2021c. *В столице демонтируют монумент дружбы Киева и Москвы.*

<https://gordonua.com/news/kyiv/v-stolice-demontiruyut-monument-druzhby-kyeva-i-moskvy-1561709.html>

Gordon.ua. 2021d. *Байден: Считаю ли я Путина убийцей? Да.*

<https://gordonua.com/news/worldnews/bajden-schitaju-li-ja-putina-ubijtsej-da-1544478.html>

Gordon.ua. 2021e. *В Украине будут судить пулеметчика спецотряда "Омега". Его подозревают в убийстве активистов Евромайдана.*

<https://gordonua.com/news/maidan/v-ukraine-budut-sudit-pulemetchika-specotryada-omega-ego-podozrevayut-v-ubiystve-aktivistov-evromaydana-1571001.html>

Holodomor Museum. 2019. *История Голодомора.*

<https://holodomormuseum.org.ua/ru/ystoryia-holodomora/>

Humans Rights Watch. 2020. *Ukraine Events of 2019. Humans Rights Watch.*

<https://www.hrw.org/world-report/2020/country-chapters/ukraine>

Inforesist. 2020a. *Верховный суд напомнил Зеленскому, что он обязан общаться на украинском языке.*

<https://inforesist.org/verhovnyj-sud-napomnil-zelenskomu-hto-on-obyazan-obshhatsya-na-ukrainskom-yazyke/>

Inforesist. 2020b. *В Харькове активисты требуют «декоммунизировать» колбасу.*

<https://inforesist.org/v-harkove-aktivisty-trebuyut-dekommunizirovat-kolbasu/>

Inforesist. 2020c. *Зеленский обвинил СМИ в попытках сорвать диалог с Путиным, без которого невозможно прекратить войну.*

<https://inforesist.org/zelenskij-obvinil-smi-v-popytkah-sorvat-dialog-s-putinyem-bez-kotorogo-nevozmozhno-prekratit-voynu/>

Inforesist. 2020d. *«ЕС» просит объяснить, о какой «той стороне» на Донбассе говорил Зеленский.*

<https://inforesist.org/es-prosit-obyasnit-o-kakoj-toj-storone-na-donbasse-govoril-zelenskij/>

Inforesist. 2020e. *Зеленский уверен, что Медведчука финансирует Кремль.*

https://inforesist.org/zelenskij-uveren-cto-medvedchuka-finansiruet-kreml/#google_vignette

Inforesist. 2020f. *Зверобой: Кравчук с Фокиным работают на Россию и реализовывают план Путина.*

<https://inforesist.org/zveroboj-kravchuk-s-fokiny-m-rabotayut-na-rossiyu-i-realizovyvayut-plan-putina/>

Inforesist. 2020g. *«ЕС»: Фокин предложил России больше, чем она просит. Его надо отстранить.*

<https://inforesist.org/es-fokin-predlozhit-rossii-bolshe-chem-ona-prosit-ego-nado-otstranit/>

Inforesist. 2020h. *Фокин назвал боевиков «повстанцами» и предложил сформировать «международное правительство» на Донбассе.*

<https://inforesist.org/fokin-nazval-boevikov-povstancami-i-predlozhit-sformirovat-mezhdunarodnoe-pravitelstvo-na-donbasse/>

Inforesist. 2020i. *Геращенко заявила, что если Зеленский не увольняет Фокина, значит, он поддерживает его заявления.*

<https://inforesist.org/gerashhenko-zayavila-cto-esli-zelenskij-ne-uvolnyaet-fokina-znachit-on-podderzhivaet-ego-zayavleniya/>

Inforesist. 2020j. *Порошенко: Если Фокина не вернуть на пенсию, то он высказывал позицию власти.*

<https://inforesist.org/poroshenko-esli-fokin-ne-vernut-na-pensiyu-to-on-vyskazyval-pozicziyu-vlasti/>

Inforesist. 2020k. *В Одессе учитель довела до слез школьницу из-за украинского языка. Ее уволили.*

<https://inforesist.org/v-odesse-uchitel-dovela-do-slez-shkolniczu-iz-za-ukrainskogo-yazyka-ee-uvolili/>

Inforesist. 2020l. *В центре столицы компания ребят спела гимн РФ. Им давали тумаков.*

<https://inforesist.org/v-czentre-stoliczy-kompaniya-rebyat-spela-gimn-rf-im-nadavali-tumakov/>

Inforesist. 2020m. *«Бейте меня, жгите»: К владельцу фабрики, где делали игрушки для армии России, пришли ветераны АТО.*

<https://inforesist.org/bejte-menya-zhgite-k-vladelczu-fabriki-gde-delali-igrushki-dlya-armii-rossii-prishli-veterany-ato/>

Inforesist. 2020n. *Студента, осквернившего памятник Небесной сотне, исключили из университета.*

<https://inforesist.org/studenta-oskvernivshego-pamyatnik-nebesnoj-sotne-isklyuchili-iz-universiteta/>

Inforesist. 2020o. *Зеленский купил на фестивале книгу российского издательства, а не украинского. В Сети скандал.*

<https://inforesist.org/zelenskij-kupil-na-festivale-knigu-rossijskogo-izdatelstva-a-ne-ukrainskogo-v-seti-skandal/>

Inforesist. 2020p. *В Житомире ветеран АТО избил лидера областной ячейки партии Шария, применившего слезоточивый газ.*

<https://inforesist.org/v-zhitomire-veteran-ato-izbil-lidera-oblastnoj-yachejki-partii-shariya-primenivshego-slezotochivyy-gaz/>

Inforesist. 2021a. *Кабмин одобрил программу «ласковой украинизации».*

<https://inforesist.org/kabmin-odobril-programmu-laskovoj-ukrainizaczii/>

Inforesist. 2021b. *Кравчук об обещании Зеленского мира: Он увидел, что договориться с РФ нельзя.*

<https://inforesist.org/kravchuk-o-obeshhanii-zelenskogo-mira-on-uvidel-cto-dogovoritsya-s-rf-nelzya/>

Inforesist. 2021c. *«Война, а не какое-то АТО»: Кравчук о российских войсках на Донбассе.*

<https://inforesist.org/vojna-a-ne-kakoe-to-ato-kravchuk-o-rossijskih-vojskah-na-donbasse/>

Inforesist. 2021d. *Кива поздравил «великого правителя» Путина с днем рождения.*

<https://inforesist.org/kiva-pozdravil-velikogo-pravitelya-putina-s-dnem-rozhdeniya/>

Inforesist. 2022a. *Киевляне предлагают переименовать улицы Пушкинскую и Льва Толстого на Европейскую и Полка «Азов».*

<https://inforesist.org/kienvlyane-predlagayut-pereimenovat-uliczy-pushkinskuyu-i-lva-tolstogo-na-evropejskuyu-i-polka-azov/>

Inforesist. 2022b. *«Не обошлось и без символизма»: В Киеве демонтировали скульптуру двух рабочих.*

<https://inforesist.org/ne-oboshlos-i-bez-simvolizma-v-kieve-demontirovali-skulpturu-dvuh-rabochih/>

Institute of National Remembrance. [@ipngovpl_eng]. 2021 marzo 10. *The #IPN protests against naming the stadium in Ternopil after Roman Szuchevych, during #WW2 an officer of German police battalions, such as "Nachtigal", and then the #UPA commander responsible for the genocide of Polish civilians in Volhynia and Eastern Lesser Poland.* [Tweet] Twitter.

https://x.com/ipngovpl_eng/status/1369554742272290816

Instituto de Memoria Nacional de Ucrania. 2016. *Проект «Незламні »: у Києві відкривається до 83-х роковин Голодомору.*

<https://old.uinp.gov.ua/news/proekt-nezlamni-u-kyevi-vidkrivaetsya-vistavka-do-83-kh-rokovin-golodomoru>

Instituto de Memoria Nacional de Ucrania. 2018a. *Закон України "Про засудження комуністичного та націонал-соціалістичного (нацистського) тоталітарних*

режимів в Україні та заборону пропаганди їхньої символіки" №317-VIII від 09.04.2015.

<https://uinp.gov.ua/dokumenty/normatyvno-pravovi-akty-rozrobleni-v-instituti/zakony/zakon-ukrayiny-pro-zasudzhennya-komunistychnogo-ta-nacional-socialistychnogo-nacystskogo-totalitarnyh-rezhymiv-v-ukrayini-ta-zaboronu-propagandy-yihnoyi-symvoliky-no317-viii-vid-09042015>

Instituto de Memoria Nacional de Ucrania. 2018b. *Закон України "Про правовий статус та вшанування пам'яті борців за незалежність України у XX столітті" №316-VIII від 09.04.2015.*

<https://uinp.gov.ua/dokumenty/normatyvno-pravovi-akty-rozrobleni-v-instituti/zakony/zakon-ukrayiny-pro-pravovyy-status-ta-vshanuvannya-pamyati-borciv-za-nezalezhnist-ukrayiny-u-xx-stolitti-no316-viii-vid-09042015>

Instituto de Memoria Nacional de Ucrania. 2018c. *Закон України "Про увічнення перемоги над нацизмом у Другій світовій війні 1939-1945 років" №315-VIII від 09.04.2015.*

<https://uinp.gov.ua/dokumenty/normatyvno-pravovi-akty-rozrobleni-v-instituti/zakony/zakon-ukrayiny-pro-uvichnennya-peremogy-nad-nacyzmozom-u-drugiy-svitoviy-viyni-1939-1945-rokiv-no315-viii-vid-09042015>

Instituto de Memoria Nacional de Ucrania. 2018d. *Голодомор 1932-1933. Геноцид Українського народу.*

<https://uinp.gov.ua/informaciyni-materialy/vchytelyam/prezentaciyi/golodomor-1932-1933-genocyd-ukrayinskogo-narodu>

Instituto de Memoria Nacional de Ucrania. 2018e. *«Батьківщину-мату» декомунізують до Дня Незалежності, – Мінкульт.*

<https://uinp.gov.ua/pres-centr/novyny/batkivshchynu-maty-dekomunizuyut-do-dnya-nezalezhnosti-minkult#:~:text=%D0%94%D0%B5%D1%80%D0%B6%D0%B0%D0%B2%D0%BD%D0%B0%20%D1%96%D0%BD%D1%81%D0%BF%D0%B5%D0%BA%D1%86%D1%96%D1%8F%20%D0%B0%D1%80%D1%85%D1%96%D1%82%D0%B5%D0>

[%BA%D1%82%D1%83%D1%80%D0%B8%20%D1%82%D0%B0%20%D0%BC%D1%96%D1%81%D1%82%D0%BE%D0%B1%D1%83%D0%B4%D1%83%D0%B2%D0%B0%D0%BD%D0%BD%D1%8F,%D0%BD%D0%B0%20%D0%BC%D0%B0%D0%BB%D0%B8%D0%B9%20%D0%94%D0%B5%D1%80%D0%B6%D0%B0%D0%B2%D0%BD%D0%B8%D0%B9%20%D0%93%D0%B5%D1%80%D0%B1%20%D0%A3%D0%BA%D1%80%D0%B0%D1%97%D0%BD%D0%B8.](#)

Instituto de Memoria Nacional de Ucrania. 2019. *Декомунізація*.

<https://uinp.gov.ua/dekomunizaciya-ta-reabilitaciya/dekomunizaciya>

Instituto de Memoria Nacional de Ucrania. 2021a. *Розвінчуючи радянські міфи: УІНП презентує нове відео проєкту «Війна і міф»*.

<https://uinp.gov.ua/pres-centr/novyny/rozvinchuyuchy-radyanski-mify-uinp-prezentuye-nove-video-proyektu-viyna-i-mif>

Instituto de Memoria Nacional de Ucrania. 2021b. *Виставковий проєкт «Мазепа. Karl XII. Пётр I. Топ-10 міфів ru.пропаганди»*.

<https://uinp.gov.ua/vystavkovi-proekty/mazepa-karl-hii-pyotr-i-top-10-mifiv-rupropagandy>

Interfax. 2020. *Патриарх Кирилл рассказал, как увеличит население России на 10 млн за 10 лет*.

<https://www.interfax.ru/russia/693043>

Interfax. 2021. *В Кремле признали жителей Украины частью русского мира*.

<https://www.interfax.ru/russia/749867>

Izvestia. 2016. *Путин — о единстве, мигрантах и защите традиционных ценностей*.

<https://iz.ru/news/642006>

Izvestia. 2024. *«Верю в наши успехи, победы, в будущее России»*.

<https://iz.ru/1657540/izvestiia/my-dokazali-cto-sposobny-reshat-samye-slozhnye-zadachi>

Justice.gov. 2017. *Russian Cyber-Criminal Sentenced to 27 Years in Prison for Hacking and Credit Card Fraud Scheme.*

<https://www.justice.gov/opa/pr/russian-cyber-criminal-sentenced-27-years-prison-hacking-and-credit-card-fraud-scheme>

KIIS. 2022. *Dynamics of religious self-identification of the population of Ukraine: results of a telephone survey conducted on July 6-20, 2022.* En *Kyiv International Institute of Sociology.*

<https://kiis.com.ua/?lang=eng&cat=reports&id=1129>

Kmu.gov.ua. 2016. *Арсеній Яценюк: Євроінтеграція - це не тільки спільна економіка і вільний перетин наших кордонів. Це спільна ментальність.*

<https://www.kmu.gov.ua/news/248749284>

Kobzar, Y. 2024. *Нардеп Мар'яна Безугла потрапила в базу "Миротворця" за критику командування ЗСУ.* En *UNIAN.*

<https://www.unian.ua/society/mar-yana-bezugla-potrapila-v-bazu-saytu-mirotvorec-12698268.html>

Kommersant. 2014. *Что угрожает семейным ценностям?*

<https://www.kommersant.ru/doc/2467941>

Kommersant. 2020. *Путин: сейчас важнее стабильность, а не сменяемость власти.*

<https://www.kommersant.ru/doc/4282507>

Kremlin.ru. 2007. *Speech and the Following Discussion at the Munich Conference on Security Policy.*

<http://en.kremlin.ru/events/president/transcripts/24034>

Kremlin.ru. 2014a. *Обращение Президента Российской Федерации.*

<http://www.kremlin.ru/events/president/news/20603>

Kremlin.ru. 2014b. *Заседание Международного дискуссионного клуба «Валдай».*

<http://kremlin.ru/events/president/news/46860>

Kremlin.ru. 2019. *Заседание Совета по русскому языку.*

<http://www.kremlin.ru/events/president/news/61986/work>

Kremlin.ru. 2020. *О стабильности и застое в экономике (интервью ТАСС).*

<http://kremlin.ru/events/president/news/62931>

Kremlin.ru. 2021a. *Статья Владимира Путина «Об историческом единстве русских и украинцев».*

<http://kremlin.ru/events/president/news/66181>

Kremlin.ru. 2021b. *Expanded meeting of the Foreign Ministry Board.*

<http://en.kremlin.ru/events/president/transcripts/67123>

La Vanguardia. 2022. *El juez deja en libertad a Anatoli Sharí, el bloguero prorruso detenido en Tarragona.*

<https://www.lavanguardia.com/politica/20220505/8244472/detienen-anatoli-shari-bloguero-ucraniano-prorruso-traicion.html>

Lakstygai, I. 2023. *Россия закрепила в концепции внешней политики свое положение как «государства-цивилизации».* En *Vedomosti*.

<https://www.vedomosti.ru/politics/articles/2023/04/03/969174-rossiya-v-kontseptsii-vneshnei-politiki-kak-gosudarstva-tsivilizatsii>

Lavrenin, P. 2021. *Украина обвинила Россию в присвоении «украинца Гоголя».* En *Lenta*.

https://lenta.ru/news/2021/04/01/vypisan_iz_russkih/

Legeydo, V. 2024. *«Утилизация отходов»: как и на кого в СССР обменивали диссидентов и политзаключенных.* En *Forbes*.

<https://www.forbes.ru/forbeslife/507954-utilizacia-othodov-kak-i-na-kogo-v-sssr-obmenivali-dissidentov-i-politzaklucennyh>

Lenta. 2013. *Патриарх Кирилл назвал гей-браки «апокалиптическим симптомом»*.

<https://lenta.ru/news/2013/07/21/gaaaay/>

Lenta. 2017. *Путин увидел в русском языке духовный каркас страны*.

https://lenta.ru/news/2017/07/20/putin_language/

Levada. 2021. *Международные отношения: август 2021*.

<https://www.levada.ru/2021/09/08/mezhdunarodnye-otnosheniya-avgust-2021/>

Lucas, E. 2014. *Putin does think about partitioning Ukraine*. En *Politico*.

<https://www.politico.eu/article/putin-does-think-about-partitioning-ukraine/>

Lukin, O. 2021a. *La alianza de Putin con la Iglesia ortodoxa para hacer de Rusia un bastión conservador*. En *El Orden Mundial*.

<https://elordenmundial.com/la-alianza-de-putin-con-la-iglesia-ortodoxa-para-hacer-de-rusia-un-bastion-conservador/>

Lukin, O. 2021b. *Cómo Ucrania está reescribiendo su historia para alejarse de Rusia*. En *El Orden Mundial*.

<https://elordenmundial.com/como-ucrania-esta-reescribiendo-su-historia-para-alejarse-de-rusia/>

Lukin, O. 2023. *Por qué Ucrania puede perder la democracia aunque gane la guerra*. En *El Orden Mundial*.

<https://elordenmundial.com/ucrania-democracia-guerra-zelenski-elecciones/>

Lukin, O. 2024b. *No es sólo Navalni: Putin está aplastando a la oposición en Rusia*. En *El Orden Mundial*.

<https://elordenmundial.com/navalni-putin-oposicion-rusia-politica-elecciones/>

Lukin, O. 2024c. *Cómo Putin manipula la historia rusa para perpetuarse en el poder*. En *El Orden Mundial*. <https://elordenmundial.com/putin-historia-rusia-politica-memoria/>

Mackintosh, E. 2022. *¿Quién es Viktor Bout, el traficante de armas ruso conocido como el 'Mercader de la Muerte' que sería parte de un intercambio de prisioneros de EE.UU.? CNN en español.* En CNN.

<https://cnnespanol.cnn.com/2022/07/28/quien-es-viktor-bout-traficante-armas-ruso-intercambio-brittney-griner-trax/>

Maidan Museum. 2021. *Револуція Гідності.*

<https://www.maidanmuseum.org/uk/storinka/revolyuciya-gidnosti>

Mediazona [@mediazzzona]. 2022b junio 14. *Экс-прокурор Крыма Наталья Поклонская в апреле назвала войну в Украине «катастрофой». Теперь у нее должность, на которой она не будет вести соцсети.* [Tweet]. Twitter.

<https://x.com/mediazzzona/status/1536634051024629765>

Mediazona. 2022a. *Наталья Поклонская рассказала, что займет должность советника генпрокурора и прекратит вести социальные сети.*

<https://zona.media/news/2022/06/14/poklonskaya>

Mediazona. 2022с. *Петербургского градозащитника оштрафовали за уже удаленные посты против войны в Украине.*

<https://zona.media/news/2022/05/17/kononov>

Mediazona. 2022d. *Краснодарца оштрафовали на 30 тысяч рублей из-за плевка в баннер «Z#СвоихНеБросаем».*

<https://zona.media/news/2022/03/21/banner>

Meduza. 2021. *Top Navalny aide Ivan Zhdanov put on Russia's federal wanted list.*

<https://meduza.io/en/news/2021/06/11/top-navalny-aide-ivan-zhdanov-put-on-russia-s-federal-wanted-list>

Meduza. 2022a. *Минкульт России составил реестры традиционных ценностей и чуждых идей.*

<https://meduza.io/feature/2022/01/24/minkult-rossii-sostavil-reestry-traditsionnyh-tsennostey-i-chuzhdyh-idey>

Meduza. 2022b. *Западный мир погибает. В России это не пройдет! Помните список традиционных ценностей от Минкульта (тот самый с «культулом эгоизма»)?*.

<https://meduza.io/feature/2022/02/08/zapadnyy-mir-pogibaet-v-rossii-eto-ne-proydet>

Meduza. 2022c. *Александра Дугина много раз называли «мозгом» Кремля. Как утверждают источники «Медузы», его влияние на Путина действительно выросло — но произошло это после убийства его дочери Дарьи Дугиной*.

<https://meduza.io/feature/2022/11/03/aleksandra-dugina-mnogo-raz-nazyvali-mozgom-kremlya-kak-utverzhdaiut-istochniki-meduzy-ego-vliyanie-na-putina-deystvitelno-vyroslo-no-proizoshlo-eto-posle-ubiystva-ego-docheri-dari-duginoy>

Meduza. 2023. *В Подмосковье убит бывший украинский депутат Илья Кива. Он был в «Правом секторе», а потом — в пророссийской партии «Оппозиционная платформа»*.

<https://meduza.io/feature/2023/12/06/v-podmoskovie-nayden-mertvym-byvshiy-ukrainskiy-deputat-ilya-kiva-on-byl-v-pravom-sektore-a-potom-v-prorossiyskoy-partii-oppozitsionnaya-platforma>

Meduza. 2024. *Рэпер Vacio уехал из России. После «голой вечеринки» ему вручили повестку в военкомат*.

<https://meduza.io/news/2024/05/14/reper-vacio-uehal-iz-rossii-posle-goloy-vecherinki-emu-vruchili-povestku-v-voenkomat>

Medvedev, Dmitri. [@ru_rbc]. 2022 marzo 25. *Дмитрий Медведев дал определение предательству*. [Tweet]. Twitter.

https://x.com/ru_rbc/status/1507256428226039849

Mekhed, N. 2019. *У місії ООН закликали українську владу закрити "Миротворець"*. En Deutsche Welle.

<https://www.dw.com/uk/%D1%83-%D0%BC%D1%96%D1%81%D1%96%D1%97-%D0%BE%D0%BE%D0%BD-%D0%B7%D0%B0%D0%BA%D0%BB%D0%B8%D0%BA%D0%B0%D0%BB%D0%B8-%D1%83%D0%BA%D1%80%D0%B0%D1%97%D0%BD%D1%81%D1%8C%D0%BA%D1%83-%D0%B2%D0%BB%D0%B0%D0%B4%D1%83-%D0%B7%D0%B0%D0%BA%D1%80%D0%B8%D1%82%D0%B8-%D1%81%D0%B0%D0%B9%D1%82-%D0%BC%D0%B8%D1%80%D0%BE%D1%82%D0%B2%D0%BE%D1%80%D0%B5%D1%86%D1%8C/a-50857140>

MFA Russia. [@mfa_russia]. 2024 enero 16. *A picture worth a thousand words: "There is no God", says the tattoo. And indeed, for the unholy Kiev regime, neo-Nazis & their warmongering Western sponsors, nothing is sacred. Hence, the PR stunts on the bones, persecution of Orthodox Christians & murders of journalists, etc.* [Tweet]. Twitter.

https://x.com/mfa_russia/status/1747205400305205371

MID. 2021. *Заявление МИД России о диалоге с США и другими странами Запада относительно выработки гарантий безопасности.*

https://archive.mid.ru/foreign_policy/news/-/asset_publisher/cKNonkJE02Bw/content/id/4991520

De Miguel, B. 2020. *Stoltenberg: "Que Rusia no se equivoque; la OTAN mantiene intactas sus capacidades"*. En *El País*.

<https://elpais.com/internacional/2020-04-01/stoltenberg-que-rusia-no-se-equivoque-la-otan-mantiene-intactas-sus-capacidades.html>

Myrotvorets. 2014. *Путин Владимир Владимирович / Путін Володимир Володимирович / Putin Vladimir Vladimirovich.*

<https://myrotvorets.center/criminal/putyn-vladymyr-vladymyrovych/>

Naciones Unidas. 2022. *United Nations Not Aware of Any Biological Weapons Programmes in Ukraine, Senior Disarmament Affairs Official Tells Security Council.*

<https://press.un.org/en/2022/sc15084.doc.htm>

Naumova, E. 2023. *Слезы Лолиты, извинения Куркорова, обыски и суды. К каким последствиям привела скандальная голая вечеринка Ивлеевой?*. En *Lenta*.

<https://lenta.ru/news/2023/12/28/posledstviya/>

Nikonov, V. [@JuliaDavisNews]. 2022, abril, 17. *Deputy of the State Duma Vyacheslav Nikonov (a grandson of Vyacheslav Molotov) claimed: "In the modern world, we are the embodiment of the forces of good. This is a metaphysical clash between the forces of good and evil... This is truly a holy war we're waging and we must win."* [Tweet] Twitter.

<https://x.com/JuliaDavisNews/status/1515786811825700872>

OVD.info. 2021. *Прокуратура Москвы потребовала признать экстремистскими «ФБК», «ФЗПГ» и «Штабы Навального»*.

https://ovd.info/express-news/2021/04/16/prokuratura-moskvy-potrebovala-priznat-ekstremistskimi-fbk-fzpg-i-shtaby?_gl=1*1c0o4sd*_ga*MTYyNTc0MjA4My4xNzI5NzgyMDg1*_ga_J7DH9NKJ0R*MTcyOTc4MjA4NC4xLjEuMTcyOTc4MjIxMi42MC4wLjA

Pátrushev, N. 2020. *Нужны ли России "универсальные" ценности?*. En *Rossiyskaya Gazeta*.

<https://rg.ru/2020/06/17/nuzhny-li-rossii-universalnye-cennosti.html>

Pertsev, A. 2023. *«Нацистские сатанисты укрепились в святом русском городе Киеве» Как выяснила «Медуза», именно так пропагандисты будут рассказывать россиянам об очередной годовщине Крещения Руси*. En *Meduza*.

<https://meduza.io/feature/2023/07/27/natsistskie-satanisty-ukrepilis-v-svyatom-russkom-gorode-kieve>

Pnin, T. 2022. *Донес на свою дочь. Россияне сдают силовикам соседей, коллег и даже детей, если их мнение о войне не совпадает с государственным*. En *Mediazona*.

<https://zona.media/article/2022/04/14/dsd>

President.gov.ua. 2020a. *Указ Президента України №392/2020.*

<https://www.president.gov.ua/documents/3922020-35037>

President.gov.ua. 2020b. *Витольд Фокин освобожден от исполнения обязанностей первого заместителя главы делегации Украины в Трехсторонней контактной группе.*

<https://www.president.gov.ua/ru/news/vitolda-fokina-uvilneno-vid-vikonannya-obovyazkiv-pershogo-z-64113>

President.gov.ua. 2022a. *For the Ukrainian state, the issue of security should be in the first place for the next ten years - the President.*

<https://www.president.gov.ua/en/news/dlya-ukrayinskoyi-derzhavi-pitannya-bezpeki-maye-buti-na-per-74113>

President.gov.ua. 2022b. *Обращение Президента Украины об усилении обороноспособности государства.*

<https://www.president.gov.ua/ru/videos/zvernennya-prezidenta-ukrayini-pro-posilennya-oboronozdarnos-2013>

President.gov.ua. 2023. *Ukraine will definitely be able to protect Europe from any Russian forces, and it doesn't matter who commands them – address of President Volodymyr Zelenskyy.*

<https://www.president.gov.ua/en/news/ukrayina-tochno-zmozhe-zahistiti-yevropu-vid-bud-yakih-rosij-83781>

Primado, E. [@Epifaniy]. 2022 abril 4. Ідеологія «руського міра» є тим самим, чим є ідеологія нацизму. Вона виправдовує насильство, вбивство, війну і геноцид, а тому має бути відкинута і засуджена так само, як засуджений нацизм, його ідеологи та його злочини. 1/. [Tweet]. Twitter.

<https://x.com/Epifaniy/status/1510874643460198400>

Putin, V. [@maxseddon]. 2022 marzo 16. *Putin: “They are trying to bet on a so-called fifth column, on traitors of the nation, on those who earn money here but live over*

there. And live there not just in a geographic sense, but in their minds and their consciousness which is that of slaves". [Tweet]. Twitter.

<https://x.com/maxseddon/status/1504116136966828043>

Putin, V. [БИЗНЕС Online]. 26 de mayo de 2016. Путин: *"Русский язык нужен для создания единой российской нации"*. En Youtube.

https://www.youtube.com/watch?v=bsgD4_ZXTA&ab_channel=%D0%91%D0%98%D0%97%D0%9D%D0%95%D0%A1Online

Putin, V. 1999. *Россия на рубеже тысячелетий*. En Nezavisimaya Gazeta.

https://www.ng.ru/politics/1999-12-30/4_millennium.html

Putin, V. 2020. *Статья Владимира Путина об истории Второй мировой войны. Полный текст*. En Tass.

<https://tass.ru/politika/8765179>

Rada.gov.ua. 2019. У «Відомостях Верховної Ради України» опублікований Закон про внесення змін до Конституції України щодо стратегічного курсу держави на набуття повноправного членства України в ЄС та НАТО.

<https://www.rada.gov.ua/news/Novyny/168096.html>

Rada.gov.ua. 2021. *Проект Закону про особливості державної політики щодо встановлення заборони для окремих категорій осіб публічних висловлювань щодо заперечення окремих міжнародних злочинів або виправдання дій їх організаторів, збройної агресії Російської Федерації і тимчасової окупації частини території України, щодо заборони та обмеження взаємодії і зв'язків таких осіб з органами влади і посадовими особами Російської Федерації та незаконними органами (посадовими особами), створеними на тимчасово окупованій території України.*

https://w1.c1.rada.gov.ua/pls/zweb2/webproc4_1?pf3511=70009

Radio Svoboda. 2020. *«Бажаю загибелі імперії-вбивці». Життя російського емігранта в Україні.*

<https://www.radiosvoboda.org/a/30706790.html>

RBC. 2020. *Путин назвал Россию отдельной цивилизацией.*

<https://www.rbc.ru/society/17/05/2020/5ec1334d9a79478470930e9f>

RBC. 2022. *Володин предложил лишать гражданства за заявления против спецоперации.*

<https://www.rbc.ru/politics/11/04/2022/6254553c9a7947eb8064aed2>

RBC. 2023. *Зеленский посоветовал забыть о дружбе с Россией до вывода войск с Украины.*

<https://www.rbc.ru/politics/23/01/2023/63ce0a499a794749b2692f9f>

Redondo, M. 2023. El Oscar a 'Navalny' quería dar una lección a Putin... y ha acabado enfadando a Ucrania. En *El Confidencial*.

https://www.elconfidencial.com/mundo/2023-03-15/hollywood-queria-darle-una-leccion-a-putin-y-ha-acabado-enfadando-a-ucrania_3593353/

Romanyuk, R. 2018. *Арсен Аваков: У меня есть план. Условно, взять сначала отдельно Горловку.* En *Ukrainskaya Pravda*.

<https://www.pravda.com.ua/rus/articles/2018/04/16/7177768/>

RTVE. 2014. *Putin proclama que "Crimea siempre ha sido parte de Rusia" y firma el acuerdo de adhesión.*

<https://www.rtve.es/noticias/20140318/putin-da-pasos-para-anexion-crimea-debe-respalda-duma-rusa/899003.shtml>

RTVE. 2020. *Alarma por las detenciones de personas incómodas para Rusia.*

<https://www.rtve.es/play/videos/telediario-1/alarma-detenciones-personas-incómodas-para-rusia/5630326/>

Rusvesna. 2014. *Россия исторически была «Старшим братом» для Украины.*

<https://rusvesna.su/news/1398108788>

Sadulaev, G. 2022. «Да, мы орки, мы Орда. И не стесняемся этого!»: писатель Герман Садулаев об идеологии Победы. En *Biznes Online*.

<https://m.business-gazeta.ru/article/552531>

Sahuquillo, M. 2020a. *Los tártaros temen la 'rusificación'*. En *El País*.

https://elpais.com/internacional/2020-06-29/los-tartaros-temen-la-rusificacion.html?event=regonetap&event_log=regonetap&prod=REGCRART&o=cerado

Sahuquillo, M. 2020b. *Putin dibuja con sus propuestas una Constitución más conservadora*. En *El País*.

<https://elpais.com/internacional/2020-03-02/putin-dibuja-con-sus-propuestas-una-constitucion-mas-conservadora.html>

Sahuquillo, M. 2020c. *La Rusia de un Putin eterno*. En *El País*.

<https://elpais.com/internacional/2020-03-14/la-rusia-de-un-putin-eterno.html>

Sahuquillo, M. 2020d. *Nuevos 'Lenin' de piedra o bronce para celebrar el 150º cumpleaños del líder soviético*. En *El País*.

https://elpais.com/politica/2020/04/21/sepa_usted/1587499333_354154.html

Smart, C. 2022. *How the Russian Media Spread False Claims About Ukrainian Nazis*. En *The New York Times*.

<https://www.nytimes.com/interactive/2022/07/02/world/europe/ukraine-nazis-russia-media.html>

Sovina, M. 2022. *Украинских военных заподозрили в занятиях черной магией*. En *Lenta*.

<https://lenta.ru/news/2022/05/04/shiza/>

Statista. 2023. *Do you approve or disapprove of the actions of the President of Ukraine Volodymyr Zelenskyy?*.

<https://www.statista.com/statistics/1100076/volodymyr-zelensky-s-approval-rating-ukraine/>

Tass. 2014. *Мосгорсуд нашел в деятельности "Мемориала" признаки иностранного агента.*

<https://tass.ru/politika/1437926>

Tass. 2017. *Ukrainian experts open war on history branding Catherine II 'Russian world' propagandist.*

<https://tass.com/society/979802>

Tass. 2019a. *Медведчук: законопроект об украинском языке нарушает конституцию и международные нормы.*

<https://tass.ru/mezhdunarodnaya-panorama/6209155>

Tass. 2019b. *Языковой омбудсмен Украины обещает штрафовать депутатов за использование русского языка.*

<https://tass.ru/mezhdunarodnaya-panorama/7337439>

Tass. 2019c. *West attempts to replace international law with own rules - Lavrov.*

<https://tass.com/world/1080329>

Tass. 2019d. *Revision of World War II outcome aimed at belittling Russia's role — top diplomat.*

<https://tass.com/politics/1079052>

Tass. 2019e. *Moscow calls on int'l organizations to condemn neo-Nazi rallies in Kiev.*

<https://tass.com/politics/1083295>

Tass. 2019f. *Putin says Russian threat myth was invented by those seeking to make profit out of it.*

<https://tass.com/politics/1091011>

Tass. 2019g. *Russia is EU's 'strategic problem,' not strategic partner — European Council head.*

<https://tass.com/world/1088581>

Tass. 2019h. *Searches underway at 30 regional branches of Navalny's foundation in money laundering case.*

<https://tass.com/politics/1083192>

Tass. 2020a. *Russia must remain presidential republic, people will support this — Putin.*

<https://tass.com/politics/1109527>

Tass. 2020b. *Lavrov vows Russia will continue countering attempts to rewrite history.*

<https://tass.com/politics/1110733>

Tass. 2020c. *Russia ready for dialogue with US on historical memory — top diplomat.*

<https://tass.com/politics/1155581>

Tass. 2020d. *'The truth and only the truth': Putin defines strategy to fight WWII revisionism.*

<https://tass.com/society/1111797>

Tass. 2020e. *Russia holds air parade over Moscow's Red Square on Victory Day.*

<https://tass.com/defense/1154697>

Tass. 2020f. *Russia calls on Council of Europe not to ignore attempts at glorifying Nazism.*

<https://tass.com/russia/1157775>

Tass. 2020g. *Poland lacks strategic vision, if it views Russia as main threat — diplomat.*

<https://tass.com/politics/1158441>

Tass. 2020h. *Kremlin slams allegations of Russian coronavirus disinformation as Russophobic obsession.*

<https://tass.com/politics/1131807>

Tass. 2020i. *Russia's ex-PM Medvedev calls on West to focus on global problems instead of sanctions.*

<https://tass.com/politics/1131991>

Tass. 2020j. *Putin has great respect for Ukrainian people, Kremlin says.*

<https://tass.com/politics/1119663>

Tass. 2020k. *Russian diplomat urges to fine BBC for biased information on Russia.*

<https://tass.com/russia/1146703>

Tass. 2020l. *Foreign Ministry warns Russians about threat of prosecution by US authorities.*

<https://tass.com/politics/1120945>

Tass. 2021a. *Путин назвал общей бедой возникновение в последние годы "стены" между Россией и Украиной.*

<https://tass.ru/politika/11885203>

Tass. 2021b. *Путин: восстановление отношений России и Украины должно состояться "чем раньше, тем лучше".*

<https://tass.ru/politika/12294885>

Tass. 2021c. *Путин подписал законы о лишении свободы до пяти лет за оскорбление ветеранов.*

<https://tass.ru/obschestvo/11071589>

Tass. 2021d. *Зеленский призвал граждан в Донбассе, считающих себя русскими, уезжать в Россию.*

<https://tass.ru/mezhdunarodnaya-panorama/12063317>

Tass. 2022a. *Путин: цель Запада - ослабить, разобщить и уничтожить Россию.*

<https://tass.ru/politika/15816309>

Tass. 2022b. *Путин заявил, что Петр I в годы Северной войны у Швеции ничего не отторгал, "он возвращал".*

<https://tass.ru/obschestvo/14870521>

Tass. 2022c. *US biolabs in Ukraine studied mosquito-borne viruses, Russian top brass says.*

<https://tass.com/politics/1466349>

Tass. 2023. *West aspires to dismember, destroy Russia — envoy.*

<https://tass.com/politics/1580735>

Taylor, B. 2022. *Has Putin Lost It?. En Riddle.*

<https://ridl.io/has-putin-lost-it/>

The Insider. 2024. *В РГГУ внедрили курс «вестернологии», разработанный Дугиным. Задача этой «науки» — уничтожение «западной сатанинской цивилизации».*

<https://theins.ru/news/275527>

The Kyiv Independent. 2023. *Court bans Yanukovich's pro-Russian Party of Regions.*

<https://kyivindependent.com/ukrainian-courts-ban-russian-aligned-party-of-regions/>

The Moscow Times. 2022. *Moscow Forces Reinstate Lenin Statue in Ukrainian City.*

<https://www.themoscowtimes.com/2022/11/05/moscow-forces-reinstate-lenin-statue-in-ukrainian-city-a79299>

The Moscow Times. 2024. *В Совбезе обвинили Запад в намерении поработить Россию.*

<https://www.moscowtimes.ru/2024/01/30/natsbank-kirgizii-sokhranil-uchetnuyu-stavku-na-urovne-13-a119869>

The Times. 2022. *Ukraine's blacklist: Killers, lawyers, writers and spies.*

<https://www.thetimes.com/world/russia-ukraine-war/article/ukraines-blacklist-killers-lawyers-writers-and-spies-0gccbbwp0?region=global>

Timofeev, I. 2021. *Россия и Запад: проблема в ценностях?*. En *Valdai Club*.

<https://ru.valdaiclub.com/a/highlights/rossiya-i-zapad-problema-v-tsennostyakh/>

Tochno.st. 2023. *В республиках России больше 30 языков, которые могли бы использоваться наравне с русским – но многие из них переживают упадок. Рассказываем, почему так происходит.*

<https://tochno.st/materials/v-respublikakh-rossii-bolshe-30-yazykov-kotorye-mogli-by-ispolzovatsya-naravne-s-russkim-no-mnogie-iz-nikh-perezhivayut-upadok-rasskazyvaem-pochemu-tak-proiskhodit>

Tyshchenko, K. 2023. *Navalny changes his mind on Crimea: he wants to recognise Ukraine's 1991 borders.* En *Pravda*.

<https://www.pravda.com.ua/eng/news/2023/02/20/7390125/>

Udar. 2021. *За заявою «УДАРу» проти Киви відкрито кримінальне провадження за державну зраду.*

<https://udar.party/media/tsentralni/za-zayavoyu-udaru-proty-kyvy-vidkryto-kryminalne-provadžhennya-za-derzhavnu-zradu/>

UGCC. 2023. *Окупаційна влада рф заборонила діяльність УГКЦ на окупованій частині Запорізької області.*

<https://ugcc.ua/data/okupatsiyna-vlada-rf-zaboronyla-diyalnist-ugkts-na-okupovaniy-chastyni-zaporizkoy-oblasti-dokument-4036/>

Ukrainskaya Pravda. 2013. *Яценюк - українцям: "Їдьте на Майдан. Тут твориться доля країни".*

<https://www.pravda.com.ua/news/2013/12/11/7006200/>

Ukrainskaya Pravda. 2019. *Зеленский о сайте "Миротворец": Закрывать не могу, ошибки надо исправлять.*

<https://www.pravda.com.ua/rus/news/2019/10/10/7228712/>

Ukrinform. 2019a. *Ucrania celebra el Día del Defensor.*

<https://www.ukrinform.es/rubric-defense/2798699-ucrania-celebra-el-dia-del-defensor.html>

Ukrinform. 2019b. *Zelensky sobre la tragedia de Ilovaisk: Nadie dominará nuestra tierra natal.*

<https://www.ukrinform.es/rubric-defense/2769506-zelensky-sobre-la-tragedia-de-ilovaisk-nadie-dominara-nuestra-tierra-natal.html>

Ukrinform. 2019c. *Goncharuk: Rusia es un agresor, pero tenemos pensar en cómo convivir con ella.*

<https://www.ukrinform.es/rubric-polytics/2780160-goncharuk-rusia-es-un-agresor-pero-tenemos-pensar-en-como-convivir-con-ella.html>

Ukrinform. 2019d. *Zelensky le recuerda a Lavrov que Rusia debe devolver los territorios a Ucrania.*

<https://www.ukrinform.es/rubric-polytics/2788006-zelensky-le-recuerda-a-lavrov-que-rusia-debe-devolver-los-territorios-a-ucrania.html>

Ukrinform. 2019e. *MAE: Cualquier contacto con 'repúblicas' destinado a legitimar los crímenes de Rusia en Donbás.*

<https://www.ukrinform.es/rubric-polytics/2839129-mae-cualquier-contacto-con-republicas-destinado-a-legitimar-los-crimenes-de-rusia-en-donbas.html>

Ukrinform. 2020a. *Ucrania recuerda al mundo los crímenes de la Rusia ocupante y pide una mayor presión sobre ella.*

<https://www.ukrinform.es/rubric-polytics/2880466-ucrania-recuerda-al-mundo-los-crimenes-de-la-rusia-ocupante-y-pide-una-mayor-presion-sobre-ella.html>

Ukrinform. 2020b. *APCE califica a Rusia como agresor y parte de los Acuerdos de Minsk.*

<https://www.ukrinform.es/rubric-politics/2866630-apce-califica-a-rusia-como-agresor-y-parte-de-los-acuerdos-de-minsk.html>

Ukrinform. 2020c. *Discurso del presidente de Ucrania Volodymyr Zelensky en la Conferencia de Seguridad de Múnich.* En *Ukrinform.*

<https://www.ukrinform.es/rubric-politics/2877242-discurso-del-presidente-de-ucrania-volodymyr-zelensky-en-la-conferencia-de-seguridad-de-munich.html>

Vandenko, A. 2020. *Herman Gref: I am a long-run player.* En *Tass.*

<https://tass.com/business-officials/1172523>

Viátrovich, V. 2019. «Шукати компроміс із тими, хто не бачить України, — нам не доведеться»: В'ятрович про декомунізацію і 9 травня. En *Hromadske.*

<https://hromadske.ua/posts/shukati-kompromis-z-timi-hto-ne-bachit-ukrayini-nam-ne-dovedetsya-vyatrovich-pro-dekomunizaciyu-i-9-travnya>

VUE.gov.ua. 2013. *Революція гідності.*

https://vue.gov.ua/%D0%A0%D0%B5%D0%B2%D0%BE%D0%BB%D1%8E%D1%86%D1%96%D1%8F_%D0%B3%D1%96%D0%B4%D0%BD%D0%BE%D1%81%D1%82%D1%96

WCIOM. 2021. *Великий пост — 2021.*

<https://wciom.ru/analytical-reviews/analiticheskii-obzor/velikii-post-2021>

WCIOM. 2022. *Россияне об иноагентах.*

<https://wciom.ru/analytical-reviews/analiticheskii-obzor/rossijane-ob-inoagentakh>

Yatseniuk, A. 2021. *Якби не Майдан, України би вже не було - Арсеній Яценюк на зустрічі з молоддю в День Гідності та Свободи.* En *Yatseniuk.org.*

<https://yatsenyuk.org.ua/ua/news/open/4141>

Zakharov, A. [@skazal_on]. 2022 marzo 29. *Ведущий "Время покажет" на "Первом канале" показывает разбомбленный Мариуполь, а потом говорит: "С нам бог".* [Tweet]. Twitter.

https://x.com/skazal_on/status/1508744744221954052

Zaridze. G. 2023. *Основные проблемы сохранения и укрепления традиционных духовно-нравственных ценностей в системе российского образования.* En Межрегиональная просветительская общественная организация «Объединение православных учёных».

https://www.ortsci.ru/files/trudy/osnovnye_problemy_sohraneniya_i_ukrepleniya_tradicionnyh_duhovno-nravstvennyh_cennostey_v_sisteme_rossiyskogo_obrazovaniya.pdf

Zhutova, Elina. [@tvrain] 2024 octubre 22. *«Узкие джинсы — путь к ЛГБТ, зачем мужику обтягивать себя?». В эфире НТВ обсуждают введение дресс-кода для россиян Член совета при комитете Госдумы по семье Элина Жгутова заявила, что «узкие джинсы — прямой путь к ЛГБТ», а «джаз — музыка бездельников», которая виновата в развале СССР.* [Tweet] Twitter.

<https://x.com/tvrain/status/1848677854650728753>

Índice de las figuras

Figura 1 - Sebelev, S. (2020) *Главный храм вооруженных сил. Парк Патриот. Кубинка.* [Fotografía]. En Wikipedia.

https://en.wikipedia.org/wiki/File:Main_Cathedral_of_the_Russian_Armed_Forces_Patriot.jpg

Figura 2 - Korniienko, A. (2020). *Zelensky and first lady present vyshyvankas to world leaders.* [Fotografía]. En Kyiv Post.

<https://archive.kyivpost.com/lifestyle/zelensky-and-first-lady-present-vyshyvankas-to-world-leaders.html>

Figura 3 - Petrishin, B. (2021). *День вишиванки: Зеленський із дружиною поділилися фото у сучасних вишитих вбраннях*. [Fotografía]. En Rubryka.

<https://rubryka.com/2021/05/20/zelenski-vyshyvanky/>

Figura 4 - Ministerio de Cultura de Ucrania. [МІНКУЛЬТ]. 18 de mayo de 2018. *Україна - це Європа! Дніпро*. [Captura de imagen]. En Youtube.

https://www.youtube.com/watch?v=JUqPw-Hx6Nk&ab_channel=%D0%9C%D0%86%D0%9D%D0%9A%D0%A3%D0%9B%D0%AC%D0%A2

Figura 5 - Khromova, Y. y Korkodim. I. (2014). Володимир Парасюк, український активіст Євромайдану. [Fotografía]. En Wikipedia.

https://en.wikipedia.org/wiki/File:Volodymyr_Parasiuk.jpg

Figura 6 - Gogetnews. (2015). *Молодой депутат Верховной Рады Украины оказался в эпицентре серьезного скандала*. [Fotografía]. En Gogetnews.

<https://www.gogetnews.info/news/society/103759-molodoy-deputat-verhovnoy-rady-ukrainy-okazalsya-v-epicentre-sereznogo-skandala-foto.html>

Figura 7 - Administración Presidencial de Ucrania. (2014). Cross of the Order of the Heavenly Hundred Heroes. [Imagen]. En Wikipedia.

https://uk.wikipedia.org/wiki/%D0%A4%D0%B0%D0%B9%D0%BB:%D0%9E%D1%80%D0%B4%D0%B5%D0%BD_%D0%93%D0%B5%D1%80%D0%BE%D1%97%D0%B2_%D0%9D%D0%B5%D0%B1%D0%B5%D1%81%D0%BD%D0%BE%D1%97_%D0%A1%D0%BE%D1%82%D0%BD%D1%96.PNG

Figura 8 - Gnatoush, N. (2013). *Euromaidan in Kyiv on 1 December 2013*. [Fotografía]. En Wikipedia.

https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Euromaidan_Kyiv_1-12-13_by_Gnatoush_002.jpg

Figura 9 - Bandura, I. (2013). *The second week of Euromaidan rallies in Kiev*. [Fotografía]. En Wikipedia.

[https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Euromaidan%E2%80%99s_priest_on_duty_\(11242961723\).jpg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Euromaidan%E2%80%99s_priest_on_duty_(11242961723).jpg)

Figura 10 - VVlasenko. (2013). *Euromaidan 2014 in Kyiv. Kozatska Zaloga (Cossack outpost)*. [Fotografía]. En *Wikipedia*.

[https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Euromaidan_2014_in_Kyiv._Kozatska_Zaloga_\(Cossack_outpost\).jpg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Euromaidan_2014_in_Kyiv._Kozatska_Zaloga_(Cossack_outpost).jpg)

Figura 11 - VO Svoboda. (2014). *Euromaidan in Kyiv on 19 January 2014*. [Fotografía]. En *Wikipedia*.

https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Euromaidan_19_January_2.jpg

Figura 12 - Khikari, A. (2013). *Kiev, Maidan Nezalezhnosti. Concert on celebrations for the 200th anniversary of the birth of Taras Shevchenko. Bandurist Dmytro Golubnychy, schoolboy from Lviv and Maidan hero*. [Fotografía]. En *Wikipedia*.

https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Shevchenko_200_anniversary_21.JPG

Figura 13 - Zelensky, V. (2024). *Cropped version of press photo of Ukraine's President Volodymyr Zelensky wearing traditional Ukrainian attire, published in connection with the president's Easter greetings in May 2024*. [Fotografía]. En *Wikipedia*.

[https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:%D0%92%D0%BB%D0%B0%D0%B4%D0%B8%D0%BC%D0%B8%D1%80_%D0%97%D0%B5%D0%BB%D0%B5%D0%BD%D1%81%D0%BA%D0%B8%D0%B9_\(53700301709\).jpg](https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:%D0%92%D0%BB%D0%B0%D0%B4%D0%B8%D0%BC%D0%B8%D1%80_%D0%97%D0%B5%D0%BB%D0%B5%D0%BD%D1%81%D0%BA%D0%B8%D0%B9_(53700301709).jpg)

Figura 14 - President of Ukraine. (2022). *Meeting of the President of Ukraine with the Prime Ministers of Spain and Denmark*. [Fotografía]. En *Wikipedia*.

[https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Volodymyr_Zelenskyy,_Pedro_S%C3%A1nchez_and_Mette_Frederiksen_in_Kyiv_20220421_\(24\).jpg](https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Volodymyr_Zelenskyy,_Pedro_S%C3%A1nchez_and_Mette_Frederiksen_in_Kyiv_20220421_(24).jpg)

Figura 15 - Sahuquillo, M. (2020). *Nuevos 'Lenin' de piedra o bronce para celebrar el 150º cumpleaños del líder soviético*. [Fotografía]. En *El País*.

https://elpais.com/politica/2020/04/21/sepa_usted/1587499333_354154.html

Figura 16 - Wikipedia. (s.f.). *Emblem of Aeroflot*. [Logotipo]. En *Wikipedia*.

<https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Aeroflot.svg>

Figura 17 - Blacktie. (s.f). *Описание программы "Назад в СССР"*. [Fotografía].

<https://event->

[blacktie.ru/cache/advportfolioprop/img_6758_1600334990.jpg_c2593b702bdace2acaf12462c3e27418.jpg](https://event-blacktie.ru/cache/advportfolioprop/img_6758_1600334990.jpg_c2593b702bdace2acaf12462c3e27418.jpg)

Figura 18 - The Presidential Press and Information Office. (2020). *2020 Moscow Victory Day Parade*. [Fotografía]. En *Wikipedia*.

[https://commons.wikimedia.org/wiki/File:2020 Moscow Victory Day Parade 008.jpg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:2020_Moscow_Victory_Day_Parade_008.jpg)

Figura 19 - Mos.ru. (2015). *Общероссийская акция «Бессмертный полк»*. [Fotografía]. En *Wikipedia*.

[https://commons.wikimedia.org/wiki/File:2015 Immortal Regiment in Moscow 29.jpg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:2015_Immortal_Regiment_in_Moscow_29.jpg)

Figura 20 - Gretener, J., Sidhu, S., Gudkov, S. y Tanno, S. (2024). Putin says Russia's army is 'always ready' as country marks World War II victory. [Fotografía]. En CNN.

<https://edition.cnn.com/2024/05/09/europe/putin-red-square-victory-day-intl/index.html>

Figura 21 - Associated Press. (2022). *Ukraine nationalists march to honor wartime partisan leader*. [Fotografía]. En *Associated Press*.

<https://apnews.com/article/europe-russia-ukraine-army-world-war-ii-b02c64cf0b3f7cb81c7ddfa12af68217>

Figura 22 - Liphshiz, C. (2021). *Hundreds in Ukraine attend marches celebrating Nazi SS soldiers*. [Fotografía]. En *The Times of Israel*.

<https://www.timesofisrael.com/hundreds-in-ukraine-attend-marches-celebrating-nazi-ss-soldiers/>

Figura 23 - MFA Russia. [@mfa_russia]. 2024 enero 16. *A picture worth a thousand words: "There is no God", says the tattoo. And indeed, for the unholy Kiev regime,*

neo-Nazis & their warmongering Western sponsors, nothing is sacred. Hence, the PR stunts on the bones, persecution of Orthodox Christians & murders of journalists, etc. [Fotografía] [Tweet]. Twitter.

https://x.com/mfa_russia/status/1747205400305205371

Figura 24 - Alekseev, A. (2021). *Летал — не видал*. [Imagen]. En *Kommersant*.

https://iv.kommersant.ru/Issues.photo/CORP/2021/04/08/KMO_111307_35975_1_t2_46_151032.webp

Figura 25 - Dugin, A. (2024). *Александр Дугин: Вестернология. В направлении суверенной русской науки*. [Fotografía]. En *Izborski Club*.

<https://izborsk-club.ru/26129>

Figura 26 - Wikipedia. (2023). *Встановлення Тризуба на монументі «Батьківщина-Мати», 6 серпня 2023 року*. [Fotografía]. En Wikipedia.

https://uk.wikipedia.org/wiki/%D0%A4%D0%B0%D0%B9%D0%BB:BerehyniaDecommunization_2023-08-06.jpg

Figura 27 - UNIAN. (2023). *Ремонт щита "Родины-матери": разрешение получено, скульптор раскрыл подробности*. [Fotografía]. En UNIAN.

<https://www.unian.net/society/remont-shchita-rodiny-materi-razreshenie-polucheno-i-skulptor-raskryl-podrobnosti-novosti-kieva-12327117.html>

Figura 28 - Dud, Y. [вДудь]. 27 de octubre de 2023. *Вика и Вадим Цыгановы, которые поддерживают армию России / вДудь*. [Captura de imagen]. En Youtube.

https://www.youtube.com/watch?v=vjmBHn1bUBI&ab_channel=%D0%B2%D0%94%D1%83%D0%B4%D1%8C

Figura 29 - Baunov, A. [Baunov_Tube]. 30 de noviembre de 2024. *Как Восток стал Западом, чтобы стать собой. Александр Баунов и Андрей Ланьков. Бауновкаст*. [Captura de imagen]. En Youtube.

https://www.youtube.com/watch?v=IxHdHpVvde0&ab_channel=Baunov_Tube

Figura 30 - 7x7. (2015). *В Марий Эл на стене офиса правозащитной организации «Человек и Закон» появилась надпись «иностранный агент»*. [Fotografía].

<https://semnasem.org/articles/2015/03/16/v-marij-el-na-stene-ofisa-pravozashitnoj-organizacii-chelovek-i-zakon-poyavilas-nadpis-inostrannyj-agent>

Figura 31 - BBC. (2023). *«Устраивают вот это всё». «Голая» вечеринка Нasti Ивлеевой разозлила z-блогеров и обернулась арестом одного из участников*. [Fotografía]. En BBC.

<https://www.bbc.com/russian/articles/ce9e0p1499lo>

Figura 32 - Myrotvorets. 2014. *Путин Владимир Владимирович / Путін Володимир Володимирович / Putin Vladimir Vladimirovich*. [Captura de imagen].

<https://myrotvorets.center/criminal/putyn-vladymyr-vladymyrovych/>

Figura 33 - Myrotvorets. 2014. *Тимошенко Юлия Владимировна / Тимошенко Юлія Володимирівна / Timoshenko Yuliya Vladimirovna*. [Captura de imagen].

<https://myrotvorets.center/criminal/timoshenko-yuliya-vladimirovna/>